

El juego de pelota en Navarra

(Estudio histórico-literario)

RICARDO OLLAQUINDIA

Bajo este epígrafe, el autor ofrece una recopilación de datos del juego de pelota en los escritores Juan Iturralde y Suit, Teodoro de Ochoa, Pascual Madoz, Luis Amorena y Blasco, Angel María Pascual, Florencio Idoate, Vicente Galbete, José María Iribarren, Ignacio Baleztena, José Joaquín Arazuri, Antonio Pérez Goyena, Alfonso Reta, José M.^a Jimeno Jurío, Javier Baleztena, Javier Aguirre y Santi de Andía, así como también una visión de este juego en los poetas Antonio Escobar, Alberto Pelairea y José Díaz Jácome. Se ocupa, igualmente, de la pelota en las revistas literarias «La Avalancha», «Arga», «Pregón» y «Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra». Aporta notas biográficas de los frontones de Roncal, San Martín de Unx, Aóiz, Santesteban, Vera de Bidasoa, Tudela, Lecároz, Javier, Urdiáin, Cascante, Tafalla, Olazagutía, Lizarraga, Pamplona y Lecumberri. Tras una consideración de la pelota en las fiestas populares y, concretamente, en los Sanfermines, se detiene en cada una de las modalidades del juego practicadas en Navarra (guante, chistera, remonte, pashaka, yoko-garbi, rebote y pala), en los reglamentos y el vocabulario o lenguaje del frontón.

JUEGO DE PELOTA Y FRONTON

Se llama actualmente «frontón» a la pared, instalación o edificio construido para jugar a pelota. Y se entiende por «juego de pelota» la práctica de ese deporte. Pero esto no ha sido siempre así. El frontón, como palabra y como obra, es relativamente moderno. No tiene mucho más de cien años.

Como título de establecimiento, apareció en 1909 el «Frontón Euskal-Jai», levantado sobre las ruinas de los juegos de pelota del Convento de Agustinos. Un año antes se construyó el «Frontón Lapoya» en el barrio de la Estación. En las reseñas deportivas de prensa comenzó a salir a finales

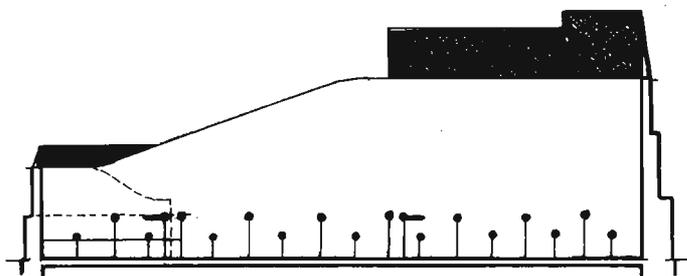
del siglo pasado. Un gacetillero de «El Eco de Navarra», con el seudónimo de «Mediapala», escribía el 1 de julio de 1896: «El domingo último, por causa de los andarines que corrían en la plaza del Castillo, llegué tarde al frontón y no pude presenciar el primer partido...» Se refería al «Juego Nuevo».

Como voz gemela, quizá naciera antes «rebote». Se llamaba «Juego de rebote» y «Rebote de la Taconera» al que hubo en el Salón Viejo de la Taconera de 1868 a 1877. Y «plaza de rebote» al Juego Nuevo de la Casa de Misericordia en su última época. Después «rebote» pasó a denominar más comúnmente la pared trasera del frontón.

El «juego de pelota», en cambio, es multiseccular y, como vocablo, bivalente. Se usaba desde hace siglos para designar tanto la acción lúdica citada como el lugar donde se ejercitaba. Los sitios eran diversos: la plaza del pueblo, una calle ciudadana, el claustro conventual, un corredor de palacio, una era, un llano...

En un documento de 1571, referente al Palacio de Olite, se lee: «Corredor del Juego de la Pelota: arreglar suelos y tablados». Otro de 1581, sobre sucesos de Sangüesa, dice: «Estando el Vizconde (de Zolina) en camisa, jugando a la pelota en una calle (en la Rúa Mayor), llegó a él un muchacho y le dixo que la Vizcondesa se moría y se fuese a verla». En los Sanfermines de 1859 se celebraron partidos de pelota en la Plaza de la Constitución, actual Plaza del Castillo. En 1868 se inauguró el «Juego Público de Pamplona» en el llamado «Salón Viejo de la Taconera».

El juego común entonces, que todavía se practica en algunas localidades de la Montaña, era el de pelota *a largo*, a mano, a pala o a guante, colocándose los jugadores frente a frente con una cuerda en medio, como en los partidos de tenis. Por esto a veces se llamaba «juego de pelota de cuerda» o «de sobrecuerda»; y de ahí viene el dicho «jugarse las cuerdas», aludiendo a las cuerdas que había que alquilar y poner en el terreno de juego. Posteriormente apareció la modalidad del juego *a ble* o contra un muro, provocando la existencia y la denominación del frontón.



Los frontones, vistos desde otro ángulo, se prestan a otras consideraciones. Tomados como datos estadísticos, sirven para dar idea de la situación del juego de pelota en distintas regiones, mostrando las posibilidades de la práctica y los logros de este deporte concreto.

En una reciente y prestigiosa obra («El gran libro de la pelota» por Luis Bombín Fernández y Rodolfo Bozas-Urrutia; Madrid, 1976) figura una relación de frontones existentes en las provincias españolas. Pues bien, si

colocamos las provincias por orden de número de frontones que tienen, sale esta clasificación:

1	Navarra	302	frontones
2	Zaragoza	155	»
3	Valencia	144	»
4	Logroño	119	»
5	Guipúzcoa	108	»
6	Soria	101	»
7	Guadalajara	96	»
8	Alava	84	»
9	Salamanca	70	»
10	Vizcaya	59	»
11	León	54	»
12	Zamora	54	»
13	Burgos	48	»
14	Barcelona	47	»
15	Cuenca	44	»
16	Castellón	34	»
17	Madrid	34	»
18	Avila	33	»
19	Teruel	26	»
20	Valladolid	25	»

Siguen: Huesca con 21, Alicante con 19, Palencia con 15, Segovia con 15, Albacete con 12, Baleares con 11, Murcia con 11, Almería con 10, Santander con 10. Y con menos de diez, Tarragona, Badajoz, Ciudad Real, Gerona, Lérida, Sevilla, Granada, Las Palmas, Cáceres, Cádiz, Toledo, Málaga, Jaén, Pontevedra, Santa Cruz de Tenerife, Córdoba, La Coruña, Lugo, Orense, Oviedo y Huelva, en último lugar con un frontón. Algo es algo.

Esta relación se presta a variados comentarios. Causa extrañeza que algunas provincias, como Zaragoza y Valencia, figuren en los primeros lugares, precediendo incluso a provincias pelotazales por antonomasia. Extrañeza que, si se da, puede deberse a desconocimiento; ya que, en el caso concreto de Valencia, probada es la solera de una modalidad de juego de pelota, típica de los trinquetes valencianos.

Se constata que los frontones existen, con mayor o menor densidad, en toda la geografía nacional. El hecho de que se hayan construido, aquí y allí, supone un cierto interés y afición, que convendría analizar y valorar.

Interesaría asimismo conocer el estado y la utilización actuales de las instalaciones. Si comparamos la lista precedente con los resultados de las competiciones de pelota, vemos que no existe proporción entre la existencia de frontones y la cantidad y calidad de pelotaris.

Salvo en el caso de Navarra, que se halla encabezando el recuento de frontones y la clasificación de logros deportivos. Como argumento de postín, pueden aducirse los títulos de los campeonatos nacionales manomanistas ganados en los últimos años:

1969: Campeón Juan Ignacio Retegui (Retegui I).

1970: Campeón Juan Ignacio Retegui (Retegui I).

1971: Campeón Julián Lajos.

- 1972: Campeón Juan Ignacio Retegui (Retegui I).
- 1973: Campeón Juan Ignacio Retegui (Retegui I).
- 1974: Campeón Juan Ignacio Retegui (Retegui I).
- 1975: Campeón Juan Ignacio Retegui (Retegui I).
- 1976: Campeón Julián Lajos.
- 1978: Campeón Juan M.^a Bengoechea (Bengoechea III).
- 1979: Campeón Juan M.^a Bengoechea (Bengoechea III).
- 1980: Campeón Julián Retegui (Retegui II).
- 1981: Campeón Julián Retegui (Retegui II).

Total: de 1969, año en que comenzó la racha, a 1981, todas las boinas o chapelas de campeón puestas en juego, menos la de 1977, que fue para el vizcaíno Gorostiza.

A propósito de boinas campeoniles. Ya se usaban con ese fin en 1906. Un romance de F. Díez Gaviño, publicado en «La Avalancha» de 24 de febrero 1906, decía:

«¡Boina vasca, boina vasca,
cuán bien las sienes coronas!...
¡Te ostentan en los frontones
los héroes de la pelota!...»

Pero sigamos. Argumento de refuerzo puede ser la relación de ganadores en campeonatos mundiales de pelota:

- Esparza, campeón de mano individual en 1952.
- Ezcurra, campeón de mano parejas con Echave en 1955.
- Huarte, campeón de pala larga con Sola en 1955.
- Huarte, campeón de pala larga con Guruchaga en 1958.
- Ezponda, campeón de mano parejas con Berasaluce en 1958.
- Bengoechea, campeón de mano individual en 1958.
- Vergara y Alegría, campeones de mano parejas en 1962.
- Garralda, campeón de pala corta con Llorca en 1962.
- Mendiluce, campeón de pala corta con Unanue en 1966.
- Mendiluce y Egaña, campeones de pala corta en 1970.
- Ancizu, campeón de paleta cuero con Reyzábal en 1970.
- Maíz, campeón de mano individual en 1970.
- Retegui, campeón de mano parejas con Del Pozo en 1974.
- Rico, Elizalde y Martínez, campeones de mano parejas en 1978.
- Ancizu y Ezponda, campeones de pala corta en 1978.

Pero el argumento básico que demuestra la vitalidad del juego de pelota es la continua celebración de partidos, torneos y campeonatos que mantienen en constante funcionamiento los frontones navarros. Cosa que se puede apreciar hojeando las crónicas deportivas de los periódicos.

No es mi intención aquí seguir los pasos de la actividad pelotazale en el presente. Más bien, situándome en la cota actual, prominente y despejada, pretendo echar una ojeada sobre la historia del juego de pelota en Navarra.

Este ensayo histórico-literario es fruto de lecturas. He entrado en las viñas de los libros a racimar, a recopilar textos y datos. He cortado racimos enteros con hojas y pámpanos. Y los ofrezco en la bandeja de esta revista de etnología.

Este trabajo quiere ser copa y trofeo. Los pelotaris navarros han hecho lo que estaba en su mano: jugar mucho y bien, ser campeones, ponerse a la altura de los mejores.

Los escritores también han jugado la pelota a su manera. He aquí algunas muestras de la documentación sobre este juego, que ha llegado a ser en nuestro pueblo mucho más que un deporte.



LA PELOTA EN MANO DE ESCRITORES

Con la pelota, como tema literario, han jugado algunos de nuestros mejores escritores contemporáneos, demostrando tener facultades y buen toque. Unos se presentan como especialistas en el juego «a largo», llegando hasta el rebote de la investigación histórica. Otros se entretienen en los cuadros delanteros, contando anécdotas, haciendo comentarios con estilo alegre y cortado.

El juego de pelota, tal como nosotros lo vemos, no es un simple juego o partido que empieza con el saque y termina con «la novia». Es algo más. Se relaciona con la historia, el folklore, la cultura, la fiesta del pueblo y el carácter de la gente. Es convivencia y competición, lucha continuada y abrazo final, reposo en la mayor fatiga, exhibición de fortaleza y habilidad, lugar de reunión, ocasión para rezar y jurar, excusa de retos y apuestas, demostración de si se sabe ganar o perder en cada tanto y en cada partido.

Por esto, a la pelota la ponen en juego los pelotaris; pero también la juegan, en sus respectivos campos, los diversos observadores de este peculiar deporte que tanto interés despierta en todos los que con ánimo curioso se acercan a presenciarlo.

Los escritores, con la herramienta de la pluma, en la modalidad de su juego, han realizado trabajos meritorios que respaldan la práctica deportiva y amplían la visión temática de la pelota, que salta de la cancha del frontón a las páginas de los libros sin perder un ápice de su viveza y mostrando la facilidad de su trascendencia.

A continuación se ofrece una amplia antología de lo recopilado. No hay mucho escrito sobre la materia; pero es de calidad. Parte se halla publicado en libros de difusión general y parte en revistas de distribución limitada. Parece por tanto conveniente reunir lo disperso y divulgarlo en edición conjunta.

Se escribe muchísimo en los periódicos. Esta es la verdad. Mucho y bien. La información sobre la pelota y los pelotaris, frontones, partidos, campeonatos y demás noticias del mundo pelotazale ocupan amplio y destacado lugar en las páginas deportivas de los diarios. Siempre hay algo que anunciar o comentar. Muchos y buenos periodistas y corresponsales se han entregado durante años y años a mantener viva la afición, con gran conocimiento de la ciencia, técnica, historia, trastienda y terminología de este juego tan arraigado en nuestra tierra.

En ocasiones solemnes, como durante el IV Campeonato Mundial de Pelota, celebrado en Pamplona en 1962, se premió, entre otros, a un periodista navarro, ya desaparecido; al inolvidable Santi de Andía, concediéndole un banderín de la Federación Internacional «en reconocimiento a su labor por el deporte de la pelota» y cifrando en él el tanto de honor y de brega correspondiente a los demás colegas. En otra ocasión similar y con idéntica proyección al colectivo, se mencionaron honoríficamente tres nombres, que aún suenan en los medios de comunicación: Javier Hernández, Rafael Belarra y Angel Agurruza.

Aquí y ahora, antes de entrar en la parcela de los llamados escritores, sin más distingos o servidumbres que los existentes entre hemerotecas y bibliotecas, se reconoce la enorme labor desarrollada, en torno al juego de pelota, por los que se dedican diariamente a redactar comentarios periodísticos a vuelapluma, a botipronto.

* * *

La noticia más antigua que conocemos, referente al juego de pelota, la encontró en 1916 fray Fernando de Mendoza en el Archivo de Navarra. Llega hasta 1331. Es toda una marca informativa, un récord de investigación. Fray Fernando escribió «Para la historia de la pelota»:

«El polvoriento librote que manejaba me aseguró que el rey (Felipe de Evreux) tenía afición al juego de la palma, y que en 1331 mandó a Pedro de Olaiz, famoso carpintero, cuyo nombre en los libros del tiempo sale a cada paso, que levantara de nuevo una tribuna en el claustro de Predicadores de Pamplona para contemplar desde ella las peripecias del juego. «A Pedro de Olaiz carpintero del Rey que fezo de nueuo so precio taxado en la claustra de los frayres predigadores de pamplona vn tablado para jugar a la palma de mandamiento del seynnor Rey por letra dada XXII dias de febrero anno XXXI.-XVIII 1». (Registro t. 26, f. 142 v.)».

Este documento revela datos muy interesantes; a saber:

Que a principios del siglo XIV ya se jugaba en Pamplona a la palma; es decir, a la modalidad primitiva del juego de pelota a largo y a mano; en francés, «jeu de paume».

Que se mandó construir **de nuevo** el tablado o cancha de madera; lo cual indica que ya existía antes y que se hallaba necesitado de reparación.

Que aquel juego de pelota se hallaba en el claustro del convento de los Dominicos, cerca del palacio real de la Navarrería.

Que entonces había en Pamplona, como en París y en otras ciudades francesas, juegos de pelota en conventos; y aquí, en el de Santo Domingo, de una de las órdenes reformadoras de las costumbres de la Iglesia.

De este documento puede también deducirse que el palacio real en Pamplona no disponía de juego de pelota, y que el rey Felipe de Evreux, aficionado al mismo, se preocupaba de mantener en buenas condiciones el que tenían los Dominicos.

* * *

Juan Iturralde y Suit

El castillo-palacio de Olite tenía su juego de pelota, uno, o quizá dos. En las antiguas relaciones de las dependencias existentes en el palacio real olitense figura un «corredor del juego de pelota» y un «juego de raqueta». No he logrado aclarar si se trata de un local con dos nombres o de dos distintos locales. Y en este caso, si el primero era grande, como para jugar a largo, y el segundo, reducido y coqueto, «de raqueta» al estilo francés y apto para damas. Lo cierto es que había juego de pelota en el castillo de Olite.

Iturralde y Suit, en su obra «Los castillos de Navarra en la edad media» y en el libro dedicado al «Palacio real de Olite», escribió:

«Una de las cosas que más excitaba la admiración en el palacio eran sus jardines suspendidos... Nada faltaba en estos jardines de cuanto pudiera servir para el recreo de los augustos moradores del castillo. En ellos se veía una preciosa galería, o claustro, de ojivas dobles, sobrepuestas, de singular elegancia... En una parte de los jardines estaba el juego de pelota.»

Más adelante, entrando en detalles y pruebas, precisó:

«Todos los aposentos y corredores tenían su nombre especial... De algunos documentos e inventarios del siglo XVI y posteriores, hemos logrado entresacar los siguientes:

Paso de San Martín
 Paso de los Lebreles
 Terrado y Corredor del Juego de Pelota

 Camarín o Peinador de la Reina
 Juego de Raqueta
 Antesala al subir de la escalera principal
»

¿Cuándo se construyó el juego de pelota en el castillo de Olite? ¿Por orden de qué rey? Un documento de 1408, referente a obras de reparación, habla del «terrado para jugar la peillota». Esto indica que en 1408, en tiempo de Carlos III el Noble, el reconstructor del castillo, ya existía y necesitaba ser reparado. Entonces, para hallar la fecha de construcción del

juego de pelota, hay que remontarse más, al siglo XIV, a los tiempos de Carlos II, de Felipe III de Evreux, o antes.

El dato se halla escondido en algún viejo legajo. La «peillota» está en el «terrado» del palacio de Olite... ¿desde cuándo?

* * *

Teodoro de Ochoa

Publicó en imprenta de su propiedad el «Diccionario geográfico histórico de Navarra»; Pamplona, 1842.

En la extensa noticia que da de Pamplona (18 páginas de 40 líneas) dedica tres renglones a lo que nosotros buscamos: «Tiene la ciudad dos juegos de pelota, conocidos con el nombre de Juego nuevo y Trinquete, a 100 pasos de la puerta de San Nicolás, esto es, a espaldas de la casa de misericordia.»

Sobre la situación de esta casa escribe: «En un extremo de la Taconera está la casa de misericordia, en la que habitan los pobres de solemnidad, ancianos y niños espósitos o huérfanos».

Para saber qué era entonces y dónde estaba la Taconera, leemos en la misma descripción: «Dentro de los muros de la ciudad hai paseos espaciosos, bien arbolados y con asientos cómodos: uno de ellos está al salir de la calle de San Antón, a la izquierda, y dejando el convento de ese nombre a la derecha, que se conoce con el de *Taconera*, muy concurrido en invierno porque no azota tanto el viento como en el otro, que saliendo de la misma calle a la derecha, de la calle Nueva, o de la Mayor, ambas, en línea recta, se entra en el paseo llamado de los *Jardines* o *Mirador* indistintamente.»

Pamplona por entonces, según el apeo general de la población de Navarra por fuegos o vecinos hecho en las Cortes de los años 1817 y 1818, tenía 2.608 fuegos; es decir, unos trece o catorce mil habitantes.

Al reseñar Ochoa en su Diccionario las cosas notables de cada localidad, se fija generalmente en datos geográficos e históricos, en productos agrícolas, industrias, comunicaciones, escuelas, parroquias, ermitas y edificios varios; entre éstos menciona los juegos de pelota de Arizcun, Elizondo y Santesteban.

De Arizcun escribe: «Lugar del valle de Baztán. Es pueblo de hermosos edificios y merece la atención entre ellos un palacio que llaman *La Mearrita*, que está entre el barrio de Bozate y la calle a orillas del río, con sus arcos o sobre portales de piedra sillería, un excelente juego de pelota y una huerta.»

De Elizondo: «Hai hermosos edificios, y un magnífico palacio que llaman *de las gobernadoras*, cerca de la iglesia, y alado del frontis principal tiene un excelente juego de pelota.»

Y de San Esteban (actualmente Santesteban): «Es una villa de las más deliciosas de Navarra, con calles bien empedradas y limpias, y por su posición y paseos tiene cierta semejanza de puerto de mar, y hermosos edificios, particularmente a la entrada por el punto de Elizondo, está el hermoso juego de la pelota.»

Estas noticias sobre juegos de pelota en 1840 han de entenderse en su significado meramente afirmativo; esto es, que en Pamplona, en Arizcun, Elizondo y Santesteban había instalaciones de juego de pelota. Pero no se deduce de ellas que no los hubiera en otros lugares ni menos aún que no se practicara en otros sitios el juego de pelota. Entre otras razones porque para practicarlo no se necesitaban instalaciones especiales. El juego más común de pelota era a largo. Y éste se realizaba en cualquier plaza, calle, era o planicie, poniendo una cuerda o red en medio de los jugadores y marcando rayas.



* * *

Pascual Madoz

«Su gran obra, «Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España», publicada entre 1845-1850, constituye un trabajo notabilísimo, pleno de erudición y digno de consulta». Así la presenta José M.^a Corella en su «Historia de la literatura navarra».

Consultada la obra, a la búsqueda de noticias sobre el juego de pelota en Pamplona, anoto lo siguiente:

«Juegos de pelota. Conocida la afición de este país a esta clase de diversiones, es fácil conjeturar que en la capital no podrían faltar sitios destinados para ellas, y así es en efecto, existiendo dos establecimientos públicos de la mayor utilidad. Uno de ellos, llamado el *Juego Nuevo*, se halla entre el parador general y la casa de Misericordia, y sirve para jugar a rebote; es una hermosa plaza bien arenada y con gradería de asientos para los concurrentes, que son muchísimos, señaladamente en las tardes de verano, que es el tiempo más a propósito para los *partidos* que allí se juegan. El otro edificio, ocupado más frecuentemente en el invierno y en los días lluviosos de todas las estaciones, tiene el nombre de *Trinquete*, y es una hermosa sala embaldosada de piedra con una galería baja y otra alta, recientemente construida, para los espectadores. Este sitio es también

concurridísimo, y ambos sirven para honesto recreo y útil ejercicio de las personas aficionadas a dicho juego, al propio tiempo que dan grandes productos para las casas de beneficencia.»

Referente a la Casa de Misericordia, escribe que «es un gran edificio situado al sur, cerca de la puerta de San Nicolás y en uno de los extremos del paseo de la Taconera».

La población de Pamplona en 1848 era de «2.704 vecinos» y de «15.715 almas, distribuidos en las edades siguientes:

Varones menores de 18 años: 2.501

Varones de 18 a 25 años: 949

Varones mayores de 25 años: 3.503

Hembras de todas clases: 8.763».

El Diccionario de Madoz, al reseñar los datos estadísticos de las distintas localidades, hace algunas menciones de los juegos de pelota. Así:

Elizondo. «Hay magníficos edificios de piedra sólidamente construidos y un hermoso palacio que llaman de las Gobernadoras, próximo a la iglesia, al lado de cuya fachada principal está el juego de pelota.»

Estella. «Hay varias calles y plazas, de las que merecen especial mención entre éstas la de Santiago, y muy particularmente la de la Constitución (hoy de los Fueros) por sus magníficos soportales que sirven de paseo en invierno, por la hermosa fachada de la iglesia de San Juan, sus buenos edificios, dos cafés y juego de pelota.»

Referente a los usos y costumbres de los pueblos de Tierra Estella, leemos: «Sus diversiones son el juego de pelota en las festividades de sus santos patronos, y el baile; en los valles el dulce tamboril, y en los pueblos mayores la estrepitosa dulzaina. Estas costumbres, no interrumpidas, les hacen hospitalarios».

Irurita. «Tiene 120 casas de buena construcción, que forman dos calles empedradas y dos plazuelas con juegos de pelota, casa consistorial, cárcel, escuela de niños y de niñas».

Maya. «Tiene más de 50 casas formando dos plazas, destinada la una al juego de pelota y la otra para el baile de tamboril».

Ochagavía. «Tiene 210 casas, dos edificios notables, la Torre y el palacio del Sr. de Ezperun, cárcel, dos escuelas, dos paseos con arbolado, uno en la plaza y otro en el juego de pelota».

* * *

Luis Amorena y Blasco

Es autor del libro «Síntesis geográfico-estadística de la provincia de Navarra», publicado en Pamplona en 1923. En el capítulo «Estado social del pueblo navarro» se lee:

«Los juegos son varoniles, sobresaliendo el de pelota, que ha degenerado convirtiéndose en una especie de timba, por más que los frontones hayan adelantado hasta convertirse en elegantes y cómodos edificios con soberbias canchas.»

Destaca, en el centro mismo del párrafo anterior, una palabra: timba. Señala el mal momento, el clima turbio, el ambiente enrarecido en que vivió el juego de pelota en aquella época. Recordemos que timba significa casa de juego, garito.

Un escritor, intentando analizar las causas de la degeneración del juego de pelota, lanzó esta dura acusación: «¿Por qué decayó el deporte? Seguramente porque la buena fe y el ardor de los aficionados sufrieron el azote de ambiciones mezquinas. Los jugadores fuéronse maleando moralmente; se hicieron industriales, se hicieron tahures.»

Otro, insistiendo en lo mismo, se lamentaba: «El partido, el espectáculo es lo de menos. Ya no se lleva a hombros a los pelotaris ni se les contempla con admiración cuando pasan. Se les llama ladrones, bandidos y granujas, si pierden intencionadamente un tanto; se dicen pestes de ellos.»

El frontón es el escenario donde se representa un episodio particular de la lucha entre el bien y el mal. El juego, como el hombre, lleva dentro de sí el principio de las acciones más nobles y más bellacas. Eso es todo.

En otra página del libro de Luis Amorena se lee: «El juego de pelota tiene en todo Navarra, y especialmente en la montaña, jugadores expertísimos, e innumerables son los buenos pelotaris navarros que han llenado las elegantes canchas de las grandes urbes del país vasco, entre ellos el célebre remontista Irigoyen. En las villas estos partidos se conciertan entre los jóvenes de la localidad, atravesándose apuestas por uno u otro color, en los sólidos frontones de que ninguna localidad de mediana importancia carece.»

Se destaca aquí el hecho de la abundancia de frontones en los pueblos navarros. Esto se escribía en 1923. Navarra tenía entonces 330.000 habitantes, y Pamplona 32.000.

* * *

Angel María Pascual

El 20 de agosto de 1946 escribió una de sus «Glosas a la ciudad», titulada «Distinguido pelotazale», en la que comentaba con su peculiar estilo sugestivo una cita del Padre Moret:

«Los pelotazales son gente buena y simpática. Suelen escribir sobre el viril deporte con amor, van a todos los partidos, cenan espléndidamente, cantando al final, cuando el café, en un macarrónico francés de Ascaín:

«Le meilleur sport c'est la pelote basque.

¡Pelote basque!

¡Pelote basque!»

Pero lo que más les gusta es el momento en que, sobre el frontón del pueblo, suena el ángelus de mediodía y el párroco sale a la cancha, y todos —jugadores y público— lo rezan descubiertos, como si el dulce sol fuese la estela dorada del Arcángel.

Un distinguido precursor de los pelotazales de ahora fue el Padre José de Moret. Imaginadlo viejecito ya, consumido por los viajes, con el color y las arrugas de los legajos polvorientos. El Padre Moret escribe el último volumen de su obra en aquellos magnos anales que continuaría el P. Ales-

son. Es el capítulo correspondiente a las guerras civiles de Pamplona, y explica la topografía de aquellos burgos enemigos. Entre la población de San Nicolás y San Gregorio y San Cernin había un profundo foso que dos siglos más tarde, cuando se unificó la Ciudad, fue, rellenado y apisonado, la Calle Nueva. De esto ya se habló aquí otro día, pero con menos galanura y autoridad que el Padre Moret.

Cuando el bélico foso se hizo Calle Nueva «trocóse en beneficio de unos y de otros y recreo de toda la ciudad, por ser la calle que más frecuenta la juventud para ejercicio y ostentación de la agilidad y destreza en el útil y honesto juego de la pelota».

¡Útil y honesto juego de la pelota! El padre Moret cruzaría alguna vez por allí, agachando la teja para no recibir un útil y honesto pelotazo, porque Mario Echeverría me dice en este momento que aquella juventud jugaba al largo sobre los escasos transeúntes. Por él recordaría quizás los años mozos, cuando su brazo, cansado ahora de escribir infolios, restallaba como un látigo «ágil y diestro» en el aire.

Ahora (agosto 1946) la Calle Nueva está silenciosa. Solamente se escucha el rítmico giro de una sierra metálica, pero yo creo escuchar en los viejos ecos del aire una alegre y lejana vocería y la curva veloz de una rauda pelota.»

* * *

Florencio Idoate

El que ha hallado más pruebas documentales sobre el juego de pelota, referentes a los siglos XVI y XVII, es Florencio Idoate, director del Archivo General de Navarra. Uno de sus trabajos sobre el tema, fuente predilecta de divulgadores, apareció en el tomo tercero de «Rincones de la Historia de Navarra» bajo el título de «Jugando a pelota en Sangüesa, Pamplona y Corella». Trata de varios partidos celebrados en 1680, 1581 y 1562.

Ahora bien, Idoate, que sigue en la búsqueda, ha conseguido nuevos hallazgos. Así, en la, hasta la fecha, última de sus obras, «Esfuerzo bélico de Navarra en el siglo XVI», publica otro documento, que es anterior a 1540. Lo encontró en los «Papeles de Rena», aquel extraño caso de eclesiástico italiano que llegó a ser vicario general y obispo de Pamplona, y que, al servicio de Fernando el Católico y de Carlos V, desempeñó la importantísima misión de abastecer los ejércitos y las escuadras imperiales.

Este documento es un informe médico sobre el estado de salud de Juan de Alarcón, pagador del ramo de guerra en Navarra. En la receta, tras el diagnóstico del enfermo, se dan instrucciones sobre comidas, medicinas, etc. En uno de los «item» se le recomienda jugar a la pelota un rato, en ayunas, hasta romper a sudar. El documento dice así:

«El señor Alarcon tiene una complexion muy regalada y delicada, porque tiene el higado algo flaco, en virtud, y el estomago, humedo, y el baço, muy ventoso, y la digestion primera y segunda, debiles y tardias. Y para esto, a my me parece que sera bien que continue, para el reparo de su esthomago, a traer sobre el, el talegoncito que le ordene, bien faxado.

Item. Que tome cada mannana, mientras durare, una tableta de las que se ordenaron, con un trago o dos de vino blanco muy bueno, serenado de par de noche, o dos o tres onzas (?) de acensones (?) amargos machacados, puestos drento, porque aunque al tomar dicho vino le parezca amargo, serle a muy provechoso.

Item. Tomara sobre comer, o de la polvora que tiene, o de una poca de gragoa de canela y de anis.

Item. Haga exercicio en aiunas, yugando a la pelota un rato ata que comience a sudar, y otro tanto, antes que cene.

Coma de su ave y carnero cocido, con yerba sancta y perexil, y assado en las tardes.

Beba buen vino blanco o tinto claro maduro, diariamente. No beba agua cruda. No coma fruta cruda, ni coma cosa agre ni pelaguda, ni legumina, ni pescado, sino fuese de alguna trucha. Coma algunos huebos frescos y de alguna manteca fresca. No duerma entre dia ni haga collaciones. Beba poco a sus comeres, quítese de enojos y tome quanto plazer pudiere, excepto que no converse con mugeres, porque a el le pesara. Haga buscar un poco de higado de lobo y yo le dire lo que ha de hazer para su salud. Y en tanto, Dios le tenga de su mano y quedo a su seruicio. El doctor Medrano.»

Así pues, en este caso, el juego de pelota aparece en un parte médico, considerándose como ejercicio saludable y conveniente aun para personas con problemas hepáticos y gástricos, con el bazo ventoso y la digestión lenta. Por su parte, el doctor Medrano merece mención especial, siquiera por ser el primero de los conocidos en aplicar las virtudes terapéuticas del juego de pelota.

El libro de F. Idoate «Esfuerzo bélico de Navarra en el siglo XVI» trata directamente, como el título indica, de la cosa militar; pero en los documentos manejados aparecen noticias sobre otros temas. Referente a juegos, además de la pelota, figuran los bolos. Se lee que la villa de Urroz en 1538 se opuso, sin resultado, al cumplimiento de una cédula real, por la que se otorgaba a un soldado un terreno para edificar, en pago de servicios en la milicia, alegando que en aquel lugar en verano «solían jugar los vecinos a los birlos y a los bolos, y otros muchos pasatiempos».

El caso del Dr. Medrano es raro, curioso y excepcional, que sólo por el orden cronológico de la documentación se pone en primer lugar. Lo normal, entonces como ahora, es que el juego de pelota se practicara en estado de euforia física, por propia voluntad y afición, derrochando salud y bravatas, y terminando a veces en peleas. Las relaciones de algunos partidos celebrados en los siglos XVI y XVII quedaron archivadas en las carpetas de procesos. No eran crónicas deportivas; pero dan detalles sobre modalidades del juego, nombre de pelotaris e incidentes ocurridos durante los partidos o a consecuencia de las apuestas. Por esto resulta interesantísimo el artículo de Florencio Idoate «Jugando a pelota en Sangüesa, Pamplona y Corella», que se transcribe a continuación.

«Sangüesa tenía su juego de pelota o trinquete en el siglo XVI, instalado en 1562 en una casa de un tal Juan de Güesa, en el Barrio de San Miguel. El mismo nos dice en el proceso que nos sirve para esta anécdota, que «tiene un juego de pelota de cuerda», con lo que nos explica con

bastante claridad la modalidad de este clásico deporte. Nos corroboran este extremo los testimonios de varios testigos, que intervienen aquí, entre ellos, el boticario Miguel de Quesada, que nos habla del «juego de cuerda». Otro nos cuenta que se jugaba «a la pelota larga» y un tercero le denomina «juego de pelota de sobrecuerda», matizando un poco más.

Más que de plebeyos, era este juego propio de hidalgos y personas distinguidas, que no tenían muchas diversiones para elegir. Los que el segundo día de Pascua de Resurrección estaban empeñados en un animado partido, eran los hermanos Mauleón (don Miguel y don Mateo), de un lado, y Juan de Cáseda y Juan de Lumbier, de otro. El testigo Gil de Orbara nos dice que, después de comer, a eso de la una, se hallaba en el trinquete, viendo jugar al boticario con otros, cuando entraron las dos parejas dispuestas a batirse. «Y como ellos llegaron —copio sus palabras— hecho partido, dexaron de jugar». Lo que revela el respeto que se tenía en Sangüesa a los Mauleón, gente que pisaba fuerte dentro del Reino; años más tarde, don Miguel ocuparía nada menos que el marquesado de Cortes.

Preciso es decirlo todo. El desafío no fue pura casualidad o coincidencia, sino que obedeció al deseo de los Mauleón y sus compañeros, de boicotear la sesión del concejo anunciada para aquella hora precisamente, para tratar de un negocio importante y que traía muy dividida a la opinión sângüesina. Hacía entonces de alcalde el lic. Arielz, muy interesado con varios regidores en la compra de los molinos reales y presa por la elevada cifra de 1.800 ducados, de los que correspondían 800 al Barón de Sigües, por cierta concesión de que gozaba. A tal arreglo se oponían cerradamente los Mauleón y los Añués, además de una parte de la población. Claro que, como ocurre siempre, existía ya mar de fondo por otros motivos. Concretamente, la rivalidad con el alcalde provenía del nombramiento de abad para la parroquia de Santiago; cada cual tenía sus candidatos y hubo pleito sobre ello, dada la propensión de las gentes a salirse con la suya.

Lo cierto es que, cuando la primera autoridad llegó al Ayuntamiento, no encontró a casi nadie, a pesar de haberse anunciado el concejo a son de campana y con las demás formalidades y solemnidades propias del caso. No tuvo más remedio que echar mano de sus satélites, el almirante y su teniente, para acarrear, primeramente, a los regidores remolones, y luego, a la gente, que se divertía jugando en las eras de Santa María y San Francisco. Arielz estaba que botaba y no pudo refrenarse cuando con toda pachorra vio entrar a Añués con algún regidor. Sin rodeos ni cortesías les echó en cara su tardanza, gritándoles «que ellos que habían de ser los primeros que se juntasen y venían los postreros». Y con aire dictatorial, les ordenó buscar y traer a la gente. Pero Añués no era de los que se acobardaban y le atajó con estas palabras: «Señor, yo no iré a traer a nadie por fuerza. El que quiera venir, venga, y el que no viniere, excútenle la pena».

Visto que hasta los propios regidores le negaban su colaboración, Arielz salió todo rabioso con el teniente de almirante, dispuesto a juntar a la gente como fuese. Media hora anduvo a pasos largos, calle arriba, calle abajo, logrando arrastrar al fin a una porción de remolones. El mismo Orbara, cuya declaración es un tanto jugosa, nos cuenta que, después de entretenerse un rato en el Trinquete, «se fue por la Plaza de la Galería a la calle de La Rúa, y por la dicha calle arriba se fue hacia el Portal de Jaca,

donde vio que estaban jugando a la *pelota larga* Pedro de Güesa y un aragonés contra Miguel de Mondela y el cabritero. Y luego llegó allí el dicho lic. Arielz, acusado, y les tomó la pelota con que jugaban, diciéndoles que fuesen todos a concejo...». Parece que esto de la *pelota larga* es otra modalidad.

Algún chivato debió informar al alcalde de que los Mauleón y compañía estaban en el Trinquete, y allá se dirigió nuestro hombre con el teniente, echando pestes y dispuesto a meter en cintura a los que de tal manera despreciaban su autoridad. Primero asomó las narices su subordinado y detrás él, del peor talante, gritándoles a los jugadores: «¡Cuerpo de Dios! ¡Yo tengo que estar haciendo vuestros negocios y vosotros habéis de estar jugando! ¡Dadme esa pelota!».

El mayor chaparrón lo aguantó Cáseda, que estaba el más próximo y con la pelota en la mano. Pero pronto acudió don Miguel, que se hallaba a la otra parte («donde sacan con una pala en la mano, a la mano izquierda»), y que comprendió a la primera contra quién iban principalmente los tiros. El altivo hidalgo sangüesino, que estaba en camisa y calzas y empuñaba su pala, reaccionó violentamente y no se quedó corto contestando, a lo que puede verse por sus palabras: «¿Esta afrenta –le gritó– me habíades de dar vos a mí? Bien fuera que fuerades más comedido con los caballeros, y bien tenía entendido yo que, teniendo vos esa vara, me habíades de dar esta afrenta».

Este tratamiento de *vos*, al que acudían los soberbios hidalgos, como este Mauleón, cuando querían humillar o molestar a alguien, acabó de sacar de quicio al lic. Arielz, a la primera y respetable autoridad sangüesina. Los contendientes se enzarzaron en un duelo verbal, que acabó, ordenando el alcalde a Mauleón que se retirase inmediatamente a su casa, donde debía considerarse como preso, pena de 500 ducados. Pero ni por un momento se le ocurrió acatar el mandato; lo que hizo fue vestirse de mala manera y coger su cuartago para dirigirse a Pamplona, a pedir justicia al virrey y a los tribunales, por el grave desacato de que suponía haber sido objeto.

La verdad es que, aunque ambas partes alardeaban de moderación y templanza en sus palabras, los testigos de la divertida escena oyeron demasiados «votos» y palabrotas más que fuertes. Nunca se vio en el trinquete sangüesino un mano a mano más reñido que el de aquel día de Pascua de 1562, entre el alcalde y el primer caballero de la villa, que, entre otras cosas, presumía de llevar el decorativo hábito de Santiago.

* * *

En la familia del Santo Apóstol de las Indias se encuentran también aficionados al deporte de la pelota. El vizconde de Zolina (hijo de don Jerónimo y doña Ana de Xavier, sobrina del Santo), don León de Garro, estaba jugando a la pelota en Sangüesa un día de principios de agosto de 1581, cuando fue avisado de que algo anormal ocurría en su casa.

Nos lo dirá el teniente de justicia, Domingo de Oronoz, quien con mandamiento del alcalde, don Martín de Añués, se presentó en casa del Vizconde con algunos esbirros, en busca de un delincuente que se suponía estaba escondido allí. Se trataba de un aragonés, el Sastre de Arastuey,

contra el que se había recibido una denuncia por parte del dueño de una casa de Val de Hecho, quemada por él y otros de su calaña, pereciendo un sobrino suyo en el incendio.

No andaba descaminado el teniente, pues bien pronto halló al Sastre en una de las habitaciones y le echaron el guante. Pero la cosa se iba a complicar y no poco. Cuando bajaban por las escaleras, toparon con don León, su capellán don Felipe Larráun y algún criado, que venían dispuestos a defender su casa contra los enviados del alcalde. Presente se hallaba en este momento el tío del Vizconde, don Carlos de Goñi, quien nos manifiesta que llegó «en calzas y en camisa de jugar a pelota, con un herreruelo negro y la espada debaxo el brazo». Eso sí, estos hidalgos no dejaban la espada, como quiera, aunque estuviesen divirtiéndose. La escenita que dio, es, desde luego para contarla. «Bellaco –le espetó– vos en mi casa habéis de hacer una cosa como esta, y atreveros en mi casa a prender a este hombre? ¡Dexad luego libre a este hombre, bellaco!».

Una y mil veces llamó bellacos y traidores a los que consideraba intrusos. El joven vizconde, perdidos los estribos, no hacía caso ni a su propio tío, que le aconsejaba moderación, ya que estaba en presencia de un representante de la autoridad. Lo propio hacía el teniente, que una y muchas veces «apellidó la voz del Rey», como se decía entonces, aunque sin mayor resultado. Fuera de sí, don León, que no contaba entonces más de veintidós años, tiró de espada y, a su ejemplo, sus acompañantes, obligando a los contrarios a salir de su casa, quieras que no quieras. Pero el alcalde, que no podía dejar así las cosas y tan maltratada su autoridad, ordenó al vizconde que considerase su domicilio por cárcel, es decir, quedaba en calidad de arrestado. Era corriente el procedimiento en las personas distinguidas y otro tanto se había hecho con don Miguel Mauleón, cuando se rebeló contra la primera autoridad.

Por estos días fue nombrado nuevo alcalde don Miguel Ongay, ante el que se presentó don León, para explicarle que había decidido acudir al virrey y al Consejo, a darles cuenta de lo ocurrido. No encontró dificultad para ello, siempre que prometiese, como caballero, dar noticia de su situación en Pamplona, y de volver a Sangüesa en cuanto le fuese posible. Según la orden de prisión dada por el exalcalde, quedaba penado con 1.000 ducados en caso de desobediencia; como si dijéramos unas 30.000 pesetas en nuestros días.

El proceso que siguió, nos presenta una serie de testigos, que hacen declaraciones interesantes, no siéndolo menos para nuestro objeto las que atañen a este viejo deporte pelotístico que nos interesa ahora. Aunque Sangüesa contaba con su frontón, el vizconde y sus compañeros jugaban en la calle, cuando ocurrió el incidente que hemos relatado. Por cierto que no queda muy bien ante la vizcondesa, su esposa, pues mientras él se divertía de lo lindo, ella se encontraba postrada en cama con una fuerte fiebre hacía veinte días. Su procurador nos dice a su vez: «Estando el Vizconde en camisa jugando a la pelota en una calle, llegó a él un muchacho y le dixo que la Vizcondesa se moría y que fuese a verla». La cosa estaba más que seria.

Y así lo hizo, como hemos visto, comprobándose que tan súbita agravación se debía al terrible sofocón que le produjo el alboroto que allí

se armó. Un testigo nos asegura que don León estaba jugando a la «pelota gruesa» en la calle o Rúa Mayor. A la vista de estos datos, no ha de extrañarnos que, tanto Francisco de Jasu, como sus familiares, habrían jugado buenos partidos, como hacían los hidalgos en sus años jóvenes.

A todo esto, el sastre de Arastuey, se pudo liberar de sus aprehensores, tal vez con la complicidad de algún familiar del vizconde, y tomó el camino de Aragón lo más rápidamente que pudo. De su vida y milagros se dijeron cosas fuertes por los que le conocían de vista o de oídas. Se trataba de un verdadero salteador de caminos, «bandolero y ladrón famoso», que había hecho varias muertes y había sido condenado a pena de horca. A uno de Siresa se lo llevó con su cuadrilla al monte después de robarle su casa por dos veces, logrando su libertad gracias a la intercesión del obispo de Jaca. En una casa quemada por ellos, perecieron cuatro personas, según se aseguraba, y los del valle de Hecho hablaban de sus muchas tropelías. El vizconde había tomado a este «angelito» a su servicio, ignorando —suponemos— sus antecedentes.

Pocas defensas tenía don León en este trance tan desgraciado, aunque no le faltaron valedores, como su propia hermana, doña Catalina de Garro y Xavier, que certificó las malas formas y descomedimiento del justicia sangüesino y su gente. Después de pasar una porción de días en la Fortaleza Vieja (el castillo donde cayó herido Ignacio de Loyola), se le permitió pasar a su casa de Pamplona y salir únicamente a misa, logrando más tarde libre movimiento dentro de los muros de la capital. La sentencia, dictada dentro de este mismo año, dice así:

«Fallamos, atentos los autos y méritos del proceso y de lo que dél resulta, que debemos condenar y condenamos al dicho don León de Garro, Vizconde de Zolina, en dos años de destierro de todo este Reyno, y lo salga a cumplir dentro de seis días después de pronunciada esta sentencia; y no la quebrante, so pena de doblado destierro. Y más, condenamos al dicho Vizconde en pena de 400 ducados...».

La resistencia a la primera autoridad y el haber contribuido a la fuga del Sastre, movieron a los jueces a extremar el rigor con este representante de la nobleza navarra, al que no valió en esta ocasión la intercesión de sus parientes y amistades. La justicia del rey quedaba satisfecha y es bien seguro que don León no olvidó jamás aquel episodio de su vida, que comenzó entre pelotazo y pelotazo. Una página negra en el historial de la casa de Javier, que se abre en un trinquete.

* * *

En septiembre de 1680, cayeron por Pamplona dos jugadores de pelota, llamados Juan de Amigo y Vicente de Legasa, el uno aragonés y el otro valenciano; no serían unos cualesquiera cuando la gente les daba el importancioso título de *don*. No olvidemos que la pelota era un deporte más bien de hidalgos y, desde luego, con gente de esta clase jugaron en Pamplona.

Esto no quiere decir que, también la plebe, el pueblo, no lo hiciese, siquiera en los días de fiesta. Así por ejemplo, los aficionados de Puente la

Reina lo practicaban en la calle de San Pedro molestando a todo el mundo. El amo de una botica, a quien maldita la gracia que le hacía la cosa, se quejó ante los tribunales de que «ocupan con el juego toda la calle y ninguno osa pasar, porque los aporrean con sus palas y les hacen otras muchas sinrazones». Digamos que también se jugaba mucho a los bolos y a la barra. A este deporte se dedicaba el señor de Vértiz en Oco, un día de 1544, cuando fue llamado para cierta comisión urgente.

Pero volvamos a la sociedad Amigo-Legasa, que acabó rematadamente mal, reclamando el primero al segundo una porción de «reales de a ocho», moneda de plata en circulación desde 1650. No habían venido solos; les acompañaban otros cuatro jugadores aragoneses, que no pararon muchos días en Pamplona, volviendo a su tierra con la bolsa no muy llena seguramente. Nadie mejor que un pelotero para informarnos de cómo andaban las cosas entre los socios de marras. Por eso presentamos aquí a Guillén de Aristoy, quien nos dice «que juraron todos en el Corredor al juego de la pelota, con personas y caballeros deste Ciudad».

A la cabeza de éstos se encontraba el vizconde de Zolina, sucesor del que un siglo antes armara tal jaleo en Sangüesa, y que, con el tiempo, heredaría el condado de Javier. Sabíamos otras muchas cosas de su persona, pero ignorábamos que este joven de dieciocho años fuese buen pelotari, mejor dicho, jugador de pelota, como se decía entonces. Otros aficionados de primera fila eran don José de Vélaz, don Francisco de Vidaurreta, don Matías de Elcano y don Cristóbal de Aldaz. Digamos que no era el cariño al deporte puro, lo que arrastraba a estos señores al trinquete más concurrido de la capital, sino también el interés, los ducados (o reales de a ocho) que se atravesaban de por medio en el reñido partido.

Amigo hacía de bolsero de la sociedad, que fue tirando mejor o peor hasta fines de año, en que partieron peras el aragonés y el valenciano. Gracias a esto y al curioso proceso que siguió a la ruptura de relaciones, nos enteramos un poco de la trama e interioridades del juego, que es lo que nos interesa. Parece que Legasa estaba bajo de forma y todo era perder partidos y más partidos. Su consocio solía contarle al pelotero, que «estaba muy sentido por tantos partidos como le perdía (su compañero, se entiende), y cómo había de decir a los caballeros que mirasen con quién y cómo jugaban». A otros les confesó que «hacía unos partidos desesperados». José de Elcano nos dice, a su vez, que don Vicente perdió varios partidos «a pelota mano a mano». Total, que Amigo, que hacía de bolsero, se encontraba a menudo con la bolsa vacía y tenía que apelar a sus reservas para quedar bien con los caballeros. Según la mujer que los tenía hospedados, «iban a la parte y a medias en todos los partidos que jugaban a la pelota»; cuando las cosas se pusieron mal, cada cual jugaba para sí.

En los primeros tiempos, el negocio iba por lo visto viento en popa y hubo quien les vio repartirse hasta 90 reales de a ocho; pero luego empezaron a menudear las derrotas, convirtiéndose el superávit en déficit. Tal vez los pamploneses aprendieron sus trucos y les cogieron la vuelta, como se dice en nuestra tierra. De lo que no había duda era de la honorabilidad y solvencia de Amigo, que pagaba a tocateja. Veamos lo que nos dice el vizconde a este propósito: «Lo que puede decir es que jugó un partido de pelota con don Vicente Legasa, en que le ganó este testigo ocho reales de a ocho. Y después que este testigo se los ganó, se los pagó luego

al punto don Juan Amigo por el dicho don Vicente». Las apuestas mínimas que encontramos en estos partidos, son de un real de a ocho, el valor, entonces, de un cántaro de vino o de una docena de pollos, para que nos hagamos una idea aproximada. Hablamos, no de un vino cualquiera, sino del que bebieron los diputados en la corrida de San Fermín de este mismo año. Además de medio robo de pan, los ilustres representantes del reino se zamparon una docena de pollos, 6 libras de ternera y 12 libras de truchas, costando tan suculenta merienda cerca de ocho reales, lo que ganó precisamente el vizconde en buena lid.

Los citados Aldaz y Vélaz perdieron a cada 14 reales en sendos partidos. De modo que la gente tiraba de bolsa que es un gusto; pensemos que no existían las grandes fortunas de nuestros tiempos, ni mucho menos, y que la riqueza de un vizconde de Zolina o de un palaciano de la tierra, se basaba en la posesión de unas rentas de sus pecheros, algún acostamiento por servir al rey y algún sueldo de capitania o cosa por el estilo, en el mejor caso. De aquí que se viesen obligados a acudir con harta frecuencia a los prestamistas y que sus casas estuviesen llenas de deudas en ocasiones.

En las curiosas cuentas presentadas por Amigo para justificar su conducta, aparece una partida de las pelotas compradas al pelotero; otra nos habla de «unos calzones que se puso míos (Legasa) sin mi licencia»; en 6 reales los valoraba. Pensamos en lo mal que andaría su pobre compañero, que no disponía siquiera de unos buenos gregüescos para presentarse decentemente en público.

* * *

En la noche del 27 de junio de 1605, era acuchillado mortalmente en riña o duelo, en Valladolid, el caballero navarro don Gaspar de Ezpeleta, refugiándose en la casa del autor del Quijote, donde fue recogido y expiró a poco. Este episodio dio lugar a uno de los procesos más sonados en la historia de las letras, al hallarse envuelto en el mismo don Miguel de Cervantes. Fue publicado por Pérez Pastor en 1902 y últimamente lo ha aprovechado ampliamente Astrana Marín en su gran obra *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*.

Nuestro hombre nace hacia 1568, siendo sus padres don Matías de Ezpeleta y doña Catalina del Río. Entre otras posesiones en Navarra, la familia poseía el señorío de Ciligueta, cuyo palacio de cabo de armería y torre, que por suerte se conservaba en bastante buen estado, han sido restaurados recientemente con mucho acierto, por el distinguido arquitecto donostiarra don Joaquín de Irizar. Entre tanta ruina y destrucción, debido al abandono general, es una suerte que se haya podido salvar este bello ejemplar de arquitectura civil, no corriente.

Siguiendo el ejemplo de sus antepasados, que habían servido a los reyes en diversas campañas en Flandes e Italia, don Gaspar se enrola también en la milicia y asiste a la llamada entonces «Jornada de Inglaterra», tan desastrosa para nosotros. En 1592 viene con el general Vargas a Aragón, cuando la sublevación promovida por la presencia del secretario Antonio Pérez, interviniendo en la batalla de Biescas. A los treinta años obtiene el hábito de caballero de Santiago y su vida, poco ejemplar, de perfecto calavera, es bien conocida allá por donde pasa. Precisamente, en

el Archivo General se conserva un proceso de 1604, a consecuencia de sus deudas. Como de costumbre, andaba entonces sin blanca y le son embargadas por los tribunales hasta sus propias armas (dos espadas sobredoradas, entre otras cosas), con el agravante de que debía partir enseguida para Flandes al servicio del archiduque Alberto. No tenía pelo de cobarde, desde luego, y se distingue en el sitio de Ostende.

Pero no todo había de ser luchar y servir al rey. En los entreactos, el joven señor de Ciligueta pasa el tiempo en los antros de juego y afines, con amigos de su condición. Lo que no conocíamos es que, además de en los juegos de azar, entretenía su tiempo jugando a la pelota, si se terciaba. Lo comprobamos en un proceso de 1593, cuando andaba por los veinticinco años. En julio, don Gaspar se encontraba en Corella con el motivo que sea; aquí jugó un reñido partido con otros, armándose a continuación el lío de turno, aunque no por culpa suya en esta ocasión. El motivo fue el haberse negado un tal Andrés de Viana a pagar los 72 escudos que había cruzado con don Gaspar, don Hernando de Beaumont y Juan de Lesaca.

Como procedía en estos casos, los ganadores acudieron al alcalde de la entonces *buena villa*, quien como tal, tenía poderes para resolver en primera instancia. No olvidemos que Corella era de las que gozaban del asiento en Cortes y que, más tarde, en 1630, lograría el título de ciudad por privilegio de Felipe IV. Veamos lo que dice el auto correspondiente:

De Corella a 16 días del mes de julio de 1593 años, ante el señor Pedro de Tardez, alcalde de la dicha villa por el Rey nuestro Señor, parecieron presentes don Gaspar de Ezpeleta y don Hernando de Beaumont y Juan de Lesaca, vecinos de Pamplona y Valtierra. E dixeron que, hoy en este día, fecha de este auto, han ganado a la *pelota* de viento dieziseis tantos de a medio escudo cada tanto... Andrés de Viana dixo, que es verdad que él ha perdido los dieciseis tantos del juego principal. Porque el dicho don Hernando dijo al dicho Andrés De Viana que echasen una traviesa y el dicho Andrés de Viana dixo: Buena va de cuatro escudos; cada tanto de traviesa...», etc.

No nos resulta precisamente un modelo de claridad la descripción del juego este de *pelota de viento*, que en algún otro pasaje se le llama de *pelota gruesa*, como vimos también en Sangüesa. Los espectadores del partido interrogados por la primera autoridad, nos vienen a repetir lo ya dicho con algunas leves diferencias. La declaración más interesante, por su calidad, es la del juez del juego, Juan de Luna Escudero. Nos cuenta que el partido fue de tres contra tres, atravesándose 32 tantos; la mitad, a medio escudo (juego principal) y la otra mitad a cuatro escudos (juego de traviesa). Cuando se decía «¡una va de cuatro escudos!», aparte del juego normal, se entendía, según él, cuatro estudios por tanto. Así que, haciendo cuentas, Viana quedaba obligado a pagar 72 escudos de oro, una respetable cantidad en aquella época. Así andaba luego esta gente, con hoscas aquí y allá, como diríamos hoy. Queda claro, de todas formas, dentro de la oscuridad del texto que estudiamos, que se juega a juegos y tantos, aunque no se indica cuántos tantos tenía el juego. Podríamos calcular que el dinero perdido por

el corellano rebasaba ampliamente el coste del mantenimiento mensual de un caballero corriente, unos 50 escudos. El mismo Ezpeleta tenía asignados años más tarde, a su vuelta de Flandes, 600 escudos anuales, que no era mucho para él, dada su condición de juerguista y derrochón. La paga de la hacienda y las rentas de su señorío no daban para muchos lujos. El derrotado corellano hubo de pagar a cada 24 escudos a sus contrincantes, después de pasar unos días a la sombra en la cárcel de la villa. No tuvo contemplaciones con él el alcalde.

Siempre anduvo con estrecheces don Gaspar y cuando murió era huésped habitual del marqués de Falces, capitán de la Guardia de los arqueros de S.M. Que allá por donde pasaba llamaba la atención, lo demuestra el hecho de haber sido blanco de la Musa irónica del gran Góngora en una famosa décima (al menos, a él se le atribuye), con motivo de las fiestas celebradas en la plaza de Valladolid tratándole de *majadero* y cebándose a fondo en su persona. De todas formas, gracias a don Gaspar, conocemos algunos detalles más del juego de pelota en el siglo XVII, buenos para la historia del deporte. Diremos, para terminar, que en documentos del XV y del XVI, se cita el juego de pelota del palacio de Olite.»

Estas citas se hallan en otro trabajo de Florencio Idoate, titulado «Obras de conservación del Palacio de Olite (siglos XVI-XIX)» y publicado en la revista «Príncipe de Viana», núms. 112-113, 1968. Son las siguientes:

«En un documento de 1408 se nos habla del «terrado para jugar la peillota» y de que Martín de Meoz y Xemen de Larraga «andaron a facer de fusta el terrado para jugar la peillota»... Una insospechada noticia para la historia del deporte a principios del XV: que Carlos el Noble tuvo afición quizás a este juego y se divertiría con sus cortesanos, sin salir del un poco ahogante recinto de su mansión.»

El estudio de Idoate trata de «obras de conservación» y escribe que «1559 fue de bastante actividad, acercándose los gastos a los 300 ducados... Las obras alcanzan (entre otros puntos) al Juego de Pelota... Coinciden estas obras con el paso por Olite de la reina Isabel de Valois, que venía a casar con Felipe II».

En la lista de trabajos de reparación (de «reparo» decían entonces) propuestas para o realizadas en 1571 se lee: «Corredor del Juego de la Pelota: revocar el terrado y arreglar suelos y tablados».

«En 1645 se imponen nuevas obras, a cargo del maestro Lorenz de Blasco, que montan 100 ducados...» Entre ellas, «algún arreglillo en la sala pegante a Santa María y Saca-Juego de Pelota».

De paso, al tratar de Olite, Florencio Idoate facilita datos interesantes sobre juegos de pelota en otros palacios reales. Así, en una nota a pie de página, escribe: «En relación con el juego de pelota existente en el Palacio, diremos que en Papeles Sueltos, leg. 11, carp. 14, año 1596, se da noticia del «Juego de pelota de cuerda» en la Casa real de Viana». Y en otra nota añade que «el rolde de obras en cuestión está firmado por Mosén Pierres de Peralta, maestre del hostel».

* * *

Vicente Galbete

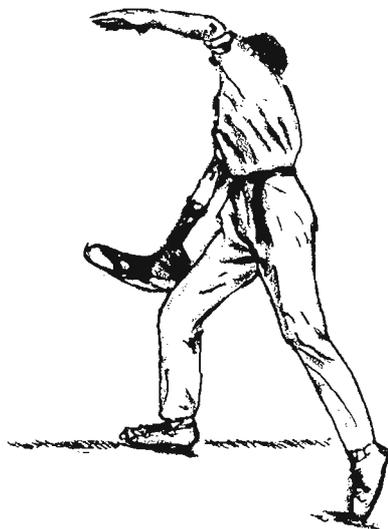
La pelota anda a saltos, botes y rebotes. Tiene reacciones desconcertantes. Se escapa de la mano, se encala en el tejado, se pierde de vista. No es fácil seguir su trayectoria en la cancha de la historia, donde hay que cogerla muchas veces de aire. Parece pues lo más adecuado acomodar la marcha de la pluma al paso saltarín de la pelota.

Esto es lo que ha hecho, con maestría y habilidad, Vicente Galbete. Escribir como se juega. Los capítulos como tantos. Sacando a buena, peloteando el tiempo necesario y cortando en el momento preciso. Juego serio o alegre, según convenga. Escritor con estilo de pelotari.

Vicente Galbete publicó, en 1974, en «Cuadernos de etnología y etnografía» una «Miscelánea de datos para una historia del juego de pelota», que constituye la monografía pelotística más documentada, referente a los siglos XVII al XIX, y que a continuación se ofrece, aligerada de las notas de pie de página, aun siendo interesantísimas, y de los capítulos que desbordan el tema de nuestro estudio.

«JUSTIFICACION DEL TEMA

Parece queda fuera de duda que en una revista dedicada a tratar temas de Etnología y Etnografía encaja perfectamente la aportación de datos para un mejor conocimiento de los juegos populares a través de los tiempos. Aceptado esto, parece también que, tratándose de Navarra, habrá de tener cuanto se relacione con la pelota un lugar destacado entre nuestros juegos populares, lo que autoriza la publicación en CUADERNOS de los antecedentes, características y curiosidades que puedan espigarse aquí y allá, en relación con el Juego de Pelota, deporte y espectáculo a la vez y, simultáneamente, manifestación folklórica de indiscutible raigambre en nuestro



país —así como de difusión «quasi» ecuménica— según la universalmente aceptada denominación de Pelota Vasca.

Viene a cuento al respecto el transcribir, en abono de lo que se afirma, las leyendas murales y referirse a la ornamentación heráldica que campean en el trinquete del Club de Tenis de Pamplona, escenario en el año 1962, de grandes partidos internacionales, en ocasión de celebrarse en la vieja Iruña los IV Campeonatos Mundiales de Pelota.

La Pelota nació vasca

se lee en lo alto del frontis, entre los blasones euskaldunes del *zazpiak-bat*.

La Pelota se ha hecho mundial

responde, como un eco, desde el rebote, otra leyenda, flanqueada ahora por los escudos de Shangai, El Cairo, Miami y Manila (Asia, Africa, América y Oceanía en el Atlas Universal de la Pelota Vasca) en cuyos frontones se juega —o se jugaba— a la pelota. Y viene también a cuento, respecto a la vinculación étnica, citar la cuarteta que luce sobre la pared derecha del mismo trinquete.

La Pelota

Es un símbolo racial,
el deporte más completo,
donde alterna con el reto
la oración tradicional.

No siendo el que esto escribe etnólogo ni etnógrafo, sino sólo algo aprendiz de historiador y un poco «ratón de archivo y biblioteca», le ha parecido que, como una colaboración personal y directa a esta revista, en su primer número que le ha correspondido dirigir, pudiera tener cabida en ella la aportación de algunos datos, ciertamente tan heterogéneos como de menor cuantía, pero que pudieran tener algún interés para la historia de la pelota, que son los que se publican a continuación, sin otra pretensión que la de agruparlos en unas mismas páginas al objeto de facilitar su consulta.

LA PELOTA Y LA IGLESIA

Hemos dicho cómo en la pelota, por lo menos antiguamente y todavía aún hoy en algún ámbito rural apegado a sus costumbres y tradiciones, «alterna con el reto la oración tradicional», con la clásica suspensión del partido para rezar el *Angelus*, mezclándose así, en ese que se ha calificado como de «símbolo racial»; lo deportivo con lo religioso.

Cabe añadir que no sólo se mezcla con lo religioso sino también con lo clerical, tanto por la intensa participación directa que los curas de Navarra y Vascongadas tuvieron antaño en ese «símbolo», como sumamente aficionados al juego de pelota (aficionados al *juego* en su doble acepción, deportiva y... económica: como pelotaris actuantes y espectadores apostantes) como por las limitaciones y aun tajantes prohibiciones que, en muy repetidas ocasiones y de muy antiguo, fulminaron los Prelados y Visitadores contra el juego de pelota en determinados lugares —como los muros, pórticos y atrios de las iglesias e incluso los cementerios—, en determinadas ocasiones —como durante la celebración de los divinos oficios— o practicado por determinadas personas —como los clérigos y seminaristas— que, pese a

toda clase de cortapisas, supieron «cogerles las vueltas» a sus obispos, o desacatar abiertamente sus órdenes y castigos y tanto descollaron, muchos de ellos, como consumados pelotaris de gran fama.

En efecto; llenos están los *Libros de mandatos de Visitas* de nuestros archivos parroquiales de reiteradas disposiciones episcopales limitativas y coactivas, llegando incluso hasta la excomunión conjugada con sanciones pecuniarias, habiendo merecido el tema un reciente y jugoso comentario de Jimeno Jurío respecto a *Excomuniones contra pelotaris estellesses*.

Cuando, «de pronto se les ocurrió a los obispos que tanta afición no iba bien con el respeto del templo, y en 1652 se ordenó *pena de excomunión, que ninguna persona juegue a la pelota en el güerto que llaman de San Jorge, ni en el pórtico principal de la yglesia*, como habían prohibido prelados anteriores. Seis años después contaba otro visitador *que muchos de los eclesiásticos, en especial sacerdotes, sin atención al áuito y estado que profesan, públicamente juegan a pelota con los seculares*, prohibiendo hacerlo en calle pública o donde hubiera gente, so pena de excomunión y de cuatro ducados. Volvió a urgirse la excomunión en 1670 contra cualquiera que jugara a pelota durante los oficios divinos, y en cualquier tiempo en el cubierto del templo de San Miguel. No hubo enmienda. El obispo Juan Grande volvió a mandar en 1685 que *pena de excomunión mayor, no jueguen a pelota en el pórtico de la entrada de la yglesia*. Don Juan Camargo fue más lejos en 1718. Ordenó que *nadie juegue en sitios públicos a naipes o a pelota, ni en la cassa que llaman Trinquete de querda, los días festivos, asta concluída la missa parroquial*. Pasaron unos años. Don Gaspar de Miranda y Argáiz exigió a los estellesses, en 1747, que *ni se juegue ni permita jugar a pelota ni otro juego alguno durante los oficios divinos, pena de excomunión mayor*. Los aficionados desafiaron impertérritos las censuras y siguieron jugando, *causando con ello bastante irreverencia a la casa del Señor y turbando la devoción de los fieles*. El prelado baztanés don Juan Lorenzo Irigoyen y Dutari pudo constatar que seguían jugando junto a la capilla de San Jorge. Multiplicando las excomuniones, se propuso *desterrar el intolerable abuso de jugar a pelota en estos lugares*. Inútil. Después de la guerra de la Independencia, continuaba igual la afición, sin enterarse de tanta prohibición y sanción durante más de doscientos años».

También en Pamplona, como en tantas otras localidades del Reino, hubo sus prohibiciones, alguna de las cuales perdura ostensiblemente todavía, como el hoy insólito letrero de la fachada posterior de la Escuela de Cristo, frente a la casa núm. 37 de la calle Nueva, en el que se lee:

SE PROHIBE JUGAR A LA PELOTA
EN LAS PAREDES DE ESTE ORATORIO
BAJO LA MULTA CONSIGNADA EN LAS
ORDENANZAS MUNICIPALES

Claro que no siempre estuvo la Iglesia enfrentada con la pelota, sino que, a veces, estimuló su práctica e incluso llegó a beneficiarse con ella, según veremos por algunas referencias obrantes en el Archivo Municipal de Pamplona.

Así, en el año 1777, poco después de que el obispo Irigoyen arremetiese una vez más contra los pelotaris estellesses y su macabra afición a jugar a pelota en el cementerio, «Dijo S.S., considerando el decadente estado en

que se halla la Cassa Seminario de Niños Huérfanos de la Doctrina Christiana, de que es Patrona la Ciudad, y deseando proporcionarle algún alivio, teniendo presente que en el Pueblo no hay en el día Juego alguno de Trinquete para la pública dibersión y abiéndolo podría rendir alguna utilidad mas que regular; acuerda y determina q. a espaldas de la Cassa de Misericordia en el sitio que hay contra la tapia de los Patios de aquella, el qual por ser inútil p^a otro efecto ha solido servir de taller de canteros, se construirá un Juego formal de Trinquete para la pública dibersión, y que el producto que rindiere se refunda en beneficio de la dha. cassa Seminario...».

El negocio de la explotación de los locales dedicados al Juego de Pelota en Pamplona debía de rendir, sin duda, «alguna utilidad mas que regular», a juzgar por las quejas que se produjeron sobre competencia ilícita. Como cuando en el año 1806 la Junta de la Casa de Misericordia se queja ante la Ciudad de que «en el Juego de la Pelota de la huerta del Convento de San Agustín se invita y admiten jugadores con evidente perjuicio del Juego de dicha Casa de Misericordia y consiguientemente de sus ingresos», alegándose que los religiosos agustinos «hacen granjería» con el Juego de Pelota, contra las prohibiciones de los Obispos (¡aquí las desacataban hasta los frailes!) y los fines santos de dar culto al Señor.

A la vista de la protesta presentada, la Ciudad traslada dicha queja al prior del Convento de San Agustín, que lo era Fray Diego Miramón, quien en su respuesta, muy curiosa por el tono en que va escrita, se queja amargamente, a su vez, de haber sido calumniado, pero manifestando que está dispuesto a cerrar el Juego conventual si la Ciudad persiste en su propósito, como así lo hizo aquélla manteniéndose en su requerimiento.

Mientras hemos visto que tantos prelados –incluso baztaneses– arremetían contra la pelota, nos encontramos ahora con uno gran aficionado y partidario de nuestro deporte (además de muy preocupado, ya entonces, por la mejor formación del clero vascófono) don Severo Andriani y Escofet, obispo de Pamplona desde 1830 a 1861, quien, con sus treinta y dos años al frente de la diócesis de San Fermín, alcanzó una marca todavía imbatida de permanencia en la sede iruniense.

Don Severo, que había sido militar durante su juventud y cuyo retrato, pintado nada menos que por Vicente López, se conserva en el Museo Diocesano, casi recién tomada posesión de su mitra se dirige a la Ciudad en 1830 y, en un jugoso escrito, pide al Ayuntamiento que proporcione lugar adecuado para que los seminaristas puedan jugar a la pelota, ejercicio que considera muy conveniente. Entre otras cosas se refiere a que: «La utilidad del juego de pelota es muy patente; juego regnicola, juego que agiliza los miembros, que requiere destreza, que causa honrosa emulación, que interesa a los espectadores y que distrae la imaginación de un modo increíble si no lo palpásemos». (Luego lo palpaba).

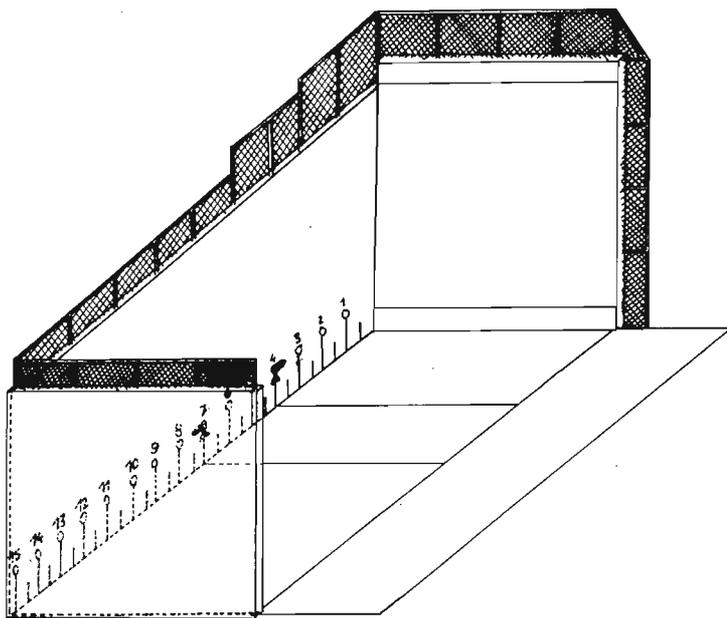
Dice también que los seminaristas no pueden asistir al trinquete «por razones que V.S. conoce mejor que yo», y al Juego que llaman de la Misericordia «porque no caben, y muchos por falta de medios». A lo cual respondió el Ayuntamiento circunstanciadamente que: «mucho antes de recibir el oficio de V.S.I. que motiva esta contestación, y antes de que la Diócesis de Pamplona se viese bajo la salvaguardia del dignísimo Prelado

que hoy la adorna, cuando el centro del paseo llamado Mirador fue destinado al agradable y ameno objeto que hoy tiene...» el Ayuntamiento examinó los parajes de dentro de los muros (es decir, los espacios libres dentro del recinto fortificado de la ciudad) y no hallando lugar apropiado, se fijó en el Campo llamado de San Roque, «situado a la mano derecha de la salida de la puerta de Taconera y muy próximo a ella» ...«y tal vez hubiera reemplazado con él el juego que hubo donde hoy existen los nuevos jardines», si no hubieran mediado las dificultades de orden militar. Por todo ello, el Ayuntamiento insinúa que «lo mas sencillo y lo menos expuesto a contestaciones desagradables será que los propios cursantes –los seminaristas– usen del indicado sitio como de propio movimiento, pues así no habrá motivo para que los Jefes de la fortificación puedan reconvenir de abuso de facultades, ni de una injusta intrusión». Parece deducirse que no eran muy cordiales las relaciones entre las Autoridades Municipales y las Militares.

EL JUEGO A LARGO EN PAMPLONA

Dejando por ahora al obispo Andriani –con quien luego volveremos a encontrarnos– veamos algunas referencias documentales sobre la construcción en Pamplona, a mediados del siglo XIX, de un Juego de Pelota a largo que habría de ser, durante algún tiempo, la cancha principal de la ciudad.

El Ayuntamiento, en sesión de 28 de enero de 1854, acordó construir un Juego de Pelota a Largo en el Salón Viejo de la Taconera, levantándose la pared del rebote frente al Cuartel de Caballería, disponiéndose en el



acuerdo que se solicitase el permiso correspondiente del Capitán General, «a cuyo efecto se le remitirá el croquis del terreno haciéndose por el Maestro de Obras».

Seis meses después, en 1 de agosto del mismo año, la Corporación Municipal, insistiendo sobre el asunto, que debía de estar parado, «acordó que se dirija una exposición a la Junta Auxiliar de Gobierno, solicitando permiso para establecer un Juego de Pelota de rebote abierto en el Salón de la Taconera contiguo a la nueva Casa de Baños».

Y al día siguiente, con una celeridad administrativa meteórica (aunque más probablemente en respuesta a la petición formulada hacía un semestre al Capitán General) la Junta Auxiliar Gubernativa de Navarra comunicaba al Ayuntamiento de Pamplona que se le había concedido la oportuna autorización «para la construcción de un juego de pelota a largo en el Salón de la Taconera, contiguo a la nueva casa de baños, en el que es necesario levantar una pared aislada con frente al Cuartel de Caballería, que pueda servir de rebote».

Tampoco fue remiso el Ayuntamiento en acelerar los trámites ya que, en sesión de fecha 16 del mismo mes «se acordó sacar a subasta las obras del Juego de Pelota el primer domingo de septiembre», aunque no hubiera suerte en ese querer ganar tiempo porque, una vez celebrada la subasta en la fecha anunciada y adjudicadas las obras del Juego de Pelota al contratista pamplonés Bautista Juanco, resultó que éste solicitó que se anulase el remate o que se aumentase «a posteriori» su cuantía en la cifra considerable de 4.000 reales de vellón, lo que venía a representar un 25 por ciento de la cantidad que habría de costar definitivamente la obra.

En vista de lo cual y ante la informalidad del rematante, el Ayuntamiento hubo de acordar la nulidad de la subasta «y que en lo sucesivo, si el referido Juanco se presentase a algún remate del Ayuntamiento, no se le admita como postor y se le expulse del local». Y a fin de evitar en el futuro la repetición de casos tan vergonzosos, se acordó también que, en adelante, habrá de exigirse a todo licitador «fianza en cantidad o persona abonada y conocida antes de admitir postura».

Durante más de veinte años se pierde, documentalmente, la pista al Juego de Pelota a Largo y a los avatares de su construcción. Hasta que, en sesión del Ayuntamiento de fecha 18 de mayo de 1865 «se vio una comunicación de la Junta Local de Beneficencia manifestando que no tendrá inconveniente en *restablecer* el juego nuevo de pelota (luego se deduce que había estado clausurado) aunque provisionalmente y hasta que se ocupe en el objeto a que está destinado, siempre que se obtenga previamente del señor Gobernador de la provincia el permiso necesario, a fin de que no se considere dicho local sujeto a la venta, y el Ayuntamiento, acogiendo estas observaciones, determinó oficiar al citado señor Gobernador en los términos propuestos».

Claro que —sin intentar hacer juegos de palabras— este «juego nuevo» de pelota, que dependía de la Junta Local de Beneficencia, era distinto del «nuevo juego» de pelota, que trataba de construir el Ayuntamiento, siendo el primero, el Juego Nuevo por antonomasia (aunque fuese más viejo que el otro) el que, anejo a la vieja Casa de Misericordia y muy próximo al Nuevo Juego proyectado, había de subsistir en funcionamiento hasta el

primer cuarto del presente siglo y donde jugaron nuestros abuelos y nuestros padres e incluso algún pamplonés que otro entre los actuales, de ya venerable ancianidad.

Dejando el Juego Nuevo para volver al nuevo Juego, veremos que tres años más tarde, en sesión de 16 de mayo de 1868, el de *la Gloriosa* revolución, «se dio cuenta de una comunicación del Excmo. Sr. Gobernador General Militar de esta plaza, trasladando otra del Excmo. Sr. Capitán General de este distrito, por la cual se concede al Ayuntamiento el permiso solicitado (¡algo había costado el obtenerlo!) para levantar una pared de rebote en el juego de pelota del salón viejo (de la Taconera, se sobreentiende); y en su vista acordó que se saque a remate la ejecución de esta obra anunciando este acto para el jueves veintiuno del corriente, bajo el pliego de condiciones que a la mayor brevedad formará el Maestro de Obras».

La brevedad fue grande, porque muchas ganas debían de tener los munícipes pamploneses de empezar, por fin, a construir el tan traído y llevado Nuevo Juego de Pelota a Largo. Así, para los días 25 y 28 del mismo mes estaban ya redactados los respectivos pliegos de condiciones «para la construcción de una pared de piedra de sillería, cimiento y enlosado en la nueva plaza del juego de pelota llamado el salón viejo», obra que fue adjudicada ante el notario don Javier Sánchez al rematante Inocencio Lipúzcoa, cantero y vecino de Pamplona, en la cantidad de 17.800 reales de vellón, o sea 1.780 escudos, con la obligación ineludible de tener terminada su ejecución para el día 30 de junio, así como la escritura de condicionado «para la construcción de un graderío de madera que ha de colocarse en la planta nueva del juego de pelota llamado del Salón viejo», obra adjudicada por el mismo notario al carpintero y vecino de Pamplona rematante, Lorenzo Unsáin, en la cantidad de 1.404 escudos y con obligación, a su vez, de tenerla terminada para el día 6 de julio ya que, como de siempre ha sido tan clásico en Pamplona, este nuevo Juego de Pelota se quería inaugurar para las fiestas de San Fermín.

De manera que, al cabo de ¡catorce años! de gestiones y papeleos, desde 1854 en que se acordó construir un Juego de Pelota a Largo en el Salón de la Taconera hasta 1868 en que se autorizó, por fin, su construcción, los eficientes industriales pamploneses señores Lipúzcoa y Unsáin, artistas de la piedra y la madera, realizaron la obra, quemando etapas y echando el resto, en sólo el plazo inverosímil de un mes. Querer es poder, que se dice.

COMO ERA EL NUEVO FRONTON DE JUEGO A LARGO

Como pudiera ser de cierto interés conocer hoy las características técnicas de esa tan difícilmente lograda cancha de pelota, daré, en extracto, una reseña de las esenciales, empezando por la obra de cantería.

Según la escritura fehaciente, el cimiento de la dicha pared habrá de ser de 18 metros 50 centímetros de largo, uno de profundidad y 70 centímetros de espesor. Sobre dicho cimiento se levantará una pared de piedra de sillería de las canteras de Garínoain, Añorbe o Tafalla, de 18 metros de largo, 4 de alto y 50 cm de grueso, dividida en ocho hiladas de medio

metro de alto cada una. Las piedras serán iguales, de un metro de largo, excepto las angulares de la segunda, cuarta, sexta y octava hilada que lo serán de medio metro. El lecho, sobre lecho y cantos, tendrá una ranura o canal en forma de media caña de seis centímetros de ancho y tres de profundidad para entra de las lechadas de cal hidráulica y arena gruesa mezclada en partes iguales con *quingarcillos* (?) de piedra, se labrará a escuadra, cincel y trincheta fina y la última hilada rematará en forma de lomo de gato con seis centímetros de altura en su centro. El enlosado será de 18 metros de largo por cinco de ancho, de piedra de las canteras citadas, dividido en cinco hiladas de un metro cada una de largo y 70 centímetros el ancho menor. Todo sentado sobre buen terreno y con buena tongada de mortero. Entre la cuarta y quinta hilada se colocará una faja de pizarra negra de 6 centímetros de ancho y 10 ó 12 de canto.

Al respaldo de esta escritura, don Leandro Olivier, antecesor del que esto escribe como Encargado del Archivo Municipal de Pamplona hasta el año 1946, en fecha 6 de abril de 1933 escribió de su puño y letra lo siguiente: «Este juego de pelota, que estaba situado en el Paseo de Valencia, hoy de Sarasate, en la manzana que hay entre la calle de la Alhóndiga y el Palacio de Justicia, desapareció al realizarse el ensanche interior de la Taconera (Glacis de la Ciudadela) el año 1877. En dicha manzana están hoy la Alhóndiga, la Escuela de Artes y Oficios, Almacén de Tránsito, Peso y varias edificaciones particulares».

Como algo ha llovido desde entonces y algo ha modificado su aspecto la ciudad en esa zona (habiendo desaparecido, entre otras cosas, todos los edificios y dependencias municipales que enumera el señor Olivier) habrá que poner al día la localización toponomástica aclarando que esa manzana corresponde actualmente a la delimitada por el Paseo de Sarasate, Plaza de la Argentina y calles de Estella y Yanguas y Miranda.

Respecto a la obra de carpintería, según se detalla en su correspondiente pliego de condiciones: «Se construirá una gradería de madera con tablonés de pino del Norte en los dos lados de la plaza de pelota en una longitud de ciento cinco metros por cada lado, dividida en diez y ocho tramos o tijeras, armadas en la forma que lo demuestra el modelo que estará de manifiesto en la plaza de toros». Se establecen luego las condiciones de los diversos elementos de la construcción, haciéndose mención a «las tornapuntas, *garapavillos* (?) y virotillos». Se construirán, para cerrar las dos testeras de la plaza, tableros de pino francés con tabla de primera clase de un metro veinte centímetros de alto, con dos travesaños cada uno, y asegurados con postes de pino de catorce centímetros en cuadro, acarralados en la forma que lo están los de las vallas de la plaza de toros: las dos tramadas de tableros componen una extensión de cuarenta metros, o sea veinte por cada lado. Al final aclara que «si se construye la pared del rebote se le descontará (al contratista de la obra) la tirada de veinte metros de tablero que se suprime en aquella parte a juicio del Director de la Obra».

CURAS PELOTARIS NAVARROS EN EL SIGLO XIX

Hemos visto ya anteriormente cómo la afición a jugar a la pelota era grande entre el clero navarro y vascongado, y ello tanto de una como de

otra vertiente del Pirineo, aunque fuera distinto su comportamiento respecto a la indumentaria. Al menos de ser cierto lo que afirma Garat de que: «Los curas vascos jugadores de pelota están obligados en Francia, por orden de Monseñor el Obispo de Bayona, a cambiar su sotana por una blusa, pero los clérigos de España gastan menos cumplidos, arrojan el alzacuello y la sotana y recogen hasta el codo las mangas de la camisa». Claro que ya hemos visto también cómo en España las prohibiciones de los monseñores –prescindiendo de que resultasen ineficaces– eran mucho más rígidas por lo general; lo cual no quitaba para que los curas se las saltasen a la torera (en este caso a la pelotari) buscándoles las vueltas incluso hasta a las excomuniones. Que no en balde fue norma en España la de que «la Ley se obedece pero no se cumple»; y más aún en Navarra, siempre tan celosa defensora, en su Derecho Foral, de «la costumbre contra Ley». Y puestos nuestros curas a infringir la prohibición mayor, no iban a andarse con remilgos para hacerlo con la menor, parándose en detalles de atuendo o preocupándose de un alzacuello más o menos.

De entre los curas «jugadores de pelota» (porque entonces no se les llamaba todavía pelotaris) nativos del Reino de Navarra y que mayor fama alcanzaron por su fortaleza y habilidad durante el siglo XIX habría que citar a los siguientes: don Joaquín Gamio, baztanés, formidable pelotari que murió centenario. El presbítero de Lesaca don Juan Bautista Iribarren, también jugador excepcional, de quien luego nos ocuparemos más ampliamente. Don Zenón Echaide, igualmente de las Cinco Villas del Bidasoa, natural de Aranaz. El cura Meoqui, gran restador a la vez que cantor de fama, que murió en Madrid siendo Chantre de la Real Capilla. Don Celedonio Larrache, también de Lesaca, de brazo potentísimo, «que sacaba pelota de veinte onzas a rebote». Don Juan Bautista Chopelena, otro gran sacador también bidasotarra, natural de Yanci. Don Fermín Echeverría, canónigo de Madrid, como Meoqui, palista excepcional y amigo entrañable de Julián Gayarre. Y por último don Francisco Azpíroz, natural de Yaben, tan carlista como pelotari, que salvó la vida a don Carlos durante la desastrosa acción de Oroquieta y murió en Buenos Aires, de edad muy avanzada, a finales de siglo.

De esta breve relación de ocho famosos curas pelotaris navarros –sin duda ocho entre muchos más– pueden sacarse, a primera vista, dos claras deducciones. Una, la de que la mayoría de nuestras grandes figuras clérigo-deportivas eran nacidas en las comarcas de Baztán-Bidasoa (y más todavía en la segunda que en la primera) en donde había de refugiarse, como en un último baluarte, la modalidad, hoy prácticamente extinguida en Navarra, del juego de pelota a largo. La otra de que a nuestros curas pelotaris el ejercicio de la volea y el sotamano les sentaba bien a la salud, como prueba la longevidad que alcanzaron algunos; con lo que viene a tener razón el ditirambo del obispo Andriani –con quien enseguida vamos a volver a encontrarnos– sobre las excelencias del «juego regnícola».

DE COMO EL CURA IRIBARREN NO JUGO POR SAN FERMIN

En relación con uno de los sacerdotes deportistas navarros reseñados, con don Juan Bautista Iribarren, presbítero lesacarra y formidable pelotari,

famoso no sólo en la regata del Bidasoa sino en todo el País Vasco, se guarda una curiosa correspondencia en el Archivo Municipal de Pamplona, por la que sabemos cómo se le solicitó insistentemente para que jugase y cómo por fin no jugó en Pamplona durante las fiestas de San Fermín de los años 1846 y 1852, habiendo sido invitado por el Alcalde para que actuase, durante las fiestas patronales, en los partidos de pelota que, con gran afluencia de público, se celebraban nada menos que en la Plaza del Castillo, de siempre foro y entonces, por circunstancial añadidura, coso y cancha de la ciudad que, como igual servía, por aquellas fechas, para una corrida que para un partido, además de habilitarse como plaza de toros, solía ser escenario festivo de competidos partidos de pelota.

Noticioso el Alcalde de Pamplona, que entonces lo era el marqués de Rozalejo, de la fama, como pelotari, del cura de Lesaca, se dirigió por carta, en nombre de la Corporación que presidía, al presbítero Iribarren solicitando su concurso para un magno partido a celebrar durante los sanfermines de 1846, a la vez que rogaba al Obispo de la diócesis, nuestro ya conocido don Severo Andriani y Escofet, que diese al sacerdote lesacarra la oportuna autorización para lucir sus habilidades *pelotazales* ante el público pamplonés. Pero resultó que don Severo, extremando en este caso su severidad y pese a ser, como sabemos, gran aficionado y partidario de nuestro «juego regnícola», negó el permiso y el partido no llegó a cuajar, según consta en la respuesta negativa dirigida al Sr. Marqués de Rozalejo, Alcalde Constitucional de Pamplona, fechada a 4 de julio, a tres días vista del inicio de las fiestas de San Fermín, del tenor siguiente:

«Muy Sr. mío y de mi aprecio: recibo la atenta comunicación de V.S. de esta fecha en que me manifiesta los deseos de este M. Ille. Ayuntamiento para que yo autorice al Pbro. Iribarren y a algún otro a fin de verificar el juego de pelota que se proyecta para las próximas fiestas.

Siento mucho que me proponga V.S. lo que no puedo hacer, y no sería poco sino muchísimo el que yo una vez u otra tolerara lo que, atendido el País, es de tanta aceptación en él.

Agradezco a V.S. los votos por mi restablecimiento y le ruego disponga de mí como guste, pues soy su affmo. servidor y Capn. Q.B.S.M.

Severo Ob.º de Pamplona»

Seis años después y por las mismas fechas pre-festivas el Marqués de Rozalejo, que seguía siendo Alcalde y debía de ser algo testarudo, insistía de nuevo para ver de lograr que el cura Iribarren participase en un gran desafío de pelota interprovincial, en un enfrentamiento Navarra-Guipúzcoa, que se prometía competidísimo, proyectándose como gran festejo para las fiestas de San Fermín de 1852. Pero también falló el proyecto en esta ocasión, contestando el cura de Lesaca que los pamploneses no contasen con él, por las razones de obediencia eclesiástica y otras «técnicas» que explicaba en su carta, la que decía así:

«Lesaca 9 de junio de 1852.—Señor Marqués de Rozalejos (sic.), Pamplona.

Muy Sr. mío: tengo en mi poder su favorecida del 31 del pasado como así bien otra del Sr. Elío de la misma fecha, ambas relativas a un mismo objeto, pero me hallo en el

sensible caso de no poder complacer a V.V. lo uno porque me tiene prohibido formalmente mi Prelado el jugar partidos emplazados, y yo le tengo prometido el hacerle este gusto; y lo otro que, aunque contase con su beneplácito, por esta vez no podría contar con compañeros análogos para disputarme con los provincianos, porque por ahora no hay en Navarra sacador que pueda oponerse al Zurdo de Hernani, y habiendo una desproporción tan grande entre los sacadores, V. conoce que el partido sería ventajoso para ellos. Por lo tanto, agradeciendo sobremanera la confianza que V.V. han depositado en mí, por lo que les tributo las debidas gracias, no pudiendo menos de decirles que no cuenten conmigo para este objeto, y en todo lo demás soy muy servidor suyo y atento Capellán. Q.B.S.M.

Juan Bautista Yribarren»

De la lectura de esta carta y de los inconvenientes que en ella se invocan parece puede deducirse que, incluso aunque el cura Iribarren hubiese contado esta vez con la venia del Prelado, su cautela le hubiera hecho tentarse mucho la sotana antes de decidirse a tomar parte en un desafío en el que, ante un sacador sin competencia como el Zurdo de Hernani, el bando navarro habría de llevar «a priori» todas las de perder.

GARRAUS, PELOTARI Y ARBITRISTA

Sobre la base de la ya establecida no participación de Iribarren y al día siguiente de su negativa, terció en la cuestión otro aborígen de la regata del Bidasoa, don Ramón Garráus, técnico competente en la materia, tanto en el aspecto puramente deportivo como en el financiero (en este terreno un auténtico arbitrista) según se demuestra en la carta que, por su parte, escribió al Alcalde de Pamplona, después de haberse enterado por el cura de su negativa a jugar, negativa que habría sido, sin duda, tema muy comentado en todos los medios lesacarras, desde la sacristía a las tabernas. Garráus, en una circunstanciada exposición, decía al Alcalde lo siguiente:

«Lesaca 9 de junio de 1852.

Señor Marqués de Rozalejos (sic.). Muy Sr. mío: ante ayer me puso de manifiesto su apreciable carta de Vmd. el señor Iribarren relativa al deseo eficaz y plausible que le anima de que se juegue un partido bueno de pelota en esa Ciudad para complemento de las fiestas del Glorioso San Fermín, para animosidad y complacencia de un numeroso concurso cual suele acudir.

Tanto el señor Iribarren como mi humilde persona deseáramos complacerle en esta ocasión y en cualesquiera otra; pero es imposible el que los navarros puedan competir con los guipuzcoanos por la sencilla razón de no haber un sacador mediano.

[¡Ah, si hubiesen podido contar entonces con su paisano, con aquel don Celedonio Larrache de Lesaca «que sacaba pelota de veinte onzas a rebote»!]. Yo conozco a todos los

sacadores, incluso los bastaneses, y no hace mucho he jugado en pro y contra de ellos, y ninguna diferencia encuentro entre aquéllos y los de este pueblo, y cuantos hay en Navarra se llevan poco o nada. En este concepto creo que contesta el Señor Iribarren, y no le falta razón, porque tendríamos que pasar por la más baja humillación. A cuantos jugadores se ha consultado este punto todos ellos abundan en la misma idea y por lo tanto es más prudente abandonar el campo y confesar la inutilidad para no comprometer a nadie.

Sin embargo me atrevo a darle una idea, tenga o no tenga efecto.

En Guipúzcoa hay hace un año una rivalidad tenaz contra el sacador de Hernani (llamado el Zurdo).

El año pasado hizo cuerpo con los de este pueblo y salimos vencedores en la plaza de Irún.

No me cabe género de duda de que con tres de este pueblo jugaría [el Zurdo] contra los cuatro mejores que hay en el universo y tampoco los tres de aquí tendrían el mas pequeño reparo para acompañarle (salva la licencia del Prelado) y jugar como está dicho hasta la camisa, porque el tal Zurdo es uno de los mejores sacadores que se conocen en el día.

Como es temible el que nadie se atreva a salir contra los tres de este pueblo y el Zurdo por conceptuar superioridad en el resto y no querer perder dinero, aunque contra toda mi voluntad, le sugiero una idea y una especulación que de pocos años a esta parte se practica en Tolosa y aún en el vecino Reino.

En Tolosa estos últimos años se estableció un premio para los gananciosos y para los perdidos los gastos libres.

La empresa es quien pagó los 4.000 reales de los gananciosos y el gasto de los perdidos, y no obstante los empresarios, con cuatro tamblones (sic.) que pusieron en la plaza, para que la gente estuviese sentada, estoy seguro que sacó mas de 8.000 reales, pues exigían media peseta por cada espectador. De esta suerte, anunciando a tiempo que tres navarros de un pueblo y el sacador Zurdo de Hernani desafían a cuatro mejores, no tengo duda alguna que saldrían a la palestra cuatro guipuzcoanos muy buenos y que se jugaría el partido mas hermoso y reñido de los que ha visto la plaza del Castillo, porque tienen elementos aún dándonos el sacador Zurdo.

Si los empresarios de esa Ciudad considerasen bien, por un premio de 6.000 reales para los gananciosos y los gastos de los perdidos, con poner cuatro tablas alrededor de la plaza, con dos reales de vellón que exigiesen a cada espectador incluso los balcones, sacarían más de 24.000 reales.

Esta es la idea que me ha ocurrido sugerirle por si quiere hacer aprecio de él o desestimarle, porque como digo arriba, aquí no hay sacador.

Es cuanto me ocurre prevenirle para la realización de su

deseo. Reciba las consideraciones de esta humilde persona
Q.B.S.M.

Ramón Garráus»

Es lástima que ni en los Libros de Actas ni en los legajos de las secciones de Correspondencia y de Diversiones Públicas obrantes en el Archivo Municipal consten más datos sobre este partido de tan complicada organización, con lo cual nos quedamos sin saber si, por fin, el magno encuentro Navarra-Guipúzcoa (con o sin el refuerzo del Zurdo de Hernani para los navarros) llegó a celebrarse o no.

UN DESAFIO A PELOTA NAVARRA-VALENCIA EN CARTAGENA

Ya que me he referido en este artículo al juego de pelota históricamente practicado tanto en Navarra como en Valencia, no estará de más el hacer referencia, como capítulo final, a una confrontación pelotística entre representantes de ambos Reinos que tuvo lugar en Cartagena en la segunda mitad de ese siglo XVIII que ya se ha dicho fue la época dorada de la pelota levantina.

Casi un siglo antes de que el presbítero Iribarren no pudiera jugar en la Plaza del Castillo de Pamplona, en 1775, un homónimo suyo, otro Iribarren, pelotari y clérigo como él (o por lo menos ordenado «in Sacris») junto con otros navarros y guipuzcoanos, fue partícipe en un desafío y encuentro entre pelotaris vasco-navarros y valencianos celebrado en la ciudad de Cartagena, según consta en una muy curiosa *Relación* de autor anónimo, con una redacción y unos términos en cierto modo muy actuales por lo desenfadados y realistas y cuyo casual conocimiento debo a la amabilidad de mi buen amigo don Pedro Fernández Lascoiti.

Y como la lectura del relato es tan divertida como ampliamente informativa, me limitaré a transcribir su texto sin mayores comentarios, lamentando no haber recibido respuesta a la consulta que en su día hice al Archivo Municipal de Cartagena, para ver de corroborar en fuentes cartageneras la veracidad de la *Relación*, así como ofreciendo mis excusas a los posibles lectores valencianos de CUADERNOS por las pullas y exabruptos que les dedica a sus paisanos pelotaris de antaño el ignorado autor cuyo texto he preferido transcribir literalmente en toda su crudeza, aún a trueque de correr el riesgo de ser tildado de grosero. Veamos:

«Relación del Partido y Desafío de Pelota que se jugó el año de 1775 en la Ciudad de Cartagena, entre dos Navarros y dos Provincianos, y cuatro Valencianos.

Nombres de los jugadores Navarros D. Pablo de N.O. Sacador, D. Juan Iribarren, Don Juan Francisco Urrutia, Joaquín de tal; y por si acaso alguno enfermaba en el camino llebaban a Santiago Miranda.

Estos sujetos llegaron a Cartagena el día 28 de Agosto, después de 16 jornadas con unos calores bien excesivos, sin aber experimentado novedad en su salud. El 29 se presentaron a los Valencianos, y quedaron de acuerdo en jugar el partido el día 1.º de Setiembre; pero habiendo sobrevenido la noche de la víspera una llubia bastante copiosa se suspendió su egecución hasta el dos, en cuyo día, a las siete de la mañana se presentaron en el

campo de batalla unos y otros combatientes, concurriendo a este acto el Caballero Governador, Comandante General, Intendente de Marina, y todos los oficiales que guarnecían aquella Plaza, con un innumerable concurso de gente de todas gerarquías. Y para evitar qualesquier alboroto que se pudiera originar de las pasiones que regularmente reinan cuando dos Naciones conpiten en gloriosa emulación, pusieron en el juego un cordón de Granaderos, concurriendo al mismo tiempo la Justicia, con cuya diligencia se logró la quietud deseada. Los Navarros salieron a la lid, dos de ellos con chupas negras, propio trage de su Estado (pues estaban ordenados in Sacris), y los compañeros se presentaron en trage aunque aseado, modesto y humilde, publicando la victoria, por que regularmente el que más se humilla suele ser el mas ensaltado. Los Valencianos ostentaron en su trage la abundancia de seda, que produce su país, pues en medio de hacer tanto calor, yban bestidos de Terciopelo, y alguno con galones de oro. Empezaron la función, y a brebes lances conocieron los Navarros que los que en la apariencia benían tan bien bestidos, se hallaban muy pobres, y desnudos de habilidad, no obstante porque el desastre no fuese tan manifiesto les dejaron ganar con alguna Yntermisión cuatro juegos, en cuyo estado se hallaron cuando los contrarios concluyeron los doce. Retíranse a sus Posadas, unos y otros abergonzados, los Valencianos por haver perdido con tanta ignominia, y los Navarros por haver venido de aquel Reyno á competir con cuatro Maricas (sic.) con calzones. Entre varias visitas, que hubieron los Victoriosos, fue para ellos la mas apreciable la de los Regidores diputados por la Ciudad, que después de las Urbanidades, que practica en semejantes ocasiones una refinada y acendrada Política, prorrumpió el decano de ellos en las siguientes palabras: Novilísimos Navarros, toda España, Europa y aun el orbe, ha estado siempre en la ynteligencia de que en las riberas del Océano haveis sido en todos los siglos el coco (sic) de los Jugadores de Pelota, y habiéndose estendido ahora buestra abilidad hasta las arenas que bañan las olas del Mediterráneo, se puede decir con propiedad que de Mar a Mar no puede haver con bosotros competencia. Los navarros con su natural cortedad al verse tan aplaudidos, manifestaron en su semblante el sonrojo que les causaba estas exageradas Alabanzas, y penetrando que sus cláusulas eran preludio de darles la Enorabuena, tragando dos vezes saliva como que se atragantaban respondieron.

Noble Ilustre Cartagena
 la Enorabuena suspende,
 Que quien bence sin contrarios
 No puede decir que bence.

Concluida esta Política atención se fueron los Regidores a su Ayunt.^o y los Navarros a disponer su viaje para la Corte».

Transcurridos dos siglos desde el Partido y Desafío de Pelota de Cartagena, para nosotros, hombres rodantes de 1974, quizá el mayor motivo de pasmo de cuanto se expresa en la curiosa *Relación* sea el pensar en un viaje de 16 jornadas a pie, desde las verdes tierras norteñas a la chicharrina estival del Mediterráneo, en pleno agosto y «con unos calores bien excesivos» (con lo que era obligada precaución llevar el suplente «por si acaso alguno enfermaba por el camino») y cómo, tras ganar con tanta

facilidad el partido, se apresuraron «los Navarros a disponer su viage para la Corte».

* * *

José María Iribarren

José M.^a Iribarren contempló el juego de pelota desde distintos puntos de vista. Trató de él en sus obras costumbristas, históricas y filológicas. Era aficionado al frontón, como al fútbol y a los toros. Recogió en la cancha anécdotas sobre pelotaris, y en los archivos datos para la historia de este deporte. Dominaba el vocabulario de la pelota y el lenguaje de frontón.

A continuación se da una selección de sus escritos pelotazales, tomados de sus libros «Espoz y Mina», «Retablo de Curiosidades», «Burlas y Chanzas» y otros. Se publica también un diccionario pelotístico, extraído en su mayor parte del «Vocabulario Navarro» de Iribarren; autor y vocabulario que son desconocidos en «El gran libro de la pelota» de Luis Bombín y Rodolfo Bozas-Urrutia.

En su «Espoz y Mina el guerrillero», tratando de cómo eran y qué hacían los voluntarios de la División de Navarra cuando no estaban en el monte luchando con los franceses, escribe:

«Menos mal que la guerra tenía para ellos también ratos buenos y jornadas alegres. Cortos periodos en los que el enemigo les dejaba en paz. Y épocas de mal tiempo, de chubascos y nieves, en que la crudeza del temporal imponía una tregua en la lucha, permitiéndoles desquitarse de sus malas andanzas y pasar varios días de descanso en un pueblo...

«En aquel tiempo, el baile (el suelto, claro está) constituía la pasión del soldado. Pocos años más tarde, los extranjeros que militaban en las filas del Pretendiente se pasmarán ante la resistencia y el buen temple de aquellos voluntarios de Navarra, que, al llegar a una aldea, después de una jornada extenuante, descansaban de sus fatigas ¡jugando a la pelota o bailando!...

«El príncipe Federico Carlos Schwarzenberg, en su obra «Libro de las andanzas de un lasquenete licenciado», describe su estancia de dos meses en el campo carlista (13 de septiembre a 12 de noviembre de 1838). El 18 de octubre, en Morentin, consigna en su diario: «He cabalgado junto a Maroto, siguiendo la marcha de los batallones carlistas, grandes andarines que vienen desde Durango sin descansar. Creo que los navarros, con sus alpargatas, han inventado la manera de andar. Después de haber hecho una jornada de ocho a diez leguas, se ponen a jugar a la pelota para descansar.»

En el libro «Burlas y Chanzas» comenta con su peculiar estilo, acorde con el título, unas ordenanzas municipales de Cascante referentes al juego de pelota:

«Pero vamos con la pelota, que aún está en el tejado. ¿A que no habéis oído de ningún pelotari que se llamase «Chiquito de Cascante»? ¡Qué vais a oír! No habrá pueblo en el mundo que ponga tantas trabas al noble juego como la patria de Malón de Echaide.

El artículo 327 de sus Ordenanzas, *prohíbe el jugar a pelota, lo que se llama plé, en todos los sitios de la Ciudad, si bien en el siguiente se permite*

jugar *a rebote y a largo* en la Plaza de la Iglesia, excepto a la hora de los Divinos Oficios y del Rosario de la tarde en los días festivos.

Pero lo que se reglamenta en forma odiosamente restrictiva es el jugar *a largo* en calle pública, cosa casi imposible conociendo Cascante, que es pueblo en cuesta todo él, y donde no hay más sitio llano que la citada Plaza de la Iglesia.

A pesar de ello, las Ordenanzas cascantinas, impresas en Tudela en los años 1847 y 74 y actualmente en vigor, dicen así:

Los que jueguen a largo en calle pública, están obligados a dar parte a todos los vecinos, para que quiten sus vidrieras, pagando en caso contrario todos los daños que se originen.

Para jugar a largo en calle pública, llevarán seis pelotas. Los vecinos de las calles no impedirán que las recojan de sus tejados, siempre que esta operación la hagan sujetos prácticos en retejar, pagando a los dueños de la casa dos maravedís por cada teja que rompieren, y doble si esta operación la practicasen los que no están acostumbrados a retejar.

Si el juego es de pala, el número de pelotas será doce.

¿Te das cuenta, lector, de la serie de requilorios que se impone a los pelotaris de *largo* o de *pala* que quieren dirimir una disputa deportiva en cualquier calle de su pueblo?

Tendrán que proveerse de seis pelotas, y de doce en su caso. Habrán de disponer de un monitor que vaya dando aviso al vecindario. Deberán esperar a que los vecinos pongan a salvo sus cristales y extraigan de sus goznes los postigos de sus ventanas. Tendrán que contratar a un albañil u otro sujeto «práctico en retejar», a fin de que recoja las pelotas que se hayan «encalado». Habrán de rebuscar maravedís entre todos los ciegos y mendigos de la merindad para pagar las tejas que rompieren. Y, como están caras las tejas y los vecinos no se conformarán con los dos o los cuatro maravedís que marca la Ordenanza, bueno será que nombren abogado para que les defienda en las reclamaciones ordinarias o contenciosas que puedan ocurrir.

¡Mal negocio! No merece la pena darse el gusto de derrotar al adversario, estando sometido a tanto riesgo y tanta cortapisa.

Lo interesante de estas disposiciones es que ellas nos demuestran que el juego *a largo*, típico del Baztán, se practicaba en la canal del Ebro a mitades de la última centuria, dato que brindo a los historiadores de la pelota.»

En el mismo libro y a propósito del anuncio de un curioso partido de pelota, Iribarren cuenta una serie de anécdotas sobre retos a jugar con los estorbos o «hándicaps» más variados y divertidos:

«De rótulos y carteles, poseo también muestras curiosas. En mayo del 42, un amigo me trajo de Viana la fotografía de un pasquín anunciador de un partido de pelota, que vio pegado sobre los sillares de la Plaza Mayor. El anuncio constaba de dos pliegos: en el de arriba figuraban efigiados tres pelotaris, con camisa y pantalón blancos; uno de ellos muy gordo, otro, el del centro, con el brazo en ángulo, sosteniendo un perrillo de los llamados «ratoneros». En el pliego de abajo se leía:

Hoy Domingo, a las 5 de la tarde, gran partido de pelota por los afamados

pelotaris «Morro Lápiz», «Francia» y «Juan el Herrador», (éste era el gordo). El partido será jugado por «Morro Lápiz» con un perro bajo brazo contra los dos citados.

La Empresa

Por cierto que tres años después le pregunté al Secretario de Viana por «Morro Lápiz» y me dijo que había muerto a consecuencia de una cornada que le dio una vaca.

Lo de jugar a pelota, teniendo un perro en el brazo izquierdo, se ha hecho más de una vez en Navarra. El célebre y feísimo pelotari Zubielqui le contó a un periodista donostiarra que él había jugado un partido, teniendo en brazos un perro ratonero de su rival. A la dificultad de restar la pelota en estas condiciones, se unía otra peor, y es que el dueño del chuchó llamaba a éste continuamente, incitándole a liberarse de las manos que lo aferraban. No le valió la treta, porque Zubielqui ganó el partido, sin que el perro se le escapase.

Estas apuestas raras, a base de embarazos y dificultades, suelen tener lugar cuando uno de los jugadores supera en juego al otro, y éste trata de restar facultades a su competidor.

Se podría escribir todo un capítulo sobre tales apuestas, donde la malicia de los unos y la habilidad de los otros llegan a extremos inconcebibles.

En el frontón del club «Lagun Artea» pamplonés se celebró un partido de pelota «mano a mano», donde uno de los pelotaris tenía que jugar con el torso desnudo y sosteniendo una sandía, condición sumamente dificultosa, dado el volumen de la sandía y lo resbaladizo de su piel, sobre todo cuando le sudan las manos y el cuerpo a quien tiene que sujetarla.

Hace bastantes años, un sacerdote navarro que se llamaba don Román Silvestre y que era un pelotari excepcional, ganó un partido en el que tuvo que jugar con las piernas al aire y ciñéndose bajo cada rodilla una liz, a cuyo extremo colgaba una pesada bala de plomo, de forma que, al correr, las balas le golpeasen las espinillas. Don Román, para evitar este tormento chino, se veía obligado a correr de perfil.

El deportista pamplonés J. Jadraque jugó en cierta ocasión con una venda sobre la frente, de la que le colgaban, gracias a unos hilillos, dos garbanzos que, al menor movimiento, le golpeaban los ojos, impidiéndole la visión.

Más corrientes suelen ser las apuestas entre dos jugadores, atados por el codo, contra otros dos, libres de trabas, y los partidos en que uno de los pelotaris tiene que devolver a revés, *a debajo pierna*, o cargado con una silla al hombro y sentándose en ella al tiempo de restar.

Sé de una apuesta en la que un apostante se veía obligado a tañer una campanilla y a dejarla en el suelo cada vez que restaba la pelota.

Pero la lucha que más gracia me hizo cuando la oí contar fue la que concertaron dos cazurros de pueblo, uno de los cuales jugó llevando a hombros nada menos que ¡un arado romano! con su mancera, su reja y su timón. ¡Si sería bruto! Todos diréis que en tales condiciones no hay quien pueda ganar un partido. Pues resulta que lo ganó, pero ¿sabéis por qué? Porque el muy traidorazo, cada vez que restaba la pelota, daba una vuelta entera y barría la cancha con el largo timón. Su adversario se veía impedido

de acudir a restar, por el temor de recibir un timonazo en la sesera o en los riñones que lo dejara «pal arrastre».

Y dicho esto, proseguiré con los carteles.»

Sobre letreros chocantes, es de sobra conocido que la colección más rica y sabrosa se halla en las páginas de Iribarren. Hay de todos los temas y colores. También, cómo no, sobre pelota. Veamos algunas muestras:

«La mayoría de los pamploneses recuerda el cartel que un fabricante de pelotas, a quien su hermano hacía competencia, colocó sobre su portal para que el público no confundiese el género de ambos». (Para los que no lo vieron, diremos que el cartel decía: «No confundir mis pelotas con las de mi hermano».).

«Tengo anotados tres carteles más que se veían en Estella. Uno: SE VENDEN ALPARGATAS, PELOTAS Y OSTIAS. Otro: SE AFEITA ARRIBA Y ABAJO; se trataba de una barbería que tenía locales en planta baja y primer piso. El tercero lo puso un constructor de trillos. Decía así: Herrería de N. GARRIZ. Se hacen trillos que no respetan ni la mies mojada». (A la hija de ese herrero le pusieron de mote «la mies mojada».)

«En los frontones pueblerinos suele haber inscripciones chocantes. En Esquíroz (se ve yendo en el tren) hay una de:

*GUERRA A LA BLASFEMIA
¡ABAJO LOS BLASFEMOS!*

En Murchante lució valientemente durante los años de la República otra, tremenda, de:

¡¡VIVA CRISTO REY!!

Y en Solchaga puede verse hoy, hecha con letras blancas, la de:

¡FUERA LOS FORASTEROS!

que, según me dijeron, la habían puesto los mozos durante las fiestas.»

Ante «tan curiosa epigrafía artesana» y sobre todo ante «esa literatura anónima, espontánea, con que la musa popular (y la técnica manipuladora) va llenando al carbón, a la brea, al lápiz (o al spray) la cal de las paredes», comenta Iribarren: «Si hay un dicho que afirma: *Pared blanca, papel de locos*, forzoso es concluir que en España hay muchos locos atacados de la manía epigrafista parietal».

Para terminar con la selección literaria de Iribarren, ahí va una historieta, tomada de «Retablo de Curiosidades», que contiene todos los ingredientes, risibles y emocionantes, para crear la «salsa» propia de los retos entre pueblos:

«En Echarri existe, al lado del frontón, una fuente de un agua helada y dura que tiene, según dicen, la cualidad de mover y blandear el vientre más empedernido de estreñimiento.

Gracias a ella y por lo que veréis, los del pueblo ganaron un partido de pelota y mucha plata a los de Val de Ilzarbe.

Hará cerca de un siglo, había en este valle un pelotari maravilloso que, en fiestas de Puente la Reina, retó él solo a la mejor pareja de Navarra.

Dos pelotaris de Echarri aceptaron la apuesta:

—En las fiestas de Echarri nos veremos.

El día concertado para el partido, Echarri se llenó de forasteros. El frontón hervía de emoción y de «personal» y las apuestas eran atroces.

Los contados vecinos de Val de Ilzarbe que no pudieron trasladarse a Echarri, imaginaron un arbitrio curioso para saber cuanto antes la victoria de su paisano.

Acompañando a éste enviaron a Echarri una perra recién parida con el acuerdo de soltarla cuando el partido hubiese terminado conforme a sus deseos. Pensaban, con razón, que la infeliz, por volver a juntarse con sus hijos, correría más que un demonio.

Los que la condujeron al frontón la ataron a un árbol, encaramados en cuyas ramas seguían las incidencias del partido.

A lo primero, la pareja de Echarri marchaba por delante; pero pronto entró en juego el campeón y les cogió fuerte ventaja. Tanto se entusiasmaron los del árbol, que no se apercibieron de que la perra ya no estaba a sus pies. Resulta que un chiquillo, condolido de sus lamentos, la desligó; y excusado es decir la carrera que emprendió el animal, camino de su pueblo.

Los de éste que la vieron llegar, echaron las campanas a vuelo y, locos de contento por las ganancias que esperaban, recorrían las calles borrachos y cantando.

¡Pobrecillos! Habían perdido. Se enteraron horas después. Lo que ocurrió fue que a las postrimerías del partido, el campeón de Ilzarbe tuvo sed, bebió del caño de la fuente, empezaron a dolerle las tripas y a correrle los intestinos y... no hizo ya cosa derecha. Sus contrarios llegaron a igualar en el tanto penúltimo. El decisivo lo ganaron porque un fiero apretón forzó al de Ilzarbe a llevarse las manos al vientre, lo que hizo que restase la pelota tan flojamente que el delantero adverso la dejó muerta a cuatro palmos de la pared.

Si viviese el padre de Juanito (el héroe escolar de nuestra infancia) daría, a cuenta de esta historia, una pelmada de las suyas y alzando el dedo hasta la cúpula de su hongo abrumaría a su hijo con moralejas acerca del orgullo, de la pasión del juego y del respeto a la maternidad animal.

Yo prefiero guardarme la pelmada.»

Y como remate, una dejada filológica. El juego a largo ha desaparecido de nuestras plazas y calles. Si ahora se practica en algún sitio, es en plan de exhibición o de grato recuerdo. Pero como reliquia de esa antigua y hermosa modalidad de pelota ha quedado en el lenguaje una frase proverbial: «dar quince y raya», cuyo significado literal se nos escapa.

José M.^a Iribarren, en «El porqué de los dichos», la explica así: «Dar quince y raya. Es frase equivalente a la de *dar uno quince y falta* a otro. Significa «aventajarle mucho en cualquier habilidad o mérito», y, según la Academia, «se dice con alusión al juego de pelota». Efectivamente, y como expresa nuestro actual Diccionario, la palabra *quince* «en el juego de pelota a largo es cada uno de los dos primeros lances y tantos que se ganan».

«La frase *Dar a uno quince y falta* (vencerle con mucho) la define así el escritor S. Ballesta (citado por Cejador en su *Fraseología*, tomo III): «En la pelota a largo o raqueta es darle (uno de los jugadores a su contrario) la

ventaja de no contarle una falta que vale un lance, y además contarse él un lance por una vez sin ganarlo.»

Don Pablo de Gorosábel, describiendo el juego de pelota «a largo» en su obra *Noticia de las cosas memorables de Guipúzcoa* (tomo I, Tolosa, 1899), explica las expresiones *quince* y *raya* en la forma siguiente:

«Principia el juego sacando uno de ellos la pelota hacia sus contrincantes a mano limpia... Rebátela uno de los contrarios, y de aquí resulta, o bien la ganancia del *quince* o que se haga *raya*, según uno de los campos haya conseguido pasar o no del todo la pelota respecto del otro. Cada juego se compone de cuatro puntos, llamados *quinces*... Cuando se hace *raya* queda en suspenso el *quince*; por lo cual los jugadores tienen que cambiar de posición pasando los del saque al resto, y al revés. En esta clase de juego todos los jugadores usan en la mano derecha un guante de cuero o de cesta.»

* * *

Ignacio Baleztena

Otro caso típico de archivero escritor. Y ya con él se forma la tresena: Idoate, Galbete y Baleztena. Trío de cálamos admirables, con una virtud especial para convertir los legajos en cuartillas, los documentos ilegibles en amenos relatos y el oscuro depósito paleográfico en fuente manantial de noticias interesantes.

Con su nombre propio o con el seudónimo de Premín de Iruña, ha divulgado, envueltos en el gracejo de su cacumen, cantidad de grandes y pequeños sucesos históricos que, a no ser por él y otros como él, seguirían en las carpetas de viejos papeles, para festín de ratones de biblioteca.

Transcribimos aquí uno de sus artículos con dimensión periodística, tocante al juego de pelota, publicado en el Boletín n.º 8, editado por la Federación Internacional de Pelota Vasca con ocasión del IV Campeonato del Mundo que se celebró en Pamplona en 1962.

«Aconteció que un día del año 1743, paseando por las calles de Pamplona un mayordomo del Excmo. señor Virrey de Navarra, recibió en plena frente un pelotazo, lanzado por unos cuantos *mocés* que en plena vía pública jugaban al *punto*.

Quejóse el mayordomo al señor Virrey y éste fue con la queja al alcalde de la ciudad. El alcalde llamó a los rexidores; éstos, reunidos en sesión extraordinaria, convocaron a los consultores, acudieron también a la sesión los priores de los barrios y después de cabildeos mil, en los que salieron a relucir los privilegios y regalías de la ciudad, las atribuciones del Rey y Consejero Real, el famoso e histórico Privilegio de la Unión y mil documentos más, se decidieron al fin, todos, «nemine discrepante», lanzar a la publicidad el bando siguiente:

«Por cuanto habiéndose notado que, con motivo de haberse introducido la costumbre de jugar a la pelota en las calles públicas, no solamente se estorba e impide el tránsito y libre comercio de las gentes, sino que van expuestas al riesgo de que se les dé algún golpe y se sigan disensiones. Por

lo tanto, deseando evitar estos y otros inconvenientes que pueden resultar, la Ciudad ordena y manda:

Que desde la publicación de este bando en adelante, pena de cincuenta libras y dos días de cepto, nadie juegue a la pelota en las calles en ningún día festivo ni de labor, aplicando dicha pena a usos de la Ciudad y denunciante... Pamplona, 20 de septiembre de 1743.»

En 1745 los pamplonicas, echando al olvido el chichón del mayordomo y bando a que dio lugar, volvieron a sus aficiones pelotísticas por las calles y plazas, no respetando ni las horas de los oficios divinos. En vista de lo cual, volvieron los señores reidores a reunirse, y tras maduro juicio lanzaron otro bando prohibitivo:

«...Por cuanto atendiendo, como es justo, a la observancia de guardar las fiestas, la Ciudad ordena y manda a todos sus vecinos, habitantes y moradores, que desde la publicación de este Bando en adelante, pena de cincuenta libras y dos días de cepto, nadie juegue a la pelota dentro ni fuera de la Ciudad durante se celebren los divinos oficios...»

Y fuera de ellos, sólo se permitió el poder hacerlo en la Taconera, Plaza del Castillo, Plazuela de San Fermín de Aldapa, Calle Nueva y fuera de muros.

Pasaron los años, y al llegar el año 1777 pensaron los sesudos reidores de Pamplona que la desmedida afición que por el juego de la pelota sentían los pamploneses se podría y debería explotar en beneficio de la Caridad y Beneficencia; así es que, reunidos en su Casa de Juntas, trataron y acordaron lo siguiente:

...Considerando el estado decadente en la que se halla la Casa Seminario de Niños Huérfanos de la Doctrina Cristiana de que es patrona la Ciudad, y deseando proporcionar algún alivio, teniendo presente no hay juego alguno de trinquete para la pública diversión y que habiéndolo podría rendir alguna utilidad más que regular, la Ciudad acuerda y determina, que a las espaldas de la Casa de Misericordia, en el sitio que hay contra la tapia de los patios de aquella, se construya un juego formal de trinquete para la diversión pública y que el producto que rindiere se refunda en beneficio de la dicha Casa Seminario, empleándose en la obra los 150 ducados fuertes que pertenecientes a la dicha casa existen...»

Cien años más tarde, en este mismo frontón, que todos conocimos con el nombre de Juego Nuevo, el 18 de noviembre de 1877, se verificó un original partido a mano y a blé, que marcó época, y una crónica de la época nos lo describe así:

«Aspiri» con la izquierda limpia y libre y con la derecha por debajo de la pierna (*a debajopata* se decía vulgarmente), contra Benito García (a) el Molinero de Logroño, con las dos manos libres y limpias. (Eso de limpias... habría que verlo).

El local estaba lleno, no sólo de gente de Pamplona, sino también de otra que la afición a la pelota había traído de los pueblos más apartados de la provincia a presenciar un partido, que por sus condiciones extrañas tenía que producir honda sensación.

Contra la costumbre del país, en vez de ser el partido a juegos, se jugó a cincuenta pelotas (obsérvese que no dice tantos) y el Molinero fue el vencedor, llevando una ventaja notable a su adversario.

Azpiri es un jugador notable y de una agilidad asombrosa y así lo comprendió el público desde los primeros momentos.

Según los inteligentes, el partido lo ganó el Molinero tan sólo por los *frailes* que hizo, y no debe considerarlo como un nuevo triunfo conquistado, pues las condiciones del partido eran tan raras, que aceptadas por un jugador de nota, si en la lucha vence, no puede vanagloriarse de ello.

Si Azpiri hubiera vencido al Molinero, sería en la pelota lo que Gayarre en el canto.»

Al día siguiente hubo otro interesante partido, entre San Martín (el que cincuenta años más tarde continuaba jugando con el sobrenombre de Abuelo) y Unciti (Carrikaluche) contra tres de Peralta. Ganaron los de Pamplona.

Carrikaluche fue un jefe de guerrilleros liberales que se formó en Pamplona durante el sitio de los carlistas, y que alguna que otra vez, cuando le constaba que éstos estaban lejos, se aventuraban a salir de descubierta volviendo cargados de hortalizas a guisa de laureles y de gallinas, patos y tal cual gorrín a falta de prisioneros.»

* * *

José Joaquín Arazuri

En su obra histórica sobre la capital navarra («Pamplona estrena siglo», «Pamplona antaño», «Pamplona. Calles y barrios») se encuentran interesantes noticias de viejos y memorables frontones, que ha logrado localizar, reconstruir en el recuerdo y superponer sobre el actual callejero.

Había pequeños trinquetes de barrio, como el de Pellejerías, hoy calle Jarauta, que era un «modesto frontón donde nuestros antepasados, por pocos céntimos, disponían de la cancha para jugar partidos de pelota». Y como el de San Agustín, en la calle de su nombre, que fue el precedente del Euskal-Jai. Era «un trinquete hermoso, con graderío en la parte posterior y grandes ventanas en la alta pared del lado derecho, con *frailes* en los ángulos del frente». Había además allí cuatro paredes para jugar al *ble* o *ple*. Aquellos juegos de pelota, añade Arazuri, tenían la entrada común por San Agustín y salida por la Merced. Se utilizaron hasta finales del siglo pasado.

«El Eco de Navarra» de 2 junio 1877 publicaba la siguiente gacetilla: «Anteayer a la tarde en el juego de pelota de San Agustín recibió un espectador un pelotazo tan horrible en las narices, que a las cuatro horas del suceso se le produjo una hemorragia que apenas podía contenerse la sangre que vertía. El facultativo, llamado a toda prisa por la familia del paciente, tuvo que emplear cuantos recursos enseña la ciencia para evitar las funestas consecuencias que este accidente pudiera ocasionar.»

Y hubo grandes instalaciones deportivas municipales que han estado vinculadas a importantes proyectos urbanísticos o a entrañables instituciones pamplonesas. Tales como el «Juego Nuevo» de la Casa de Misericordia y el «Juego de Pelota» del Salón Viejo de la Taconera.

El «Juego Nuevo» de la Misericordia.

Si se permite un fácil juego de palabras, diré que el «Juego Nuevo» jugó un buen papel en su época como ayuda económica a los gastos de la Casa de Misericordia. Como ahora, mejorando lo pasado, la Plaza de Toros. La «Meca» estaba entonces en el Paseo de Valencia.

«La fundación de esta Santa Casa, escribe J. J. Arazuri, tuvo sus orígenes en el año 1692, en que, por iniciativa del Ayuntamiento, se pensó en recoger «a los mendigos y pordioseros que, vagabundeando de puerta en puerta, no viven cristianamente, la mayor parte de ellos por desconocer la doctrina cristiana y los artículos de nuestra santa fe». Con esta idea inicial y con el concurso de Autoridades, Cabildo Catedral, Ordenes Religiosas y vecinos de la Ciudad se comenzó la construcción de dicho edificio, a un lado del Paseo de Valencia, en el año 1702, inaugurándose el día 15 de agosto de 1706 y dedicándose a Nuestra Señora de la Misericordia.

«Aquel gran caserón, llamado de la Meca, comprendía el actual comienzo de la calle García Castañón hasta su cruce con la calle de Fernández Arenas, casa n.º 7 del actual Paseo de Sarasate, Cine Príncipe de Viana, Caja de Ahorros Municipal y casas números 1 de García Castañón y 4 de Fernández Arenas.

«Para su sostenimiento se obtuvieron suscripciones de muchos pamploneses y de todas las Ordenes Religiosas, que aportaban sus limosnas en forma de harina, pan, legumbres, patatas y trigo. A pesar de todas estas donaciones y limosnas, el mantenimiento de esta Institución fue más difícil de lo que en principio parecía, teniendo que instalar un taller de pelairía para conseguir nuevos ingresos.

«Al correr de los años, hubo épocas en que la situación económica llegó a ser bastante precaria, como ocurrió en el último tercio del siglo XVIII. Entonces el Ayuntamiento, con el fin de conseguir ingresos constantes, acordó el 28 de febrero de 1777 «que, a espaldas de la Casa de Misericordia, en el sitio que hay contra la tapia de los patios de aquella, el cual, por no ser útil para otro efecto, ha solido servir de taller de canteros, se construya un juego formal de trinquete para la pública diversión, y que el producto que rindiese se refunda en beneficio de la Casa.»

En el recinto de la Casa de Misericordia hubo dos juegos de pelota: un Trinquete y el llamado «Juego Nuevo». Lo certifican Teodoro de Ochoa y Pascual Madoz en sus «Diccionarios» de 1842 y 1849 respectivamente. Madoz amplía detalles diciendo que el Juego Nuevo se usaba «señaladamente en las tardes de verano» y el Trinquete «más frecuentemente en el invierno y en los días lluviosos de todas las estaciones». El Trinquete era un edificio, «una hermosa sala embaldosada de piedra con una galería baja y otra alta». El Juego Nuevo, descubierto, era «una hermosa plaza bien arenada y con gradería de asientos». Primero se construyó el Trinquete y después la plaza de rebote, a la que por eso se llamó el Juego Nuevo.

«La entrada a la cancha (del Juego Nuevo), escribe J. J. Arazuri, era por la casa n.º 12 de la calle de San Ignacio (hoy la n.º 4 de Fernández Arenas). El frontón estaba en la parte del Paseo de Valencia, aunque entre ambos existía una casucha donde se hallaba instalado el cuerpo de guardia militar, anteriormente llamado del Principal, por haber estado en la Plaza del Castillo junto al Teatro Principal.

«Encima del frontón había una red metálica para que las pelotas altas no salieran del recinto. A pesar de ello, algunas pasaban por encima de la red e iban a caer al Paseo. Entonces los pinches, con el grito de ¡¡Taconera!!, lo avisaban con el fin de evitar pelotazos a los transeúntes y para que estos viesan dónde caían.»

«Como curiosidad, prosigue Arazuri, hemos recogido las prohibiciones que imponía dicho frontón y que afectaban: A los gramáticos, para entrar a jugar o a ver jugar; a los criados de los comerciantes, a los cuales sólo se les permitía la entrada los días festivos, a partir de las dos de la tarde; a los licenciados manteístas, los días de estudio; y a los sirvientes de las curias sólo se les dejaba entrar los días festivos y los días de tribunal, de una a dos y de cinco de la tarde en adelante.»

El Juego Nuevo se arrendaba a beneficio de la Meca. El arrendatario cobraba, no sólo por dar partidos organizados, sino también por alquilarlo para jugar. La Junta municipal de Beneficencia acordó el 1 de enero de 1847 el «arancel de lo que debe pagarse en el Juego Nuevo de la Misericordia».

Según aquella tarifa, se pagaba por el hecho de entrar al recinto y por cada uno de los elementos que se alquilaban para practicar el juego. El primer párrafo decía: «Toda persona que quiera entrar en el juego deberá pagar tres maravedis navarros, y seis durante los días de San Fermín, exceptuándose de este pago los que presentasen billete de abono.»

Otros párrafos establecían:

«Por el servicio que debe prestar el arrendatario y sus encargados, y por el uso que hagan los jugadores de chaquetas, pantalones, alpargatas, guantes recios y delgados, y pelotas, se exigirá en cada partido de cuatro contra cuatro con tres pelotas nuevas, y jugando de seis a siete juegos, doce reales vellón por mitad de ambas partes, y si no quisiesen jugar con más de dos pelotas, diez reales vellón...

Por cada pelota nueva que pidieren los jugadores podrá exigir dos reales de vellón...

Si se jugare el partido mano a mano con dos pelotas, exigirá cuatro reales vellón, y si lo jugasen con una pelota, tres reales vellón...

Si se conviniere entre los jugadores el jugar el partido con pelotas usadas, deberá rebajarse un real de vellón de las cuotas designadas en los artículos anteriores...

Por los partidos a pala, sea de cuatro a cuatro o de tres contra tres, siendo a cinco juegos, exigirá ocho reales vellón de todos los jugadores, y si fué a mayor número de juegos, se aumentará un real de vellón por cada uno, y lo mismo si alargasen después de igualados...»

El Juego Nuevo llegó a centenario. Y a viejo. «El Eco de Navarra» de 12 junio 1877 denunciaba su estado lamentable:

«En la plaza de rebote conocida con el nombre del «Juego Nuevo», que tanta concurrencia atrae en la época que atravesamos, presenta un aspecto deplorable en la gradería baja, así como en los toldos y asientos de la galería alta. (Aquí se le llama «plaza de rebote» y se dice que tenía toldos sobre los asientos de la galería alta).

«Como durante la feria (de San Fermín) será mayor el concurso de personas, fuera de desear que se procediera sin demora al inmediato arreglo de todos los desperfectos; por lo cual llamamos la atención de la Junta de la casa de Misericordia, si, como creemos, a ella corresponde atender esta indicación.»

A los dos días, el 14 de junio, el citado «diario de intereses morales, materiales y políticos» se congratulaba de la buena acogida que había tenido su petición:

«Con mucho gusto hemos sabido que la Comisión de la Casa Misericordia, anticipándose a los deseos que manifestábamos en el número anteúltimo, ha dispuesto se haga nueva la gradería de la plaza de rebotes... Los asiduos concurrentes al Juego Nuevo agradecerán tanta solicitud.»

Dos días después se publica en «El Eco» un anuncio oficial de arriendo de aquel «juego de rebotes». Lo cual hace sospechar que la reparación de la gradería (y quizá también de los toldos) se hizo, no por la sugerencia del periódico, sino para preparar la subasta. El anuncio decía:

«Ayuntamiento Constitucional de Pamplona.

Este Ayuntamiento ha acordado ceder el juego nuevo de pelota para uno o más partidos que han de tener lugar durante las fiestas y feria de San Fermín, y al efecto recibirá proposiciones en su Secretaría hasta el día 30 del corriente, debiendo sujetarse los proponentes a las condiciones siguientes:

1.^a Se cederán gratuitamente el terreno del juego de pelota y los tablones para armar la gradería desde el día 6 de julio próximo hasta el 20 del mismo al que presente mejor combinación en uno o más partidos de pelota, y en igualdad de circunstancias al que ofrezca alguna cantidad por la cesión, y en este caso la mayor.

2.^a Los partidos deberán celebrarse dentro del expresado plazo, los días que convengan al concesionario, no pudiendo exceder el precio de la entrada y asiento de la cantidad de una peseta.

3.^a Será de cuenta del empresario el armar y desarmar la plaza, almacenar el tablonaje y recomponer o abonar cualquiera desperfecto que sufriera el mismo.

4.^a El Ayuntamiento se reserva el trozo de gradería de costumbre con el objeto de invitar a las Autoridades a la asistencia a los partidos de pelota.

Pamplona 15 de junio de 1877.

Con acuerdo de S.E., Eduardo Ilarregui.»

Se observa en este documento que la Corporación tenía reservado un «trozo de gradería»; como el palco en la Plaza de Toros o en el Teatro. Se nota también la terminología al uso «armar y desarmar la plaza», común en la preparación de festejos populares, como los taurinos.

Por aquellos años se jugaba ya a ble y a mano; es decir, al frontón. El 3 de setiembre de 1877 informaba «El Eco»: «Anteayer se jugó en el Juego Nuevo un buen partido de pelota a blé y a mano, siendo los contrincantes *Carricaluche* e Ibarra contra tres afamados jugadores. Después de una larga lucha, se suspendió, quedando iguales y para continuarlo al día siguiente».

Se jugaban también partidos de desafío con condiciones raras que atraían mucho público. El gacetillero de «El Eco de Navarra» anunciaba el

15 de noviembre 1877: «Según nuestras noticias, el sábado próximo, si el tiempo lo permite, se jugará en el Juego Nuevo un partido de pelota a blé y a mano que ha de llamar a dicho punto una numerosa concurrencia. Indalecio N. (a) *Azpiri* con la izquierda libre y limpia y con la derecha por debajo de la pierna, contra Benito García (a) *el Molinero de Logroño*. Las pelotas serán de peso de tres onzas y media. La hora en que se ha de verificar el partido no es posible puntualizarla hasta el mismo día en que el partido tenga lugar.»

El partido se jugó el día 17, a las diez y media de la mañana. Las graderías se llenaron, «no sólo de gente de Pamplona, sino de otra que la afición a la pelota había traído de los pueblos más apartados de la provincia». *Azpiri* perdió, «según los inteligentes, por los *frailes* que hizo el Molinero». Era mucha ventaja jugarle a *debajopata*. Pero *Azpiri* demostró que era «un jugador notable y de una agilidad asombrosa». El gaceti-llero le dedicaba al final el siguiente hipotético elogio: «Si *Azpiri* hubiera vencido al *Molinero*, *Azpiri* sería en la pelota lo que Gayarre en el canto».

En el Juego Nuevo se presentaron algunas novedades de herramientas; por ejemplo, la *chistera*. El programa de los Sanfermines de 1868 anunciaba: «Partidos de pelota a guante entre jugadores navarros y vascongados; y el día 12 partido de rebote entre jugadores franceses y españoles, a *chistera*, nuevo sistema por el que se lanza a gran distancia la pelota, causando la admiración de los aficionados e inteligentes».

En los partidos de los Sanfermines de 1889 aparece un detalle curioso sobre el distintivo de los jugadores. En vez de las fajas actuales, usaban boinas, rojas y azules. El detalle, recogido de «El Eco de Navarra», me lo facilita J. J. Arazuri. Se celebró un partido a blé y a *chistera* entre jugadores argentinos y guipuzcoanos, llevando los primeros boinas rojas y los segundos, azules.

El *remonte*, como hemos indicado antes, se estrenó en el Juego Nuevo. Su inventor e introductor fue Juanito Moya. Cuentan que *Moica*, en el verano de 1904, hizo un viaje a Tolosa para encargar en secreto al «cesterero» Elizalde la confección de una «herramienta» nueva, conforme a un diseño que le dio. Sería de materia vegetal, diferenciándose en esto del «guante». Tendría, por otra parte, más consistencia que la «*chistera*».

Con el prototipo de su invento, según escribe Enrique Abril en «Dos siglos de pelota vasca», «después de haberse entrenado algunos días, también secretamente, a altas horas de la madrugada, salió a la cancha del Juego Nuevo en un partido que se concertó entre él y Florentino Murillo contra Ilárraz, considerado como maestro del guante, y Fernández, un delantero de gran temperamento, suscitando la curiosidad de todos los presentes y el temor de su compañero Florentino. Los adversarios admitieron el nuevo «chisme», pensando que no resistiría el peso de la pelota.

«Los primeros pelotazos de ensayo de «*Moika*», como le llamaban familiarmente, se siguieron con curiosidad. La pelota no producía el ruido seco de las «cazuelas», sino que salía como silbando del remonte. Las apuestas se hicieron en gran cantidad y casi todas en contra del innovador, lo que puso un tanto nervioso a «*Moica*». Pero, después de que sus adversarios se adelantaron hasta 3 «juegos» por 1, se serenó y ganó el partido con facilidad».

«Un mes después, los guantes de cuero alternaban con las cestas de remonte. A los pocos meses los primeros quedaron totalmente desterrados.»

En su última época (finales y principios de siglo) jugaban como profesionales en el Juego Nuevo, entre otros: Saturnino Aramendía, Ignacio Astiz, Vicente Eceiza (a) Mardura, Martín Echegaray (a) Machín, Eugenio Eraso, Juan Ilárraz, Pedro Irurita, Juanito Moya, Florentino y Pepe Muriello.

Un anuncio de aquellos años decía: «Juego Nuevo. Gran partido de pelota a guante y remonte, a las 4 en punto de la tarde, entre los afamados jugadores Cándido Belascoain (a) el Chico y Eustaquio Brau, de San Sebastián, contra Martín Echegaray (a) Machín y Vicente Eceiza. Con 12 pelotas finas de Pedro González. Entrada general, 50 céntimos.»

Al inaugurarse en 1909 el Frontón Euskal-Jai, el Juego Nuevo le traspasó todo lo bueno que tenía: los jugadores, la afición, el remonte... Un día, por razones urbanísticas de la zona del Paseo de Valencia, desapareció. Pero no del todo. La Casa de Misericordia se trasladó a la Vuelta del Castillo. Las piedras del frontis del Juego Nuevo se llevaron a Aóiz, al frontón Toki-Eder, a seguir rebotando pelotazos. Buena manera de renovarse y sobrevivir, la del Juego Nuevo.

«Juego de Pelota a Largo» en el Salón de la Taconera.

Ocupó el espacio del Salón de la Taconera y el tiempo de la segunda mitad del siglo pasado. Al principio era para jugar a largo. Después, cuando se pudo levantar allí una pared de rebote, se jugó también a ble. Entonces se le llamó «rebote de la Taconera».

Sobre este juego escribe José Joaquín Arazuri:

«Entre lo que hoy es plaza del Vínculo y los glacis existía una arboleda atravesada diagonalmente por una zona libre titulada «salón viejo de la Taconera». La anchura de este salón se prestaba a establecer en él la espaciosa cancha necesaria para el juego de pelota a largo, proyecto que fue acordado por el Ayuntamiento en 1854, decidiendo además levantar una pared de rebote frente al Cuartel de Caballería.

«Como la Autoridad Militar no concedió el permiso necesario, el rebote no se levantó; pero los aficionados comenzaron a jugar a pelota a largo. Uno de los últimos años en que se jugó a esta modalidad de pelota fue en 1881, en el que por una peseta contemplaron los espectadores madrugadores, ya que los partidos se celebraron a las ocho de la mañana, el gran duelo entre Santiago Valcarlos, Martín Taberna, José Garráus y Eusebio Garráus contra Francisco Jaunarena, Benito Gortari, Sebastián Ascobereta y José Echeverría, con pelotas de la acreditada casa de don Modesto Sáinz.

«En agosto de 1854 el Ayuntamiento acordó solicitar de nuevo de la Junta Auxiliar de Gobierno (constituida a raíz del pronunciamiento del 18 de julio del mismo año) «permiso para establecer un juego de rebote abierto en el Salón Viejo de la Taconera, contiguo a la nueva Casa de los Baños». Obtenido el permiso de la Junta, la construcción se alargó más de la cuenta, debido a informalidad o insolvencia del contratista. Por fin se realizaron las obras y se levantó el esperado rebote, construyéndose

también «un graderío de madera a ambos lados de la plaza de pelota, de 105 metros cada uno de longitud».

De publicaciones de la época recogemos algunas noticias sobre aquella plaza, modalidades de juego y jugadores.

En 1870, para fiestas de San Fermín, el Ayuntamiento organizó dos partidos de pelota a largo entre jugadores navarros, «debiendo ejecutarse uno de ellos con el saque a mano y el otro a guante». Se avisaba que los partidos serían «de desafío, y por consiguiente realizados con el mayor empeño» y que tendrían lugar los días 8 y 10 de julio, desde las ocho de la mañana. Nombres de los jugadores: D. Sebastián San Bartolomé de Santesteban, Francisco Aizpuru de Mugaire, J. M. Fagoaga (a) Arrosco de Vera, Lucio Echenique de Santesteban, D. Bernardo Albeitero (a) Beti de Errazu, Mariano Argain de Elizondo, Juan José Echeverría (a) Baztán, Francisco Goñi de Elizondo. Para el 11 de julio se anunciaba otro partido a chistera con ocho jugadores franceses, «los más diestros que se conocen en el país».

En vísperas de San Fermín de 1876, «El Eco de Navarra» de 5 de julio informaba sobre los preparativos de fiestas, diciendo que por todas partes se observaba la animación propia de aquellas fechas. Y añadía: «Concertados al parecer los partidos de pelota, se está colocando la gradería en el antiguo salón de la Taconera».

El día 8 volvía sobre el asunto: «En el sitio de costumbre y contiguo a la Casa de Baños se ha levantado la gradería alrededor del juego de pelota, donde han de tener lugar dos partidos, uno a guante y otro a chistera». Y el 12 comentaba: «Los dos partidos de pelota que tuvieron lugar en los días ocho y diez respectivamente, han estado poco animados y no han ocurrido incidentes dignos de mencionarse».

No todos eran, ni son, días de gloria y de triunfo en los juegos de pelota. Ni menos tienen que ocurrir «incidentes». Los pronósticos a veces fallan. La *cátedra* se equivoca. Los jugadores tienen agujeros o *huchas* en las manos. Y el gacetillero de «El Eco», que no era lo que se dice un panegirista, contaba lo que sucedía. Hacía meramente el eco.

El «juego o plaza de pelota a largo», también llamado «rebote de la Taconera», duró poco tiempo; pero cumplió perfectamente su cometido. Mantuvo la pelota en juego durante medio siglo y preparó la tierra para que se siguiera jugando. A pocos metros de allí, años después, se levantó otro frontón, el Percáin.

* * *

Antonio Pérez Goyena S.J.

En su monumental, minuciosa y documentada obra «Ensayo de bibliografía navarra» recoge datos sobre partidos de pelota celebrados en Pamplona. Datos que amplían la información que teníamos referente a juegos, modalidades y pelotaris. Nos enteramos de que, además de los lugares conocidos (Juego Nuevo de la Casa Misericordia, Juego a Largo en el Salón Viejo de la Taconera), se utilizó alguna vez para jugar la Plaza de la Constitución, actual Plaza del Castillo. Vemos que un año, entre las

especialidades del juego de pelota, se presenta como novedad la *chistera*. Anotamos nuevos nombres de pelotaris. Estas noticias proceden del Archivo Municipal de Pamplona, donde se conservan, en las carpetas de documentos correspondientes a diversiones o festejos, los anuncios de tales acontecimientos deportivos que se reproducen en los libros. He aquí algunas muestras referentes al siglo pasado:

1859

El programa de Fiestas de San Fermín, después de anunciar las corridas de toros (31 toros de ganaderías navarras para los espadas Cúchares y el Salamanquino en cuatro días), dice: «El 10 gran partido de pelota en la plaza de la Constitución, cuatro vascongados de los mejores jugadores contra otros cuatro navarros». Juego de pelota a largo en la Plaza del Castillo.

Cartel en folio, diversos tipos, orla, papel de color, buena impresión. Imprenta y lit. de Darío Aguirre, Pamplona 1859.

(Arch. Mun. Pamp. *Diversiones-Corridas*, leg. 16, núm 3).

1867

El programa de Fiestas de San Fermín, tras las corridas de toros (28 toros de ganaderías navarras para El Tato y Lagartijo en cuatro días), anuncia: «Se ha arreglado el Juego Nuevo, y se proyecta un partido de pelota entre cuatro jugadores navarros y otros tantos guipuzcoanos». Pamplona 6 de julio de 1867.

Folio impreso a lo ancho, magníficos tipos e impresión, papel bueno.

1868

El programa que «el Ayuntamiento Constitucional de esta ciudad, con permiso del señor Gobernador de la provincia, ha dispuesto celebrar en la festividad de su patrono San Fermín, tras el detalle de las corridas de toros (27 toros de ganaderías navarras para el Gordito y Lagartijo en cuatro días), anuncia: «Partidos de pelota a guante, entre jugadores navarros y vascongados; y el día 12 partido de rebote entre jugadores franceses y españoles, a *chistera*, nuevo sistema por el que se lanza a gran distancia la pelota, causando la admiración de los aficionados e inteligentes».

Gran cartel, diversidad de tipos, negrillas, buena impresión. Imp. Lit. de A. Urrizola.

(Arch. Mun. Pamp. *Diversiones. Toros. Leg. 18, núm. 12*).

Ahí se hace la presentación de la *chistera*, nueva en esta plaza, y se ensalzan sus ventajas en relación con el *guante*, indicando que con ella «se lanza a gran distancia la pelota, causando admiración».

1869

«Partidos de pelota a largo en Pamplona. Según lo anunciado en el Programa general de fiestas, los días 8 y 10 del corriente (julio, 1869) se jugarán dos partidos entre navarros y provincianos (guipuzcoanos), siendo en uno de ellos el saque a mano y en el otro a guante».

(Arch. Mun. Pamp. *Diversiones, Leg. 49, núm. 15*).

En 4.º Cartel en 4.º buenos tipos e impresión, papel regular.

1870

«Partidos de pelota a largo en Pamplona. El Ayuntamiento ha conseguido organizar entre jugadores navarros dos partidos de pelota que serán de desafío, y por consiguiente realizados con el mayor empeño, debiendo ejecutarse uno de ellos con el saque a mano y el otro a guante, en los días 8 y 10 de Julio, desde las ocho de la mañana.

Nombres de los jugadores: D. Sebastián San Bartolomé de Santesteban, Francisco Aizpuru de Mugaire, J. M. Fagoaga (a) Arrosco de Vera = Lucio Echenique de Santesteban – D. Bernardo Albeitero (a) Beti de Errazu – Mariano Argain de Elizondo – Juan José Echeverría (a) Baztán, de Navarra = Francisco Goñi de Elizondo.

El día 11 tendrá lugar otro partido a chistera con ocho jugadores franceses, los más diestros que se conocen en el país.

Pamplona 26 de junio de 1870».

(Arch. Mun. Pamp. *Diversiones, Festejos*, leg. 47, núm. 21).

1876

«Partido de pelota. El día 8 del corriente (julio 1876) tendrá lugar en el rebote de la Taconera un partido de pelota a chistera entre ocho afamados jugadores del país. Precios: Entrada general, una peseta. Se está combinando otro a guante para el 10, y si se arregla se anunciará al público.

Pamplona 6 de julio de 1876.

Imp. de Joaquín Lorda».

(Arch. Mun. Pamp. *Diversiones*, leg. 49, núm. 10).

1881

«Partidos de pelota. En el juego de pelota de la Taconera se verificarán dos grandes partidos a largo los días 8 y 11 del corriente (julio, 1881), dando principio a las ocho de la mañana, y tomando parte en ellos los jugadores siguientes: D. Santiago Valcarlos, Martín Taberna, José Garraus, Eusebio Garraus, contra D. Francisco Jaimarena, Benito Gortari, Sebastián Ascovereta, José Echeverría... En un partido el saque a mano, el otro a guante; se le priva a Valcarlos el saque a guante.

Pamplona 1.º de Julio de 1881.

Imprenta de N. Goyeneche».

(Arch. Mun. Pamp. *Diversiones*, leg. 49, núm. 21).

Cartel folio, buenos tipos, impresión hermosa, papel delgado, regular.

1900

«Juego Nuevo. Gran partido de pelota a las nueve en punto de la mañana.

El domingo 8 del corriente se jugará un gran partido de pelota a mano y a nueve juegos entre los afamados jugadores Eugenio Eraso y Saturnino Aramendía de esta capital contra Martín Echegaray (a) Machín de esta capital y Eugenio Irigoyen de Huarte, con cuatro pelotas finas de mano de ocho reales de Lorenzo Sainz. Entrada General, una peseta. Asiento de galería, 1,50 ptas.

Pamplona 7 de julio de 1900. Imp. de A. Aztaráin».

En 4.º papel de color, orla, tipos buenos, impresión regular, hoja.
(Arch. Mun. Pamp. *Festejos*).

1900

«Juego Nuevo. Gran partido de pelota a las cuatro en punto de la tarde. Desafío de 2.000 pesetas.

El miércoles 25 de julio gran partido de pelota a mano, y a nueve juegos con seis pelotas finas de ocho reales de Lorenzo Sainz, entre Saturnino Aramendía y Eugenio Eraso de esta Capital contra Leandro Eguía de Astrain y Ambrosio Linazasoro (a) zapatero de Vera. Entrada General, una peseta; a galería, 1,50 pesetas.

Pamplona 24 de julio de 1900. Imp. de Aztarain».

Hoja-anuncio de color, orla, tipos e impresión buenos.

(Arch. Mun. Pamp. *Festejos*).

1900

«Juego Nuevo. Desafío entre guipuzcoanos y navarros.

Se anuncia para el jueves 29 un gran partido a mano y a nueve juegos con cuatro pelotas finas de ocho reales de Lorenzo Sainz entre Eugenio Eraso y Saturnino Aramendía de esta capital, contra Máximo Iriarte y Modesto Goenaga de Azpeitia.

Pamplona 29 de noviembre de 1900».

En 4.º Hoja-Cartel, de color, orla, tipos grandes, impresión regular.
Imp. de J. Sanz, Valencia 14.

(Arch. Mun. Pamp. *Festejos*).

Sin año

«Juego Nuevo. Gran partido de pelota a las 4 en punto de la tarde.

Mañana lunes 1.º de mayo se jugará un gran partido de pelota a guante y remonte entre los afamados jugadores Cándido Belascoain (a) El Chico y Eustaquio Brau (de San Sebastián) contra Martín Echegaray (a) Machín y Vicente Eceiza. Con 12 pelotas finas de Pedro González. Entrada General, 50 céntimos.»

Hoja-Anuncio, buen papel, tipos regulares, impresión clara. Orla. Sin pie de imprenta ni año.

Este partido debió de jugarse entre 1904 y 1909; ya que el *remonte*, herramienta y modalidad de juego que se cita en el anuncio, apareció en 1904 del brazo de Juanito Moya, y desde 1909 los jugadores Machín y Eceiza pasaron a jugar al Euskal-Jai.

* * *

Alfonso Reta Janáriz

En su obra sobre «El habla en la zona de Eslava» (Pamplona, 1976), trabajo de gran calidad filológica, dedica toda una sección al folklore: cancioneros infantil y juvenil, cantos de ronda y romances, descripciones

de juegos. Entre éstos presenta «las modalidades de pelota más importantes que se han practicado en la zona; éstas eran propias de jóvenes y niños. Las dos modalidades que exponemos a continuación se practican todavía, pero con escasa frecuencia, ya que hay otros juegos que se llevan la palma; por otra parte, el frontón ha dejado de ser un terreno de juego exclusivo para la práctica de la pelota, y ha pasado a ser el lugar en donde se practican multitud de otros, como el fútbol, el balonmano, etc.

El «repelón»

Se practica en Ayesa, Eslava y Gallipienzo; en Ayesa se denomina «el higo»; en Eslava, «el riájeno», y en Gallipienzo, «el repelón». Lo practican varios niños a la vez. El juego consiste en lanzar la pelota contra el frontis con la mano cerrada, impulsándola mediante el brazo y en recogerla a su vuelta después de haber dado el primer bote en la cancha. Cuando el jugador más cercano al lugar del bote de la pelota falla la recogida o, una vez recogida y lanzada de nuevo contra el frontis, ésta sale fuera del frontón o da en la zona inferior a la raya o «chapa» del frontis o, al rebotar, sale fuera de la cancha, dicho jugador pierde la baza; entonces, tal jugador debe salir del terreno de juego e ir a tocar un objeto que se encuentra en un lugar previamente convenido antes de iniciarse el juego; los demás jugadores intentan golpearle durante el trayecto de ida.

El «punto y coma»

Se practica en todas las localidades; es, como el anterior, propio de niños. Lo juegan varios niños a la vez. Se trata de un juego de eliminación; el niño que comete falta —puede producirse al fallar la devolución de la pelota hacia el frontis, al enviarla fuera del mismo o a la zona inferior de la raya, al rebotar la pelota en el frontis y salir fuera de la cancha— queda eliminado. El jugador que, según este sistema de eliminación, queda sólo en juego es el vencedor y se adjudica un «punto», es decir, dispone de dos bazas antes de quedar eliminado en la partida siguiente. Cada baza recibe el nombre de «coma»; así, el niño poseedor del «punto», dice, al perder una baza, «coma», con lo que indica que dispone todavía de otra. El jugador que dispone de un «punto» y en la partida siguiente resulta vencedor, acumula otro «punto». Conforme va perdiendo bazas se le van restando «comas». Ahora bien, si el vencedor de una partida dispone de una fracción de «punto» solamente, es decir, de una «coma», no puede acumular a ésta un «punto», sino una «coma».

Los demás niños intentan poner en aprieto durante la partida al poseedor de «puntos»; por otra parte, dicho jugador beneficiado debe ocupar en la cancha las zonas más difíciles y atender a las jugadas más peligrosas, como devolver la pelota después de saque y estar al cuidado de las jugadas que se produzcan en el «rincón» o ángulo de intersección de las dos paredes; en ningún caso puede beneficiarse del saque.»

* * *

José María Jimeno
Javier Baleztena

Los escritores por parejas, como los pelotaris. José M.^a Jimeno Jurío y Javier Baleztena Abarrategui forman pareja en esta exhibición literario-

pelotazale, porque tocan los dos en sus investigaciones el mismo tema; un asunto que en otro tiempo fue conflictivo y que ahora se calificaría de injerencia de un poder en otro. El poder aludido es el eclesiástico y el instrumento empleado, la excomunión.

El juego de pelota, practicado en lugares adecuados, en locales más o menos cerrados, es un ejercicio que merece toda clase de plácemes e indulgencias. Pero, por mucho cariño que se le tenga, debe reconocerse que, si no se tiene cuidado, puede resultar molesto. Molesto, impropio y peligroso. Sobre todo, como antiguamente sucedía, al jugar a largo en medio de las calles o al frontón contra cualquier pared; y, según parece, las paredes más apetecidas por los aficionados eran las de los templos o los atrios.

Ahí la pelota topó con la iglesia. Y ésta replicó con la mayor contundencia. José M.^a Jimeno cuenta unos incidentes de Estella y Javier Baleztena, lo ocurrido en el Santo Hospital de Pamplona. El artículo de Jimeno Jurío es citado por Vicente Galbete en su «Miscelánea de datos», pero merece capítulo aparte. Dice así:

«EXCOMUNIONES CONTRA PELOTARIS ESTELLESES

La personalidad de Estella viene determinada por su origen franco, jacobeo, artesanal y comercial, y las romerías al Puy, Rocamador, San Andrés, San Babil y el agua de Batueco. El arte atesorado aquí, va desde el románico de San Miguel hasta el asombro figurativo de las macrocalaveras de la «Antiplanicie de los desvelados», cabe la ermitica en ruinas de San Esteban.

La pelota fue juego popular en todo tiempo. Más que ahora. A mediados del siglo XVII cualquier pared servía de frontón, sin exceptuar los sillares de los templos parroquiales. De pronto, se les ocurrió a los obispos que tanta afición no iba bien con el respeto al templo, y en 1652 se ordenó, «pena de excomunión, que ninguna persona juegue a la pelota en el güerto que llaman de San Jorge, ni en el pórtico principal de la yglesia», como habían prohibido prelados anteriores. Seis años después contaba otro visitador «que muchos de los eclesiásticos, en especial sacerdotes, sin atención al áuito y estado que profesan, públicamente juegan a pelota con los seculares», prohibiendo hacerlo en calle pública o donde hubiera gente, so pena de excomunión y de cuatro ducados.

Volvió a urgirse la excomunión en 1670 contra cualquiera que jugara a pelota durante los oficios divinos, y en cualquier tiempo en el cubierto del templo de San Miguel. No hubo enmienda. El obispo Juan Grande volvió a mandar en 1685 que, «pena de excomunión mayor, no jueguen a pelota en el pórtico de la entrada de la yglesia».

Don Juan Camargo fue más lejos en 1718. Ordenó «que nadie juegue en sitios públicos a naipes ni a pelota, ni en la casa que llaman Trinquete de cuerda, los días festivos, hasta concluida la misa parroquial». Pasaron unos años. Don Gaspar de Miranda y Argáiz exigió a los estellese en 1747 que «ni se juegue ni permita jugar a pelota ni otro juego alguno durante los oficios divinos, pena de excomunión mayor». Los aficionados desafiaron impertérritos las censuras y siguieron jugando, «causando con ello bastante irreverencia a la casa del Señor y turbando la devoción de los fieles». El prelado baztanés Irigoyen y Dutari, pudo constatar que seguían jugando junto a la capilla de San Jorge.

Multiplicando las excomuniones, se propuso «desterrar el intolerable abuso de jugar a pelota» en estos lugares. Inútil. Después de la guerra de la Independencia, continuaba igual la afición, sin enterarse de tanta prohibición y sanción repetida durante más de doscientos años. Ahora, sin excomuniones, no se juega ni en los frotones. ¡Cómo han cambiado los tiempos!»

Javier Baleztena amplía la información sobre el tema, aportando datos recogidos de la historia del Hospital General de Pamplona; hospital que se hallaba donde actualmente está el Museo de Navarra, sobre la cuesta de Santo Domingo.

En un interesante capítulo sobre «Naipes de Pamplona» del libro «La Imprenta en Navarra», editado en 1974 por la Institución Príncipe de Viana, relatando cómo el Hospital General tenía el monopolio o estanco del naipе, por concesión de las Cortes del Reino allá por los años de 1652, y cómo, para defender ese derecho, se imponían fuertes penas pecuniarias y graves anatemas espirituales («excomunión mayor apostólica, latae sententiae ipso facto incurrenda»), pasa del juego de cartas al de pelota y escribe:

«El mayordomo del Hospital expuso al señor obispo de Pamplona que estaba prohibido jugar a la pelota en la clausura de dicho Santo Hospital por la molestia que ello suponía a los enfermos; pero, como no se cumplía esta orden, solicita de su eminencia les imponga penas a los infractores, el cual, ni corto ni perezoso, les atiza el gran baculazo; es decir, la pena de excomunión mayor.»

Y comenta: «Se conoce que por aquellos tiempos las gentes debían ser bastante rebeldes, pues a pesar de que los castigos corporales solían ser muy duros, era necesario recurrir a penas canónicas para poder hacerlos entrar en vereda. ¿Quién iba a imaginarse que el simple hecho de jugar a la pelota fuera el pasaporte para Roma, y no en plan turístico que digamos, sino a postrarse a los pies del Papa y confesar su gran culpa: Santo Padre, me acuso de haber jugado a la pelota? Pues así era.»

Da Baleztena otro detalle que indica cómo se promocionaba entonces el juego de pelota. Tratando sobre los juegos de cartas y otros de azar, con apuestas de dinero, dice que «la época en que en Pamplona se dedicaba mucho al juego solía ser durante las fiestas de San Antón, que se celebraban con tanta o más animación que las de San Fermín. Durante toda la octava, los habitantes y forasteros de toda Navarra se dedicaban a jugarse las pestañas al aire libre, comercios, cafés, casinos y casas particulares». Y, refiriéndose en concreto a la gente menuda, añade: «En la Plaza del Castillo, en la parte enmarcada, que era solamente su mitad, en numerosas mesitas jugaban los muchachos y niñas al As de Oros, ganando naranjas y pelotas.» Este es el detalle. Como premios, en aquellos garitos callejeros, se ganaban naranjas para comer y pelotas para jugar.

A veces la cosa quedaba sólo en simples prohibiciones, sin pasar a mayores. Fernando Videgáin, en un folleto de la colección «Navarra. Temas de Cultura Popular», dedicado a narrar la buena vida y las malas andanzas de «Pícaros y ganapanes», escribe:

«Se jugaba en Pamplona en tres casas de la calle Mayor, llamadas el Corredor, el Trinquete y la Casa de Trucos. Pues bien, en 1751, se prohíben en ellas todos los juegos de naipes. La razón que se aduce es que

en ellas se «ayuntaba la juventud con jente ociosa y de poca monta, con pretexto de jugar a pelota», y jugaban en cambio «a dados, naipes y acaso a cosas peores». Queda prohibido en adelante jugar en ellas a los referidos juegos, amén de a tabas, quinolas, ruedas «ni otra imbención alguna».

El juego de pelota ha combinado siempre, mal que bien, las dos acepciones de la palabra juego: la deportiva y las apuestas. El vicio del juego ha merecido las más severas condenas, pero también coplillas chungonas. Videgáin recuerda una de éstas, que toca un punto débil de personas respetables:

El cura de Villava
y el de Bargota
se juegan los dineros
a la pelota.

* * *

Javier Aguirre

Ha publicado un folleto titulado «La pelota» en la colección «Navarra. Temas de Cultura Popular», patrocinada por la Diputación Foral. El n.º 355. Compendia datos históricos. Describe modalidades y herramientas de juego. Al seguir la trayectoria de la pelota en nuestra tierra, se va, sin salirse del terreno de las merindades, a la Baja Navarra.

«Para algunos, el primer pelotari considerado con datos históricos resulta ser navarro, pero procedente de la Baja Navarra, relacionado muy estrechamente por aquella fecha al territorio español. Se trata de Domingo de Azpilicueta, que allá por mil quinientos setenta y tantos jugaba un partido con Enrique III de Navarra. El Rey lo tomaba como «sparring» y había de recibir buena reprimenda si se dejaba ganar, pero por otra parte se halagaba cuando dominaba el tanteo. Por ello, Domingo, que resultaba ser de carácter noble, tenía sus gestos disimulados de complacencia para que el rey pudiera disfrutar del triunfo.»

«La pelota ha encontrado su tierra de promisión en Labourd y la Baja Navarra. Durante mucho tiempo ha sido el único deporte practicado. Los versolaris han cantado las hazañas de Perkáin y Asantza, los grandes maestros del juego del «Lachua», tan querido por los aldudarras. Para este juego, no se necesita ningún terreno preparado, sino una superficie más o menos plana.

Los frontones comenzaron a surgir en el siglo XIX (el de Alduides en 1853 y el de Baigorri en 1857) con dimensiones cortas. Surgieron diversas especialidades o variantes del Lachua. Hicieron la pelota con goma esférica en el núcleo y rodeada de hilo, lana y cuero de perro.

Al mismo tiempo se edificaban trinquetes en los centros de Baigorri, Saint-Jean-Pied-de-Port, Saint-Palais, a imitación de las salas de juego de la Francia septentrional. En estos trinquetes, los jugadores utilizaban el guante de juego en la especialidad de la pashaka. También el blaid a mano desnuda se convertirá en una especialidad muy apreciada en los bajo-navarros.»

* * *

Santi de Andía

En un folleto titulado «Campeones. Breve historia de los torneos nacionales de pelota» (Pamplona, 1945), entre datos y clasificaciones, publicó la siguiente narración costumbrista:

«El desafío rural, germen de la actividad amateur.

Una mañana, a la salida de Misa Mayor, nació la idea del desafío. Llovía esa terca y menuda lluvia que hace jugosos y verdes los valles navarros. Los más viejos, bien aleccionados por la pesadumbre de su experiencia, dictaron su prudente consejo:

—Con pelota fuerte y en este frontón... Pero cuando venga el buen tiempo.

Nadie osó discutir. Era antigua la rivalidad entre los dos pueblos. Y un parco recado comunicando las condiciones selló solemnemente el pacto. La palabra de los bandos hacía inútil las escrituras notariales.

Para cuando la primavera amaneció sus primeras luces, los dos vecindarios habían hecho del tema apasionada disputa. En el calor de ella hubo quien se apostó la ternera mejor cebada. Así hasta aquella mañana de mayo.

Ya no había nieblas en la sierra. Los pelotaris «de casa», sometidos al vigilante cuidado del más experto botillero, eran los personajes más importantes del momento. Ni el alcalde ni el párroco podía emular tanta admiración expectante. Aquella mañana, todos los caminos del valle desagaban gentes caudalosamente. Y a las once, previo acuerdo para nombramiento de jueces e instrucciones complementarias, comenzó la pelea. Estaba la cancha prodigiosamente vallada por el gentío, hacinado en tremendo y angustiado nerviosismo.

Al cabo de dos horas de batalla —35 tantos titánicos— la coalición «de casa» sucumbió. No sonaban otros gritos que los forasteros. Ni reía otra alegría que la de ellos. Pero en ningún momento clamó estridencias la satisfacción del triunfo, noblemente reconocido por los derrotados. Los más entendidos, sí que también los más parciales, dijeron serenamente:

—El zaguero de ellos ha dado una lección.

Y ni los de la gruesa apuesta perdida supieron replicar a aquella verdad. Ese fue el fin de aquel acontecimiento. Y así son todos los desafíos que cada domingo florecen en nuestros pueblos. Fiesta exaltada en torno a un deporte que tiene raíces en nuestra manera de ser. Y lección de corrección y nobleza en la que pueden aprender muchos deportistas.

En ese marco de afición se nutre la existencia y el porvenir de la pelota. Y por esas virtudes se va extendiendo por el mundo.»

* * *

Anónimo

No todo ha sido loa del juego de pelota. Ha habido también diatribas y maledicencias. Y no sólo contra aspectos marginales, como el tongo, el vicio de las apuestas o el escándalo de los juramentos; sino también contra el juego en sí mismo.

Como ejemplo vamos a aludir a un anónimo; uno de esos papeles sin firma en que por lo común se dice algo desagradable u ofensivo, en que se hace crítica negativa, considerando sólo el lado malo de las personas o cosas.

Pero en este caso se trata de un anónimo legal, tramitado de acuerdo con las disposiciones vigentes en nuestro viejo, aunque no lejano, reino. Hubo hasta comienzos del siglo pasado un buzón donde todo navarro podía depositar anónimamente sus quejas o sugerencias destinadas a las Cortes del Reino. A ese buzón se le llamaba «ratonera» y a los escritos echados en él, «papeles de ratonera».

Un papel de esos, fechado en 1818, se metía con el juego de *ble*, presentándolo como «un ejercicio tan violento que ocasiona innumerables enfermedades de vómitos de sangre y otros graves accidentes», y como una ocasión próxima para soltar groserías, maldiciones, blasfemias y juramentos; lo cual resultaba más grave y escandaloso porque se jugaba preferentemente en los muros y atrios de las iglesias.

Tan mal pone la cosa que nos va a hacer pensar que el rezo del «angelus» en los partidos que se juegan coincidiendo con la hora del mediodía se introdujo como un acto de desagravio.

LOS POETAS Y SU TOQUE DE PELOTA

El juego de pelota no ha inspirado especialmente a los artistas. A pesar de que parece ofrecer motivos suficientes para ello. Tiene belleza de formas en su ejecución, reconocida unánimemente. Despierta interés y emoción en los espectadores. Sin embargo, no abundan las obras de arte plásticas o literarias basadas en él. Apenas existen.

A Percáin le cantaron los versolaris, convirtiéndole en héroe de leyenda. Pero fue un caso excepcional. Un pareado en vascuence exclamaba:

«Pilotak ohore du euskal-herrietan
zeren den ederrena joku guztietan.»
(El juego de pelota priva en la tierra vasca
porque es el más hermoso de los juegos).

A continuación se ofrece lo que hay, o lo poco que conozco, en el campo poético, sobre el juego de pelota en Navarra: una composición anónima titulada «La Calle Nueva» y varios poemas tomados de la revista navarra «Pregón».

«La Calle Nueva»

José M.^a Iribarren, que recogió palabras de este poema para su «Vocabulario Navarro», facilita la siguiente nota bibliográfica: «La Calle Nueva. Composición en verso de autor anónimo, impresa en Pamplona a fines del siglo XVIII o comienzos del XIX. Reproducida por Angel Huarte en el artículo *La pelota en Navarra* de la revista «Euskalerriaren-Alde», año XVI, números 268-69, abril-mayo 1926.»

Describe en pareados endecasílabos un partido de pelota a largo, jugado con pelotas de viento y a pala, en la calle Nueva de Pamplona.

Goza Pamplona de una calle hermosa
bien empedrada, recta y anchurosa,
donde la juventud suele hacer gala
de saber manejar pelota y pala.

Vive en ella un maestro consumado
en peloteras artes, que ha logrado
a fuerza de experiencia y de talento
darles tal perfección a las de viento
que admira su trabajo, su dureza,
lisura, redondez, y ligereza.

Este al llegar a hora vespertina
cuelga al fin de la calle una cortina,
que sirve de reclamo a ociosa gente,
y al restador de objeto conveniente
pues mirando de hito su blancura
distingue la pelota en su negrura
y así cuando un guizon está interpuesto
«esa sábana» gritan los del resto.
Apenas se divisa tremolada
cuando acude la gente aficionada.

Acude el artesano, el estudiante,
el curial, el tendero, el comerciante,
el caballero, el músico, el togado,
el cura, el militar, y el prevendado.

Forman corrillos, cuentan paparruchas,
verdades pocas y patrañas muchas,
hasta que empiezan los inteligentes
a proponer partidos diferentes,
sabiendo que en el arte de formarlos
más que el saber jugar pende el ganarlos.

Igualan lo primero sacadores,
luego se proporcionan restadores
o haciendo de su número rebaja,
o dando algunos cuadros de ventaja.

¡Cuántas vueltas les dan! ¡Cuánto lo piensan!
¡Cómo los alambican y los prensan!
¡Cómo gritan, se engrescan y disputan!
¡Cómo calculan, miden y computan!
Hasta que ya se arriman y componen
y a jugar el partido se disponen.

Dejan la calle, mudan de ropaje,
quedándose en ligero propio traje.

El provinciano cubre el blondo pelo
en forma de turbante con pañuelo.

El que gasta peluca por ser calvo
debajo de una red la pone en salvo.

El oficial se quita su divisa
y se presenta en mangas de camisa.

El estudiante cuelga sus manteos
y a veces muestra calzonazos feos.

El currutaco deja su levita
y ostenta su agraciada personita,
en pantalón, pañuelo de colores:
y chalequito corto con mil flores,
y por poder jugar más desahogados
usan siempre alpargatas, por calzados.

Ya salen a la calle, ya se juntan;
toman sus palas, y sus mangos untan,
que el sudor de la mano da embarazo
a manejar con libertad el brazo.

Entre tanto instruidos los mirones
atravesan sus pesos, o doblones,
los unos por el resto aficionados,
los otros en el saque confiados.
Dos jugadores de primera fila
sortean el sacar a cruz o pila
Ya marchan a sus puestos concernientes,
ya el sacador aprieta con los dientes
una o varias pelotas que ha tomado
del cesto en una silla colocado;
y de la más hinchada convencido
con el dedo pulgar tapa su oído.

«De bueno» grita, la pelota hiere
y como la dirija por do quiere,
toma la acera derecha de la calle,
y es muy difícil que el que resta la halle,
porque formando en la pared es quince,
se corre, y el que raya canta *quince*;
Saca segunda vez; bien la ha empalado,
pero se remontó y dio en tejado.
Tercera por en medio y a la boca
del primer restador que no la toca,
pero listo el segundo al dar en tierra
la empala con vigor, y la destierra,
y a no haber tropezado con la gente
hubiera sido quince ciertamente.

Cuarta toca pared, mete la pala
y la resta el tercero, que ni *Ecala*;
pero en su dirección tuerce la mano
y va a parar al *Vago del Indiano*.
¡Qué desgracia pondera su partido,
era quince ganado, y es perdido!
Vuelve a sacar; como una flecha viene,
y el *Tambor de Ezpeleta* la detiene:
Azar seguramente muy sensible

bien que la raya es, quasi imperdible.

Como resultan dos cambios de puesto,
llevando treinta el saque y quince el resto.
El nuevo sacador ensaya el brazo
y en la prueba le emboca un pelotazo
a un babieca mirón con fuerza tanta
que un chichón como un huevo le levanta.

«Al agua» gritan todos, y el pobrete
corrido en el primer zaguán se mete;
donde le aplica el dueño compasivo
el agua natural, remedio activo.
De bueno sobre raya. Sólo a entrarla,
que no es menester más para ganarla.
Toma cualquier pelota, no la muerde,
hace una falta, y la raya pierde.
Todos sus compañeros se espiritan;
le riñen, reconviene y le gritan,
como si el sacador no interesara
tanto como ellos en que se ganara.
Sosiéganse por fin, y un compañero
le elige una pelota con esmero,
diciéndole la saque fuerte y alta,
vaya por donde fuere a *pasa o falta*.
En efecto, la empala diestramente
y llega hasta la casa del regente.
El uno palmorea, el otro grita,
y no hay quien «bien» o «bravo» no repita.
A buena que tenemos ya cuarenta
y una raya nos tiene mucha cuenta.
La sacan clara, réstanla terrera,
y al segundo le pega en la mollera.
Al agua consabida acude luego
y el mozo grita *por el saque juego*.
A este modo prosiguen del partido
el número de juegos convenido,
que suelen suspenderse o alargarse
si a los últimos llegan a igualarse.
Tal vez un chaparrón o un golpe obliga
aun con desigualdad a que no siga,
y entonces Aritmethico vetusto
les determina el prorrateo justo.
¡Qué de grescas se arman a las veces
sobre las rayas que deciden jueces!
¡Cuánta disputa, cuánta pelotera
sobre si dio en *teja* o en *madera*,
sobre si *rebotó*; si es buena o mala,
si le tocó en el brazo o en la pala,
sobre si el saque es libre o limitado,
si saca o no del puesto estipulado!
También riñen los mismos compañeros

por hacer de segundos o terceros,
sobre si se distraen o se paran
y dónde está la raya no reparan.
Gritan al sacador, danle matraca
de que saca muy claro o que no saca.
Que no se sirve. Que la mano afloja,
que apriete el puño y la pelota escoja.
El sacador se irrita, y se condena
de que nunca le hacen raya buena,
que el partido le pierden por el resto
y no tocar pelota en contrarresto.
Así, alternando aplausos e invectivas,
con palmadas de moda o con mil vivas,
al término se acercan del partido,
y cuando el postrer quince es concluido,
entre quejas, enfados y chacotas
entona el mozo: *palas y pelotas.*

Este partido de pelota a largo y a pala, en plena calle, debió de jugarse a últimos del siglo XVIII. Se tiene constancia de otro partido de las mismas características, celebrado a principios del XVII y descrito por otro poeta.

* * *

Antonio Escobar y Mendoza S. J.

Antonio Escobar nació en Valladolid en 1589. Ingresó en la Compañía de Jesús en 1605. Vino a Pamplona en 1625, como profesor del Colegio de la Anunciata. Compuso más de ciento cincuenta comedias y coloquios para ejercicio declamatorio de los estudiantes. Escribió, entre otros, un poema heroico dedicado a San Ignacio. En esta composición, al evocar al capitán Ignacio de Loyola en el castillo pamplonés, ve así la ciudad:

«La gran Pamplona, a Marte consagrada,
a cuyo horrendo brazo se dedica,
en frontera con Francia está sentada,
famosa en hombres y en tesoro rica.»

En un pasaje del poema, haciendo contraste con las pelotas mortíferas que arrojaban los cañones, se describe el ir y venir de una pelota lúdica o «globo hinchado», en un juego que admite símiles de terminología guerrera. Dice así:

«Acercáronse a un puesto adonde estaban
los que la ociosidad entretenía.
Unos sólo la vista recreaban,
otros los brazos y los pies movían,
hiriendo con la pala el globo hinchado,
que era a los leves aires arrojado.»
«Paráronse a mirar a coyuntura,
que la pelota empieza su carrera,
uno la hiera con la pala dura,
otro a tornar a herirla se acelera.

Cae en tierra, y botando se apresura,
segunda vez con muestra más ligera;
corre a darla un gallardo mozo, y luego
el sitio muda haciendo pasajuego.»
«El brazo vencedor dobla el partido,
vuelve a salir el orbe rezumbando;
de la abeja solícita el ruido
va su ligero curso asompañando.»
«En la pesada pala recibido
a su primer lugar tornó volando,
sin que nadie alcanzarle se atreviese
aunque más en puntillas se pusiese.»
«El tercero salió no tan altivo
y cerca de las palas discurriendo,
en forzosa prisión quedó cautivo
los furiosos impulsos recibiendo;
y, aunque quiso escaparse fugitivo,
anduvo aquí y allí golpes sufriendo,
hasta que humilde y flaco el suelo toca
saliéndosele el alma por la boca.»
«Todos los circunstantes se gozaron
mostrando la alegría en boca y ojos;
los cuatro vencedores se juntaron
a hacer la división de los despojos.
Todos de la ganancia atesoraron
de indianas cumbres los cabellos rojos,
y el eco alegre de plebeya gloria,
fue el despojo mejor de la victoria.»

* * *

Alberto Pelairea

El popular poeta de la Ribera dedicó unos versos «A la pelota».

José M.^a Corella, en su «Historia de la literatura navarra», hace esta semblanza de Pelairea: «Nacido en Bilbao de padres navarros (1878-1939), vivió desde los primeros pasos en Tudela, donde gozó de gran popularidad por la fama que alcanzó por sus versos. Irrumpió en el campo de la poesía con su canto «Navarra» que obtuvo la Flor Natural en los Juegos Florales de Pamplona del año 1918. Fue autor que manejó la rima con una soltura nada común.»

Con motivo de una «Fiesta de la Pelota», celebrada en 1928, compuso este poemilla:

Frontón, trinquete, porches o plaza,
a mano, a pala, con cesta o guante,
por este juego fue nuestra raza,
venciendo siempre, tiempo adelante.

El nos ha dado la fortaleza,
que hace a mi pueblo valiente y fiero;

en lucha y triunfo, viril nobleza,
y en las desgracias temple de acero.

El nos ha dado las alegrías
de muchas horas de infantil fiesta,
en los lejanos y bellos días
cuando nos dieron aquella cesta.

El nos reserva constantemente
los más supremos patrios encantos;
para ti Wagner y Benavente,
que yo prefiero jugar diez tantos.

El nos enseña con sus jugadas
a que vencamos por el camino,
las dos paredes y las dejadas
que en nuestra vida tira el destino.

Y de pujanza viviente escuela,
de Francia a España, de vida a muerte,
el hombre vasco forma y modela
el alma noble y el cuerpo fuerte.

Un buen partido;
voces de Euzkera;
la gente toda se ha reunido;
luz de montaña, sol de ribera.

Blanca pelota
que sobre el guante suave resbala;
como una bala
fiera rebota,
y es un chasquido contra la pala.

Suena en la mano,
silba en la cesta,
saque de Atano
Abrego resta.

Rasas,
reveses
tiran los Lasas
y los Guelbenzus y Begoñeses.

Todo es destreza,
la lucha es dura,
ritmo y belleza
cada figura.

Azules, rojos
las dos parejas aplausos oyen,
a la pelota siguen los ojos;
ya no la vemos... ¡le dio Irigoyen!...

Frontón, trinquete, porches o plaza,
a mano, a pala, con cesta o guante,
por este juego fue nuestra raza,
venciendo siempre tiempo adelante.

Por eso ahora que el verso mío,

para ese juego del alma brota,
y como ofrenda de amor le envió
hasta la fiesta de la pelota.

De la pelota, que yo prefiero
a todas cuantas el mundo encierra,
y que por ella morirme quiero:
un buen partido, sol de Fitero;
frío, a la cama; luego a la tierra.

* * *

José Díaz Jácome

Gallego, poeta y periodista. Por esto último vino a Pamplona. A «El Pensamiento Navarro». Echó aquí raíces de amistad y navarrismo. Se aficionó a nuestras cosas. Fue el primer director titular de la revista «Pregón».

Periodista, poeta y gallego. Por esto y por lo otro se fue a Galicia. Al «Faro de Vigo». Se llevó de aquí, entre otras cosas, la afición al frontón y allí se encontró con Celso González Villar, a quien calificó de «paladín del deporte vasco en Galicia».

En 1953, con ocasión del décimo aniversario de la salida de «Pregón», envió a la revista y a su siempre efectivo director Faustino Corella un «Canto a la pelota desde el mar de Vigo», poniendo como lema esta frase de Santi de Andía: «La pelota ha sido siempre tan gran deporte que sólo podrá ser apta para cristianos y caballeros».

Sueño un origen para la pelota:
el Paraíso, donde Adán y Eva
dibujarían el primer escorzo
con la manzana.

Pudo haber sido mito del heleno
—ave sin canto o quizá estrella—.
Fue del romano duro regocijo,
fiesta de lauros.

La raza vasca, fuerte, noble y pura
creó este juego para su grandeza.
Nació en los frontis de los viejos templos,
cerca de Dios.

Santos y reyes, monjes y guerreros
hicieron rito de la hermosa pugna.
Hoy la pelota tiene sobre el mundo
un vuelo firme.

Es de los vascos tradición y gloria,
viril festejo de los caseríos.
¡Ved cómo el gozo de los pelotaris
abre sus alas!

Y cuando vuela la emoción del Angelus,
cae el silencio sobre la pelea;

descansa el músculo y el alma dice
su fe implorante.

.....
¡Oh las bellezas del deporte vasco
cómo se miran en el mar de Vigo!
En los frontones palpita la fiesta:
danza y euritmia.

Quiero cantarte, brío de una raza,
flor de cristianos y de caballeros.
¡Dad a Galicia vuestro noble aroma,
juego honorable!

* * *

Ignacio Baleztena

Algunos tienen la triste gracia de poner el dedo en la llaga. De apretar donde duele. Y lo consideran como señal de acierto, como signo de perspicacia.

Yo, para mí, prefiero a los escritores que en cualquier tema saben tocar el resorte del humor o la ironía. Uno de éstos, uno de los más expertos en este jocundo arte, fue Ignacio Baleztena, que también firmaba Premín de Iruña o Tiburcio de Okabio.

Tocante al feo vicio del juego que se practica en los frontones, escribí una historieta en verso; ésta, en que se cuenta cómo

Vende el cordero Pranzisco...
y la ganancia hace cisco.
A las Pamplonas
mucho temprano
marcha el aldeano
en su ganau.
Cincilicando
lleva en el macho
cordero lacho
para el mercau.
Como de ventas
mucho te entiende
al fin lo vende
bien regatiaü.
Y en la puntica
de su moquero
guarda el dinero
que s'ha ganau.
Muy bien comido
y bien royisco
marcha Pranzisco
al Euskal-Jai
Y lo ganado

por la mañana
ahí se lo gana
uno de Ecay.
Luego a la dueña
le dice: -¡Chica!,
un pamplonica
ya me ha errobau.
Pero ella, asarre,
así responde:
-¡A saber dónde
lo habrás gastau!

EL JUEGO DE PELOTA EN REVISTAS LITERARIAS

La pelota tiene su sitio en las páginas deportivas. Los partidos, campeonatos, frontones y pelotaris son focos permanentes de noticias, pronósticos y comentarios. A ese paquete de informaciones, al entrar en las redacciones, se le pone una etiqueta que dice: material deportivo. Se le coloca en el lugar que le corresponde y recibe el tratamiento que merece. Los periódicos y revistas que se proveen de la actualidad son como almacenes de recepción y expedición perfectamente organizados en secciones y referencias: extranjero, nacional, local, primera página, editorial, política, economía, cultura, sucesos, esquelas, anuncios, espectáculos, deportes... La pelota va automáticamente a la sección deportiva y se coloca junto al balón, la bicicleta, el patín, el guante y el piolet.

Así es y así debe ser. No obstante, el juego de pelota puede presentarse con toda dignidad y sin etiquetaje limitativo en otras esferas; por ejemplo, en brillantes páginas de papel satinado, en profundos estudios etnológicos, en interesantes investigaciones históricas, en divertidas situaciones humorísticas, en amplias perspectivas temáticas.

He repasado las colecciones completas de varias revistas editadas en Pamplona con objetivos preferentemente culturales, y en casi todas ellas me he encontrado, según lo previsto o de improviso, con la pelota, que, sin perder nada de su aspecto deportivo, sabe estar también en los círculos de temas importantes.

He aquí una muestra antológica de artículos tomados de tres revistas que han pasado ya a los anaqueles de la historia: «La Avalancha», «Arga» y «Pregón», y de una que sigue editándose: «Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra».

«La Avalancha»

Revista quincenal ilustrada, para la «difusión de buenas lecturas». En su número de 5 de julio 1913 aparece el siguiente artículo del escritor e historiador de Fustiñana, Juan P. Esteban Chavarría:

«LOS SANFERMINES Y EL JUEGO DE PELOTA

Los *sanfermines* de Pamplona sobresalen por la solemnidad de sus funciones religiosas, por sus escogidísimos conciertos de música clásica, y por la brillantez, animación y alegría que derrocha la ciudad en paseos y calles; pero también tienen nombradía por los notables partidos de pelota que en los días 7 de julio y siguientes organiza la afición que, como se sabe, es muy numerosa y distinguida en todo Navarra, y especialmente en su capital.

El juego de pelota, que con tanto entusiasmo abriga la afición pamplonesa como uno de los buenos números del programa de fiestas, es un *sport* que estuvo extendido por todo el mundo y en el que se ejercitaron personajes de la más elevada alcurnia, pero que ha sido y es considerado en nuestro tiempo más bien como propio y característico del país vasconavarro.

Todos los pueblos cultos de la Edad antigua, de la media y de la moderna, fueron entusiastas de este deporte, figurando entre sus aficionados los hombres más conspicuos.

De Catón dice Plutarco que después de comer iba ordinariamente al Campo de Marte a jugar a pelota, no habiendo suspendido este ejercicio ni aun el mismo día en que el pueblo le desairó, posponiéndolo a otro en el consulado. De Augusto y Mecenas se sabe que se distraían con este juego, del cual eran muy aficionados.

Cuentan los historiadores que Carlos VIII de Francia, por ver jugar a pelota, se dio un golpe en la frente, tan grande que le costó la vida; y del rey Enrique VIII de Inglaterra, que fue un gran jugador de pelota.

En España, del rey Felipe I el Hermoso consta que, por jugar mucho a pelota y beber en seguida agua fresca, enfermó y murió. También Felipe III jugaba bastante a pelota. El rey Felipe IV gustaba mucho de este ejercicio, y en el tiempo que estuvo en Zaragoza, durante la guerra de Cataluña, manejó la pelota, tal vez con exceso. Y Carlos IV de España, por lo menos siendo príncipe de Asturias, practicaba este *sport* con frecuencia.

Cuanto a Navarra, dice Moret que, cegado y allanado el foso que dividía al Burgo de San Saturnino y a la población de San Nicolás, como consecuencia de la paz y unión de Pamplona dispuestas por Carlos III de Navarra, formóse sobre ella la calle Nueva, que sirvió, y continuaba sirviendo en los siglos XVII y XVIII, de recreo de la ciudad, por ser el sitio que utilizaba la juventud para dedicarse al noble juego de la pelota, con gusto y aplauso de la población.

Parece que antes del año 1525 el solar donde estuvo en Pamplona la Casa de la Moneda, hasta su cesión por el emperador Carlos V a la Orden seráfica para que construyese el convento de San Francisco, era también utilizado para la honesta diversión del juego de pelota.

(«La fábrica de la moneda de Pamplona, dice en otro escrito Juan P. Esteban Chavarría, se hallaba situada hasta el año 1424 en el edificio que desde entonces fue convento de San Francisco». Actualmente, Escuelas de San Francisco.)

En la antigua casa real de Navarra hubo también afición a la pelota. Y así consta que D. Gastón de Fox, hijo de la infanta D.^a Inés de Navarra, se

distraía con este ejercicio, y dicese de él que, en un viaje que hizo a Pamplona por ver a su madre (la cual, separada del marido, vivía con su hermano Carlos el Malo), llevó a Orthez unos polvos que le entregó su tío el Rey de Navarra, para que los diera secretamente al conde de Fox su padre y conseguir así que éste amase a su esposa; y que, estando jugando a pelota con su hermano D. Juan, éste molestó a dicho D. Gastón con una palabra ofensiva, sin duda al comentar alguna jugada; D. Gastón le dio una bofetada; el abofeteado descubrió al padre la existencia de los citados polvos; el padre arrojó estos a un perro, el cual murió en seguida; y exasperado, mató a D. Gastón su hijo. Sea esto exacto, o no lo sea, la verdad es que D. Gastón de Fox, de la casa real de Navarra, fue jugador de pelota.

Posteriormente, grandes y pequeños han colaborado con gusto en la hermosa obra de continuar la afición pelotística en Navarra, cada vez con mayor empeño.

Y en nuestros días, cuando en muchas regiones desaparece esta afición recomendable, al mismo tiempo que en ellas surgen y crecen otros juegos nocivos al cuerpo y al alma, en Navarra se levantan trinquetes en muchas partes y frontones en todos los pueblos, donde la juventud se ejercita en el saludable ejercicio de la pelota, que dilata los músculos, ensancha los pulmones, mejora los glóbulos rojos de la sangre, aumenta el fósforo del cerebro, y en los cuales también en los días clásicos, como por ejemplo los *sanfermines* en Pamplona, disfruta la afición de los primeros del deporte, presenciando partidos notables en los que juegan los más afamados pelotaris, saltando como gamos, retorciéndose como culebras, corriendo como liebres, y aun estoy por decir que volando como águilas para agarrar una pelota imposible y arrearle un voleo inverosímil y ganar un tanto estupendo y obtener un triunfo colosal, con o sin el acuerdo de la *cátedra* y entre las más estruendosas salvas de aplausos de la multitud entusiasmada.»

«Arga»

Revista mensual ilustrada, de Editorial Gómez. En los números correspondientes a enero 1947, San Fermín 47 y San Fermín 48 se publican tres reportajes de Vicente Ciaurriz sobre la modalidad del remonte. El primero se refiere a la creación de la escuela profesional de remonte en el Frontón Euskal-Jai; el segundo, a la nómina de pelotaris de los frontones en que se practicaba entonces; y el tercero, al recuerdo del nacimiento de la cesta de remonte, en entrevista con su inventor, don Juan Moya.

«El Euskal-Jai crea la Escuela Profesional de Remonte.

Antes de ahora y al tratar de asuntos pelotísticos, hemos dicho algo sobre un proyecto de gran interés para el remonte profesional: el de la creación de una Escuela en nuestra Capital a iniciativa de la empresa del Euskal-Jai.

Su emplazamiento y características. Una de las muchas veces que diariamente pasamos por la calle San Agustín, acuciados por la curiosidad reporteril, nos hemos decidido a penetrar en el edificio que por referencias, sabemos está destinado a Escuela del Remonte, situado lindante al frontón, donde antes fue taller de los señores Istúriz. Y al apreciar,

detenidamente la instalación de los servicios dispuestos, hemos de hablar de ellos con suma complacencia.

En la planta baja —consta de tres la obra— hay comedor, cuarto de estar y aseo, cocina y despensa, además de enfermería que sirve también para el frontón y se comunica con él; en la segunda, existen doce dormitorios, con su cuarto de aseo y ducha correspondiente y, en la tercera, otros seis dormitorios completos y magnífica habitación para la conserjería. Vemos además un local para escuela, y de gimnasio sirve el patio cubierto del propio edificio, que tiene dieciocho balcones y ventanas a la calle, y que constituye, en suma, una obra adecuada, que denota el talento del arquitecto Sr. Garraus y la buena mano del contratista Don Isidro Senosiain.

Hablando con Patricio. En el ínterin de nuestra visita hemos tenido la oportunidad de charlar con Don Patricio Fernández, ex-remontista por todos conocido, que actualmente ocupa un destacado cargo en el Euskal-Jai y que será el encargado de dirigir esta nueva fundación, empleo que, dicho sea de paso, se ha ganado por su probada competencia y por el celo y entusiasmo que pone en el cumplimiento de su deber.

Si siempre hablar de estos temas con Patricio —como familiarmente le llaman los aficionados— resulta interesante, ahora con este motivo lo es, para nosotros, más.

Entre otras cosas, y a nuestros interrogantes, ha dicho:

—Efectivamente, era deseo de todos inaugurar este establecimiento en septiembre pasado, pero dificultades del momento, aconsejan lo contrario y todavía no sabemos la fecha en que podrá hacerse.

—¿Augura Vd. el éxito a la Escuela?

—Indudablemente; porque si desde que se abrió el Euskal-Jai, hace más de 37 años, ha sido cantera de muchos y buenos pelotaris y puede decirse que la mayoría de los remontistas que integran los cuadros donde se practica esta especialidad han salido o se han formado en él, natural es, que con las facilidades que encontrarán en lo sucesivo los elementos que se inician, la producción aumente y, por tanto, la Escuela será un triunfo. Además —prosigue— con su funcionamiento el deporte va a encontrar, sin duda, un fuerte punto de apoyo desde el que iniciar la superación de decaimiento del actual momento.

—¿Se pedirá apoyo a otros frontones para su sostenimiento?

—Aun cuando todavía nada se ha concretado es lógico que se solicite de ellos su cooperación, ya que todos se beneficiarán de sus productos, que puedes hacer constar, la Escuela los defenderá, principalmente, en beneficio de esta gran afición.

—¿Conocen la idea los organismos superiores?

—Sí. La Federación Nacional de Pelota, muy complacida, dio en su día la conformidad a esta original Escuela de Pelotaris y el reglamento fue aprobado por el Sindicato correspondiente.

—Y, por último, ¿qué régimen interior va a establecerse para los alumnos?

—Una vez seleccionada una veintena de muchachos que aquí puede alojarse, y bien reglamentado su internado, se les someterá a un régimen deportivo adecuado, se les proporcionará comida sana y abundante, y se

velará por su formación intelectual y religiosa, para que el día de mañana, cuando dejen esta no muy larga profesión, puedan ser hombres de provecho a la sociedad.

Y, haciendo grandes elogios de lo que hemos visto y oído, abandonamos este simpático local de la calle San Agustín, la calle que tiene solera pelotística.»

«El remonte actual. Cuadros de pelotaris en los frontones. Más navarros que guipuzcoanos. Abrego I, indiscutible número uno.

No resulta muy difícil ciertamente esto de confeccionar una estadística completa de los remontistas que actualmente existen en activo, ni menos extraer después unos datos curiosos que ofrecer al lector, porque los frontones donde hoy se practica esta modalidad del juego de pelota son pocos, y es sencillo localizar y conocer a los jugadores.

Desde que en 1904 se inventó el remonte, en esta localidad por don Juan Moya, Pamplona y San Sebastián lo han cultivado ininterrumidamente, siendo cuna de pelotaris, y Madrid, sin cantera ni afición, primero en el antiguo Jai-Alai de la Calle de Alfonso y ahora en el Recoletos, es plaza absorbente de los mejores elementos, al estar siempre integrado su cuadro por pelotaris de primera categoría de ésta y de las otras dos especialidades, punta y pala, que allí se exhiben.

Y como entre todas las canchas del mundo, sólo en esas tres se juega a remonte, vamos a echar un vistazo a ellas, para ver lo que en cada una tenemos.

FRONTON RECOLETOS

En reciente visita a Madrid, y como todos los que de estos lares por allí «caen», visitamos este suntuoso edificio, donde resulta un verdadero placer ver jugar a la pelota, por sus condiciones de visibilidad y comodidad y porque las luchas adquieren caracteres de gran espectáculo.

En el Recoletos ocupa un destacado puesto Arrizabalaga, quien no deja de saludar a los paisanos concurrentes en cuanto llegan, pero esta vez somos nosotros los que nos adelantamos y vamos a él y, previo breve proemio de salutación, le preguntamos, entre otras cosas, lo que más nos interesa: el número de remontistas que allí tienen y sus nombres.

—Apunta —nos dice—: Delanteros, Abrego I, Urtasun, Abrego III, Azpíroz, Salsamendi I, Unzué, Saba, Aramburu II, Sagarna y Arano III. Y de zagueros contamos con Salsamendi III, Iturain, Zaldúa I, Santamaría, Goicoechea, Alberro, Mina III, Vergara y Aguirre.

—Ya ves —continúa—, un gran plantel, con lo mejor de lo mejor; esto casi todo el año, excepto los meses de verano en que los «ases» se desplazan primero a Pamplona, por San Fermín, y a continuación a San Sebastián.

Y después de conversar un rato agradablemente y presenciar al mismo tiempo un hermoso partido termina el expelotari eibarrés manifestándonos que el público que acude al Recoletos siente predilección por el juego de los Abrego, lo que nos congratula grandemente.

URUMEA

No hemos tenido más que descolgar el teléfono y solicitar el 15-2-15 de San Sebastián, para que nos saliera al aparato Bastarrica, aquel pelotari de grata recordación aquí por haber consumido sus mejores tiempos profesionales en Pamplona, y que hoy, por sus buenas dotes de competencia y honradez, desempeña un cargo de confianza en la empresa del Urumea.

—En seguida te puedo complacer —nos ha dicho en cuanto ha conocido nuestros deseos—; espera y voy a leerte la lista de jugadores afectos a este frontón.

Y me dispongo a tomar nota.

—Delanteros: Abrego II, Arano II, Goicoechea II, Soto, Larramendi, Arrechea, Echeverría II, Plazabona II, Escudero, Mondragonés, Tellería, Santesteban y Echeverría IV. Zagueros: Abarisqueta, Echeverría I, Illarremendi, Arruabarrena, Arregui, Marich, Bengoechea II, Idiazábal, San Martín, Guetaría, Amenabar, Zumeta, Echave, Irastorza, Zuaznabar y Lasa.

—Muchas gracias y hasta el verano —le digo.

—Encantado —me responde—. Y entonces cuenta que estarán en San Sebastián, como siempre en esa época, las más destacadas figuras remonstísticas.

Y ahora pasemos al nuestro.

EUSKAL-JAI

En este vetusto palacio del deporte, en el que se proyectan obras de ampliación que lo hagan más confortable y acogedor, no nos hace falta sino ir recordando para hacer la relación:

Sainz, Rodríguez II, Arano I, Plazabona II, Arraiza, Arce, Goñi, Eyaralar, Ilundain, Loizu, Elizalde I, Jacue, Arbeloa, Vizcay y Sagüés, son los que se desenvuelven en los cuadros de delante. E. Iráizoz, Elizalde II, Eguaras, Zaldúa II, Plazabona I, Azpíroz II, Múgica II, Orquín, Ezponda, Rodríguez II, Abarisqueta II y Echeverría III, en los de atrás.

Y en fechas tradicionales y fiestas de San Fermín, desfile completo de lo más saliente del remonte.

NAVARROS Y GUIPUZCOANOS

Como hemos dicho al principio, Guipúzcoa y Navarra son los únicos viveros de remonstistas. De ahí que todos los pelotaris citados correspondan a una u otra de estas dos provincias.

Haciendo la distribución de ellos, vemos que 34 (12 delanteros y 22 zagueros) son guipuzcoanos, y 42 (27 delanteros y 15 zagueros) navarros. En total 76.

ABREGO I, EL MEJOR

Sería imposible hacer una clasificación real de todos los remontistas mencionados, porque hay que tener en cuenta que cada uno en su casa desarrolla más juego que en la extraña. Pero desde luego lo que está fuera de duda es que el mago de la especialidad en la época presente, es nuestro Jesús Abrego, pelotari que no tiene rival desde hace más de dieciocho años. Opuesto a los mejores tríos y con la ayuda de un mediano compañero, muchas veces ha resultado vencedor. Además, con igual éxito se desplaza a los cuadros de atrás, y se desenvuelve lo mismo en todas las canchas.

Salsamendi III es el mejor zaguero y quedó subcampeón en un torneo celebrado hace tres años. Muy joven aún, quizá no ha llegado a ser de clase excepcional por cuidar más la conservación del puesto que de su perfeccionamiento.

A nuestro juicio, Elizalde II ha sido la estrella de gran magnitud aparecida en el firmamento de la pelota en estos dos últimos años. En carrera vertiginosa (30 meses aproximadamente en la profesión) se ha situado a la cabeza de los zagueros del Euskal-Jai.

En términos generales podemos decir que Navarra supera a Guipúzcoa en cantidad y calidad, ya que la primera cuenta hoy con varias parejas que vencerían a la mejor que la segunda pudiera formar.»

* * *

«A don Juan Moya se debe el invento de la actual cesta de remonte, que apareció en 1903, y que –según afirma– fue una transformación del guante de cuero, entonces en boga.

De las cuatro modalidades –mano, pala, punta y remonte–, que se practican en el juego de la pelota, esta última es la que más ha arraigado en Navarra y Guipúzcoa, por constituir su práctica la expresión más recia y estética del viril deporte vasco.

Y, ¿a quién se debe la invención de la cesta de remonte?; oímos preguntar muchas veces a gentes de casa y, desde luego, a todos los que de fuera presencian por vez primera algún partido en el Euskal-Jai.

–Pues, sencillamente, a nuestro convecino Don Juan Moya, pelotari en su juventud, comerciante hoy y, siempre, asiduo concurrente a nuestro frontón.

Pero como la contestación escueta, nunca se considera suficiente a satisfacer aquella curiosidad, hay que ampliar más y para ello hablamos con el señor Moya, solicitándole datos y concreción de fechas, referentes a la aparición de la primera cesta de remonte en Pamplona.

CON DON JUAN MOYA

En las sillas del Euskal-Jai, donde diariamente le vemos, iniciamos la conversación y nuestro entrevistado se expresa así:

—Efectivamente, y sin que el decirlo signifique motivo de presunción, yo fui el que introduje el remonte en Pamplona... y en el mundo.

—Y ¿eso fue?

—En el año 1903, en el llamado Juego Nuevo, donde veníamos practicando la pelota con el guante llamado «mauser», que consistía en una «herramienta» de cuero que fue la que yo hice transformar a un cesterero de Tolosa en la actual cesta de remonte.

—Y, ¿por qué se le ocurrió aquella modificación?

—Porque el jugar con aquel guante era cosa agotadora. Su mucho peso y su difícil manejo, con pelotas de 120 gramos (con 20 de goma), era únicamente reservado para brazos de gran fortaleza. Y había que buscar algo que fuera más manejable al par que imprimiera más poder y brío a la pelota.

—¿Tuvo aceptación el remonte en los primeros momentos?

—La tuvo y grande; a los pocos días de hacer yo la prueba, ganaba con él partidos a los mejores guantistas y poco tardó en que en los frontones de San Sebastián y Pamplona alternaran ambos artefactos, para después absorber por completo la situación.

—¿Recuerda usted, quién fue el primer artista famoso que tuvo la especialidad?

—Ya lo creo, Don José Murillo, a quien se debe parte del éxito inicial. Con gran habilidad la dominó enseguida y de su cesta salían jugadas que llenaban de asombro a los que presenciaban aquellas primeras exhibiciones.

Más tarde —añade— y sin que vayamos a hacer ahora historia de los muchos y grandes jugadores que ha habido, fueron figuras en la primera generación, Mardura, Gamborena, Tacolo. Posteriormente, Arzamendi, Irigoyen, Vega, Beorlegui, etc., etc., y en estos últimos veinte años, con la evolución del juego en gracia a una pelota más ligera, esto ha llegado a ser un arte que ha traído nuevos estilos e innovaciones, hasta llegar al grado de superación, ligereza y dinamismo que en el gran Abrego, tiene su mejor y más genial exponente.

Y por tanto —añadimos nosotros— el fin que se proponía usted al idear esta cesta se ha conseguido plenamente, ya que este ejercicio atlético en un principio reservado solamente para hombres hercúleos, es hoy un deporte fino donde muchas veces no triunfa el más fuerte, sino el más inteligente, el de mayor habilidad.

—Y por último, una pregunta un poco indiscreta, Sr. Moya. ¿Ha aportado a Vd. algún beneficio su invento?

—Ninguno. En aquellos tiempos los deportes, y las cosas en general, no estaban tan mercantilizadas como ahora. ¡Eramos más románticos!

—Actualmente —le objetamos—, todo el que inventa algo tiene derecho a hacerse rico y esto no fue con usted.

—Ni me pena —termina diciéndonos—; yo no soy ambicioso. Aporté a este bello juego mi granito de arena y me satisface grandemente. Ahora, ya ve usted, con que la Tabacalera me dé farías para abastecer a mi numerosa clientela créame, que ya tengo bastante.»

Este reportaje contiene un dato que interesa destacar. Se dice dos veces, en el título y en el curso de la entrevista, que el año en que apareció el remonte fue 1903. Esto no concuerda con lo afirmado por otros historiadores, que dan 1904, el verano de 1904, como fecha de ese acontecimiento, importante en la evolución del juego de pelota. Entonces, ¿en qué quedamos? ¿1904? ¿1903? Vicente Ciaurriz dice que este dato lo recogió de labios de don Juan Moya, el inventor de la herramienta.

«Pregón»

Revista gráfica trimestral. Medio de expresión de un grupo de escritores y artistas, conocido en el mundillo literario con el nombre de «Peña Pregón».

Durante sus primeros años (años mozos, más propensos al juego y a la diversión) demostró claro interés por los deportes regionales y especialmente por la pelota. En dos artículos, firmados por S. y Sotamano, se dan noticias sobre las instalaciones del Club de Tenis de Pamplona:

«Las referencias de la época certifican que la primera pista de tenis de Pamplona nació en el que fue terreno de fútbol del Punching-Club. Cabalmente, dicho terreno feneció en las iras de un vendaval. Y en su tumba se instaló la Sociedad de Cazadores, a la cual se asocia la sociedad Law Tennis Club. Advierto mi escasa devoción a la cronología antes de apuntar el tiempo en que acontecieron tales sucesos. Debió de ser, en opinión de los numerosos testigos relatantes, el año 1917 ó 18. Era el período en que la guerra europea se dormía en las trincheras de Francia; mientras, nuestros contrabandistas se ensayaban a millonarios.

«He anotado esa gacetilla puntualizadora para mostrar la predecesión del Club de Tenis actual, cuyo nacimiento se registra en el año 1932. En 1941 se inicia una nueva etapa, que habría de ser definitiva para el futuro de la sociedad. Se compran los terrenos a don Julio Masset y María Paz Ciganda y las obras de transformación se empujan, en sprint maravilloso. Al finalizar el 42, las realizaciones del Tenis gritan esta lista: cuatro pistas de tenis, una de skating y dos frontones.

«Es lógico que el deporte, en ese marco tan pródigo, haya experimentado incremento. La difusión del tenis se atisba pujante; aún más cabe decir del tiro; y de igual modo se desenvuelve la pelota, que en la especialidad de media pala cuenta con aficionados expertos y numerosos.»

En el número de San Fermín 1945 se habla del Trinquete del Tenis: «El Trinquete ahora acabado es un eslabón más de esa cadena de realizaciones. Le rebosan los detalles de elegancia y buen gusto. Pero ese mérito de color estético no merma mínimamente sus cualidades positivas en cuanto al orden deportivo. Se mejoran en su instalación todos los ensayos que funcionan, hasta la fecha, en la porción vasca.

«Mide el frontis 10 metros de altura; largo de la cancha, 28,70; altura de la chapa de falta, 97 centímetros; altura de la pared en el tambor, 5,75.

«Añadiremos, como final, que el día 30 (julio 1945) va a tener lugar su inauguración oficial con un emocionante partido Francia-España. Del otro lado del Pirineo vienen Harrambillet y Dongaitz. El primero de ellos es el

campeón francés. Y representarán a España Atano VII y Atano IV. Solemnidad tan cumplida, en el orden pelotístico, será muy difícil que se repita en muchos años.»

La revista «Pregón» se sumó en 1949 al «Homenaje de Navarra a Jesús Abrego», dedicándole varias páginas de su número correspondiente a diciembre de dicho año, un par de artículos ilustrados con fotografías y la siguiente dedicatoria:

«El pasado día 29 de noviembre (de 1949), fiesta de San Saturnino, los deportistas navarros rindieron un cálido homenaje a Jesús Abrego, el genial artista del deporte vasco, que el día 1.º del actual diciembre cumplió sus 25 años de triunfal actividad.

»La fiesta —las fiestas, pues fueron varias— resultó brillante y emotiva en extremo. Un público devotísimo abarrotó los festivales del Euskal y llenó los comedores donde se habían preparado banquetes para gran masa. Con las Federaciones Internacional, Española, Francesa y todas las Regionales, estuvieron presentes todos los clubs navarros, que portaban obsequios, pergaminos, trofeos, etc., en entrañable peregrinación de afecto hacia el más grande pelotari de todas las épocas y especialidades.

»PREGON se suma con íntimo y cordial afecto a la conmemoración. La pelota, expresión deportiva la más bella y recia de nuestra tierra, ha contado siempre con nuestra mejor atención. Y Abrego, además de figura cumbre de ese esparcimiento, es un deportista caballeroso, que cuenta con la general simpatía. Para conmemorar la efeméride van a continuación dos trabajos de Santi de Andía y J. M. de L. en los que se exalta merecidamente la carrera del genio de Arróniz, al que vemos en el grabado (se ve en la foto de la revista) en compañía de don Juan Moya, inventor del remonte que Jesús ha abrillantado con su arte.»

Los trabajos citados son los siguientes:

Biografía compendiada

(por Santi de Andía)

Uno de los hombres que más despectivamente ha tratado a su genealogía ha sido Napoleón, jactancioso y fanfarrón de su enorme carrera, hecha a pulso, sin legados ni herencias. El hecho de «salí de la nada», empezando y acabando en uno mismo cualquiera empresa gloriosa, opera de un modo real. El mundo está lleno de vidas que, como la del mariscal corso, surgieron sin raíces de ascendencia.

Pero no puede subestimarse la influencia que transmite, en otros muchos casos, la tradición familiar, la sangre, el apellido, la cuna, en suma, cuyos legados suelen mantenerse inmutables a través de generaciones y más generaciones.

Yo creía que Abrego no los poseía. Y me equivoqué. Este genio del remonte no tuvo por detrás figuras de su altura. Pero queda en claro que le transmitieron una tradición de pelotarismo inconfundible y vigorosa. El mejor panegirista de la familia, a mi entender, es Abrego II, José Mari, el frágil y consumado artista. Por devoción a su hermano, seguramente, Abrego II ha analizado prolijamente los detalles más menudos, las escenas

más insignificantes, todo este cúmulo de datos que puede ir explicando y dando relieve al fondo obscuro de un carácter o una personalidad. Y de sus valiosas confidencias nutro yo este boceto de semblanza.

Jesús Abrego nace en Arróniz, un pueblo pardo y apagado de color, con pleno sabor de ribera. Hay frontón, pero es nula la afición a la pelota. El padre, sin embargo, vive pendiente de la actividad de las canchas. En su mocedad, ha sido el pelotari más destacado de la Merindad de Estella. Igual que lo fue su padre, el abuelo del actual «emperador». Esa trayectoria hereditaria se refleja pronto en Jesús. Trasladado a vivir en Larraga, otro lugar ribero, agobiado de trigos y soles. Abrego acusa pronto su devoción pelotística. Tiene ocho años y se le ve azotando paredes y muros con la pelota que encuentra a su alcance.

A los diez años, viviendo en Pamplona su padre, que actuaba de corredor en el Euskal, es obsequiado con un remonte por Mina, un zaguero de Astigarraga, que actúa en el Euskal-Jai. Y en Larraga inicia el martejo de la herramienta que ha de hacerle famoso. Acelera la carrera al venir a Pamplona, el año 1921. Se mezcla pronto en el mundo, ideal por su vocación, de los remontistas profesionales. Y sus progresos se acentúan visiblemente. Los expertos le señalan «porvenir» Y un día, a los trece años, libra el primer choque serio de su vida. No en Pamplona, sino en Estella, precisamente contra Arce, que luego habría de ser uno de sus enemigos más caracterizados. Juegan a remonte, mano a mano. Y gana Jesús, en un ambiente lleno de apuestas y nervios.

Dura aún un año como ensayante. Pero se perfila poderosamente su avance. A pesar de que es un chaval espigadillo, aparentemente frágil, impulsa la pelota con sorprendente rapidez. Un detalle curioso: los profesionales le han tomado cariño y sale a entrenarse con ellos en los peloteos que preceden a cada encuentro. Y tanto destaca, que en alguna ocasión se le arrojan duros, antes de haber debutado.

Sólo tiene catorce años cuando, un primero de diciembre sale a la cancha con pantalón largo, encuadrado en esta combinación: Santamaría-Mendoza contra Abrego-Olagüe. En este extremo, ha habido discrepancias abundantes. Incluso el libro de Registro del frontón padece un error. El partido jugado fue el anotado, que Abrego perdió, por cierto, quedando en siete juegos para ocho.

El eclipse inicial es muy breve. Aun en los días que no está afortunado, deja constancia de su calidad. ¿Que no tiene fuerza? El día que debutó metió una pelota en la galería.

Su arranque se inicia enseguida. Sólo tiene dieciséis años cuando, ya figura, se encuentra con José Irigoyen, el entonces campeón. Es la época de las discusiones, pues el «León de Vera» impone con su enorme zarpazo. ¿Podrá resistirle la figurilla de Jesús?

Juega un partido y queda en cuatro juegos. Pero, espoleado por Murillo, que cree en él y le alienta sin descanso, repite el encuentro: Abrego-Azcoitia, en la repetición, ganan por 9-1 a los hermanos Irigoyen.

Joshé, el del cachetazo de catapulta, haciéndose eco de las conversaciones que llenan el ambiente, hace entonces esta afirmación, noble y visionaria:

—Dicen que le voy a estropear... El que me va a estropear a mí, y para siempre, va a ser él.

La profecía del veratarra se cumple en cuanto al irrefrenable ascenso del de Arróniz, en el que se va conjugando una maravillosa serie de condiciones. Sin fuerza aparente, todavía un imberbe, Abrego hace silbar a la pelota. Será uno de los remontistas que menos ha utilizado la parte alta del frontis. Su trallazo, cortado y genial de colocación, su vista de lince, su inteligencia poderosa, se asientan en dos piernas de acero. Uno de sus grandes secretos ha residido ahí, en la férrea musculatura de sus extremidades.

Ya en plan de novedad apasionante, sale a San Sebastián. Y pasa a Madrid con diecisiete años. Por aquel entonces se impone un zaguero fenomenal: Beorlegui, el atleta azpeitiano. Debuta en Madrid jugando, con él de compañero, contra Irigoyen-Alberdi. Este último es un pelotari modesto, lo cual evidencia que Irigoyen manda aún. Pero a los diecisiete partidos se juega el encuentro con los zagueros cambiados. Y vence Jesús, afirmando una hegemonía que ya no tendrá opositores capaces de ponerla en peligro.

La época contemporánea no necesita semblanza. A los veinticinco años de actividad sigue imponiéndose rotundamente, pese a la merma lógica de facultades. En Abrego se han concitado los dones de una inspiración que no tiene precedentes. Los que fueron reyes de otras especialidades, pese a su reinado, no alcanzaron nunca la talla desmesurada de este genio fenomenal.

Y aun hay que destacar en él otra virtud que no tiene sucesores: la de su caballerosidad. Cuando el malhumor de los públicos pone a prueba la paciencia de los artistas, Abrego ha enseñado siempre la difícil humildad de bajar los ojos al suelo, en gesto de soberana sumisión.

Deseo al «emperador» —día a día me crece el orgullo de haberle colgado ese justo apelativo— una longevidad artística inacabable. Para beneficio de la pelota, en la que ha labrado páginas de la mejor gloria.

La victoria del «emperador»

(Una interview que no tuvo lugar)
(José M.^a Iraburu)

Yo.—No, no, querido Jesús. No te apresures a hablar ni te molestes demasiado en contestarme. Ya sabes que el reporter se las arregla siempre para poner veinticinco palabras y media donde el interrogado no ha dicho más que una o dos. Y esta proporción, aun puede mejorarse. Ya lo verás. Además, es muy posible que al hablar de tus extraordinarios méritos deportivos, esa modestia que tantos amigos te ha ganado, viniera a velar los brillantes colores de la realidad.

El.—

YO.—Tu enviadible historial pelotístico es demasiado conocido para traerlo a cuento. Los navarros lo sabemos de memoria, ya que un reflejo de tu propia gloria revierte sobre todos nosotros por razón del paisanaje. Y porque el juego de remonte, nacido en Pamplona y llevado a la cima de la

perfección por tu maestría incomparable, es algo consustancialmente nuestro. ¿No te parece?

El.—

YO.—Mucho se ha escrito sobre tí. Y aún más ha de escribirse. Pero yo creo que sería hora de dar de lado la anécdota y de que algún científico nos sirviera un estudio técnico sobre «la manera perfecta de impulsar la pelota con un remonte». Sería curioso conocer y medir la contribución de las piernas, los riñones, el hombro, brazo y muñeca del jugador en la más adecuada proporción y en el esfuerzo mejor coordinado, para lograr la máxima violencia de lanzamiento sin mengua del equilibrio. Desde luego, tu estilo perfila el canon. Tú habrías de ser el prototipo para tal estudio.

El.—

YO.—No te negaré que la vista, la rapidez de reflejos, el nervio y la agilidad sean condiciones naturales, dones de Dios, cuya posesión no entraña propiamente un mérito. Pero sí lo tiene su desarrollo por el ejercicio; porque éste implica duras fatigas que los poltrones rehuyen. Ahí es nada el cubrir casi toda la cancha y el seguir buscando en cualquier parte la pelota cuando la duración del tanto acorta el aliento... Hace falta mucho coraje para correr al rebote desde los primeros cuadros, o para la arrancada agotadora del once al tres, cuando el delantero contrario responde al saque con una dejada... Dime, Jesús: ¿Qué sería de las mejores facultades sin una firme voluntad?

El.—

YO.—Tan admirable eres por ese tesón como por tu destreza. Pero hablemos de otra cosa. Muchos se preguntan si tu siempre acertada previsión de la jugada contraria y tu habilidad para colocar la pelota donde los adversarios no están, son fruto del instinto o de una reflexión rapidísima. Para mí, es una feliz conjunción de lo intuitivo y de tu genialidad artística. Y en el fondo, el resultado de una constante, decidida y tensa voluntad de triunfo.

El.—

YO.—¡Qué buenos ratos nos has dado, Jesús! Yo no sé cuándo es más desbordante el entusiasmo del público. Si será al verte devolver una pelota tan difícil que su resto a buena parece un milagro. O al admirar el remate de un tanto por fulminante trallazo, cuando no por alguna finísima jugada. Clamores y ovaciones de la multitud han sido siempre la música de fondo de tu juego maravilloso. De ese juego compuesto de pujanza y armonía, bravura y arte incomparables. ¿Percibes tú desde la cancha todas esas reacciones del público?

El.—

YO.—Y no todo han sido elogios y halagos. Yo sé que las derrotas son siempre amargas. Y que la más intachable fama de pundonor, acreditada en cientos de actuaciones, es empañada por la baja suspicacia de algunos apostantes perdidosos, al imaginarse que su dinero no ha sido defendido hasta el extremo límite del esfuerzo. Tú lo adivinabas, y has sufrido por ello, aunque sin demostrarlo jamás y con la conciencia bien tranquila... Pero, ¡cómo duele la injusticia! ¿Verdad, Jesús?

El.—

YO.—Pues mira a tu alrededor en este inolvidable día de tu homenaje. Contempla esa muchedumbre de aficionados que espontánea, cordial y alegremente se congrega para celebrar tus bodas de plata con el deporte... ¿Los ves? Ahí están, ahí los tienes... Los que aman la pelota por la pelota misma y los que apostaron por tí, para ganar muchas veces y para perder algunas. Todos te admiran, todos te aplauden y felicitan, todos te quieren de verdad. Eres su orgullo y su ídolo... ¡Ya no hay partidos perdidos! ¡Tuya es la victoria!

El.—

YO.—Como si toda tu vida no fuera sino un solo partido que has jugado y ganado como quien eres. El mejor pelotari de todos los tiempos.

* * *

En el número de Navidad 1952, «Pregón» celebra la victoria de José Esparza en mano individual, en los I Campeonatos Mundiales de Pelota celebrados ese año en San Sebastián:

Esparza campeón del mundo

(Por J. L.)

Cuando hace varios años tomaron parte en el campeonato navarro de segunda categoría los mozos riberos Remírez y Esparza, los aficionados simpatizaron inmediatamente por la «pareja de Lodosa».

Resulta extraño que de aquellas tierras lindantes al Ebro saliesen pelotaris con aquel garbo y estilo que les permitió llevarse la copa de segunda categoría, en 1949, a una rinconera de la Fonda de Facundo.

En 1950 tuvieron una lucida actuación en la primera categoría, y en 1951 se destacó Esparza, el delantero, que conquistó la *boina* de campeón manomanista de España, exhibida durante mucho tiempo en un escaparate próximo a la tienda del *Boticario*, preparador, director y alma de la afición de Lodosa.

En el campeonato de España de 1952, Esparza llegó a la final con las manos estropeadas. Fue entonces cuando Ogueta, el fino pelotari alavés, le venció en la final de Burgos por 18-14.

Esto dio lugar a fuertes discusiones e incluso a la dimisión de la Federación Alavesa, cuando Esparza fue seleccionado para los campeonatos del mundo, después de un partido con Ogueta en el que el alavés quedó en 13 para 20.

El ribero, dedicado habitualmente a las faenas del campo, tiene actualmente 22 años y cumple el servicio militar en Pamplona. Sus facultades físicas son extraordinarias, el saque largo y duro, la dejada al ancho desde atrás exacta y sorprendente y en los últimos partidos se le ha visto cortar con estilo tanto a la derecha como a la izquierda.

Su rival en España ha sido, y lo sigue siendo, si hemos de hacer caso a los desafíos en la prensa, el campeón de España Ogueta, pelotari extraordinario que ha sido desbordado por la resistencia física y extensión de pelota del navarro.

En los campeonatos del mundo su enemigo de más clase fue el francés Etchemendi, quien, a pesar de quedar en cuatro tantos para veinte, le presentó dura lucha, en cada uno de ellos.

Lodosa, pueblo de gran afición a la pelota, le ha rendido un homenaje, Pamplona otro en el frontón Labrit y la Diputación de Navarra le ha hecho el obsequio de un reloj de oro.

En estos años se observa un renacimiento de la «pelota» en Navarra y en buena parte hay que atribuirlo a las destacadas figuras del campo amateur. Hemos hecho el elogio del campeón manomanista del mundo, pero no podemos olvidar cuánto debe la *pelota* de Navarra a los Ochoa, Oyarbide, Oyarzábal, Vicente, de la zona de Olazagutía y Alsasua, al gran Dufur varias veces campeón manomanista, a los incomparables hermanos Arbizu que hacen de la cancha el supremo campo de honor, al eficaz Ilundáin y a tantos que han devuelto a la pelota su verdadero carácter deportivo, pues ya los frontones se llenan sin necesidad del griterío pintoresco e ininteligible de los corredores.

Todo esto hace pensar en que el viejo deporte, que creció a la sombra de nuestros campanarios, tiene vitalidad para sobrevivir en este mundo deportivamente standarizado por la influencia anglosajona.

* * *

Los escritores de «Pregón», además de crónicas deportivas, ofrecen comentarios festivos de espectadores que van al frontón y ven cosas que les divierten. Uno de esos comentarios se titula «Atisbos frontonísticos» y está escrito por Katontxu, pseudónimo de Vicente Galbete:

LA RED

Lo mismo que el peto en los caballos de los toros, es la red en el frontón, una garantía de seguridad para el que pica. Pero, igual que el peto, resulta también de lo más incómodo y antiestético. Es difícil saber hasta qué punto compensa esa ventaja de no recibir un pelotazo de revés en pleno occipucio con la molestia de seguir los partidos como atún en almadraba o como paloma en Echalar. Es ver y no ver al mismo tiempo, sutil problema de óptica que recuerda a Bertoldo, el rústico malicioso, presentándose ante el rey ni vestido ni desnudo. Además, tras la férrea malla, se siente uno cohibido, con complejo de indiscreción, como si estuviera fisgando alguna contienda doméstica a través de una interminable sucesión de ojos de cerradura. Por todo esto parece que ahora, con las sutiles posibilidades que ofrece el «nylon», debería ser cosa de ir pensando en substituir ese tupido y gigantesco botrino —en donde se agitan el poderoso barbo y la chipa vergonzante— por algún otro dispositivo más tenue.

CALENTITAS...

Desde la hoja de una espada hasta la ducha matinal, pasando por el consomé, todo en la vida conviene que esté adecuadamente templado. Hace años eran las camas las que se calentaban con unos cacharros de cobre preciosos, hoy presa de rapaces anticuarios. Ahora son las panzudas copas de coñac las que en los bares se templan con el chorrito al vapor de la cafetera expés. (Siempre parece que esa especie de locomotora vertical va a lanzar un par de silbidos y arrancar, mostrador adelante, como cualquier rápido de las dieciocho cuarenta). Lo que no conocía hasta hace poco es el sibaritismo con que en el frontón se mima a las pelotas que, por lo visto, hay que servir las «chambrées», como un buen borgoña de 1912. Blancas y rebotudas, semejantes a una chitada de pollitos Leghorn, allá están las pelotas arrebuajadas en su canasto, gozando de una comfortable incubación eléctrica mientras el público a veces tirita como un flan. Preferencias y favoritismos que a nada conducen y que habría que desterrar. Aseguran los técnicos que así botan mejor y se cuenta de un pelotazale que, en víspera de partido, templaba las pelotas durmiendo amorosamente con ellas. No sé si con ese precedente y visto el escaso vigor de la energía que nos gastamos, no acabarán las empresas volviendo a los viejos usos y costumbres y adoptando, en vez de la incubadora eléctrica, un buen balón clueco.

EL PUNTO

Merecería la pena de hacer un detenido estudio sobre la manera de actuar de los jugadores. Pero no de los artistas del capazo, sino de los otros, de los virtuosos de la pelota hueca, los contribuyentes de detrás del telón de acero. Cada grupo tiene distintas reacciones. Los de palco abofetean ruidosamente el antepecho con la palma de su mano abierta, igual que el entendido taurino que en el desencajonado aspira a que se le encampane el bicho. No les falta más que citar: ¡Jéeeé! De los de cancha unos propenden también a lo flamenco, haciendo pitos que parecen preludiar un arranque por bulerías mientras que otros, con extraña mímica, «*ya tocando la manga, ya la boina, azul exigen o demandan rojo*» —que diría Quevedo. No falta quien, trazando en el aire con la mano signos cabalísticos, chiste a la lechuza, ni tampoco quien, ignorando esa extraña propensión de los corredores a no oír —sobre todo cuando más apremiante es la urgencia— les llame, confianzudo, por su nombre o apodo. Pero los apostadores más característicos, los consagrados, son los digitales. Hay quien a base de falange, falangina y falangeta, para una postura como podía parar un taxi y quien, con gesto fiero e índice acusador de Fiscal del Supremo, parece que en vez de un veinte a cuarenta, va a pedir un doce años y un día. Hay también, por último, el jugador-estatua. Conozco a uno que, con algo más de melena y si en vez de exclamar ¡*va!* gritase ¡*Tierra!*, sería el vivo retrato de Cristóbal Colón descubriendo las Américas.

PELOTEO VERTICAL

Hay tantos mucho más reñidos que los que horizontalmente se disputan a lo largo de la cancha y que pasan casi desapercibidos. Me refiero al peloteo vertical entre un corredor y un punto de palco. En ocasiones no es fácil cazar a vuelo esa pelota jubilada con entrañas de repartidor de telegramas en cuyo seno se giran los boletos. Si el que saça no tiene buena puntería y el contrario es poco hábil, la batalla puede llegar a ser encarnizada. He visto a señores que han estado a punto de perder la vida en ella. Con el ansia de atrapar la pelotita, se abalanzaron una y otra vez fuera del antepecho y se hubieran estrellado de no haber sido vigorosamente sujetos por sus vecinos de palco. Tal vez fuera conveniente, en evitación de estos riesgos, dotar a las sillas de unas fuertes correas y, llegando el momento de emoción y de peligro, que se encendiera, como en los aviones, un letrerito aconsejando: *¡Atarse los cinturones!* Volviendo al peloteo vertical; el otro día presencié un tanto de éstos que duró los que tres del partido. ¡Con qué furia dirigía el corredor la pelota bien a un ángulo del palco, bien hacia el otro! ¡Qué trallazos le pegaba el de arriba queriendo agarrarla! Aquello no terminó hasta que al corredor le cayeron cien gramos de ceniza de puro en el ojo izquierdo.

EL SUPER-MARCADOR

Quizá fuera conveniente adoptar en los frontones el empleo del super-marcador automático. Algo que, mediante un ingenioso sistema de células fotoeléctricas o similar registre el fallo y cambie el tanteo cada vez que se produzca una falta, sea ésta por chapa o colchón, techo, taco, red o tobillo de delantero. Sería de gran utilidad, sobre todo en algunos partidos lastimosos donde los cuatro habitantes de la cancha parecen rivalizar en noble pugna a ver cuál pierde más tantos. No hace mucho que asistí a uno de ellos. Como entomólogos afanosos, los jueces levantaban continuamente sus cazamariposas señalando pasas y faltas en sucesión vertiginosa. A mi lado dos espectadores estadísticos se enzarzaron en terrible discusión. Sumaba uno 32 faltas del delantero azul y 29 de su zaguero, mientras que el otro juraba y perjuraba que a los colorados les había contado a 42 y 38, respectivamente. De pronto se me ocurrió mirar al marcador y ví que el partido era a treinta y cinco tantos. Fue entonces cuando pensé en lo del super-marcador automático.

TERCEROS PARTIDOS

No llego a comprender por qué los terceros partidos no se anuncian como Dios manda. Eso de que *«el equipo se dará a conocer en el campo»*,

puede pasar para las Once Panteras de Badostáin y el Mutilbano F.C., pongo por caso, que se ventilan los clásicos once duros o los no menos clásicos once litros de vino, pero semejante escamoteo de la personalidad no es admisible con pelotaris cuya capacidad de movilización económica puede llegar a ser superior al anuncio de una ampliación de capital en Iberduero. El anonimato de «*habrá un tercer partido*» me parece poco serio e incluso depresivo, algo así como una muerte civil o muerte deportiva, la «*capitis diminutio pelotística*» de la que no se ocupó, que yo sepa, el Derecho Romano. Tampoco el sistema de anunciar a última hora esos encuentros sin propaganda a priori es demasiado correcto. Cuando sale a la cancha ese inmenso pizarrón parece que, en vez de leer en él los nombres de los incógnitos contendientes, vamos a encontrarnos con los resultados de los partidos de fútbol o con el anuncio de los Almacenes Tal o Cual, que, casualmente, liquidan retales. Creo que habría que medir a todos con el mismo rasero e incluir los terceros partidos en un rinconcito de la cartelera, que nada cuesta.

LA IGUALADA FATAL

Como esos lápices bicolors de oficina, un partido puede ser azul o colorado, según como se ponga. Quizá resulte algo rutinaria esa inalterable bicromía, pero así es y no hay que darle vueltas. (A veces se dan y es peor. Sé de un individuo que para romper —según decía él— lo monótono del cotidiano apostar, ofreció en el frontón con voz tonante un *¡Cuarenta verdes!*, no faltando el humorista que lo contestase en el acto; *¡Va amarillo, vá!* Sin embargo, la idea por lo visto no cuajó y los partidos siguen siendo azules o colorados sin remisión. No cabiendo el empate, pocas cosas habrá tan horribles como la igualada a 44. El saque de este último tanto es mucho más decisivo que el paso del Rubicón, por ejemplo, y ya lo quisiera yo ver a Julio César en semejante trance. Por mi parte, opino que, para evitar sustos, alborotos y taquicardias, debería de implantarse el sistema de prolongar el partido «*a diez nuevas*», cuando se produjese esa equidad final en el marcador. O cabría también la solución de decir que «*no va la gaseosa*», anulando las traviesas. Todo menos perder el dinerito por milímetro más o menos de chapa que no van a ninguna parte.»

* * *

Hay otro artículo humorístico que trata del tema tragicómico del juego, titulado «*¡Andese usted jugando!*», de José Arceche:

«La innata hipocresía de los hombres ha creado multitud de refranes y sentencias que se ensañan duramente con el dinero, al que califican de tal forma que, desgraciadamente, no hay por dónde cogerlo; pero, hasta la fecha, siempre que ha sido divisado un duro caído en el suelo, se han agachado a recogerlo con toda solicitud, desde la cocinera altiva hasta la que pesca en ruín yate.

El dinero podrá no ser la felicidad, pero es indudable que nos acerca tanto a ella, que por conseguirlo,

*Unas se afanan en la cocina
Y otros descubren penicilina,*

lo cual, en prosa, equivale a decir que, excepto aquellos que han tenido el innegable acierto de ser lanzados a la circulación por unos «papis» cuenta-correntistas, tenemos los demás que conseguir el preciado papel-moneda mediante el trabajo, ese azote de la Humanidad, cuyos estragos sólo son comparables a los del cáncer y el estraperlo combinados.

El dinero nos proporciona cuanto es necesario para vivir y —esto es aún más interesante— cuanto no es necesario para vivir.

*Por dinero se opera un riñón
y con dinero se pesca un «tablón».*

Un hombre con dinero, por muy feo que sea, verá cómo le sonrían deliciosas bocas femeninas. Y, mediante el dinero, los casados consiguen hacer desaparecer el gesto avinagrado del rostro de sus esposas.

Pero para conseguir tan inefable panacea es preciso trabajar.

Por ello, los mortales vulgares asociamos la idea agradable de conseguir dinero con la desagradable del sudar, bien sea en un andamio, en una oficina o en una policlínica.

Pero no en balde es el hombre el rey de la Creación; su cerebro privilegiado ha dado en el transcurso de los siglos evidentes muestras de una potencia tal, que, poco a poco, va solucionando los graves problemas que le crea el hostil medio en que se desenvuelve. Quien supo descubrir la pólvora, el pararrayos, el radar, el avión sin piloto y la leche sin vaca, no iba a arredrarse ante el problema de tener que descubrir un medio que permitiera conseguir el dinero por procedimientos agradables.

Y el Hombre ideó el juego.

A pesar de que voy a hablar del juego, no quiero marcarme faroles afirmando, con aires de erudito, que, gracias a laboriosas investigaciones, he descubierto que la primera partida de mús la jugó doña Berenguela contra don Ordoño I; no vaya a ser que, como cualquier docto historiador, me equivoque situando, frente a frente, a dos personajes que, a lo mejor, vivieron en épocas distintas; pero, dicho sea completamente a bulto, yo afirmaré que el juego tiene que ser casi tan antiguo como la propiedad privada. Estoy seguro de que, en los tiempos primitivos, aquel hombre que por su inferioridad física no podía adueñarse de los bienes del vecino mediante un garrote hábilmente manejado, recurriría al juego o apuesta, procedimiento ideal para intentar apoderarse de lo ajeno sin recurrir a violencias, por lo cual constituye un magnífico entrenamiento o aprendizaje para hombres de negocios.

—Te juego tres de mis mejores mujeres a que mi mamuth corre más que el tuyo— diría el hombre débil.

—¡Va! —diría el fuerte.

Y cerrarían la apuesta sin intervenir más corredores que los dos mamuths.

Una vez conseguida la unión de dos elementos tan gratos como son la consecución del dinero y el jugar, el ingenio del hombre iría rápidamente

creando nuevos y más apasionantes sistemas de apostar, hasta que, apareciendo la casa «Heraclio Fournier», de Vitoria, se llegó a la máxima perfección.

El amante más enamorado empieza a sentir deseos de alejarse de su amada cuando lleva ya hablando con ella cinco horas sobre el problema de no encontrar piso. Un jugador de verdad, jamás siente el transcurso de la horas, y no deja la partida hasta que se le acaban dinero y crédito, o bien es lanzado a la calle, por ser ya hora de cerrar el local.

Mientras dura la partida, quedan relegados al olvido todos los problemas que puedan existir en la vida del jugador; y es tan potente la fascinación que sobre éste ejerce el juego, que toda otra cosa, por trascendental que sea, pierde su importancia.

He aquí una anécdota que no sé dónde oí y que puede servir de botón de muestra:

En un casino estaban jugando una partida de julepe seis amigos; uno de ellos rogó se le excusara una breve ausencia para marchar a evacuar una necesidad. Salió del cuarto de juego y a los pocos momentos entraba un ordenanza, quien, con rostro desencajado y voz trémula, anunció:

—El señor que estaba jugando con ustedes, acaba de fallecer repentinamente.

—Entonces, quitar los doses —fue el único comentario que se escuchó.

Tal vez esta anécdota resulte un poco exagerada, pero es indudable que el jugador no atiende a otra cosa que a su jugada mientras dura esa lucha suprema por perder o ganar que tantos caracteres análogos tiene con la agonía.

Como que es innegable el parecido que existe entre el perder en el juego y el agonizar. En ambos momentos el hombre se debate entre la vida —el ganar— y la muerte —el perder—; en ambos momentos es titánica la lucha que entabla el hombre por conservar dinero o vida; y en ambos momentos suele sobrevenir, sin remedio, la defunción.

Al igual que puede perderse la vida de distintas formas, también el dinero puede perderse de distintas maneras, más o menos largas y más o menos angustiosas. Pero la muerte del jugador es siempre como la del suicida, puesto que ha elegido la forma de «diñarla».

Por eso, quien sea partidario de la muerte por caída de andamio o atropello de trolebús, elige sin dudar el bacarrar: ocho, nueve. ¡Se acabó! No ha habido padecimiento y ello, indudablemente, es para gente decidida, aunque resta esa emoción dulce y angustiosa de permanecer un rato sin saber si se pertenece a este mundo o al otro, como la tienen los juegos y las agonías de proceso más lento.

Al que ha perdido su dinero en la ruleta puede comparársele con quien muere por haber recibido un enorme trancazo en el cráneo: mientras agonizaba, su cabeza daba vueltas. Quien perdió en el póker, puede ser comparado al que murió electrocutado: por su manía de querer coger faroles.

Y pasemos a los de desarrollo o agonía lenta, de los cuales, indudablemente, el más interesante, por la largura de la jugada e incidencias de la misma, es el juego de frontón o pelota-vasca; y perdonen que no trate de la

lotería, a la cual, más que juego, la considero como una contribución que el Estado ha establecido para la idiotez.

Tres son los principales elementos constitutivos de este bello juego: en primer lugar, el pelotari o artista de la pelota; en segundo lugar, el punto, llamado así porque siendo el que se juega el dinero, se le procura sacar hasta punta; y en tercer lugar, el intermediario de apuestas a quien el ingenio popular denomina corredor, por lo que tiene que correr o galopar detrás de los puntos que se le escaparon sin pagar.

Como ya hemos dicho anteriormente, éste es uno de los juegos que se pueden catalogar entre los de jugada larga y a veces hasta ancha. Los partidos suelen ser a cuarenta y cinco tantos; generalmente se juegan dos, pero cuando van a ventilarse tres encuentros, la empresa, en un alarde de comprensión hacia la falta de resistencia de los nervios y carteras de los puntos, los va haciendo más cortos gradualmente.

El juego no puede ser más sencillo: para ganar es necesario apostar dinero por el bando que antes consiga hacer los tantos a que esté concertado el partido. O, lo que parece que es lo mismo y algunos afirman que no, en apostar en contra de quienes antes han de perderlos.

Naturalmente, es muy raro que ambos bandos —azul y colorado— marchen parejos en el tanteo; pero la diferencia que pueda existir en el marcador es compensada por el mucho dinero que ofrecen los alcistas o «barbos», contra el poco que les apuestan los bajistas o «chipas».

Entre las cosas curiosas que se observan en este juego figura la frecuencia de ciertos fenómenos físicos que darían mucho que pensar a los sabios en tal materia. Ocurre, a veces, que una pelota que fue lanzada con impulso suficiente para realizar un recorrido cuyo final es el frontis, cae de pronto al suelo, burlando todas las leyes físicas y, por el contrario, otras veces una pelota que debía caer al suelo sufre una extraña elevación y alcanza a dar en buena, de forma misteriosa. Ello es debido a que hacia esas pelotas lanzadas débilmente y cuyo final de trayecto es un tanto dudoso, los jugadores de dinero que presencian el partido emiten unas radiaciones activas para impulsarlas o frenarlas, según su conveniencia. Naturalmente, para conseguir modificar de tal forma el recorrido es preciso que uno de los bandos de radioimpulsores sea más numeroso que el otro, o sus componentes mejores radioemisores.

Para realizar la radiación de tales ondas, el jugador de dinero pone en funcionamiento todo su organismo al tiempo que realiza un gesto, generalmente con el hombro derecho y pierna del mismo lado, a favor del recorrido de la pelota, cuando trata de impulsarla, y bajando el hombro izquierdo y elevando la pierna del mismo lado, cuando trata de frenarla. En ambos casos contrae el rostro y con bastante frecuencia los gestos de impulsión van acompañados de ciertos sonidos inarticulados que guardan gran semejanza con los que emiten los cargadores de muelle cuando dan un empujón a la mercancía que tratan de arrastrar.

Si el partido es ganado por el bando que salió por delante, entonces se dice que ha ido normal y apenas si alguna modesta «chipica» se atreve a levantar la voz manifestando su protesta; pero lo que proporciona a este juego una belleza inigualable, es cuando el partido resulta movido o enrevesado. Los poderosos jamás han sobrellevado con resignación sus

contrariedades y es en este juego donde tal afirmación queda plenamente demostrada. Quienes saben cobrar jactándose de inteligentes no suelen saber perder en silencio. Si contra una carta que hizo su involuntaria aparición a destiempo hay jugadores que lanzan sus sañudas maldiciones, qué no tendrá que escuchar el pelotari de quienes, por creerse con grandes conocimientos y no convenirles el nuevo rumbo que toma el partido, manifiestan su protesta en forma poco correcta para aquel actuante, que, según ellos juzgan, no rinde cuanto puede. Claro es que, así como a un tres de bastos se le puede decir impunemente cuanto le venga a uno en ganas, no ocurre lo mismo con los pelotaris —hombres jóvenes y de fuerte brazo—, quienes al terminar el partido pueden dar una contestación contundente e inflamatoria al ofensor. Por ello hay quien para chillar algo gordo recurre previamente al sistema de camuflar la voz, aflautándola o ahuecándola, así como también hay quien, después de haber desembuchado, mira con gesto reprobatorio hacia otro concurrente, como dando a entender que ha sido de allí de donde ha partido el dicitario.

Perder jugando a la baja es parecido a fallecer por ictericia: muerte triste y con mal color. Pero al que pierde de alcista y con una igualada a cuarenta y cuatro tantos le viene muy bien la comparación con aquel que perdió su vida durante un ataque de *delirium tremens*.

Yo no sé con certeza el alboroto que armarían ciento cuarenta y seis elefantes caídos de golpe en una trampa; pero eso no debe ser nada para el que arman ciento cuarenta y seis alcistas cuando, después de un partido bien revuelto, sobreviene la igualada en el penúltimo tanto. Si usted no ha visto ese espectáculo, no ha visto nada interesante en su vida. Le recomiendo que lo vea, pero de un poquito lejos y tomando sus precauciones. No le vaya a ocurrir como a un tío mío, el cual vino a Pamplona a pasar unas fiestas de San Fermín, esto hace ya unos años. Por obsequiarle, le regalé una entrada de lo mejorcito, o sea una silla de cancha, frente a los corredores. Se jugó el primer partido de la tarde y, como habíamos convenido, después de él nos vimos en el bar. Le había encantado el juego y juzgaba a los jugadores de dinero como gentes correctas que sabían ganar y perder con elegancia. No creo necesario aclarar que el partido había ido «de calle». Nos despedimos sin que yo adivinara que era la última vez que lo veía entero. ¡Quién iba a sospechar aquella igualada a cuarenta y cuatro en el partido siguiente! El partido a mí me parecía claro. Lo digo de todo corazón y para salir al paso de quienes insinuaron que yo coloqué allí a mi pariente de intento y con la esperanza de heredar cuatro terrones y ciento veinte Iberdueros. Es cierto que yo debía haberle prevenido para que, si amenazaba el peligro de que los bandos contendientes igualaran a cuarenta y cuatro, se refugiase debajo de la butaca, desde un par de tantos antes, por si acaso; pero se me olvidó. ¡Pobre tío Juan! El infeliz permaneció tranquilamente sentado y fue utilizado de pedestal por algunos jugadores que deseaban ser vistos por los corredores. Sólo apareció de él la dentadura postiza, una guía del bigote, la pierna izquierda y la cartera, sin dinero, pero, cosa rara, llena de posturas de perder, a pesar de que mi tío no sabía jugar a ningún juego y de que los corredores afirmaban que en las matrices correspondientes a las papeletas halladas constaban nombres distintos a los del finado.

Aunque murió en el frontón, yo espero estará descansando en paz, y que este artículo, que se va convirtiendo en necrológico, servirá para alejar de mí toda sospecha de culpabilidad en tan trágico accidente.

Además que, aunque fuera cierto que introduje a mi tío en la boca del lobo con mala idea, ¡de bastante me han servido hidroeléctricas y tierras, con la sequía que desde hace tanto tiempo viene reinando fuera y dentro del frontón!»

* * *

«Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra»

Revista cuatrimestral, editada por la Institución Príncipe de Viana, de la Diputación Foral de Navarra.

El juego de pelota forma parte de los usos y costumbres del pueblo navarro. Por esto les interesa a los etnólogos. Don José Miguel de Barandiarán, maestro en la materia, al preparar su «Guía para una encuesta etnográfica», dirigida expresamente a la región vasco-navarra, formula estas cuestiones en el capítulo de juegos:

«¿Se juega a la pelota? ¿Qué clases de juegos? ¿Cómo son éstos? ¿Cómo es el local del juego y cómo se llama? ¿Hay costumbre de jugar en planicies de montañas como antaño? ¿Se juega a mano, a pala, a cesta, etc.? ¿Cómo son las pelotas? ¿Cómo se llaman?».

Algunos investigadores han realizado la encuesta del profesor Barandiarán en varias zonas o localidades navarras, publicando sus informes en la revista «Cuadernos de etnología». He aquí lo que han recogido, referente al juego de pelota.

«Apuntes etnográficos y folklóricos de Allo»

por Ricardo Ros Galbete

publicado en «Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra» n.º 24, 1976

«Juego de pelota. Entretenimiento común a casi todos los pueblos. Para ello se ha usado de ordinario las paredes de la iglesia y sus pórticos. De ahí esos rótulos como el existente en el de esta parroquia: «Se prohíbe jugar a pelota en este enlosado».

En Auto de visita episcopal del año 1718, realizada por don Juan de Camargo, se ordena: «Item, por cuanto estamos informados del abuso que suele haber en jugar a pelota y otros juegos en las horas en que se celebran los divinos oficios y aun en días festivos, exortamos y mandamos a todo género de personas se abstengan de dicho ejercicio, no juando antes de la misa mayor ni durante los dichos Oficios, pena de excomunión maior, y encargamos la conciencia al Alcalde de esta villa y a los del Reximiento para que celen y obliguen a los inobedientes al cumplimiento de este nuestro mandato por ser tan del servicio de Dios nuestro Señor y buen exemplo para los del pueblo.»

En el «vocabulario» que acompaña al estudio se anota que se llama «blé» al frontón, al juego de pelota.

En otro capítulo del estudio, dedicado a «servicios higiénicos», aparece otra referencia al frontón, aludiendo a un detalle que tendrán muy en cuenta los jugadores, por lo que les puede venir encima. Dice así el parrafito: «En unas pocas casas existía el vater. Era este una especie de cajón con un agujero, que caía sobre el descubierto. Tal es el existente en la parroquia, que desagua sobre el actual frontón».

«Estudio etnográfico de Améscoa»

por Luciano Lapuente

publicado en «Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra» n.º 11, 1972

«El juego de la pelota merece le demos primacía por ser el más arraigado en el Valle y al que más afición se ha tenido, y se sigue teniendo, desde tiempos antiguos. En el año 1685 el Obispo de Pamplona daba este «mandato» a la parroquia de San Martín: «Item mandó S. Illma. que dicho Abad publique que, pena de excomunió mayor, no jueguen a pelota ni a otros juegos, mientras los oficios divinos». Se explica que el Obispo prohibiera jugar a pelota durante los oficios divinos, porque era la pared de la Iglesia la que servía de frontis para el juego.

En el año 1886 el pueblo de San Martín acordó construir un «juego de pelota» en el centro del caserío y he aquí las razones que movieron al Concejo y que quedaron consignadas en acta: «Que el pueblo, no teniendo un sitio recreativo en él y deseando tenerlo para reunión del vecindario en los días festivos y evitar por este medio el peligro de las tabernas, donde por lo general resultan pependencias, golpes y aun muertes, se desea construir un juego de pelota contiguo a los edificios y a la vista de las gentes, para evitar toda cuestión que en sitios ocultos podrían ocurrir y que estando a la vista, antes se pueden arreglar». Este «juego de pelota» era una parcela de forma rectangular. En su lado norte se levantaba la pared que hacía de frontis. El suelo era de arcilla bien amasada y en la pared derecha y a metro y medio de la pared había una piedra labrada a ras del suelo de forma cuadrada y que servía para botar la pelota al hacer el saque. Paralela a la pared y a nueve metros de distancia, una fila de ladrillos marcaba la línea que debía rebasar la pelota al hacer el saque. Le llamaban el «escás». A principios de siglo todos los «juegos de pelota» del Valle eran semejantes al de San Martín. En estos últimos años a los de San Martín y Zudaire se les ha añadido la pared izquierda, en todos se ha recubierto el suelo de cemento y en Eulate han construido un hermoso frontón cerrado. No hay memoria de haberse jugado en las planicies de las Montañas. Siempre se ha jugado a mano. Las pelotas se compraban en Estella. Los mayores jugaban con unas pelotas que llevaban en su interior una bolita de goma (el cozorro) apretada y envuelta en lana o algodón y forrada de cuero; valía dos o tres pesetas. Los niños hacían ellos mismos sus pelotas con trapos y lana, cuya superficie cosían para que no se deshilaran o compraban en Estella unas pelotas de trapo y lana forradas de

cuero y que valían treinta o cuarenta céntimos. En los partidos de pelota se apostaba el vino que se bebía mientras duraba el partido.»

«Encuesta etnográfica del Valle de Elorz»

por Javier Larráyoiz Zarranz

publicado en «Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra» n.º 16, 1974

«Los únicos juegos que practican los adultos al aire libre son la pelota y el balompié... La clase de juego de pelota que por aquí se usa es únicamente el de mano y el de paleta. Por supuesto, que la exigua largura de los frontones o «rebotes» no da para otras modalidades, tales como la pala o el remonte.

Los frontones –todos ellos con solo frontis y por lo tanto sin pared izquierda– no son otra cosa que una pared exterior de las iglesias parroquiales, que se habilita para ello. Así, en Zabalegui, Elorz, Otano... En Zulueta en cambio una pared de la llamada «casa Echaleku», que antes fue casa vicarial.

Aunque según Guembe (uno de los encuestados, un abuelo), antiguamente conoció él «jugar a juegos», los 15, 30, modalidad muy propia de la región vasco-navarra, hoy se contabiliza con «tantos».

«Estudio etnológico de Izurdiaga»

por María Mercedes Idoy Heras

publicado en «Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra» núms. 35-36, 1980

«Juego de la pelota. La gente de Izurdiaga va a Irurzun a jugar a la pelota en un frontón que hay al aire libre, que consiste en una pared lisa de una casa o hecha ex-profeso para ello, pintada en blanco y con una raya horizontal oscura a 0,75 ó 1 metro del suelo; el espacio que hay delante de la pared se usa como cancha; sus dimensiones suelen ser de 20 metros de largo por unos 6 de ancho; ahí juegan a mano y a veces a pala; las pelotas (pillotak) son de cuero macizo si son caseras, y si no, usan las que venden en los comercios.»

«Los Gentiles (El mito de los gentiles en el país vasco)»

por Antón Ercoreca

publicado en «Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra» n.º 23, 1976

Se extracta aquí lo que se refiere a los «gentiles» de Navarra, personajes míticos, cuyo campo de acción se centra en Urdiain. A los de ese pueblo les aplican el mote de «gentiles». Vamos a contar algunos rasgos acerca de su personalidad y aficiones, tomados de leyendas. Aquellos gigantes se divertían jugando a la pelota y a los bolos con grandes peñascos.

¿Quiénes eran?

«En algunos pueblos del país vasco hemos oído hablar de gentiles como de raza cuyos últimos descendientes vivieron en nuestras montañas casi hasta nuestros días. ¿Qué digo casi? En la Barranca de Navarra está Urdiáin, a cuyos habitantes llaman gentiles, porque los suponen descendientes directos de aquella antigua raza; y aún añaden que no se hallan todavía totalmente cristianizados, aludiendo sin duda a su carácter un tanto diferente del de los pueblos vecinos.»

«Bajo el nombre de Errolán es conocido en Navarra, más que en otras regiones de Vasconia, un personaje mítico de fuerza extraordinaria. Alrededor de él se han concentrado diversos temas que, en otros sitios del país, se refieren a Sugaar, a Sansón o a algún gentil. El lanzamiento de diversos peñascos a distancia es el tema más conocido.»

¿Cómo eran?

«Los habitantes de Urdiain, para alimentar al último anciano que bajaron al pueblo y atenderle en sus últimos años, se valían de la pala más larga que es la de meter el pan al horno.»

¿Dónde vivían?

«Los gentiles habitaban en el pequeño valle de Sarabe (Urdiáin), al abrigo de las peñas del mismo nombre (Saabeko Haitza) por el N. y el muro cenomamense formado por Layeneko Haitza y Gaztaleko Haitza en el flanco meridional.»

«En Bentatxar (Echarri-Aranaz) también hubo gentiles.»

«En Urdiáin se dice que los gentiles vivían en Jentilen Gela (también Gelia), situado en las rocas denominadas Gaztaleko Haitza. Barandiarán lo cita como Jentilen-Sukaldea.»

«Jentilen Sukaldia, cocina de los gentiles. Es la residencia más calificada de los gentiles en Urdiáin. Es una oquedad que atraviesa de lado a lado la peña Gaztaleko Haitza.»

«El poblado primitivo de Urdiáin fue obra de los gentiles, a juzgar por la utilización de enormes piedras e impresionantes maderos.»

«Cerca de la ermita de San Pedro, situada en los límites de Urdiáin y Alsasua, en una sierra que se levanta hacia el lado septentrional, se ve un boquete que atraviesa la peña de parte a parte. Su nombre es Jentil Leioa (ventana de los gentiles)».

¿Cuáles eran sus juegos y deportes?

«Los gentiles jugaban a pelota con grandes bolos de piedra (Urdiáin).»

«Los gentiles de Urdiáin lanzaban las bolas de piedra hasta la ermita de Aitzaga (Iturmendi).»

«Delante de la ermita de Aitziber (Urdiáin) jugaban a bolos los gentiles. Un bolo de piedra, de un pie de diámetro, se hallaba hasta hace pocos años, en la fuente de Trapuxar o Trapuxarreta, cerca de Aitziber.»

«Los gentiles jugaban en la plaza de Sarabe. Una de las pelotas de piedra se incrustó en los muros del caserío de Julián Celaya (Urdiáin).»

¿Cómo y cuándo desaparecieron?

«Hay una porción de narraciones sobre los gentiles, en que aparte de la interpretación como hombres forzudos, hay la interpretación exacta como

hombres gentiles (no cristianos).»

«En Arano (Navarra) se cuenta que en tiempo de los gentiles apareció una estrella singular. Había entre ellos un anciano que entendía de astros. Levantáronle los párpados a fin de que observara la nueva estrella, y él dijo entonces estas palabras: «Gue dembora juan duk» (se ha ido nuestro tiempo).»

«En Urdiáin el anciano gentil recurre al oráculo de los astros, de los que infiere la próxima llegada de los humanos o pequeños hombres perrunos: «Badiyua jende umana! Heldu da jente txiki perrua!», es la endecha del moribundo.»

¿Dónde yacen?

«Los gentiles eran enterrados en el monte, y formaban sobre sus tumbas montones de piedra. Hay dos de estos enterramientos en la sierra de Urbasa: Harri-Pila-Txikia (apilamiento pequeño) y Harri-Pila-Haundia (apilamiento grande).»

«Hay quien piensa que hubo enterramientos de gentiles bajo el pavimento de la iglesia parroquial. Se dice que salieron huesos muy grandes en la última reforma. Aseguran que eran piezas tan grandes como los operarios que las desenterraban. Fueron a parar al osario que está detrás de la iglesia parroquial, adosado a uno de sus muros (Urdiáin).»

«Estudio etnográfico de San Martín de Unx»
por Francisco Javier y José Angel Zubiaur Carreño
publicado por la Institución Príncipe de Viana
en volumen aparte de «Cuadernos de etnología».

«Juego de la pelota. Siempre ha habido en el pueblo afición a la pelota, incluso se han conocido pelotaris aficionados que jugaban con éxito en el campeonato interpueblos. Así, Jesús Biela («Rabera»), Julián Reta, Valencia, etc., manomanistas, pues la pala era cosa de forasteros y poco práctica para este pueblo alto, ya que a nada fuerte que se le diera a la pelota se iba «al quinto pino». Algunos mocetes han jugado ocasionalmente a pala con tablas viejas de fuelle de hogaril.

Antes de la construcción del frontón, se jugaba en el portal de Santa María, en la plaza, y desde hace diez o doce años el frontón cubierto centraliza el juego, pero siempre ha habido afición a pelotear en cualquier pared.

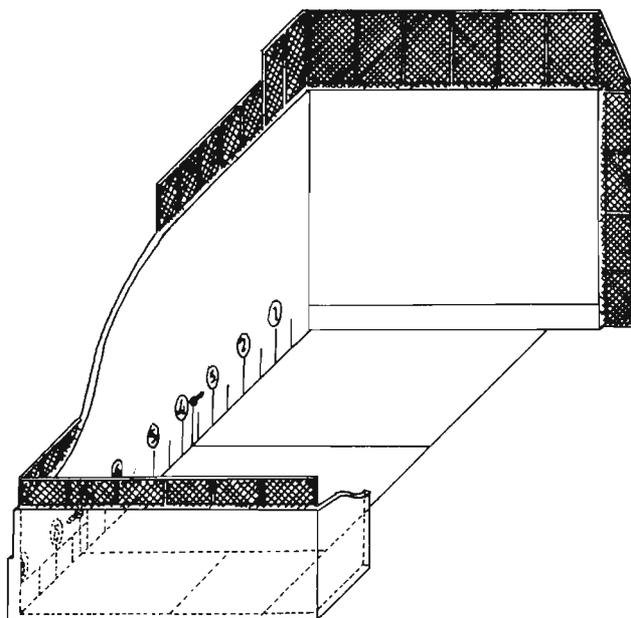
La pelota de antes era de fabricación casera, enrollando bolos de goma o intestino de oveja, toda forrada en lana, y más tarde en cuero. La pelota ideal era la blanda y muerta, por la razón que antes hemos expuesto. La pelota de ahora es comprada en comercios y se usa viva o muerta, indistintamente, para jugar en el frontón, aquí todavía llamado Portal, denominación que se mantiene viva a través del tiempo, sin tener clara conciencia de su razón, y que como acabamos de explicar se debe a que antaño se jugaba a la pelota junto a la pared de entrada al San Martín histórico, en la Plaza de Don Miguel Sanz.

Antes, hará 60 años, jugaban los muetes a «quince, treinta o cuarenta pelotas». Llamaban «pelota» al espacio de tiempo en que se golpeaba la

pelota contra la pared y no caía al suelo por no ser restada. Así, cada «juego» tenía cuatro «pelotas». Y el que ganaba una pelota tenía 15 puntos, y si alcanzaba a ganar cuatro pelotas tenía un «juego». Si las pelotas quedaban igualadas, se echaba otro «juego».

Más constante ha sido el juego «al punto», todavía en boga. Se hace el saque desde la primera raya del frontón y la pelota debe volver y botar más allá de la raya de donde se ha sacado, pues de lo contrario, o si la pelota da en la chapa del frontis (la «cazuela»), el jugador queda eliminado de momento, quedando preso en la «cazuela». De ella podrá salir siempre que tenga la oportunidad de hacerse con la pelota, o si el ganador que ha conseguido, mediante la eliminación de los demás, varios «puntos», le regala generosamente una «coma» (la mitad de un «punto», que se compone de dos «comas»). Por cada falta, el ganador pierde una «coma», lo que anima a los demás en el juego. También puede prestar «comas» a sus compañeros de juego, y reclamarlas cuando lo juzgue necesario. Este es un juego que permite la entrada de muchos pelotaris, con la emoción de evitar la «cazuela» o poder salir de ella.»

En otro párrafo del estudio se añade: «Las únicas apuestas que se acostumbran, se llevan a cabo en el frontón, donde a lo más, los jugadores se apuestan el vermout o la cena. Otras veces se juegan cantidades pequeñas de dinero. «San Martín no es como Ujué –nos dicen–, donde se juega más».



NOTAS BIOGRAFICAS SOBRE FRONTONES

Con los datos que se poseen sobre algunos frontones se pueden hacer, no meras fichas técnicas, sino verdaderas semblanzas biográficas. El frontón, en medio del pueblo, rodeado de casas con chimeneas humeantes, es algo que también tiene vida; es «alguien» que puede contar cosas de su historia. Así por ejemplo:

El Frontón de Roncal

Fue un regalo de Julián Gayarre a sus paisanos. Sobre esto escribe Rafael Gamba en el folleto n.º 27 de la colección «Navarra. Temas de Cultura Popular», titulado «El Valle de Roncal»:

«Sin embargo, todos estos triunfos (en la Scala de Milán, en el Real de Madrid, en el Covent Garden de Londres, en San Petersburgo y en todos los teatros donde actuaba) no hicieron cambiar las ideas ni el carácter de Gayarre, que siguió siendo el mismo roncalés realista y sereno... Hay una carta, escrita por él desde París, donde su éxito llegó a las cumbres y se vio abrumado de invitaciones de aristócratas y celebridades, que demuestra hasta qué punto conservaba la cabeza fría y limpia de toda embriaguez: «Ya sé que todos estos me solicitan porque estoy de moda; el día en que pierda la voz o surja otro que les guste más que yo, no volverán a acordarse de mi nombre. Por eso no los considero mis amigos a ellos, sino a vosotros, los de siempre, los que me conocísteis de niño».

«Siempre que podía tomarse unas vacaciones se iba a Roncal, donde su presencia daba lugar a una verdadera fiesta... Su generosidad para el pueblo que le vio nacer no tuvo límites: las escuelas y el frontón de la villa, que forman un amplio y hermoso conjunto en el lugar más vistoso del pueblo, al borde del río, fueron un principesco regalo de Gayarre «a sus paisanos», como dice la lápida que preside el frontón. En el centro de su recinto se eleva actualmente un monumento al gran tenor costado por el pueblo de Roncal y obra del gran artista, también roncalés, Fructuoso Orduna.»

La inscripción que figura en el frontón conmemora: «JULIAN GAYARRE A SUS PAISANOS 1887».

El Frontón de San Martín de Unx

Fue una iniciativa de los Padres Jesuitas, después de la predicación de unas santas misiones. Así lo presentan F. J. y J. A. Zubiaur en su «Estudio etnográfico de San Martín de Unx»:

«A mediados del siglo pasado eran más corrientes las luchas en el pueblo, pero no por diversión, sino por abuso, y terminaban en sangre. Las armaban los «gallicos» o chuletas que buscaban camorra queriendo cobrar el «barato», es decir, que, cuando los mozos jugaban al aire libre «al hínque», «a las chapas», o en el interior a los naipes, mediando el dinero de las apuestas, éstos se presentaban y, clavando la faca en el suelo o en la mesa, exigían su participación en las ganancias, originándose discusiones y amenazas con los consiguientes desafíos. Y como antes llamar «falso» a

uno del pueblo era cosa muy seria, por lo alterada que se tenía la sangre, ya se sabía que enseguida iba a ir alguno para el cementerio o para el hospital, y otro para la cárcel...

En 1882 hubo misiones de los jesuitas en San Martín de Unx, tras de las que el pueblo, arrepentido, decidió poner fin a estos desórdenes, entregando los camorristas sus espadas, cuchillos, navajas, puñales y trabucos, que fueron colocados en una panoplia junto al altar de la iglesia parroquial, en recuerdo de ese arrepentimiento colectivo. Y los jesuitas, para mostrar su satisfacción ante el hecho, instaron al Ayuntamiento a que edificara en el pueblo un frontón, dada la gran afición a la pelota entonces reinante, ya que los mozos se veían obligados a jugar en una pared del antiguo portal de la hoy plaza de D. Miguel Sanz, que tenía el suelo de tierra.

El Ayuntamiento accedió y poco más tarde se inauguró el amplio frontón, que en su cabecera ostentaba la siguiente leyenda: «Recuerdo de los P.P. Jesuitas. Año de 1882». Frontón que más tarde fue reformado y mejorado, cambiando su suelo de losas por el de cemento, elevando más la pared lateral; todo por la iniciativa económica de la Caja Rural, que potenció la del Ayuntamiento. Ahora, este frontón se ha cubierto, con sus gradas y todo, conservando todavía la fama de su erección y el símbolo de su origen en la leyenda del frontispicio.»

El Frontón de Aóiz

Tiene un frontis redivivo. Templos, castillos, puertas de murallas y otros monumentos han sido desmontados piedra a piedra, transportados y reconstruidos en otro lugar. Esos traslados constituyen muestras de gran aprecio, tanto a la traza o estilo arquitectónico como a los materiales de construcción.

Esto se ha hecho, una vez al menos, con un frontón: el «Juego Nuevo» de Pamplona, juego de pelota que hubo en la antigua Casa de Misericordia, cuando ésta se hallaba en el Paseo de Valencia. Lo recuerda Vicente Galbete con estas palabras:

«A diferencia de lo ocurrido con otras muchas nobles piedras, más o menos venerables o artísticas, en esta ocasión, como los sillares de la pared del Juego Nuevo eran de una excelente calidad, en vez de enterrarse en cimientos o destrozarse cuidadosamente, como con tanta frecuencia se acostumbra, se desmontaron y se trasladaron a Aóiz, para construir con ellos el frontis del Frontón Toki-Eder, inaugurado en 1929 y hoy magnífico frontón cubierto, en donde aún siguen las vetustas piedras seculares devolviendo pelotazos de los aficionados agoiscos.»

Se suele decir que «no toda piedra vale *pa* esquina». Según parece, tampoco todas valen para frontis.

El Frontón de Santesteban

Se llama Bearzana, palabra vasca que significa «lo que necesitamos». El frontón, definido como artículo de necesidad; al menos para jugar a pelota.

El juego forma parte de las necesidades vitales del hombre. Pensamos, por tanto, que el nombre (Bearzana, lo que necesitamos) está bien puesto.

El frontón de Santesteban tiene un elemento de tramoya. La pared del rebote puede ponerse y quitarse como un decorado que limita la cancha o escenario y cambia la escena o modalidad de juego.

El muro móvil fue instalado según proyecto elaborado por el ingeniero de la villa Sr. Azarola, a quien puede considerársele como el primer escenógrafo de frontones.

El Frontón de Vera

O mejor, la Plaza de Vera de Bidasoa. Fue caso único en «su mundo», por una circunstancia singularísima. ¡En ella no se jugaba dinero! ¡Insólito! ¿Increíble?

El juego, las apuestas o, como decían antes, las «traviesas» han sido, son y serán importantes factores ambientales, capaces de crear un clima, y hasta un climax, de pasión desatada y de contrapuestos intereses.

El escritor guipuzcoano Luis de Iranzu recuerda en su libro «Lo que el río vio (La región del Bidasoa)» antiguas modalidades de pelota y eternas constantes del juego:

«El valle del Bidasoa fue el último baluarte de los juegos «a largo» y «rebote» practicados al aire libre y del sugestivo juego en «trinquete», humilde frontón cubierto, antecesor de los colosales templos modernos del deporte vasco. Hasta hace relativamente pocos años se podían presenciar, cualquier domingo soleado, en Elizondo, Santesteban, etc., magníficos partidos de «rebote», el añorado «rebote» de nuestros padres, que un puñado de románticos se esfuerza en alargarle la vida.»

Antonio Goya, un lector a quien le gusta conversar y discutir con el libro que lee, anota a pie de página: «En Vera se jugaba en la Plaza Nueva, principalmente entre pelotaris franceses; tocaba la gaita y resultaba muy bonito y agradable. Con mal acuerdo municipal se construyeron edificios en esa Plaza. ¡Un disparate!»

Prosigue Luis de Iranzu: «El número principal de las fiestas patronales era el partido «a largo», en el que se enfrentaban jugadores locales y de los pueblos vecinos. Cuando el presupuesto lo permitía, medían sus fuerzas equipos de pelotaris de ambos lados de la frontera. Partidos en los que se ponían de manifiesto el amor propio nacional, la honrilla del terruño, la pasión por las apuestas y el gran respeto a las decisiones de los jueces.

Los días de gran partido, acudían a la pugna aficionados de una y otra orilla del Bidasoa. En las tabernas y casas de comidas, repletas de gente, se hacían pronósticos, se concertaban apuestas y los «catedráticos», a grandes voces, «tiraban» el dinero por tal o cual bando. En la carretera esperaba hasta el anochecer una larga fila de tálburis, coches, ómnibus, carros y caballos de silla, que conducían a sus respectivos pueblos, una vez terminados los comentarios e hilvanando nuevos desafíos, a los apostadores afortunados y a los que regresaban con sus bolsas exhaustas.»

Después de esto, Antonio Goya pone una nota aclaratoria e inaudita: «En Vera no se jugaba dinero.»

El Frontón de Tudela

«La Avalancha», revista ilustrada, en su número de 24 de julio 1899, publicó una foto del «patio y juegos de pelota en el Colegio de PP. Jesuitas, Tudela».

A propósito de la foto, en la sección titulada «nuestros grabados», informaba:

«Este colegio ocupa la parte más sana de la segunda ciudad de Navarra y desde él se descubren preciosos horizontes. Su primera piedra fue colocada el día 7 de julio de 1889, festividad de nuestro glorioso San Fermín, patrón de Navarra... Se abrió el colegio el curso 1891 a 1892, con 36 alumnos internos y 18 externos de enseñanza gratuita, habiendo subido la matrícula en años posteriores hasta el número de 152...

El edificio, que es magnífico y de sólida construcción, consta de planta baja, piso principal y segundo. En la planta baja se encuentran el salón de visitas, ropería, aulas, refectorio, iglesia, gabinetes de física e historia natural, gimnasio, y extensos patios, frontones y cubiertos, donde los niños pueden respirar el aire puro y entregarse a ejercicios y juegos de honesto e higiénico esparcimiento...»

Se observa que en el texto se habla de «frontones» y en el pie de foto de «juegos de pelota». Era la época de transición de éste a aquel vocablo.

El Frontón de Lecároz

«La Avalancha», revista de Pamplona que se preciaba de dar «difusión gratuita de buenas lecturas», en su número de 24 diciembre 1901 publicó un artículo sobre «una visita al Colegio de los Padres Capuchinos en Lecároz», en el que se decía:

«Es el Baztán uno de los más risueños y pintorescos valles del norte de Navarra, por la variedad de sus perspectivas y hermosos panoramas... Pues bien; en este tan delicioso valle, a corta distancia del pueblo de Elizondo, se halla el Colegio de los Padres Capuchinos en el término de Lecároz, de cuyo pueblo recibe su nombre...

Está situado en una extensa llanura, junto a una graciosa colina, que se extiende paralelamente a lo largo del edificio. La iglesia está levantada en medio del edificio, dividiéndolo en dos cuadros de grandes dimensiones; con un buen jardín y hermosas acacias...; el gran juego de pelota, muy largo y elegante, con arcos árabes, sólo el ángulo cubierto mide 100 metros de largo por 11 de ancho...

El Colegio tiene unos doce años de existencia... Los niños vienen a ser unos ciento setenta. He tenido la satisfacción de verlos pasear en la huerta, en la plaza, o jugando a la pelota en el ya mencionado juego. ¡Qué alegres y joviales!»

Obsérvese que en esos años de principios de siglo todavía se denominaba comúnmente al frontón «juego de pelota».

El Frontón de Javier

«La Avalancha», revista «católico-propagandista» publicada en Pamplona a últimos y principios de siglo, contiene información sobre los colegios de religiosos que en aquella época se abrieron en Navarra. Leyendo las reseñas, observamos que en ellos se instalaban, desde el proyecto inicial, «juegos de pelota».

En párrafos anteriores hemos recogido lo referente a los Colegios de Tudela y Lecároz. Ahora vamos a transcribir algo de lo que decía del «Colegio Apostólico de San Francisco Javier en Javier» en el n.º 276 de 7 septiembre 1906:

«La construcción del edificio, que es obra del distinguido arquitecto pamplonés D. Angel Goicoechea, se comenzó en 1899 y se terminó en 1904... El Colegio está un poco separado del castillo, en la parte meridional de éste; pero unido a él por un amplio corredor. Consta de tres pisos; es todo él de piedra del país. La hermosa portada y las ventanas ojivales indican que es una dependencia o prolongación del gótico castillo...

Al exterior hay espaciosos patios, un juego de pelota al aire libre y otro cerrado en desahogado cobertizo...

En este año (1906), que es el segundo de su fundación, hay en él cincuenta colegiales, y se espera que cada año irá aumentando el número.»

El Juego de Urdiáin

En la plaza de Sarabe. En el prado de la ermita de Aitziber. O en las campos de la sierra de Andía. Cuenta la leyenda que por allí jugaban a pelota los «gentiles» con grandes bolas de piedra.

A los de Urdiáin les llaman de mote «gentiles» porque les creen descendientes de una antigua raza de hombres salvajes que vivían en las montañas, en cuevas, aislados de los cristianos, y que tenían una fuerza extraordinaria, pudiendo lanzar peñascos a grandes distancias.

Cuentan que los «gentiles» de Urdiáin lanzaban bolas de piedra hasta la ermita de Aitzaga, en Iturmendi, en un portentoso juego de pelota a largo.

El Frontón de Cascante

En Cascante hay una calle llamada del Trinquete. ¿Por qué ese nombre? Uno de allí, orgulloso de su ciudadanía cascantina y conocedor de muchas historias de su historia, me da esta explicación:

—No es porque hubiera un local con las características de un trinquete propiamente dicho; sino porque al final de esa calle, un poco en cuesta, había una pared que les gustó a los mocetes para jugar a la pelota. Iban allí a todas horas y le llamaban el trinquete. Se conoce que molestaban a los vecinos y agujerearon más de una ventana. Para evitarlo, los vecinos llenaron la pared de planchones de yeso con cristales incrustados; quizá con los cristales rotos de las ventanas. Se dejó de jugar, pero quedó el nombre. Hasta oficialmente. Por eso está la placa: calle del Trinquete.

En Cascante hay varios nombres de calles que son títulos de cuentos. Además de la del Trinquete, están la de Diana, los Caracoles y otras. Aunque sea como digresión, como descanso entre tanto y tanto de un partido de pelota, voy a contar lo que sobre ellas me contó el curioso «historiador» del callejero cascantino.

Calle de Diana. No se refiere a la diosa cazadora de la mitología romana. Aunque, en una ciudad tan romanófila, todo podría ser. Hay una calle dedicada a César. El nombre de esa calle suena a música. Se debe a que en ella vivía el director de la banda y, cuando en fiestas patronales o en otras festividades había que despertar al vecindario con alegres dianas, la primera se tocaba en esa calle.

Calle de los Caracoles. El nombre alude a una procesión que salía de noche y que, al pasar por esa calle, se iluminaba con lamparillas hechas con conchas de caracoles, colocadas en balcones y ventanas. Era un espectáculo precioso: velas encendidas en las manos de los cofrades y luces enconchadas en las casas de la calle.

Calle de la Medialuna. No se trata del símbolo mahometano ni del reducto de fortificación amurallada. Es una vulgar herramienta de trabajo, la allegadera, empleada en las eras para recoger la paja trillada. Son unas herramientas, las medialunas, que, cuando caía un aguacero, los vecinos tenían que sacarlas a la calle para limpiar el barro y arena que dejaba la torrentera.

Nombres bonitos de calles de Cascante: la medialuna que sale tras el nubló, los caracoles que se convierten en lámparas de fe, el trinquete que sólo existía en la imaginación de los mocetes.

Fantasías aparte, por noticias recientes aparecidas en la prensa nos enteramos que Cascante va a tener su juego de pelota. El Ayuntamiento, en reunión celebrada el 30 de noviembre 1981, tomó el acuerdo de construir un frontón, con un presupuesto de 13.624.741 pesetas.

El Juego de Tafalla

En los juegos de pelota han ocurrido también, como en otros campos, sucesos extradeportivos que se recuerdan por lo que tienen de extraño, humorístico o dramático. De tinte sangriento es la anécdota contada por Angel Morrás en «Memorias Tafallesas», que comprenden los años de 1821 a 1898. El suceso narrado se acerca más a la primera fecha que a la segunda. Es el siguiente:

«También había mucha afición (en Tafalla) al juego de pelota. En la calle Mayor, donde había pocos balcones, se jugaban partidos al largo.

Un día, mientras se celebraba un partido en esta calle, acertó a pasar por allí el párroco de Santa María don José Benito Goya y un confitero criminal, que tendría resentimientos con él, le tiró una cuchillada al cuello de la que cayó mal herido el párroco, aunque pudo salvar la vida.

La gente que presenciaba el partido apresó al criminal y quiso lincharlo. El alguacil Ciaurriz, que estaba allí, tuvo que defenderlo a sablazos para que no lo matasen.

A este confitero le llamaban *el de la Marisantos*; era casado sin hijos, y como hacía alarde de llevar vida de adúltero, llevando mujer a su misma casa, el vicario Goya le dijo que cambiara de vida porque estaba dando un escándalo al público y por eso era el resentimiento.»

Los frontones de Tafalla y Olazagutía

Tafalla y Olazagutía, a la hora de elegir materiales de construcción para sus frontones respectivos, intercambiaron sus productos típicos: la piedra y el cemento. Quizá por aquello de despreciar lo de casa y preferir lo de fuera. ¿Quiénes acertaron en la elección del material? Esa es otra cuestión.

El frontón de Tafalla era «el rebote», que ocupó hasta principios de la década de los 60 parte del terreno donde hoy se ubica el parque infantil.

Jamba, en «Diario de Navarra» de 9 de agosto 1981, lo recordaba en una de sus crónicas pelotazales:

«Por cierto que, siguiendo con el tema, no sé si alguna vez hemos contado una curiosa anécdota sobre el antiguo frontón municipal tafallés. En su construcción se empleó cemento, en lugar de «piedra de Tafalla», y, mientras que el camión del Ayuntamiento de Tafalla se dirigía a Olazagutía a por el portland «Cangrejo», el del Ayuntamiento de Olazagutía viajaba a Tafalla a por piedra para construir su frontón, y en más de una ocasión los dos conductores almorzaron juntos, al cruzarse en la carretera.»

El Frontón de Lizarraga

Se inauguró el domingo 7 de septiembre de 1975. Lo recordamos para contar cómo, con qué actos y festejos se celebra en los pueblos la inauguración del frontón.

Lizarraga, el de Ergoyena, se halla al pie de la sierra de Andía y frente a la de Aralar. Tenía, como todos, su frontón; pero era abierto, a la intemperie. Decidieron cubrirlo, para sacarle un mayor aprovechamiento. Consiguieron subvenciones de la Diputación Foral, Caja de Ahorros Municipal de Pamplona y Delegación Nacional de Deportes. El Concejo aportó lo suyo y emprendió la obra. Aprovechando el frontis y la pared izquierda, se construyó uno cubierto, de 35 metros de largo, con mucha luz.

El frontón está adosado al edificio escolar, sirviendo de patio de recreo para los chavales en los días de lluvia. Forma plaza con la iglesia, en el centro del pueblo.

Construido el nuevo frontón, organizaron un gran día de fiesta para inaugurarlo. Se eligió el domingo 7 de septiembre, coincidiendo con la llegada al pueblo de la imagen de San Miguel de Aralar, en su peregrinaje anual por las localidades de la Burunda y la Barranca. San Miguel fue huésped de honor y presidió los actos de la inauguración.

Se celebró una Misa en la cancha. Al tiempo del ofertorio se puso sobre el altar un cestillo con cuatro pelotas, un ramo de flores y las llaves

del frontón. Al final, se bendijo el local y se dio a besar la imagen del Ángel.

A continuación, despejada la cancha, se hizo el primer envío de una pelota al frontis. La tiró «a pedrada», con buen estilo, don Miguel Javier Urmeneta, director de la Caja de Ahorros de Pamplona. Luego, el pelotari Julián Lajos efectuó el primer saque, restando a buena don Antonio Senar, alcalde del pueblo, en medio de grandes aplausos. Después se jugó el partido inaugural. La Federación Navarra de Pelota presentó a los campeones provinciales de aficionados, Rico y Echeverría, aunque no formando pareja, sino enfrentándolos: Rico-Andueza contra Echandi-Echeverría. Tras un encuentro entretenido, con jugadas muy aplaudidas, ganaron los segundos por 18-11. Acto seguido, comida de hermandad en la sala del Concejo. Y por la tarde, más partidos.

Así se inauguró el frontón de Lizarraga. Así se celebra, con fiesta grande, la apertura de nuevos frontones en los pueblos.

El Frontón Lapoya

Se inauguró el 6 de noviembre de 1908. Un año antes que el Euskal Jai. Tuvo mal fin. Cayó, víctima de accidente, a causa de una explosión, el 21 de abril de 1921.

El frontón llevaba el apellido de su constructor, don Cayetano Lapoya, industrial maderero, que tuvo la feliz idea, infrecuente entonces, de instalar un pequeño «polideportivo» junto a la «zona residencial», promovida por él, que ha pasado a la historia del barrio de la Rochapea con el nombre de Pasaje Lapoya.

El Sr. Lapoya construyó en la avenida de San Jorge (entonces llamada calle de Alfonso y Victoria), frente a la actual «Tabacalera», un frontón y un trinquete que durante años sirvieron de esparcimiento a la gente del barrio y que, en la tercera década del siglo, fueron destruidos por una explosión accidental.

Esto sucedió el 21 de abril de 1921, a las cinco de la tarde. El frontón ya no se dedicaba a actividades deportivas. Adquirido por la firma Múgica, Arellano y Cía., era almacén de maquinaria agrícola. Cerca había un barracón, un taller de carga de cartuchos, de la armería Casa Puntos. Allí se produjo la explosión que tuvo como consecuencia la destrucción del Frontón Lapoya y, lo que fue más lamentable, la muerte de siete personas.

Sucedió «el 21 de abril de 1921 a las cinco de la tarde». El día, y la hora exacta, me las da uno de los supervivientes de la tragedia; un hombre, ya mayor, que tiene algo perdida la memoria, pero que eso lo recuerda «como si fuera ayer», *Floren Delfrade*.

El Frontón Ayerra

Fue otro frontón de barrio pamplonés, situado en la Rochapea, cerca de la Estación del Norte. Lo construyó hacia 1935 don Juan Ayerra, formando

un simpático complejo deportivo-gastronómico. Había frontón, bar, juego de bochas y un huerto con una morera grande.

En aquel frontón jugó gente castiza del barrio: los *Sardinillas*, que eran los hermanos Arbizu; *Carretera*, que era hermano de *Las del 8*; Zaro, Paulino...; personajes célebres, como Eliseo, que hacía apuestas divertidas, similares a las del frontón de la Mañueta.

El Sr. Ayerra alquilaba el frontón y pelotas. Para domar las pelotas bravas, dejaba entrar gratis a los chavales y les hacía jugar con ellas a pedrada.

Llegó a salir en las páginas deportivas de los periódicos. «El Pensamiento Navarro» de 5 de agosto de 1939 anunciaba: «En el frontón Ayerra se jugará un partido a mano organizado por la Junta de Fiestas, a las seis de la tarde del día 6, festividad del Patrono, entre los siguientes manistas: Lasa y Campana, contra Lorenzo y el Pinche».

El Frontón López

Se salva por ahora de la piqueta demoledora. Está en el nuevo barrio pamplonés de Iturrama. «Diario de Navarra» publicaba el 25 de septiembre de 1980 la siguiente información:

«A propuesta de la Comisión de Urbanismo, la Permanente acordó por unanimidad encargar al arquitecto municipal San Martín la redacción del proyecto de modificación del plan parcial en la 2.^a zona del III Ensanche, afectando a los polígonos 15 y 16, «al objeto de tratar de conservar –según el extracto de la propuesta– el denominado «Frontón López» y ello por considerar, en principio, interesante la idea de mantenerlo para su posterior restauración y adecuación de la zona».

Todas las fuerzas políticas del Ayuntamiento se muestran decididamente partidarias de conservar el frontón, privado antes y público ahora, como un elemento deportivo en el futuro bulevar de Iturrama.

Aunque está herido por las huellas del abandono, el frontón ha ido ganando visitantes y amigos, como no podía ser menos en una ciudad que está creciendo de espaldas a las instalaciones deportivas municipales. Pero en este tiempo también se alzaron voces contra él. Por una parte se le acusó al Ayuntamiento de no dar a esa parcela el uso asistencial que el plan preveía y de mantener una construcción incompatible con el mismo. En otro orden de cosas, vecinos de la calle se quejaban de tener que soportar la resonancia de los gritos y los pelotazos del frontón y, en general, el abandono del edificio y su entorno.

Pues bien, el ayuntamiento mantendrá el frontón tras las modificaciones del plan parcial y lo restaurará hasta dejarlo en perfectas condiciones. Se entiende que es un elemento no pensado, pero encontrado en el futuro urbanístico que se pretende para el barrio.»

El Frontón Gito-Alai

Tiene nombre bonito. Fue bautizado con gracia y alegría gitana. Escribe J. J. Arazuri en «Pamplona, calles y barrios»: «Aprovechando uno de los

muros del baluarte de Labrit como frontis o *rebote*, desde la tercera década de nuestro siglo fue utilizado como frontón. Posteriormente se adecentó el lugar y se alisó el suelo. Como los clientes más asiduos fueron siempre los gitanos, los castizos bautizaron al *rebote* con el gracioso título caló-vasco de «Gito-Alai».

El Frontón de la Mañueta

Ha sido el frontón más castizo y popular de Pamplona, con muchas historietas en su corta, pero intensa vida. Poco más de cuarenta años. De 1913 a 1954.

Una de las historias que se cuentan de él es ajena a sus actividades deportivas, aunque se relacione verbalmente con ellas. Se hablaba de retos; pero hubo uno que fue un lance de honor, un duelo a sable. Sucedió en 1932. Los retadores, siguiendo la costumbre de los pelotaris, alquilaron el local para unas horas, una mañana. Pagaron 500 pesetas. Los duelistas fueron don Miguel Primo de Rivera y un capitán pamplonés apellidado Armendáriz, a quien el primero desafió después de acusarle de haber insultado a su padre el General. Se encerraron los dos en el frontón con el mayor secreto y sin otro testigo que un médico. El duelo se había concertado a primera sangre. El capitán fue herido en el lance. El médico le curó allí mismo. Aquel amanecer el popular frontón de la Mañueta, a puerta cerrada, se convirtió en campo del honor.

Fue ese quizá el único acto serio y tremendista que tuvo lugar en aquel juego de pelota que llegó a denominarse Frontón Moderno, pero que vulgarmente se le llamaba «de la Mañueta» y en chungu «el Cinc Palace» por la cubierta metálica que tenía.

José Joaquín Arazuri, en uno de sus libros, nos narra su interesante historia, que parece cosa de cuento:

«A principios de siglo vivía en el barrio de la Magdalena un honrado y activo matrimonio. El marido, Gerardo Areta, hortelano competente y trabajador, cultivaba la llamada «huerta de los Descalzos», y su mujer, Agapita, vendía en la plaza los productos obtenidos con la labor y sudor de cada día. De sus hijos, Serafín, llegó a ser famoso portero de Osasuna, y cuatro de sus nietos, buenos mozos, cosecharon fama y renombre por esos campos del fútbol nacional.

Aquel matrimonio compró en 1911 la casa número 13 de la Mañueta, hermosa casa de tres pisos, un ático y un amplio patio en la parte posterior, más elevado que las bajas, y al que, con tesón y mucho trabajo, el buen Areta consiguió transformar en un frontón con su rebote y graderío para el público.

De la calle, por intermedio de un modesto portal, se entraba en un largo, oscuro y estrecho pasillo que desembocaba en la cancha; a la derecha estaba el frontis y el graderío, a la izquierda el rebote, y enfrente, absurdamente instalado, el retrete; los usuarios, para llegar a él, tenían que atravesar la cancha a todo correr, aprovechando los momentos en que el juego se desarrollaba en los cuadros delanteros, y para salir, había que vigilar las jugadas mirando por un agujero hecho ex profeso. En más de

una ocasión la pelota entró por la mirilla, amoratando el ojo del ocupante de aquel común, situado en un lugar tan especial.

Detrás del graderío había un modesto bar, donde se servían *medios*, gaseosas (de las de bolo) y cigarrillos sueltos. Nosotros los comprábamos a cinco céntimos cada «Ideal».

En 1911, y hasta que se terminó el frontón, el local se dedicó a juego de bochas, taberna, juego de cartas, y los días festivos a «baile de sociedad». En 1913 el frontón resultó un gran éxito, teniendo en cuenta que hacía poco habían desaparecido los trinquetes de Jarauta y San Agustín.

Se abría para las 9 de la mañana y la entrada era gratis; sólo se pagaba cuando se jugaban partidos organizados por la empresa, generalmente a las 11 de la mañana. Por las tardes se jugaba hasta el momento preciso de preguntar: «¿Saben ustedes si se ve?» Cuando se instaló luz eléctrica en la cancha, se cerraba a las diez de la noche, y, si existía un desafío interesante, más tarde.

El público que acudía a «la Mañueta» era de lo más variopinto y heterogéneo que se pueda uno imaginar: ricos y pobres, muchos más de éstos que de aquéllos; delincuentes y autoridades; soldados rasos, bigotudos sargentos y apuestos oficiales; desaplicados estudiantes de *casa bien* que hacían *calva* para engolfarse en desproporcionada mezcolanza con chulos y gitanos, horteras y gentes de la picaresca local; aldeanos, sobre todo *cuencos*, que dejaban en la cancha muchos de los reales ganados en el mercado con los corderos vendidos; algún que otro galeno, entre paciente y paciente, evocando su ya perdida época estudiantil; por fiestas, los barraqueros alternaban con los tratantes y los valencianos que venían a nuestro ferial desde el Mediterráneo a comprar caballos de Burguete, Andía o Urbasa; *macas*, que entre recado y recado se escapaban para gozar unos minutos de aquel singular ambiente; desocupados, parados y jubilados mataban a precio de novena muchas jornadas del año; y hasta algún cura se dejaba caer en la tentación de respirar un rato aquel atractivo antro, para muchos templo del deporte.

Durante toda la jornada se sucedían los desafíos y los partidos provocados, intercambiándose las apuestas entre los pelotaris y los espectadores.

De cuerdas se pagaba por partido de a 30 tantos la siguiente tarifa: uno contra dos, 0,40 pesetas; dos contra dos, 0,50; si se utilizaba la luz eléctrica, se cargaban unos céntimos más; y si se jugaba a pala, 0,10. El que alquilaba alpagatas pagaba 0,30 por partido si eran nuevas, y 0,20 si eran usadas.

Si por algo se hizo famoso «la Mañueta» fue por los absurdos e inverosímiles desafíos. José Luis Larrión recogió los siguientes: Jugar con los pies atados; restar la pelota de rodillas o sentado; girar una vuelta entera antes de darle a la pelota; jugar de revés, o con dos bolas de plomo colgadas de las rodillas, de modo que al correr le golpeaban las espinillas; con un tablón sobre el hombro, lo cual tenía la gran ventaja de que al girar golpeaba al contrario o le obligaba a huir; con el torso desnudo y sujetando una gran sandía sobre el hombro, que resbalaba con el sudor; con una venda en la frente, de la que colgaban dos hilos con sendos garbanzos que golpeaban los ojos al correr; atados a una columna con una larga cuerda;

con una silla en una mano, en la que había que sentarse para restar la pelota; con un perro debajo del brazo; con un velador de mármol sobre el hombro; con el perro del contrario atado a su pierna, mientras el dueño del chucho le llamaba continuamente; amarrado a un ciego (en esta extraña simbiosis, una pareja muy conpenetrada ganaba siempre); jugar vestidos de *mozorros* con las caperuzas puestas; con un saco de arena al hombro; o teniendo que tañer una campanilla, situada en un rincón, antes de restar; o subir al graderío, igualmente antes de darle a la pelota; o jugar dos a dos, atados por las muñecas, los tobillos o ambos; o de tres en tres, igualmente atados, pero el del centro en sentido contrario de los otros dos; y por fin, uno de los partidos más frecuentes era el de jugar a restar al segundo bote.

Una de las costumbres de aquel frontón, que con los años se hizo ley, era la de aceptar como buena toda pelota que botara dentro de la cancha, aunque antes hubiese pegado en las columnas, retrete o graderío. Los asiduos del frontón, la mayoría hábiles pelotaris, adquirieron tal destreza y exactitud en las jugadas que mandaban la pelota a los puntos más inverosímiles, resultando difícil, por no decir imposible, restarla. Había uno cuya especialidad consistía en meter la pelota en el retrete, en cuanto veía que un espectador entraba o salía de la garita. Así nació una nueva palabra navarra, la de *mañuetero*, que José M.^a Iribarren la recogió como «pelotari ducho en tretas y artimañas». La palabra saltó fuera de la cancha, aplicándose a los marrulleros y habilidosos en las diversas actividades humanas.

De aquellos *mañueteros* famosos, todavía se recuerda a Zubielqui, buen jugador, consumado actor en la cancha para impresionar al contrincante, al que desconcertaba con sus múltiples simulaciones de enfermedad y fallos orgánicos, que llegaban hasta el del vómito de sangre; José Azcona «Azconitiain», un artista en las *dejadas*; y Jacue, el artista que levantaba al público de sus asientos con sus genialidades, y sobre todo con su gracia y simpatía.

Unos cuantos años antes de cerrarse el frontón, éste pasó a manos de los hermanos Armendáriz, hasta que se clausuró en 1954.»

Los Juegos de Pelota de la Casa de Misericordia

Sobre ellos se ha tratado en el capítulo de los escritores, al transcribir citas de Teodoro de Ochoa, Pascual Madoz y, más extensamente, de José Joaquín Arazuri. Aquí voy a añadir algunos datos procedentes de los libros de actas de la Casa de Misericordia.

En el libro 3.^o, folio 1.^o, aparece la primera mención al Juego de Pelota. Al margen del acta de 18 de julio de 1804 se anotó: «Licencia de la Ciudad para hacer Juego de Pelota con licencia del Consejo». En aquella reunión se comisionó a don Julián María Ozcáriz para que, consiguiendo el dinero necesario, ejecutara la obra de modo y manera que mejor le pareciese. La obra se haría en el Mesón de los Carros. Al pie del acta se lee: «El Sr. Ozcáriz, con arreglo al encargo, me entregó 25 onzas de oro que dice las ha procurado sin interés alguno para el gasto de la construcción del juego de pelota a que fue encargado por el auto que antecedió».

En el acta de 17 de febrero 1805 se hace referencia a la liquidación de la obra. Una nota al margen dice: «Dio de limosna a la Casa 15 onzas de

oro don Julián María Ozcáriz, individuo de la Junta». El texto aclara: «Hizo presente el Administrador que, de consecuencia de la orden que le dio la Junta, fue a entregar a don Julián María Ozcáriz, individuo de ella y comisionado de la dirección del Juego de Pelota, las veinticinco onzas de oro nuevas que ese señor quiso alargar (aunque con la prudencia de haber proporcionado ser otro sujeto el que parecía las había adelantado) por julio próximo pasado para ejecutar dicho establecimiento, y que no ha querido recibir sino diez de ellas, manifestando que las quince restantes deja de limosna a esta Santa Casa».

El juego de pelota, según lo describiría años después Pascual Madoz, era «una hermosa plaza bien arenada y con gradería de asientos para los concurrentes». La Junta de la Casa realizó varias ampliaciones de la instalación, al objeto de incrementar los ingresos de recaudación. Con este fin la Junta acordaba dirigirse a la Ciudad en estos términos y en sesión celebrada el 27 de marzo 1805:

«Habiendo enseñado la experiencia la utilidad que redundará en beneficio de la Casa el dar mayor cabida al Juego de Pelota, ha creído la Junta que, añadiéndole la cochera que está a la parte de la Puerta de San Nicolás y el pajar que tiene la Casa de los Pastores, quedaría más hermoso y de mayor cabida, formando en el frontis de frente del rebote una hermosa galería, y pagándose por la cochera o taller del maestro de coches a los expedientes de V.S. diez ducados anuales; desde luego se obliga la Junta a fianzarlo sobre el mismo Juego de Pelota hasta que le hiciese la luición del capital respectivo, y para el perjuicio que pudiese quitar el pajar, cuya largura es de treinta pies con trece de ancho, dará la Casa la calleja que tiene inmediata a los pastores, que es de cincuenta pies de largo y diez de ancho».

A los pocos meses, el 25 de junio 1805, la Junta acuerda realizar una nueva ampliación y presentar otra instancia al Ayuntamiento: «Deseando el aumento de los fondos de la Casa de Misericordia, considera la Junta sería de mucha utilidad que la Ciudad cediese a dicha Casa el terreno comprendido entre las dos líneas que deben prolongarse, una de la Casa del Registrador de Vinos por la parte que esta pared da a San Ignacio, y la otra del frente que tienen las entradas de las Lonjas de la Ciudad, que ocupan los Maestros Carreteros hasta encontrar la primera, cuya obra mejoraría infinito el camino que hay desde el Portal de San Nicolás a la Plaza del Castillo».

Los alrededores del caserón de la Meca, como los de otras muchas calles de la ciudad, olían mal a causa de las aguas sucias estancadas. La fetidez era más sensible en verano. La Junta de la Casa se preocupó también de arreglar eso por dos motivos: la sanidad de los asilados y las quejas de los concurrentes al juego de pelota. Lo decía expresamente un acta: «Al primer cuidado de la Junta, que es la comodidad y mejor salud de los pobres, se añade el que en el Juego de Pelota se quite el olor fétido, particularmente cuando hace calor o corren aires violentos, de que justamente ha tenido quejas». Se pidió un proyecto para «evitar el feto de los comunes». Los maestros Subiza y Ezcurdia propusieron que «la solución más conveniente y económica era hacer, en la parte que cae hacia el Patio de los Hornos, con mucha comodidad para los dormitorios, grande lim-

pieza por correr con facilidad el agua del patio, la de la fuente y demás». La Junta determinó ejecutar la obra en el modo y paraje propuesto.

Según algunas actas, la existencia o apertura de otros juegos de pelota en la ciudad perjudicaba económicamente a la Casa de Misericordia. Por ello, la Junta intentó «privar (prohibir) ciertos juegos de pelota que se expresan». Y los que se expresaban eran los del Convento de Agustinos Religiosos de esta Ciudad. En otra ocasión, cuando el arrendatario del Juego de Pelota de la Casa, un tal Clemente Gallardo, solicitó rebaja por haberse abierto un juego de pelota en la calle Mayor, conocido con el nombre de Corredor, la Junta acordó gestionar del Ayuntamiento «privar» este nuevo local, como se hizo antes con el del Convento de San Agustín.

Referente al arrendamiento del Juego de Pelota, la Junta de la Casa establecía las normas que debían regir. Eran muy minuciosas en los detalles. Decían, por ejemplo: El encargado proveerá a los jugadores de todos los útiles necesarios, como pelotas, guantes, alpargatas, chaquetas y pantalones, a los precios señalados. Habrá tres muchachos o servidores: dos para rayar, recoger y limpiar las pelotas en el interior, y el tercero para recoger las pelotas que salieran a la Taconera, patios o tejados circundantes. El encargado tendrá agua y vino, sólo para los jugadores, y este gasto se pagará por separado. El Juego de Pelota estaba abierto todos los días del año, mañana y tarde, excepto Jueves y Viernes Santo y en la mañana del Corpus.

En el acta de 11 de agosto de 1856 se habla del Trinquete de la Casa de Misericordia. Del Trinquete que don Pascual Madoz, en su Diccionario de 1845, describía como «una hermosa sala embaldosada de piedra con una galería baja y otra alta, recientemente construida». Pues bien, en 1856 se informaba que don Ramón Balba, rematante de los juegos de pelota, había presentado un memorial sobre el mal estado en que se hallaba el citado Trinquete. Lo cual coincidía con la opinión del Maestro de Obras de la Casa, en el sentido de que «podía ocasionar el día menos pensado una ruina repentina». Por tanto, la Junta acordó cerrarlo al público.

Pero se pensó en reconstruirlo. Estudiadas las posibles reparaciones y comprobando que nadie quería encargarse de las obras, se acordó levantar un Trinquete de nueva planta, adosado al Juego Nuevo. Este proyecto, en el que intervinieron los arquitectos don Segundo Rezola, don José Nagusia y don Juan Redecilla, tras sufrir diversas modificaciones y dificultades, fue desechado. Hubo otro proyecto, acordado en la reunión de 11 de marzo de 1857, según el cual el Maestro de Obras de la Casa, Sr. Villanueva, fue comisionado para realizar las obras por cuenta de la Administración, según planos preparados por el arquitecto don Mariano José Lascaráin.

En la reunión de 6 de marzo de 1896 se acordó adjudicar en 6.419,65 pesetas a don Felipe Lorca la subasta de obras para reformar el frontis de piedra en el Juego Nuevo. Ese frontis permaneció ahí hasta 1928, cuando fue desmontado y trasladado a Aóiz para construir el «Frontón Toki-Eder». Lo cual se efectuó por acuerdo tomado en la sesión de 8 de febrero de 1927, en la que se informó a la Junta de la propuesta de compra de la pared y pavimento del Juego Nuevo, hecha por el Alcalde de Aóiz al Sr. Lacabe, autorizándose a éste para realizar las gestiones de venta. El Sr. Lacabe hizo una oferta al Ayuntamiento de Aóiz en 5.000 pesetas, siendo de su cuenta los gastos de desmonte. Y en eso se quedó.

El Juego Nuevo cerró sus puertas en 1909. El 24 de agosto de ese año la empresa arrendataria, de la que formaban parte los Sres. Sáinz, Erice y Frauca, en vista del mal negocio que era y del peor porvenir que tenía a causa de la apertura del «Frontón Euskal-Jai», solicitó a la Casa de Misericordia la rescisión del contrato de arriendo, devolviendo la llave.

La pelota, el deporte de la pelota le debe mucho al Juego Nuevo de la Casa de Misericordia. No quiero terminar esta reseña con la conmemoración del día en que se cerró. Deseo dejarlo en el recuerdo, abierto y bullicioso, resonante de gritos y pelotazos. Voy a transcribir una crónica deportiva; la que publicó en «El Eco de Navarra» el 1 de julio de 1896 un gacetillero, de seudónimo «Mediapala»:

«El domingo último, por causa de los andarines que corrían en la plaza del Castillo, llegué tarde al frontón y no pude presenciar el primer partido, que jugaron Juanito y Felipe contra Húder y Modesto; pero alcancé al segundo y no me penó; y digo que no me penó, por la sencilla razón de que, como todos los días se aprende algo nuevo, en la tarde del domingo me enseñaron que en el juego de pelota se han cambiado *las voces*, como se modificaron en la nueva táctica militar que hoy se enseña a los reclutas.

Me explicaré. Jugaron los seis primeros juegos y el pinche cantó: «Iguales, tres a tres». Volvieron a igualarse uno a uno, y alargaron a cinco nuevos.

Cansado Juanito de tanta igualdad, entró a jugar *en corto y ceñido* contra Húder en el rincón, haciendo cortadas *de cachete* bien medidas, y dejadas a la derecha muy oportunas.

Es costumbre antigua entre los *pelotaris* el entrar en juego pidiendo la pelota con las voces: *mía, fuera, yo si quieres*, etc. etc.; pero el Guerrita del pelotarismo pamplonés, como le llaman los aficionados del «Juego Nuevo» al Petit-Juan, ha cambiado la táctica, y en lugar de emplear las *frases antiguas*, pide la pelota gritando a su compañero: «*déjamelos*», «*fuera, que me basto y me sobro*», terminando el quince como pudiera hacerlo el mismísimo Rafael II, hoy I, en la cabeza de un carriquiri.

El público aplaude y celebra el caso batiendo palmas, y el chiquito de Urroz ganó los partidos como le dio la gana, dejando a sus contrarios con un juego para cinco. ¡Vamos, poco menos que de calle!»

Se ve que el gacetillero «Mediapala» se divertía de lo lindo en el Juego Nuevo. Relacionaba la plaza de rebote con la plaza de toros, entremezclando entusiasmos taurinos y pelotazales. Se recrea en el lenguaje de frontón, facilitando interesantes datos filológicos.

El Juanito o Petit-Juan que le entusiasma con sus cachetes y dejadas es Juanito Moya, el habilísimo delantero, el que años más tarde inventaría el «remonte» y lo probaría en la cancha del «Juego Nuevo».

El frontón Percáin

Se inauguró el 10 de octubre de 1937. Estaba donde actualmente se halla el «Cinema Alcázar», en el edificio bordeado por las calles de Sancho el Mayor, Estella y Tudela, frente a la plaza del Vínculo. Ya en el proyecto tenía el local varias posibles utilidades. Sería frontón corto para jugar a

mano. Serviría para proyección de películas y para otros espectáculos. El cronista de «El Pensamiento Navarro» escribió: «Llama la atención del visitante la disposición de la lumbrera del techo. Puede en pleno día hacerse la oscuridad, con miras a sesiones de cinematógrafo. Para los espectáculos nocturnos se han instalado potentes focos eléctricos».

El periodista añadía: «Es autor del proyecto el notable arquitecto don José Alzugaray. La ejecución de la obra ha corrido a cargo de los propietarios, los acreditados industriales Del Guayo hermanos. La parte de pintura ha sido realizada por los hermanos Iribarren. Sus ochocientas localidades, estupendamente situadas cara al espectáculo; su luz abundante, sus servicios auxiliares, dan a esta nueva obra, el gran frontón Percáin, categoría de gran centro deportivo y de atracción. Además de la cancha, hay un bar muy bien orientado y acabadamente montado».

Los hermanos Del Guayo, Urbano y Apolinar, eran de Valtierra y sin embargo muy aficionados a la pelota. Por eso construyeron un frontón público en Pamplona y un frontónico particular en el chalet que tenía don Urbano a las afueras de la ciudad.

El nombre de Percáin para bautizar el frontón se lo sugirió Joaquín Ilundáin («Jokinxo»), según me dice José M.^a Pérez Salazar, conocedor de muchos detalles de la vida pamplonesa.

Se bendijo el local a las seis de la tarde del sábado 9 de octubre de 1937, con arreglo al ritual, oficiando el M. I. Vicario de la Diócesis, don Juan José Santander, con asistencia de autoridades e invitados. Al día siguiente, a las tres y media de la tarde, dio comienzo el acto de inauguración con un partido de pelota a mano: Atano III y Atano II contra Chiquito de Iraeta y Chiquito de Mallavia, ganando los Atanos 22 a 9. El saque inaugural lo realizó el campeón Atano III. En el segundo partido, los hermanos Ubilla vencieron a Echave III y Lasa de Betelu por 22-10. Los saques en ambos partidos se hicieron desde el cuadro tres. Las entradas por aquel tiempo costaban 2,50 butaca de cancha y una peseta general.

El Frontón Percáin hizo que creciera en Pamplona la afición y la práctica del juego de pelota en las modalidades de mano y paleta, complementando lo que realizaba el Euskal Jai en las especialidades de remonte y pala.

En julio de 1938, «con motivo de la festividad de San Fermín, la comisión directiva del Campeonato de paleta pro Colonias Escolares organizó dos festivales en el Frontón Percáin, celebrándose el primero en la tarde del día 6 y el segundo en la mañana del día 7, alcanzando los dos gran éxito, tanto económico como deportivo».

El campeonato de paleta entre aficionados duró todo julio y parte de agosto. Intervinieron, entre otros: Rada, Berasáin, Yaben «El Pinche», Santesteban, Areso, Gortari, Beola, Jacue, «Bólico», Goiburu, Osinaga, Etayo, Erice, Aguinaga, Eterra, Armendáriz, Sagüés, Gatell... La final se disputó el 6 de agosto de 1938. La jugaron Yaben y Gatell contra Erice y Etayo, ganando los primeros por 30 a 19.

En aquel campeonato de pelota se puso en práctica como novedad lo que ahora en el fútbol se conoce con el nombre de quinielas. El 14 de julio de 1938 proponía «El Pensamiento Navarro»: «Dado el interés que en la afición deportiva ha despertado el Campeonato de Paleta que se celebra en

el Frontón Percáin pro Cantinas Escolares, se organiza un concurso con premios, que consiste en acertar qué pareja quedará campeona y el número de tantos en que dejará a los contrarios».

En partidos de mano celebrados durante 1939 y 1940, salieron a la cancha del Percáin, pelotaris navarros que llegarían a triunfar en campeonatos nacionales de manistas: Dufur y los hermanos Arvizu, entre otros.

En el Percáin, además de pelotazos, resonaron a veces guantazos. Quiero decir que se celebraron combates de boxeo. Algunos sonados e importantes. Así, el 22 de diciembre de 1940, y comenzando a las cuatro de la tarde, se dieron cuatro peleas; dos de aficionados y dos de profesionales. En la primera Eizaguirre venció a Erice por abandono; en la segunda, Toro a Arce por puntos; en la tercera, Llorente a Varela por KO técnico y en la cuarta, la estelar, Lorente venció a Fernández por puntos. Lorente era el campeón de España de los «moscas». Los precios de las localidades, que se vendían en el «Bar Percáin» y en las taquillas del frontón, estaban a cuatro pesetas las más baratas.

Se organizaron también partidos de raquetistas, presentándose las figuras y «figurines» del momento con gran éxito de espectadores, y no menos de mirones.

El local del Percáin, durante la guerra, se habilitó a temporadas para cuartel de tropas y cárcel de prisioneros.

La actividad pelotística del Percáin no fue continuada ni intensa. Se daban partidos de pelota en ocasiones, en fiestas, que alternaban con otros espectáculos. Se alquilaba o se dejaba para desafíos particulares o festivales benéficos. Desapareció de la escena deportiva sin previo aviso ni clausura formal, dejando sólo al Euskal Jai, que cobijó todas las modalidades de pelota (herramienta y mano), hasta 1952, en que se abrió el Labrit.

En vísperas de sanfermines de 1941, escribía el cronista deportivo de «Arriba España»: «No puede haber fiestas de San Fermín sin partidos de pelota, y es por eso que las Empresas de nuestros frontones –Euskal Jai y Percáin–, preparan en estos días cuanto de mejor se guarda en sus «arcas». No sabemos aún las combinaciones que el Percáin sacará a relucir, aunque es de suponer que por la cancha de la «bombonera» desfilen las más prestigiosas figuras de la modalidad manista...». La suposición falló. No se abrió la «bombonera» en los sanfermines de 1941, ni en los de 1942.

En los de 1943 había cambiado ya de título y de actividad principal. Era el «Cinema Alcázar».

El Frontón Euskal Jai

Ha cumplido como los buenos. Como uno de los mejores. De él se ha dicho: «Si algún frontón puede presumir de solera pelotística, es el Euskal-Jai de Pamplona. De rancio abolengo. El más clásico y puro para la práctica de la especialidad de remonte, para muchos la más difícil. Sus medidas deberían servir de modelo». Frases escritas en «El gran libro de la pelota» de Luis Bombín y Rodolfo Bozas-Urrutia. Palabras panegíricas, de «requiem de Eslava», para un frontón, el Euskal, el de la calle San Agustín, que los amigos pelotazales no pueden olvidar.

Se construyó sobre las ruinas de unos frontones de *ble*, mejorando lo pasado, y bajo la dirección del arquitecto don Serapio Esparza. Se inauguró el 24 de enero de 1909 con un partido de remonte que enfrentó a Pasieguito y Gamborena, guipuzcoanos, contra los navarros Ignacio Astiz y Pepe Murillo. Utilizaron pelotas fabricadas por Vda. é Hijos de Lorenzo Sáinz, de Pamplona. El partido comenzó a las tres de la tarde. Las entradas costaron: cancha y palco, una peseta; general, media peseta. Ganaron los primeros por 50 a 40 juegos.

El cuadro de pelotaris de aquel entonces estaba formado por: Anchart, Saturnino Aramendía, Ignacio Astiz, Vicente Eceiza (Mardura), Martín Echegaray (Machín), Eugenio Eraso, Juan Ilarraz, Juanito Moya, Florentino Murillo, Pepe Murillo y Pachi Ormaeche.

Algunos de estos nombres (Aramendía, Echegaray, Eraso...) figuraron ya en los anuncios de partidos organizados por el «Juego Nuevo de la Misericordia» en 1900. Pero de entre ellos destaca el de Juanito Moya, por ser el inventor e introductor del remonte, como herramienta y como juego.

Juanito Moya (*Moyica* o *Moíca*) sacó a relucir su «invento» en 1904 en la cancha del Juego Nuevo. La primera cesta de remonte se la hizo, según idea suya, un «cesterero» de Tolosa llamado Elizalde. El remonte fue pronto adoptado por los pelotaris, al comprobar que la nueva herramienta era mucho más manejable y con más posibilidades de juego que el guante de cuero usado hasta entonces.

El Euskal-Jai no fue la cuna, pero ha sido la casa, la escuela y la universidad del remonte. En él se formaron y dieron lecciones magistrales los dos fenómenos de la especialidad: José Irigoyen y Jesús Abrego. «El león navarro» se distinguió por su fuerza y coraje, colosal, irresistible; «el mago de Arróniz», sin carecer de potencia en el brazo, por su extraordinaria habilidad.

«En los primeros tiempos del Euskal-Jai –recordaba Jokintxo Ilundáin–, pintado de amarillo claro, una tonalidad de ocre suave, se usaban pelotas negras, de mucho ruido, muy aparentes para lucir el brío del brazo y la resistencia infatigable de todo un tesoro juvenil; entonces el juego, calmoso y encarnizado, era un duelo de pujanzas. Después, la pelota viva se impuso con el cambio de tonalidad del frontón, cuyas paredes de verde oscuro, favorecieron la visión de la pelota blanca y saltarina, adquiriendo el juego mayor viveza, mayor ímpetu y más vista».

El juego de pala también se practicó con toda comodidad en el ámbito del Euskal, aunque la empresa no tuvo plantilla de palistas. Navarros destacados en pala larga, tanto en campeonatos nacionales y mundiales de aficionados como en el campo profesional, son Pello Baleztena, Felipe Huarte, Oroz III, Iturri y otros. Tratando del Euskal Jai, cabe mencionar el caso de José A. Murillo que en su tiempo daba facilidades para que se entrenaran en el frontón los chavales que querían iniciarse en esa señorial y poderosa especialidad.

Cargado de gloria y años, aquejado de goteras y presiones fiscales, se cerró el 14 de diciembre de 1977, jugando el último partido Recalde y Mateo contra Urrutia y Angel Lecumberri, campeón de España. Se clausuró con partidos de remonte, como se había inaugurado. El viejo Euskal

cerró sus puertas, pero pronto se abrieron las del Euskal Jai Berri en Huarte-Pamplona.

El Euskal Jai, como otros frontones y locales públicos de sus características, se destinó en ocasiones a espectáculos varios, deportivos o no deportivos. Recuerda José Joaquín Arazuri que «durante la tercera y parte de la cuarta década de nuestro siglo, se daban en el frontón funciones de cine, y durante muchos más años combates de boxeo. Para el cine se instalaba una gran pantalla en la pared izquierda de la cancha, y en ésta se colocaban, ocupando una gran parte de ella, filas de sillas plegables de madera. En los entreactos una orquestina amenizaba el espectáculo. Las películas eran mudas, pero no los asiduos espectadores de general, que a su vez amenizaban los momentos solemnes o emocionantes del filme con salidas espontáneas, unas de mal gusto y otras graciosas, pero siempre acompañadas de lanzamiento a la cancha de cáscaras de cacahuets y naranjas».

El Frontón Euskal-Jai Berri

Sucesor del Euskal-Jai. Se halla en Huarte-Pamplona. Es frontón industrial, con pelotaris profesionales, para juego con herramienta; el remonte, preferentemente, y también la pala larga.

Fue inaugurado el 18 de diciembre de 1977; un sábado; las tardes de los sábados han sido, tradicionalmente, tardes de frontón. El programa inaugural llenó todo el día, con actos antes y después de comer. O comida incluida.

Por la mañana, comenzando a las once y media:

1.º Descubrimiento de un busto de Juanito Moya «Moica», el inventor del remonte, colocado sobre un pedestal, en el vestíbulo del frontón.

2.º Discursos de autoridades deportivas y municipales; actuación del Grupo de Danzaris del Ayuntamiento de Pamplona y de la Coral Itxaso.

3.º Bendición del frontón, por don Luis Ortigosa, y rezo del «ángelus».

4.º Saque de honor, realizado por Jesús Abrego, con remonte de Pablo Lecumberri. Dicen las crónicas que *el mago de Arróniz* «remontó con perfecto estilo, desde las proximidades del cuadro siete, salvando limpiamente la raya del cuatro».

Por la tarde, a partir de las cuatro y media, partidos de pelota:

1.º a remonte: Hermanos Ayerra contra Recalde y Angel Lecumberri, ganando los primeros por 35-29.

2.ª a remonte: primer «estelar»: Pablo Lecumberri y Urteaga contra Ibero y Erro, con victoria de los primeros por 40-35.

3.º a pala: Rázquin III y Alsúa (en su despedida profesional) contra Arribillaga I y Unanue. Vencieron los primeros por 40-35 Alsúa (Carmelo Cenoz), de Santesteban, tras 32 años de carrera deportiva, jugó su último partido en la inauguración del Euskal-Jai Berri.

El frontón estuvo abarrotado de espectadores entusiastas, tanto en los actos de la mañana, gratuitos, como en los de la tarde, pasando por taquilla. Una vieja afición en un frontón nuevo.

El Trinquete de Lecumberri

Otro proyecto más en vías de realización. Leemos en la prensa diaria, el 18 de noviembre de 1981:

«La presentación de la documentación para construir el nuevo trinquete de Lecumberri, operación en la que intervinieron el Delegado Provincial de Deportes, señor Zoco, José María Careaga, como presidente de la Navarra de Pelota, y el titular de la Nacional, doctor Alberto Cortina, se ha visto coronada por el éxito. Las perras ya están consignadas (dos millones doscientas mil pesetas), con lo que se llenarán de satisfacción los aficionados larraundarras.»

Esto es como una noticia de «última hora» que llega al cierre de la redacción. O como un eco de sociedad que anuncia el alegre nacimiento de un nuevo frontón, que se recibe con el mayor gozo en la «familia numerosa» de frontones que es Navarra.

LA PELOTA EN FIESTAS POPULARES

El juego de pelota es uno de los números que se tiene en cuenta a la hora de preparar los programas de fiestas patronales de los pueblos. Número más o menos importante, según diversas circunstancias: tradición, existencia de instalaciones, interés de los organizadores, etc.; pero cada vez más difundido y mejor preparado. Se arreglan partidos con pelotaris del campo profesional o aficionado que en otra época del año sólo pueden verse en frontones de otras localidades. Se organizan campeonatos de tal manera que las finales se celebren en los días principales de las fiestas.

Sabido es que todos los festejos imaginables se reducen a dos: comer y bailar. «Chunchún y cuajada», sentencia un dicho de la montaña, al describir las fiestas aldeanas. Donde se dice cuajada, se entiende calderetes, costilladas, ajoarrieros, piperradas, caldicos, chocolatadas, amarretakos de jamón y chistorras, comilonas, merendolas, cenas y recenas, amén de vinos, copeos y zurracapotes. El chunchún quiere decir chistus, gaitas, acordeones, guitarras, rondallas, charangas, bandas, orquestas, música y bailables.

Esto supuesto, y superpuesto a todo, los programas se rellenan con festejos varios. De ellos, los típicamente populares se resumen asimismo en dos: vacas y pelota. Es curioso observar que los dos admiten con propiedad una calificación común: la de bravas. Vacas y pelotas bravas son las preferidas por los mozos y los pelotaris navarros.

Estas dos diversiones, al parecer tan dispares, tienen entre ellas algún otro contacto lingüístico. Al frontón se le llama en localidades de la montaña, o se le ha llamado, plaza. Se ha jugado a pelota, concretamente en la modalidad de «a largo», en la plaza y en las calles, en donde se corren y se torea vacas.

La pelota, ahora y aquí (es decir, en casi todos nuestros pueblos), tiene su casa propia, su sitio adecuado. No tiene que ir buscando muros ajenos o impropios, ni manchar o desconchar paredes, ni molestar a vecinos y peatones, ni exponerse a multas municipales o penas eclesiásticas.



Los frontones, cada vez en mayor número, son cerrados; están cubiertos; pueden utilizarse en todo tiempo, sin temor a inclemencias. Pero quedan aún bastantes al aire libre; expuestos a la lluvia, a la intemperie. En este caso los partidos sufren interrupciones, que los espectadores soportan de la mejor manera. Así, como un ejemplo entre mil, leemos en «Diario de Navarra» de 30 septiembre 1981:

«En las fiestas de Eraul, según nos comunica el amigo Angel M.^a Vicuña, los resultados fueron estos: Choperena Hnos. 30; Michelena-Echeverría, 28. Partido de cerca de tres horas de duración, porque al ser el frontón descubierto, llovía, secaban cancha con serrín y a jugar nuevamente, hasta que hacía otra vez su aparición el agua...»

Se aprovechan las fiestas patronales para inaugurar frontones. Así, siguiendo con la lectura del «Diario», nos enteramos el 30 de septiembre de 1981 que en «Barillas, el frontón, recientemente construido, ya ha comenzado a utilizarse». Dice la información local:

«El programa (de las fiestas de Barillas) lo elaboran conjuntamente Ayuntamiento y peñas. El primero se ocupa de lo más costoso, vacas y música, y las peñas organizan el resto de los actos con una subvención municipal. La innovación dentro de las fiestas de este año lo constituyen los campeonatos de pelota a pala y a mano, que ya se están disputando en el frontón que se acaba de construir en las antiguas eras.»

Más adelante se dan detalles sobre la construcción del frontón; detalles especialmente interesantes por tratarse de un pequeño pueblo de la Ribera tudelana que sabe combinar perfectamente lo que antes decíamos: vacas y pelota.

«Una de las obras más importantes realizadas por el Ayuntamiento de Barillas durante el presente año es el frontón, que, junto con la pista polideportiva de 40 por 20 metros para practicar balonmano, futbito y otros deportes, están presupuestadas en más de cuatro millones doscientas mil pesetas. Las obras del frontón comenzaron el 23 de abril, pero la

recogida del espárrago las paralizaron hasta el 3 de agosto, ya que para su realización se están empleando peones del campo que atraviesan temporalmente una época en paro.»

Viendo los programas de fiestas populares que se publican en los periódicos, se advierte la importancia que tiene en ellos el juego de pelota. En este aspecto se pueden tomar como más típicas y representativas las Fiestas de San Fermín en Pamplona, y repasar los programas de los últimos cien años.

Considerando que la pelota es un deporte, vamos a fijarnos sólo en los festejos deportivos programados. Por los Sanfermines han pasado muchos deportes. Muchos y variados; curiosos algunos. Cada uno ha tenido su época de moda y ha pasado más o menos fugazmente, dejando el puesto a otro que llegaba con el cartel de lo novedoso. La pelota, en cambio, ha perdurado a través de los años.

Hubo carreras de velocípedos en los años 1887, 1889, 1890 y 1892, organizados por el Excmo. Ayuntamiento, Sociedades de Recreo y Veloz-Club-Pamplonés. Se celebraban las carreras en la plaza de la Constitución (actual plaza del Castillo), y en 1890 también «en el nuevo Velódromo situado en el prado de Barañáin».

Partidos de fútbol en 1909 y 1910: «Gran Concurso de Foot-Ball Association y Fiestas Sportivas organizadas por la Sociedad *Pamplona Foot-Ball Club*». El año 1912 se organizó un campeonato, disputándose «la Copa donada por S. M. el Rey Alfonso XIII». El año 1921, el día 6 de julio, «después de las Vísperas, gran partido de Foot-ball en el campo del Hipódromo».

Carreras de bicicletas en 1912, «organizadas por el Sporting Club pamplonés». El año 1925, «una importante prueba ciclista titulada «Travesía de los Pirineos». En 1935, «carrera ciclista internacional denominada «Prueba de San Fermín». En 1940, «el Circuito de Pamplona»; en 1945, «El Premio San Fermín, con 10 vueltas al Circuito de Pamplona».

Carrera pedestre en 1922.

Carreras de natación en 1940 y siguientes: «Travesía del Arga, desde el puente de la Rochapea hasta la presa de Cuatro Vientos en ida y vuelta», el día 6 de julio a la una de la tarde; en 1962 se anunciaba la XXII Travesía.

Partidos de tenis, ya desde 1919. En 1921 se anunciaba «el III Campeonato Internacional de Law-Tennis», con la participación de D. José María Alonso Areizaga, campeón de 1920. El Club de Tenis de Pamplona ha tenido una participación muy destacada en la organización de competiciones deportivas durante los Sanfermines. No sólo de tenis, sino también de tiradas a pichón, hípica y pelota. En el programa de fiestas de 1945 se anunciaba la «inauguración oficial del Trinquete del Club de Tenis con un gran partido internacional Francia-España».

Concursos hípicos, en la pista de la Sociedad Hípica de Pamplona, de 1947 a 1950, y en el Club de Tenis de 1951 a 1963.

Carreras de motos de 1951 a 1957, con los nombres de «Premio Navarra», «Circuito San Fermín» o «Premio Internacional de Pamplona».

Apuesta de hachas en 1960, en la Plaza de Toros, «entre el campeón Latasa, de Sumbilla, e Iturarte, de Leiza, cortando cada uno 14 troncos de 54 pulgadas». Ese mismo año, «Semana Deportiva de la Juventud»,

compitiendo equipos de diversas provincias «en las modalidades de balonmano, baloncesto, hockey, natación, patinaje, ciclismo y atletismo».

Partido de baloncesto en 1962, con la «actuación de los equipos del «Harlem Globe Trotters».

Festival de deporte vasco en 1965, «con participación de los aizkolaris Berecoechea, Polipaso y Errecalde, y los korrikolaris Chiquito de Arruiz y Aldareguía en la Plaza de Toros». Ese mismo año, «regata San Fermín de piragüismo, en el tramo del río Arga situado debajo del Parque de la Media Luna». Los festivales de deporte rural vasco-navarro se repiten en 1968 con el campeonato de España de aizkolaris, en 1970 con desafío de levantamiento de piedras, en 1977 con el VIII campeonato nacional de aizkolaris; ese mismo año, competición internacional de halterofilia en el Pabellón Anaitasuna; en 1981, IV Trofeo San Fermín de Aizkolaris.

Este breve repaso de los deportes ofrecidos para sanfermines muestra una cierta variedad y una corta duración de los mismos en los programas. En cambio, como vamos a ver a continuación, el juego de pelota acompaña siempre a la fiesta.

En 1881: «Partidos de pelota. Se están concertando muy notables entre los mejores jugadores de esta provincia. Estos partidos se verificarán en el espacioso juego del salón antiguo de la Taconera». Es decir, en el que se llamaba «Juego de pelota a largo». Los partidos concertados, según reza un cartel anuncio de 1 de julio de 1881, fueron: «Santiago Valcarlos, Martín Taberna, José Garrauz y Eusebio Garrauz contra D. Francisco Jaimerena (el «don» indicaría su condición de sacerdote), Benito Gortari, Sebastián Ascovereta y José Echeverría. En un partido será el saque a mano, el otro a guante».

Para 1882 se anunciaban también partidos de pelota «en el magnífico juego situado en el paseo antiguo de la Taconera».

En la portada del programa de 1887 aparecen en «recírculos» (si vale la palabra, en vez de recuadros) cuatro figuras representativas de las fiestas; una de ellas es un pelotari, un palista vestido con pantalón negro ceñido, chaquetilla y corbata toreras; las otras tres son un director de orquesta, un velocipedista y un trepador de cucaña.

En 1906 y 1907 se alude al «Juego Nuevo» con estas palabras: «La Empresa que tiene en arriendo el Frontón de la Casa de Misericordia organiza notables partidos de pelota a mano y remonte, en los que tomarán parte los pelotaris más afamados». Es interesante la cita del *remonte* en 1907, habida cuenta de que esa herramienta fue inventada por Juanito Moya en 1904.

En 1910 se habla ya del Euskal Jai, frontón que fue inaugurado en 1909. Dice el programa de fiestas: «La Empresa que tiene a su cargo el frontón Euskal Jai organiza notables partidos de pelota, en los que tomarán parte afamados pelotaris de Navarra y Vascongadas». El mismo párrafo, con ligeras variantes, se repite hasta 1939, año en que aparece, junto al Euskal Jai, el frontón Percáin, para desaparecer en el programa de 1942.

En 1945, como ya hemos indicado anteriormente, se anuncia la inauguración oficial del Trinquete del Tenis. En 1952 se agrega el Frontón Labrit, anunciándose «partidos de pelota, en el Euskal Jai y Labrit, con pelotaris de los cuadros de Pamplona, San Sebastián, Vitoria y Bilbao». Estos dos

frontones salen en los años siguientes, pero con una diferencia entre ellos. Así como en el Euskal sólo se celebran partidos de pelota, a pala y remonte, en el Labrit, en cambio, además de pelota, se dan luchas de aizkolaris, hockey sobre patines y otros espectáculos.

En el programa de fiestas de 1962 se anuncian los Campeonatos Mundiales de Pelota para la segunda quincena de septiembre en Pamplona, en los frontones Euskal Jai y Labrit y en el trinquete del Club de Tenis.

A partir de 1975 se organiza el «Torneo San Fermín» en el Frontón Labrit para pelotaris profesionales y partidos a mano por parejas. En 1981 ha tenido su séptima edición.

Estos datos, tomados de programas, podrían completarse con los de la realidad. Ellos solos demuestran algo importante: que el juego de pelota ha estado permanentemente en la voluntad de los organizadores de las fiestas. Los programas son agendas en que se anota lo que se debe hacer.

Los hechos son los que en definitiva cuentan en la historia. Y merecen ser contados, entre otras razones, porque en ellos se actualiza la intención de los programadores y de ellos salen las nuevas programaciones. Según esto, a continuación se dan los resultados de los «Torneos San Fermín» celebrados hasta la fecha y organizados por la empresa navarra «Eskulari».

I Torneo San Fermín, en 1975. Campeones: Aguirre-Lajos. Ganaron en la final a García Ariño-Gorostiza por 22 a 14.

II Torneo San Fermín, en 1976. Campeones: Aguirre-Lajos, que revolidaron el título al ganar por 22-15 a Vergara II-Martinicorena. La crónica periodística de este lance se fijaba en un detalle curioso que dio la vuelta al partido. Fue la interrupción tradicional para rezar el «ángelus». Hasta ahí iban ganando Vergara II-Martinicorena por 11 a 5. Parece ser que en los minutos de reposo y oración se enfriaron y perdieron el ritmo de juego; lo cual fue aprovechado por la pareja contraria para alcanzarles y ganarles por siete tantos de diferencia.

III Torneo San Fermín, en 1977. Campeones: Piérola-Martinicorena 22; subcampeones, Bengoechea III-Gorostiza 21. Partido emocionante, tremendamente competido.

IV Torneo San Fermín, en 1978. Campeones: Piérola-Martinicorena, al ganar 22-14 a Vergara II-Maíz II. Duelo entre pelotaris navarros. El partido no pudo celebrarse en la fecha programada, domingo 9 de julio, por los graves sucesos ocurridos en Pamplona el día anterior, que llevaron a la suspensión de las fiestas. El partido se jugó el domingo siguiente, 16 de julio, fuera de sanfermines.

V Torneo San Fermín, en 1979. Campeones: Vergara II-Maíz II 22, García Ariño IV-Gorostiza 6. El cronista de «Diario de Navarra», Belarra, comentaba así el ambiente pelotazale que rodeaba esta competición: «El Labrit a tope. Nos lo esperábamos. Si otros espectáculos se han quejado de la falta de público durante los sanfermines, los pelotazales podemos estar satisfechos de cómo han respondido los incondicionales de la pelota. El cartel de «no hay billetes» en la ventanilla de la taquilla. Colorido y ambiente festivo en los abarrotados graderíos. Aplausos a los pelotaris cuando salen a la cancha... La faja roja —no podía ser de otra forma— estando los navarros en fiestas, nuestros paisanos, Vergara II-Maíz II, que

parten claramente favoritos de la cátedra, ya que ésta, mientras el precalentamiento, ofrece momios de «miles a setecientos».

VI Torneo San Fermín, en 1980. Campeones: Bengoechea III-Maíz II, que tras un agotador choque vencieron (22-19) a García Ariño IV-Lajos. El entusiasmo de la afición era tan extraordinario que hizo exclamar a Belarra en «Diario de Navarra»: «Con el Labrit a tope. No había un espectador más. Pese a la competencia de otras actividades deportivas, de la bonanza del tiempo que invitaba a disfrutar más de la calle que meterse en un recinto cerrado, el Labrit estuvo a tope. A reventar. ¡Qué gran ambiente! ¡Qué colorido más alegre, viéndose a la mayoría de los espectadores con los típicos pañuelos colorados al cuello! La faja roja, símbolo de la fiesta de San Fermín, en la cintura de Bengoechea III-Maíz II...» los navarros que serían campeones.

VII Torneo San Fermín, en 1981. Campeones: García Ariño IV-Gorostiza, que en la final ganaron a Vergara II-Lajos (22-17). «El tradicional y ya famoso Torneo de San Fermín, escribía Belarra, que, durante las fiestas pamplonesas, monta «Eskulari» en el «Labrit», y que este año ha cumplido su séptima edición, ha inscrito en su historial dos nuevos nombres: los de los vizcaínos García Ariño IV y Gorostiza, que en las seis ediciones anteriores anduvieron rondándolo, pero sin conseguir llevárselo... Llenazo impresionante en el frontón pamplonés. Prueba de la garra que ha conseguido esta competición». Más adelante, echando una ojeada general, añade o resume: «De los espectáculos cerrados de estos Sanfermines, sin duda alguna que ha sido la pelota, en sus diferentes modalidades, mano, pala y remonte, la que se ha llevado las preferencias deportivas, con unas asistencias a todos los actos verdaderamente extraordinarias».

MODALIDADES DE JUEGO Y REGLAMENTOS

Modalidades de juego

El juego de pelota tiene muchas modalidades. Dependen de las herramientas empleadas y de los lugares en que se practica. Se juega a mano, a cesta, chistera, guante, pala, remonte... Algunos de estos instrumentos presentan sus variantes. Se juega en campos de tierra, en canchas de losas o cemento, en plazas y calles, en frontones de una o varias paredes, en rebotes, trinquetes, arkupes...

Para conocer las especialidades de juego que se practican ahora y aquí, en el lugar de residencia de cada uno, lo mejor es cerrar el libro e ir al frontón. Resulta más fácil y agradable verlas sobre el terreno que sobre el papel. Describirlas todas aquí es tarea que desborda los límites del presente trabajo. Pero vamos a comentar algunas, eligiéndolas bien por su carácter histórico, bien por su relación especial con nuestra tierra.

Los juegos de guante, pashaka, yoko-garbi y rebote

Cuatro modalidades antiguas, históricas, bellas, gloriosas. Todavía se practican, tradicionalmente o en plan de exhibición, en algunos lugares

privilegiados, adonde acuden los aficionados a contemplarlas con veneración y entusiasmo.

En septiembre de 1980 decía «Diario de Navarra»: «El día 24 en la Plaza de Irurita «a guante» y por la tarde en el trinquete Anchitonea de Elizondo «a pasaka», pelotaris parisinos iban a realizar una exhibición frente a jugadores baztaneses». Y añadía: «Existe, como es natural, verdadera expectación por la actuación de los jugadores que nos vienen de París a enseñarnos a jugar a la pelota».

Acerca de esas cuatro modalidades, puedo ofrecer una síntesis de conferencia que me ha facilitado don Jesús Jaimerena, cura ahora de Lecumberri y antes de Irurita, promotor entusiasta del juego a guante y conocedor como pocos de todas las posibilidades de la pelota.

Don Jesús dio una charla, el 18 de junio de 1979, en el «Txoko Pelotazale» de Pamplona, sobre las citadas variedades. Como presentación del conferenciante en estas páginas, sirvan las palabras que le dedicó en 1963 el Boletín n.º 8 de la Federación Internacional de Pelota Vasca:

«Al compás de la pelota en sí hemos logrado reverdecer la especialidad del guante. Irurita es su foco principal y en Irurita continuará. El guante, en poco tiempo, ha irrumpido garbosamente y ya hasta los niños se preocupan. Un sacerdote, joven él, ilusionado, don Jesús Jaimerena, ha laborado calladamente para que el guante sea la admiración de propios y extraños. La cosa no puede ir por mejor camino.»

El esquema que le sirvió para desarrollar la charla es el siguiente:

Charla de don Jesús Jaimerena sobre cuatro modalidades de pelota: guante o lashoa, pashaka, yoko-garbi y rebote.

Advertencia preliminar:

Vengo atrapado, «secuestrado» por Ohárriz y compañeros; casi obligado a dar el «sí».

Una conferencia exige un rigor científico que yo no poseo. Que se adquiere en el contacto con los libros, archivos. Yo no poseo apenas libros, ni se me ha concedido apenas tiempo.

Además, esa labor está realizada, y se halla en libros que seguramente muchos de los presentes habréis leído: «El gran libro de la pelota» de Luis Bombín y Rodolfo Bozas-Urrutia; «Historia, ciencia y código del juego de pelota» de Luis Bombín; «Francisco Amorós y el antiguo juego de pelota» de Rodolfo Bozas-Urrutia.

En todo caso, estimo que el «Txoko Pelotazale» debe poseer una biblioteca y un archivo, lo más completo posible sobre pelota.

En cambio, creo haber sido hombre práctico, que ha trabajado mucho por la pelota. Por mi profesión y ministerio, estoy en continuo contacto con los chicos: «-¿Jugamos? -¿A qué? -¡¡¡A pelota!!!» Torneos continuos.

Se me puede preguntar sobre la pelota hoy en Larráun, ayer en el Baztán.

Por eso voy a hablar, casi fundamentalmente, de mis propias experiencias, sobre cuatro modalidades de las menos conocidas probablemente para este público: Guante, Pashaka, Yoko-Garbi y Rebote.

1.^a Parte: Las herramientas

1. El Guante de Cuero: «Eskularru»

Quizás la invención del nuevo mecanismo (remontar con guante) es el punto de arranque de la vasquización del juego, que nos vino de fuera.

1.1. Su origen y razón de ser

Antecesor de la cesta y su origen.

Quizás antes del siglo XIV (1793 en Alduides).

Protección de la mano, por la dureza de la pelota.

Seguramente guante doble. (Larramendi, «Diccionario trilingüe»).

Mayor eficacia, poco a poco, por el deslizamiento de la pelota por la superficie cóncava.

1.2. Sus formas

El guante, ya instrumento o herramienta.

Con él comienza la «punta-volea» (Yoko-Garbi)

- Guante primitivo, «pequeño». usado a últimos del s. XVIII; ¿por Perkáin? hasta principios del XIX.
- Guante «corto» o de «cuarto»: 775 gr.
- Guante «mediano» o de «número»: 1.000 g.
- Guante «largo» o de «sacador»: 950 gr.

1.3. Su utilización (a remonte y a punta-volea)

- El largo se utilizó en el juego de «blaid» o «blé» hasta su sustitución por la «shistera» y el remonte. Hoy se usa en el juego de «guante y largo» o «Laxoa», para el sacador.
- El mediano, para el «número», que utiliza a discreción el largo.
- El corto, para los cuartos del «Laxoa», para los «cordier» o «paradores» del Rebote, y para los jugadores de «Pashaka».

1.4. Su fabricación

Fabricantes: La familia Arrieta: Beasain y Tolosa, América y Pamplona. Uno de ellos llamó a Pamplona a un primo de Villafranca: Ayestarán: Abuelo de Manuel Ayestarán: Casa «El Guantero».

En Santesteban: Ignacio Vértiz, y su discípulo, Eusebio Arregui, hoy único fabricante.

Fabricación: Piel sin curtir de vaca o ternero, en una solución de agua de cal. Recortes clavados sobre hormas de madera. Tres capas secadas al sol. El «guante» de cuero curtido, cosido a la capa última. Muchos puntos de sujeción. Azafrán y cera para el color.

Son de gran estimación: los cortos para el Rebote y Pashaka; los largos para el juego de Laxoa; todos para adorno, recuerdo...

Con Eusebio Arregui ¿se acaba la fabricación?

2. *La «Shistera», o cesta pequeña o «petit gant»*
 - 2.1. *Evolución del guante de cuero a la «shistera»*
Inventada en St. Pèe, por Juan Dithurbide (carta de Ganish Halsonet en St. Pèe sur Nivelles: 18-1-1926). Ganchiqui Arotsa (Juanito el Herrero) n. 1844 f. 1857 jugaba de niño (13 años) en un pequeño trinquete.
La «shistera» o cesta, que construía el abuelo, se usaba para recoger guisantes, cerezas, manzanas... Casualmente «Ganchiqui» cogió una de tales cestas y pegó a la pelota. Así se le ocurrió la idea de hacer «shisteras» con la forma del guante. Posterior perfeccionamiento: debido a mayor rendimiento deportivo; menor costo entonces. 450 gr.
 - 2.2. *Se difunde rápidamente*, y casi sustituye al guante de cuero (remontando y a punta volea).
 - 2.3. *Posteriormente*, a través del «máuser», se transforma en la cesta-punta.
 - 2.4. *El remonte*, directamente del guante largo de cuero. Juanito Moya, con un cestero de Tolosa: Aguirre. Menos costo y menos peso. Entonces, 750 g. 58 cm. Hoy 700 g. 70 cm.
 - 2.5. *Uso de la «shistera»*
Para el Yoko-garbi, todos.
Para el Rebote, en 3 ó 4 jugadores.
 - 2.6. *Fabricantes*
Pedro Olazábal, Izaguirre, Muñoz, Ordoqui, González.

2.^a Parte: Las «Plazas» o Canchas y Peculiaridades del Juego

1. *El «Laxoa» o «Guante y largo»*
Laxoa: con guante. Bote lurze: a mano.
 - 1.1. Juego directo: jugadores frente a frente.
 - 4 por equipo: raya central para el saque.
 - Saque sólo desde un extremo.
 - Contabilidad por juegos: 9 u 11.
 - Cambio de campos.
 - «Rayas».
 - Juego muy primitivo, poco espectacular.
 - 1.2. Gran difusión hasta hace medio siglo. Hoy casi desaparecido.
 - 1.3. «Plazas» muy diversas:
 - a) la primitiva: sólo un llano con líneas o «eskases»: «laxoa»... En lugares inverosímiles, donde se pasaba más

tiempo que jugando, recogiendo pelotas. Maya, bordas de Arráyoz, Malloas; Pilota-Leku, Azpilcueta...

- b) la rural más cuidada:
- aprovechando la plaza existente,
 - un muro existente, p.e. la Iglesia,
 - gran variedad en medidas e incluso reglamentaciones: tejados, entradas...
 - ejemplos: Arráyoz, Oiz, Legasa
- c) la construida expresamente:
- medidas: de 65 a 70, por 16 a 18
 - con un muro de Rebote,
 - con «escases» de piedra,
 - tierra batida o hierba cuidada,
 - enlosado junto al Rebote,
 - ejemplos: Elizondo, Irurita

1.4. Estado actual de las Plazas:

- de las primitivas, no queda nada o todo, según se mire; no se usan;
- de las rurales más cuidadas, quedan como plazas del pueblo, en general como antes, aunque asfaltadas;
- de las construidas expresamente:
 - algunas se conservan, con juego reciente y posible recuperación, con algunas transformaciones que no impiden el juego: Elizondo, Irurita, Santesteban;
 - algunas se conservan, más o menos transformadas o cuidadas, sin juego reciente: Oscoz, Huici, Beunza, Leiza, Areso;
 - desaparecidas, por construcción de viviendas, frontones, monumentos, fuentes: Lecumberri, Sumbilla, Garzáin, Arizcun, Roncal...

1.5. ¿Se puede recuperar el «laxoa»?

¿Vale la pena? o ¡Bien muerto está!

Modalidad más en peligro: Arrayoz.

Modalidad muy estimada:

-Pelotaris: Alsua, Ciganda, Ezcurra, Santamaría.

-Aficionados: Eraso, Mendióroz.

Parte importante de la vida de muchos pueblos.

Apogeo: figuras, veraneantes, programas de fiestas: Baztán, Regata, Irurita, Elizondo..., Figuras de 1936-1950: Jadraque, Apecechea, Lázaro...

Decadencia: guerra; los mayores no enseñaron.

Resurgir espléndido, pero efímero:

-Campeonatos de 1961 al 1964;

-después se pasó al Yoko-Garbi y Rebote.

Hoy (septiembre de 1981) asistimos a una espléndida resurrección del «Laxoa» o «Guante». Dos importantes torneos: 1980, Campeón Irurita. 1981, Campeón Santesteban, y un grupo muy numeroso de jóvenes y niños, junto con los veteranos, avalan su pervivencia.

2. *Canchas de Pashaka*

- 2.1. Dos modalidades:
 - a mano, en «arkupes», 3 contra 3: Elizondo
 - con guante corto, 2 por equipo, en trinquete reglamentario.
- 2.2. Juego directo, con red en medio, contabilidad por juegos.
- 2.3. ¿Porvenir? Elizondo hace tiempo no organiza. En el otro lado, peligro en la muerte de Hilaire Hirigoyen.

3. *Canchas de Yoko-Garbi*

Yoko-Garbi, juego limpio. En principio se llamó «punta-volea». Ahora «garbi» en contraposición a la cesta-punta. Todo es relativo: Cesta-punta, Yoko-Garbi, Mano-atxiki, Remonte, Pala, Guante...

- 3.1. En plaza libre, contra el muro único que termina en forma curva; tres por equipo; cancha de cemento, brea o tierra, estrecha (7 m.) adelante, ensanchándose hasta 16, 18...
Juego muy extendido: prácticamente en todos los pueblos de la región vascofrancesa. También en Villabona, Zubieta, Irurita. En las fiestas de los pueblos. Campeonatos en todas las categorías.
- 3.2. En frontón de pared izquierda. Cuesta meterlo. Razones prácticas (mal tiempo, p.e.) lo hacen aconsejable.
Hoy muy extendido. Dos por equipo. Reglamento igual a otras modalidades. Torneo de Oronoz: 1967-1972. Torneo-Campeonato de Navarra: 1970-71.

4. *Plazas de Rebote*

- 4.1. Plazas cortas: 70-75 m. por 16-18 m.
Villabona, Zubieta, Irurita.
- 4.2. Plazas largas: 100 m.
Casi todas las de la región vascofrancesa. Famosas: Hasparren, Bayona, San Juan de Luz, Tardets, Pau, Baigorri, Sara, Ustariz, Hendaya, Saint Palais, Ainhoa. En Guipúzcoa, la plaza de Anoeta.
- 4.3. Repercusión en el juego:
 - más violento en plaza corta;
 - más solemne, también más lento, en plaza larga.
- 4.4. Características:
 - juego directo,
 - cinco por equipo,
 - reglamento muy peculiar,
 - herramientas: mano, guante y cesta; razón de la diversidad del juego, y del puesto del jugador;
 - polémica: ¿juego rey? ¿aburrido para estos tiempos?
- 4.5. Difusión del juego:
 - En Navarra: Irurita: torneos de 2.^a categoría en 1967-70; después nada.
 - En Guipúzcoa: Villabona, Zubieta; partidos y torneos.

- En Francia: campeonato nacional, mayores y juveniles. Tres grandes equipos: Hasparren, San Juan de Luz y Tardets. Y siete más: St. Palais, Hendaya, Pau, Sara, Baigorry, Ainhoa y París (estudiantes).
- Porvenir: difícil. Objetivo inmediato: mantenerse.

3.^a Parte: A modo de conclusión. Consejos prácticos

1. *Aprecio*: Amateurismo, amistad.
2. *Consejo*. Casi exigencia.
Todo pelotazale debe ver un partido de Rebote.
Me presto a explicar.
3. *Deseo*. Casi grito desesperado.
Se debía trabajar por salvar el «laxoa».

(Nota del autor, el 19 de septiembre de 1981, a los dos años y pico de la conferencia: ¡El Laxoa se ha salvado...!).

Esta exclamación de alegría tiene fundamento en la realidad. Los periodistas, testigos fehacientes de lo que sucede en la actualidad, lo confirman. Belarra informa en «Diario de Navarra» de 26 de septiembre de 1981:

«Desde Santesteban nos escriben para comunicarnos que mañana domingo, a las doce del mediodía, en la plaza de esta localidad navarra, se va a disputar un partido internacional de guante entre los equipos de Bayona y el local.



Y añaden a su anuncio:

«Este partido de exhibición, que ha levantado mucha expectación en toda la zona, servirá como presentación del equipo francés ante los aficionados locales y será la primera vez que aquél se enfrente contra Santesteban, actual campeón de la modalidad».

Más adelante dicen:

«El guante está viviendo unos momentos de auténtica ebullición, ya que en el campeonato de este año han participado doce equipos, frente a los ocho del pasado. El nivel de juego es cada día mayor, y los espectadores acuden cada día más a contemplar esta bella y espectacular faceta de la pelota. A todo esto hay que añadir los muchos partidos de exhibición que se han celebrado, no sólo en las localidades del Baztán y Regata del Bidasoa, sino también en el valle de Ulzama, Alduides (patria del legendario Perkain, donde el próximo año se le rendirá un homenaje), así como en la plaza guipuzcoana de Zubieta».

El juego de rebote

Esta modalidad merece capítulo aparte. Por lo que en sí es y por lo que ha sido en Navarra. Leemos en la interesante obra de Enrique Abril «Dos siglos de pelota vasca» lo siguiente:

«El prestigioso crítico de pelota «Bota» (Mr. Roger Lagisquet, del diario francés «Sud-Ouest») ha tenido la gentileza de facilitarnos unas notas sobre esta modalidad, en la que es autoridad, que nos honramos en transcribir.

«Al igual —dice— que el «pasaka» en trinquete es una derivación de la «courte paume» de la edad media, así el «rebote» trae su origen de la «longue paume» de nuestros antepasados, que aún se practica en el norte de Francia y en Bélgica; pero que ha sido totalmente perfeccionado, tan enriquecido y tan ennoblecido entre nosotros, que se puede decir que es el fruto del genio de la raza vasca.

El «rebote» contemporáneo deriva del «lachua» (similar a nuestro «largo») que sirve de transición y se ha conservado hasta estos últimos años en el valle de Baztán. Fue la invención del guante de mimbre la que vino a dar la primacía al «rebote» hace ahora un siglo aproximadamente.

Desde la segunda mitad del siglo pasado el «rebote» y el «lachua» simultaneaban; después este último subsistió únicamente en los Alduides, en Francia, y en el valle del Baztán, en España, siendo Irurita y Elizondo sus últimos reductos.

La diferencia esencial entre ambos estriba en los instrumentos o herramientas y en la manera de ejecutar el saque. En el «lachua» se saca desde el fondo de la «plaza» con un guante de cuero alargado y remontando la pelota. Forman cuatro jugadores en cada equipo.

En el «rebote» los terrenos de juego se amplían: cien metros en lugar de los sesenta o sesenta y seis en los Alduides. Y el saque se efectúa a mano limpia desde una distancia de 32 metros, contados desde el frontis. Intervienen cinco jugadores en cada equipo.

A juicio de los que han podido comparar ambas modalidades, el «rebote» es incomparablemente superior en calidad y en interés. Hay que tener en cuenta que el guante de mimbre (el mismo que se emplea en el yoko-garbi a «ble»), es mucho más ligero y manejable, y con él se pueden obtener mejores resultados y más efectos. No debemos, pues, extrañarnos de que el «rebote» haya suplantado al antiguo «lachua».

El «rebote» es esencialmente fronterizo. Es su nota territorial característica. Se ha jugado preferentemente en Guipúzcoa, Navarra y en Laburdi. La meca del «rebote» en Francia está en Sara, y en España en Villabona y en la «plaza» de Zubieta. Después viene Irurita, que, viendo la escasez de los practicantes del «lachua» o guante, se ha decidido a iniciarse en el «rebote».

A modo de conclusión, quiero decir que, si bien es cierto que hoy se juega a «rebote» menos que antaño, hay que admitir que se juega mucho mejor, a causa del dominio de la cesta en el yoko-garbi.»

Hasta aquí el gran cronista «Bota». Como muy bien dice, es consolador comprobar que las juventudes del Baztán se agitan —esto se escribía en 1971—, estimuladas por un apóstol ejemplar, enamorado de la tradición (el sacerdote de Irurita don Jesús Jaimerena), afanoso por incorporarse a los escenarios del «rebote», esforzándose, ante todo, en dominar el manejo de la «chistera» o pequeño guante, como dicen los franceses, o cesta de punta-volea, en la modalidad del yoko-garbi».

El juego a pala

El auge de la pala se debió a un desafío lanzado por una pareja de hermanos navarros, Francisco y Eugenio Eraso, de Uterga. Fue a principios de siglo. Entonces la pala (llamada el «besugo» y después el «leño») no atraía mucho la atención de jugadores y afición. Privaba el guante y la chistera. Los hermanos Eraso, y especialmente Eugenio, era uno de los jugadores distinguidos del «Juego Nuevo» de Pamplona en la modalidad de guante. Pero se especializaron también en pala y lanzaron el famoso desafío a cualquier pareja que supuso, según los historiadores de la pelota, el ascenso de categoría de esa herramienta, hasta situarse en el lugar privilegiado que ahora goza.

«Salieron al reto, escribe Enrique Abril en «Dos siglos de pelota vasca», Goicoechea y Chiquito de Abando (vizcaínos), y jugaron el primer partido en el hermoso frontón de Vergara. Se celebró el día 3 de abril de 1904, domingo de Resurrección, y ganaron los vizcaínos, tras dura pelea, nada menos que por 60-43. Esto ayudará a formarse una idea de la simplicidad que entonces tenía el juego de pala, reducido a procurar «empalar» y meter la pelota en el frontis con la mayor fuerza posible. ¡Y ya era mérito bastante, comparando con la facilidad del encesto de que disfrutaban los famosos del mausser! Con todo, el Chiquito ganó 20 tantos de saque.

«De este partido nació un nuevo desafío a otros dos nuevos, a jugarse el primero en el primitivo frontón Euskalduna de Bilbao, y el otro en Durango, por hallarse cerrado el frontón de San Sebastián, donde los

navarros habían querido emplazarlo. En Bilbao, Goicoechea y Chiquito de Abando dieron un cuadro de ventaja en el saque a los navarros; desde el 8 y desde el 7. Y esta ventaja les fue fatal, porque perdieron por 60-47.

«Este partido se jugó el 24 de abril de 1904, y el segundo en Durango el domingo 8 de mayo siguiente, hallándose en un palco (según escribía el cronista de turno) «varios señores diputados provinciales» y en otro distinguidas señõritas y señoras; y en los bancos muchos navarros que vinieron a jugarse las pesetas con decisión en favor de los suyos, aguantados valientemente por los vizcaínos con momio de 80 a 100.

«El desenlace fue curiosísimo. Teniendo los bilbaínos 59 tantos por 53 los navarros, empezó a llover, teniendo el saque Paco Eraso; y, como el Chiquito temiera que pudiera ganar de saque todos los demás tantos hasta el final (sabido es que en la cancha húmeda la pelota resbala y no se puede sujetar), pidió la suspensión del partido y así se acordó por los jueces.

«Con lo que la pelota quedó en el aire, por no decir en el tejado, como alguna vez escribió el inmortal Quevedo; pero la pala cobró tal ímpetu que desde entonces se enseñoreó del frontón Euskalduna de Bilbao y lo consagró como la «catedral» de esta modadlidad, de la que poco a poco se desterró la cesta-punta.»

Elección de pelotas

La pelota es el objeto con que se juega; un objeto que se acomoda a las herramientas empleadas en el juego. Hay pelotas para mano, paleta, pala, remonte, cesta, raqueta, etc.

Las pelotas son redondas y saltarinas. Aparte de estas características básicas y comunes, se dan diferencias en el peso, volumen, material y hechura. Hay pelotas de viento y macizas, de goma, cuero y plástico. El núcleo saltarín, llamado bolo o boloveta, está constituido por tiras delgadas de goma o de paño, tripas de gato o madera de boj. En el Vocabulario de Iribarren se lee que, según los chicos, pueden fabricarse bolos con «moco de cabra», nombre que dan a cierto liquen gelatinoso que abunda en determinados terrenos.

«La pelota de reglamento, según la norma oficial, está compuesta por un núcleo o bola de goma trenzada, en tiras, que puede llevar en su interior una bolita de distinto material, según el fin a que sea destinada, recubierta por una capa de algodón o lana y revestida de cuero en forma de dos ochos que se cierran sobre sí mismos.»

Las pelotas no salen de fábrica totalmente iguales. El proceso de elaboración, que pasa por cierto mecanizado, lleva al final el sello de la artesanía. Y las pequeñas diferencias en el peso o en la viveza, dentro de las tolerancias de cada tipo, tienen gran importancia. Los jugadores las aprecian al tacto y al bote, y, basándose precisamente en ellas, eligen unas u otras para partidos de compromiso, considerando sus manos, su estilo de juego, las condiciones del frontón, las facultades, manos y estilos de los contrarios. Dijo en cierta ocasión Jesús Abrego que resultaba difícil saber qué pelota le convenía a uno, ya que no era precisamente la que más le gustara, sino la que más perjudicase al adversario.

La elección de las pelotas, antes de partidos de campeonato o de desafío, es un acto que se realiza desde antiguo. Ahora se celebra con cierto ceremonial solemne y de acuerdo con lo reglamentado. Es noticia que se da, se publica y se comenta. Así, en «Diario de Navarra» de 18 de noviembre de 1981:

«Campeonato nacional de mano. Cumplido el acto de la elección de pelotas: Los Retegui y Bengoechea III-Martinicorena separaron ayer tarde las del próximo viernes.

«Ayer a las 4,30 en el Labrit se procedió al primer apartado del campeonato: la elección de las pelotas. Durante media hora Atano X y Acarregui estuvieron separando los lotes presentados por Empresas Unidas y Eskulari.

«Una vez dejado el lote correspondiente a los pelotaris, los Retegui (II y IV) se quedaron con dos de 106,9 gramos y la otra de 106,8. Daba la impresión de que dos de las pelotas eran más secas que las preferidas por sus rivales. Estos, Bengoechea III y Martinicorena se quedaron con un material de los siguientes pesos: 106,1, 106,5 y 106,9 gramos.

«Las pelotas quedaron en poder del federativo de la Navarra, don José Rípodas.»

Este acto, en el que los jugadores seleccionan las pelotas que les convienen, tiene larga tradición y razones técnicas. Por poner un ejemplo relevante, podemos recordar el famoso partido de pala entre los hermanos Eraso, navarros, y los vizcaínos Goicoechea y Chiquito de Abando, celebrado el 24 de abril de 1904 en el frontón Euskalduna de Bilbao. Fue famoso porque constituyó el inicio del auge del juego a pala.

Pues bien; un cronista de la época certificó que los jugadores depositaron previamente las pelotas presentadas por cada bando para el partido, destacando al mismo tiempo el noble detalle que tuvieron al entregarse mutuamente unas pelotas iguales para poder ensayar con ellas.

Anteriormente, el Reglamento establecido en 1847 para el Juego Nuevo de Pamplona, dando por supuesto y realizado ese requisito, decía: «Elegidas las pelotas para un partido, ningún jugador podrá cambiarlas hasta su conclusión, a no ser en los casos que se expresan, a saber: Cuando la mitad más una de ellas se hubiesen extraviado del juego; cuando los jugadores de una y otra parte convengan en el cambio; cuando se hubiese partido alguna de ellas, o reventándose por el impulso del juego; cuando se hubiese notado dentro del juego que una pelota menoscabada de antes se había recibido como nueva.»

Las reglamentaciones actuales se expresan en los siguientes términos: «La Empresa o Entidad organizadora de un festival cuidará de poner en juego un determinado número de pelotas para cada partido, debiendo tener en reserva otro similar. El número de pelotas que podrá elegir cada bando será: en la especialidad de mano, dos, y en herramienta, tres. La elección se realizará de un lote como mínimo de doce pelotas en mano, y de dieciséis en herramienta. En caso de competiciones oficiales, las pelotas deberán ser precintadas por la federación correspondiente, por lo menos con veinticuatro horas de antelación. En cada partido habrán de usarse, únicamente, las pelotas dispuestas para el juego. Si alguna se deteriorase en el transcurso del mismo, podrá ser reparada, pero queda prohibido sacar a

juego nuevas pelotas en tanto no se inutilicen todas las del primer lote. Solamente en este caso se sacará a juego el lote de reserva.»

Los jugadores, a la hora de elegir, examinan el peso y otros aspectos temperamentales de las pelotas. Las hay vivas y muertas. Viva es la que bota y sale mucho. A la muy viva se le llama brava, y es la que sale rebotada del frontis con violencia y bota muy fuerte. Muerta es, en cambio, la que sale y bota poco. Se le llama también *motela*, tonta. Pelota *gosba* o *goshúa* es la blanda o sobada, que no daña las manos del pelotari.

Indicaba antes que la confección de las pelotas tiene mucho de artesanía. Más que marca de fábrica, debieran llevar firma de artista. Al fabricante de pelotas se le llama pelotero. Se le llamó en un poema «maestro en peloteras artes». En anuncios antiguos de partidos aparecía al pie el nombre del fabricante, como garantía de calidad. Así, el cartel anunciador de un partido de pelota a mano para el 8 de julio de 1900 en el Juego Nuevo de Pamplona detallaba: «con cuatro pelotas finas de mano de ocho reales de Lorenzo Sáinz».

Sáinz, primer pelotero pamplonés, hacía pelotas de ble y de rebote. Las hacía, a juicio de Peña y Goñi, «iguales, vivas y resistentes, y surtía a casi todos los frontones de España y América del Sur».

«Las pelotas que se usan en el ble, siguié escribiendo Peña y Goñi, son de goma, hilo y cuero, y pesan, las que pueden llamarse de reglamento, 120 gramos; cuesta cada una de cuatro a cinco pesetas.»

En estos documentos aparecen detalles sobre precios: «de cuatro a cinco pesetas»; «de ocho reales» las de 1900. Pienso que puede ser interesante, para tiempos y curiosos venideros, publicar aquí datos de una tarifa actual; por ejemplo, de la que ofrece con fecha enero 1981 Joaquín Martín, pelotero de la calle de San Francisco de Pamplona.

Pelotas para mano:

Alevín (9 años)	300 ptas.
Juvenil (16 años)	450 ptas.
Profesional domada (mayores)	400 ptas.
Goshúa (mayores)	420 ptas.
Mano «Martín» (mayores)	500 ptas.
Mano «Vigor» (mayores)	600 ptas.
Torneo (mayores)	800 ptas.

Pelotas para pala, remonte y punta

Media pala	400 ptas.
Pala corta	500 ptas.
Pala larga	750 ptas.
Remonte	1.200 ptas.
Cesta punta	1.500 ptas.

En los escritos antiguos aparecen también datos sobre el peso de las pelotas. Se sabe que a comienzos de siglo, en el Euskal Jai, en la época de Pepe Murillo, Saturnino Aramendía, Vicente Eceiza, Eugenio Eraso, Juanito Moya y compañía, «jugaban con pelotas de 190 gramos. Las de ahora, para profesionales, no llegan a 120 gramos.

La pelota ha perdido peso, pero ha ganado agilidad, viveza, alegría. Vaya lo uno por lo otro.

Reglamentos

Todo juego tiene sus reglas. Pero el de la pelota, más que ninguno. Cada modalidad, cada campeonato, cada torneo, cada federación presenta sus reglamentos. Para contenerlos todos, se necesitaría un grueso tomo de legislación pelotística, como un «Aranzadi».

De un condicionado libremente apalabrado entre los contendientes y concretado en forma de desafío, se pasó a un reglamentarismo minucioso y rígido, impuesto por el legislador. Santi de Andía escribió en 1948 en «Pregón»:

«La pelota está ahora cogida en un terrible cepo de legalidades reglamentarias. Decretos escrupulosamente justos y odiosamente cronométricos fijan la fecha de los campeonatos, prescriben los honorarios de los pelotaris y proclaman periódicamente a los campeones. Esa corriente de rigidez tal vez haya remediado algunos extravíos del deporte vasco, siempre propenso a exagerar su carácter honradamente anárquico, que le viene de haber nacido en la calle, alentado por la asistencia popular. Pero el aficionado leal a los «buenos usos y costumbres» sigue añorando los viejos modos, lozanos de naturalidad, más en consonancia con la fisonomía del juego, que ha perdido aquella fragancia de leyenda silvestre que nace con el legendario Perkáin.»

Entre los innumerables reglamentos que existen, seleccionamos dos. «Para muestra basta un botón», se suele decir. Vamos a presentar dos; uno moderno, correspondiente al campeonato navarro interpueblos; y otro antiguo, establecido para el «Juego Nuevo de la Casa de Misericordia» de Pamplona.

El Reglamento del «Juego Nuevo» ha perdido vigencia, porque ya no se practica la modalidad de pelota para la que se redactó, ni existe el local al que alude en varios párrafos. Pero tiene gran valor documental. Es la más antigua reglamentación pelotística que conocemos. Se refiere al juego de pelota a largo, una modalidad, imperante entonces, que sería poco tiempo después arrollada por el juego a ble.

El Reglamento se contiene en un folleto de 25 páginas, con formato de 140 x 105 milímetros, impreso en 1847 en la Imprenta de Francisco Erasun, Pamplona. El título completo es: «Reglamento para el Juego Nuevo de Pelota de la Casa de Misericordia de esta Ciudad, dispuesto por la Comisión de inteligentes nombrada por el Alcalde Constitucional de la misma y mandado observar por el mismo y la Junta Municipal de Beneficencia».

El Reglamento se expresa en un lenguaje que es difícil de entender para el desconocedor de la técnica del juego, pero que interesa incorporar a este estudio como documento histórico y joya bibliográfica. Dice así:

REGLAMENTO

para el Juego Nuevo de pelota de la Misericordia

Del servicio de esta plaza

El arrendatario deberá suministrar a los jugadores los objetos que se espresan, á saber: chaqueta, pantalon, alpargatas, guante recio, id. de ante,

todo regular, limpio y seco, pelotas de ley, de diferentes tamaño y peso.

Tendrá á disposicion de ellos, agua fresca y caliente, vino y algun licor ó aguardiente y las demas bebidas que guste concertándose con los mismos en los precios.

Si los mismos jugadores quisiesen proveerse de aquellos útiles por sí, ó de algunos de ellos, podrán hacerlo con libertad pagando la plaza.

El arrendatario tendrá que cuidar con diligencia que el juego esté limpio y reparado, mayormente en la línea que forman las losas del rebote, evitando que ellas sobresalgan del plano de la plaza.

Que dentro de ella, durante los partidos, no haya mas personas que los jugadores, el rayador y los jueces que se nombraren con especialidad.

Que no entren al juego los muchachos que no tengan 12 años cumplidos, á menos que no bayan con sus padres ó interesados y paguen lo designado por entrada.

Prohibirá y evitará que los muchachos ni otra persona alguna jueguen á blé en las paredes de la Misericordia y casa de pastores en los intermedios de los partidos, pues que será responsable en caso contrario de los daños que se causaren en las rejas y en el lucido de las paredes.

No permitirá que nadie entre en el cuarto destinado á desnudarse y vestirse los jugadores, sino los que hubiesen ajustado entre sí el partido, quedando responsable de cualquiera resultado que sobrevenga por la contravencion.

Podrá abonar el asiento delantero del balcon del saque siempre que no esceda de ocho rs. vn. mensuales por cada asiento.

Proveerá á los abonados de una tarjeta, ó billete que contenga el número para que pueda cederla y que en la entrada no se le cobre lo señalado.

Celará que se cumpla estrictamente lo dispuesto por el Sr. Alcalde en sus disposiciones de orden y buen gobierno, y en especialidad la regla 6.^a que tiende á evitar los abusos que se han tolerado hasta el día con perjuicio de los jugadores.

De sacador y restador

El sacador tendrá acción á pedir al arrendatario de la plaza, que una de las pelotas señaladas para el partido se halle en el hueco de la botadera para servirse de ella á la mano.

El sacador dará la voz preventiva *Vá*, ó hará la señal de que va á sacar, y despedirá la pelota al primer bote: precisamente al primero.

El restador responderá á esta señal con otra, ó dará la voz *venga*. Ya después de esto será valedero el juego, sin que ninguna otra voz le retarde ó interrumpa.

Si sobreviniere algun incidente, responderá con la voz *aguardo* á la señal que el sacador hubiese hecho.

No se interrumpirá la continuacion del juego, no siendo por legítimas causas: nada se practicará por abuso.

Al sacador le será permitido sacar á la bomba, fuerte ó tirado, segun le acomode ó pueda, si los jugadores no le ponen restricciones al concertar el partido.

No podrá el sacador mojar la pelota para sacar, ni humedecerla con saliva.

De las faltas

Toda pelota fuera de los límites de la plaza, es falta.

Toda pelota de saque es falta =

Cuando no llega al enlosado del rebote.

Dando el primer bote á derecha ó izquierda de las losas, aunque pase el cordon.

Pegando en las esquinas de las losas de frente ó de los costados, de modo que deje alguna señal en tierra.

Dando al fronton y saliendo fuera de las losas traslimitada, ó sea á señalar en tierra.

Es falta la pelota que toque al *escas*, ó sea el cordon que señala lo largo de la plaza.

Es falta toda pelota que entre por cualesquiera de las ventanas, y quede consiguientemente fuera de la plaza.

Es falta la pelota que quede prendida por un alambrado, sobre el tejado ó tejadillo ó en la galería del lado del saque, ó saliendo fuera de las tapias del rebote.

Es falta la pelota que vuelve á la plaza despues de tocar á una persona, ó animal, en la espresada galería, ó en cualesquiera ventanas de la Misericordia, ó Casa de los pastores.

Es falta la pelota que pegue al aire á una persona ó animal, que se halle tocando el cordon junto á los asientos.

Es falta toda pelota que diere al aire en un baston, ú otro objeto, sobre el cual se apoyare alguna persona, teniéndole dentro de la plaza.

De las bien jugadas

Toda pelota al primer bote es bien dada con cualquiera mano, con la punta del zapato ó pie, con la cabeza, con la barriga ó el muslo, con un solo miembro, con una sola parte del cuerpo.

Toda pelota es bien dada al aire ó á bote, al salto, de sotamano, de mandron, bote-voleo ó á revés, no habiendo restricciones en el partido.

Puede el jugador en las diagonales salir fuera de la plaza, y volver la pelota por encima de los asientos.

Puede el jugador dar la pelota subiendo sobre el botillo, ó los escalones del cuarto.

Puede el jugador quitar el guante, y asegurar la raya del pie con las dos manos, poniendo la una sobre la otra.

Puede el jugador dar la pelota que baje del tejado de la Misericordia, ó de las tapias, ó ventanas inmediatas, al aire, ó á bote, por mas que retarde en bajar, siempre que alguna persona no pusiere su accion al efecto.

Es bien jugada la pelota *al aire* despues que ella diere tambien al aire en el botillo, ó en los escalones del cuarto.

Puede el jugador echar la pelota fuera de la plaza, cuando le interesa conservar el lado del resto, ó cogerla con la mano, ó perder el quince de propósito.

Jugadas contrarias

No se puede jugar la pelota, no siendo al aire, despues que ella haya dado ó tocado á una persona ó animal dentro del juego.

No se puede jugar la pelota despues que ella haya rebotado en el lienzo que se estiende á lo largo de la plaza, detras de los asientos.

De las buenas

Es buena toda pelota dando dentro del perímetro de la plaza.

Es buena la pelota de saque, dando sobre las losas del rebote sin señalar tierra.

Es buena la pelota que vuelve á la plaza desde la galería del contraresto, no tocando á persona ó animal alguno en su recinto.

Toda pelota es buena cuando entra por sí en el juego despues de correr el tejado de la Misericordia, ó las tapias contiguas, ó dando en los marcos ó ventanas de las casas unidas, ó en otro azar ú objeto interior de las mismas.

Es buena la pelota cuando dentro del juego pega á una persona ó animal: raya ó pasa.

Es buena la pelota, que, dando al aire sobre el botillo, ó sobre los escalones del cuarto, sale fuera de la plaza, como quiera, de cualquiera manera.

De los pierdes

Pierde el quince el que retiene la pelota, el que la agarra ó la tira enganchada.

Pierde el quince aquel á quien diere la pelota en dos partes del cuerpo, como quiera, en todos conceptos.

Pierde el quince el que suelte el guante y le deje correr fuera de su mano hasta el suelo, en la accion de jugar la pelota.

Pierde el quince aquel que diere á su compañero al aire ó á buen bote, y le pierde bajo todos conceptos, como quiera que esto se verifique; puesto que tal juego priva de su accion al contrario.

Pierde el quince el sacador que no saque al primer bote, bueno ó malo.

Piérdese el quince cuando no se da la pelota á su primer bote.

Pierde el quince el que estorbe á su contrario ó le malogre su accion con solapa ó bellaquería, ó sea de intento á juicio de los jueces ó espectadores.

Pierde el quince el *número*, que al dar la pelota toque ó rebese las cuerdas del 6 y 26, ó cualesquiera otras que le pusieren por restriccion.

Pierde el quince el que del lado del resto tire la pelota por encima del balcon ó galería del saque.

Pierde el quince el que del lado del saque la tire por encima del rebote á la taconera.

Pierde el quince el contraresto, si al dar la pelota y corriendo tras de ella por hacer raya, la pega con el pie ó se le escapa de la mano en contraria direccion hasta rebasar el botillo.

De las pasas ó quinces

Le gana el saque cuando la pelota dando al frontón del rebote, sale á derecha ó izquierda de las losas en direccion oblicua.

Le gana cuando la pelota muere dentro de las losas en los saques á la bomba.

El saque gana el quince cuando picando en el rebote la pelota, fuese detenida de cualquier modo por el restador dentro de las losas: no se hará en este caso raya alguna.

Gana el quince el resto cuando alguno de los que hacen esta parte detiene la pelota antes de llegar al cordon de la botadera, ó sobre el cordon mismo, despues de ser contrarestada.

Gana el quince el resto metiendo la pelota en el cuarto de los jugadores, aunque ella por un azar á por un impulso cualquiera vuelva á entrar en el juego.

De las rayas

Toda pelota detenida en cualquiera direccion entre los dos cordones del botillo y de las losas del rebote, designados con los números 1 y 18, constituye una raya.

Esta raya no se marca en el punto donde la pelota es detenida, sino en uno de los números respectivamente más próximos á él.

Están señalados estos números en la longitud desde la línea de donde se saca hasta la del rebote.

En ellos se marcarán la rayas que procedan de jugadas diagonales.

Al efecto se observarán las dos reglas que se espresan á continuacion.

Primera = Cuando las jugadas son del resto, y detenidas ó salidas diagonalmente fuera del juego entre los números 4 y $\frac{1}{2}$ y 5 =, se rayará en este.—

Segunda = Cuando las jugadas del saque ó contraresto son detenidas ó salidas diagonalmente fuera del juego entre los mismos números, se rayará en el 4 y $\frac{1}{2}$.

Por tipo de rayas detenidas se tomarán los pies del jugador, ó el lugar donde la pelota se detuviere cuando ella corre de las manos.

Se hará la raya al número 1 = si el restador da la primera pelota sacando los pies ó uno de ellos fuera de las losas, y la da en mal bote ó perdiéndola =.

La pelota, que, dando al muro de la Misericordia saliere del juego, y rebotare contra la tapia del lado opuesto, será *raya* ó *quince* =.

Para resolver estos dos casos no hay mas que correr la cuerda desde el punto en que le pelota diere su primer bote, al lugar en que hubiese tocado la tapia.

Si la cuerda rebasa, el cordon del botillo o el del rebote, será *pasa*.

Si la cuerda se queda inscripta entre los dos espresados cordones, se hará raya.

Se hará al pie del jugador, ó en el número correspondiente al punto en que este detuviere la pelota, por mas que la cuerda de su guante, ceñidor u otra ropa que llevare suelta, estuviese tocando el botillo ó el cordon del lado del saque.

Esta y otras semejantes sutilezas y tenuidades no alterarán las reglas nobles del juego de pelota.

Se marcará la raya en la pelota, de donde diere, derogando para lo sucesivo el *privilegio local* que han tenido en el Juego Nuevo las ventanas de la casa de Misericordia, que están frente á la botadera.

Si el jugador corriendo con la pelota que acaba de jugar, por detenerla y hacer raya en lugar de quince, la hiciese cambiar de dirección á impulso de su mano ó pie, haciéndola salir diagonalmente fuera del juego v.g. por entre los números 7 y 7 ¹/₂ se marcará en el 7 la raya.

Las rayas dudosas se resolverán midiendo las distancias con cuerda, verticalmente colocada á las mismas, desde el cordon más próximo del botillo ó del resto.

Cuando las medidas fuesen iguales y *no hubiese mas que una raya*, se volverá á jugar sobre la misma.

De los jueces

Se encarga á los jugadores que nombren jueces en todo partido de alguna consideracion.

Nombrados los jueces para un partido, ellos solos tendrán la facultad de manifestar *con validez* su parecer: de nada servirá lo que digan los espectadores.

Cuando los jueces especiales no pudiesen por sí solos decidir la jugada, consultarán personas idóneas entre los espectadores.

A falta de jueces especialmente nombrados para un partido, se someterán los jugadores al fallo del público ó de uno de los espectadores.

Decidida la jugada una vez por los jueces nombrados ó por los espectadores, se respetará su parecer y su decision.

Esta decision no tendrá fuerza respecto de aquellos que dieren muestras de conocida parcialidad.

Del botillo ó botadera y de las cuerdas de prohibición

Debe el botillo tener buen plano y hallarse montado de un modo sólido ó sin movimiento.

El sacador tendrá derecho á que el arrendatario ó sus dependientes se lo suban ó se lo bajen á su comodidad, dándole la inclinacion conveniente.

En la misma botadera deberá hallarse un hueco donde se puedan colocar 3 ó 4 pelotas, una de las cuales permanecerá constantemente en ella.

El enlosado al pie del botillo deberá hallarse igual y tan limpio como se pueda, sin obstáculos que puedan embarazar al sacador.

Las líneas de prohibicion se establecerán segun el partido que se concierte, y la restricciones que en él se pongan, esto es, á mayor ó menor distancia del cordon céntrico de la plaza.

De las Pelotas

Elegidas las pelotas para un partido, ningún jugador podrá cambiarlas hasta su conclusion, á no ser en los casos que se espresan, á saber:

Cuando la mitad mas una de ellas se hubiese estraviado del juego, puesto que el sacador ha de hallarse servido sin dilacion constantemente.

Cuando los jugadores de una y otra parte convengan en el cambio.

Cuando se hubiese partido alguna de ellas, ó reventádose por el impulso del juego.

Cuando se hubiese notado dentro del juego, que una pelota menoscaba de ántes se había recibido como nueva.

Incumbe á los jueces ó cualquiera inteligente de entre los espectadores el exámen y el fallo de este punto.

De los partidos y de su preferencia

Cuando haya muchos partidos ó pretendientes á la plaza, se observarán las reglas siguientes:

Primera: Jugarán con antelacion los que primero hubiesen pedido la plaza, sin que sirva de obstáculo haberse hecho con anterioridad algun otro partido.

Segunda: En circunstancias iguales se preferirá el partido de — cuatro contra cuatro á los demas, — tres contra tres al de — dos contra dos, y este al de *mano á mano*.

Los partidos llamados de tramoya serán los últimos.

Los partidos de rebote serán preferidos á los de á largo bajo cualquier concepto.

Se deberá jugar el partido á los juegos estipulados en su principio, siempre que no convengan en alargarlo todos los jugadores, ó la mitad mas

uno de ellos, con inclusion de los que hacen el saque, el resto y contra resto.

El voto del sacador debe cuando menos ser considerado, en razon del actual estado de su mano.

No se podrán jugar mas que dos partidos, cuando algun otro estuviere ajustado por diversos jugadores.

No se podrá dejar de concluir un partido á no ser en los casos siguientes:

En los que son fortuitos.

En el que á uno de los jugadores le sobreviniere un accidente, ó una indisposicion, ó recibiere un fuerte pelotazo que le privase continuarlo, á juicio de los jueces ó espectadores suspendiéndose en el momento.

Se suspenderá sea cual fuere el estado del partido, siempre que convengan los jugadores de una y otra parte.

Se suspenderá cuando sobreviniere un aguacero repentino.

Se suspenderá cuando hubiese caido la tarde, ó se hubiese hecho oscuro, á juicio de los jueces ó espectadores.

Se suspenderá cuando uno de los jugadores reciba dentro del juego un aviso de tal importancia, que le prive su continuacion.

Las traviesas estarán á toda contingencia, sujetas á la resolucion que los jugadores tomen con arreglo á estos precedentes, ú otros de idéntica naturaleza.

Las dudas sobre prorateos se consultarán en la Tabla, que al efecto se propone.

De los jugadores, y de algunas condiciones á que los partidos se ligan ordinariamente

Si al concertar un partido no se hace mencion del lugar, ó del modo como ha de jugar alguno de los jugadores, serán libres estos para tomar el puesto que quieran en el juego.

Cada uno de ellos podrá sacar, hacer de cuarto, restar ó contra restar; podrán pasar libremente los cordones, y jugar la pelota en cualquier terreno.

Las condiciones que por lo comun se ponen para un partido, no prohiben, ni pueden prohibir, el que los cuartos del resto tomen posicion con libertad dentro del cordon del botillo, ó detras del sacador, y jueguen en aquel recinto.

Lo que sí se prohíbe es que los compañeros del sacador, ó cualquiera de ellos se coloque dentro del ámbito del rebote, mientras se haga la primera jugada por el resto.

Tambien se prohíbe el que los jugadores se insinúen, ó pidan á su favor los fallos por señas ó indicaciones á los jueces ó espectadores mientras estos resuelven la jugada.

Tendrán derecho los jugadores á que el rayador pregunte por *tres veces, no mas*, al público, sobre las dudas que ocurran.

Del rayador

El rayador no se distraerá de su objeto, de su deber, el cual se reduce =.

A llevar exacta y cabal cuenta de los juegos y de los quinces que cada parte tuviere ó hubiere hecho.

A preguntar las rayas, los quinces y pierdes; todas las dudas que ocurran en las jugadas.

Si el sacador lo exige echará á su mano la pelota para sacar, y sino la colocará en el hueco del botillo, tomando tiempo en todo caso para colocarse sobre la raya que en la actualidad se haya de jugar.

Colocado en ella dará la voz *raya*.

El rayador no podrá recibir de los espectadores, ni de los jugadores, dinero para travesar; por esto pudiera distraerle de su primer objeto.

El rayador para el mejor desempeño de su deber tiene que usar de una *Paleta*, á manera de esas tablas que se colocan en un villar para que el apuntador corresponda bien á su objeto.

Pamplona, 1.º de enero de 1847.

Leonardo Lopez de San Roman = Juan Luis Echeverría, = Luis Armendariz, = Joaquin Isturiz, = Antonio Mayoz.

Aprobado por la Junta Municipal de Beneficencia: cúmplase en todas sus partes. = Pamplona 7 de enero de 1847.

El Alcalde Presidente,
Marqués de Rozalejo

El Reglamento termina con una «Tabla de prorateos», en la que se señalaba lo que debía pagarse por los partidos según los juegos y otras combinaciones.

Reglamento del campeonato interpueblos

El campeonato de pelota «interpueblos» nació en 1959. Su cuna fue la redacción de «El Pensamiento Navarro». Santi de Andía, padre o compadre de la criatura, narra así el acontecimiento en el Boletín n.º 8, junio 1963, de la Federación Internacional de Pelota Vasca:

«Nosotros recordamos cariñosamente aquel brillante comienzo del año 1959. Se nos motejó como auténticos chalados, pues se consideraba la tarea a emprender muy propia de ilusos. Más de una vez hubimos de escuchar frases como ésta: «¿A dónde vas con la pelota cuando en los frontones se juega al fútbol?» Y esta era la verdad. Aquella vieja devoción patriarcal de los pueblos se había esfumado, ya no se sentía la menor vocación por el juego ancestral. El balompié era el nuevo deporte.

Y salimos adelante. Sin dificultades, además. La tarea emprendida, nacida al calor del «I Campeonato de Pelota Burunda-Barranca», con sede en Echarri Aranaz, legó la participación de veintiocho parejas. Luego, como si tal cosa, salieron los nuevos torneos de Echauri, Tafalla, Baztán-

Bidasoa, San Martín de Unx, Pamplona, Tudela, Basaburúa, Imoz, Atez, Ulzama, Goizueta, Esparza de Galar, etc. Suponía el fruto a la constancia, al hacer trabajoso, en silencio, pero sabedor del triunfo final.»

Posteriormente se hizo cargo de la organización la Federación Navarra de Pelota, iniciando en 1970 una nueva serie del Campeonato Navarro Interpueblos. En 1981 se celebró la XII edición. El Reglamento fue redactado en estos términos:

«1. Se disputará este Campeonato por pueblos dentro de una serie de zonas, en las categorías de Alevines, Infantiles, Juveniles y Mayores, en la modalidad de mano por parejas.»

2. Los pueblos deberán inscribirse a través de la Federación Navarra de Pelota, la cual determinará en qué zona deberá actuar cada pueblo.

3. Todos los pelotaris que participen en el citado Campeonato deberán obligatoriamente estar en posesión de la ficha correspondiente, ante la Mutualidad General Deportiva. En el caso de que algún participante no estuviera en posesión de la citada ficha federativa, se le dará por perdido el partido en el que ha intervenido el citado pelotari.

4. Se acordó en la reunión celebrada el día 16 de mayo (1981), en los locales del Frontón Labrit, por los Delegados de sus respectivos pueblos, componer diez grupos mediante sorteo, quedando de la siguiente forma:

- Grupo 1.º: Oroz Betelu, Lumbier y Valcarlos.
- Grupo 2.º: Eugui, Roncal y Aoiz.
- Grupo 3.º: Huarte Pamplona, Echauri, Villava e Irurzun.
- Grupo 4.º: Basaburúa, Chantrea y Ulzama.
- Grupo 5.º: Abárzuza, Tafalla y Estella.
- Grupo 6.º: Caparroso, Fitero y Lodosa.
- Grupo 7.º: Echarri Aranaz, Leiza y Goizueta.
- Grupo 8.º: Alsasua, Larráun y Huarte Araquil.
- Grupo 9.º: Baztán, Aranaz, Vera de Bidasoa y Lesaca.
- Grupo 10.º: Sumbilla, Santesteban, Yanci y Echalar.

5. La zona de Pamplona estará representada por un equipo.

6. Los pueblos se inscribirán por medio de sus Ayuntamientos, quienes indicarán por escrito a la Federación Navarra de Pelota esta inscripción, así como los datos personales de quien ha de representar al Pueblo como Delegado ante el Campeonato y Federación.

7. El citado Delegado remitirá a la Federación los nombres y apellidos de los pelotaris representantes en el Campeonato, así como la correspondiente ficha, respecto a la filiación a la Mutualidad General Deportiva, antes de la iniciación del Campeonato. Solamente podrán participar en este Campeonato los pelotaris que figuren en la relación enviada a la Federación por el pueblo participante. Podrán inscribirse todos los pelotaris que se desee dentro de cada categoría.

8. Los pelotaris deberán estar empadronados en el pueblo por el que se inscriban. Aquellos pelotaris que por razones de estudio o trabajo residan en otro pueblo diferente del que están empadronados, podrán participar por el de su residencia, siempre y cuando dé la correspondiente

autorización el pueblo en el que están empadronados, pueblo en el que naturalmente podrían participar.

Este extremo deberá ser puesto en conocimiento del delegado de zona y de la Federación Navarra de Pelota antes de iniciarse el Campeonato. La Federación Navarra de Pelota resolverá igualmente cualquier duda que se presente referida a la participación de los pelotaris por cada pueblo.

9. El pelotari que no esté incluido en la lista del pueblo participante podrá jugar representando al Pueblo que él desee.

10. Todos los Delegados de Zona deberán remitir a la Federación, dentro de las 48 horas siguientes a la celebración de los partidos, acta de los mismos, donde se reflejarán resultados, nombres de los actuantes, lugar de celebración, fecha, incidentes si los hubiera, y demás detalles al respecto.

11. La clasificación por cada jornada se realizará adjudicando dos puntos por partido ganado, uno por partido perdido y cero por no presentado, en cada una de las cuatro categorías obligadas.

12. Los partidos se celebrarán en los frontones aprobados por la Federación y previamente reseñados por los pueblos al realizar su inscripción, detallando las medidas y características de su frontón respectivo.

13. Serán de cargo de cada pueblo los gastos de desplazamientos a efectuar en el Campeonato, así como a su favor los posibles ingresos obtenidos en la competición.

14. La Federación, y a propuesta de los diversos Delegados a que corresponda, determinará los frontones en donde se han de jugar las eliminatorias de cada zona. La final se celebrará en el Frontón Labrit de Pamplona.

15. El material a utilizar será proporcionado por la Federación Navarra de Pelota para todas las fases del Campeonato. Según acuerdo tomado en la reunión de Delegados del año 1977, cada pueblo podrá presentar tres pelotas reglamentarias, en cada modalidad, pudiendo el equipo contrario quitar una de las presentadas, quedando un total de cuatro pelotas en la cesta para disputar el partido.

En las Semifinales y Final, la Federación Navarra de Pelota enviará jueces, delegados y material.

16. El tanteo de los partidos será a 22 tantos para los mayores y juveniles, 18 para infantiles y 16 para alevines.

17. Los jueces de cada una de las confrontaciones serán los acordados por los pueblos contendientes, con la conformidad del delegado de Zona y Federación Navarra de Pelota. Esta Federación, no obstante, podrá designar jueces para cualquier partido y también cuando lo soliciten cualquiera de los pueblos contendientes.

18. El Campeonato Navarro Interpueblos tendrá prioridad sobre cualquier otro local, comarcal, etc., aunque esté autorizado e iniciado, así como a diversos festivales de posible montaje; con excepción de los partidos designados por la Federación con carácter Nacional.

19. Todos los pelotaris participantes deberán ser aficionados (estar en posesión de la licencia de aficionado), no pudiendo actuar en el mismo

pelotaris profesionales o que lo hayan sido, en cualquiera de las modalidades de la pelota.

20. Vestuario. Los participantes deberán presentarse con el tradicional vestuario de pelotari, así como con su distintivo de faja roja o azul. Las fajas se colocarán de la siguiente manera: El color rojo al equipo visitante, y el color azul al equipo propietario del frontón.

21. Las inscripciones deberán hacerse antes del 19 de mayo, por escrito y al domicilio de la Federación Navarra de Pelota, San Saturnino, 4, 1.º, Pamplona.

22. Las edades de los pelotaris serán como siguen: Alevines, podrán participar los nacidos a partir del primero de enero de 1969; Infantiles, los nacidos a partir del primero de enero de 1966; Juveniles, los nacidos a partir del primero de enero de 1963, siendo edad libre en cuanto a la categoría de mayores.

23. Todo pelotari, Juvenil, Infantil o Alevín, podrá participar en categoría superior; pero, una vez realizada esta actuación, no podrá hacerlo de nuevo en categoría inferior.

24. Se deberán marcar los frontones a los cuadros reglamentarios del 3 (10,50 metros), del 4 (14 metros) y, en los que dé las distancias del frontón la pasa al cuadro siete, 7 (24,50 metros). Si las dimensiones del frontón hiciesen conveniente adelantar la pasa, se acordará con el visto bueno del delegado de zona el marcaje aconsejable de la «raya» de pasa.

25. Los pelotaris de los pueblos que no participen en este Campeonato podrán jugar representando al pueblo más próximo. Si este pueblo no hiciera uso de este derecho, los mismos podrán hacerlo por el siguiente pueblo más próximo.

26. En todos los frontones deberá haber un marcador, o en su defecto pizarra donde se reseñará el desarrollo del tanteo de cada partido.

27. En los frontones que no tuvieran pared izquierda o no fueran reglamentarios, se podrá jugar, siempre que el contrario que le corresponda jugar lo acepte; si no es así, deberán proponer un frontón al Delegado de Zona.

28. Cualquier duda o consulta la deberán decidir los Delegados de Zona, y superior recurso y comprobación de la Federación Navarra de Pelota.

29. Todas las circunstancias no reseñadas en los artículos de este Campeonato serán decididas por esta Federación Navarra de Pelota.

30. En la fase previa serán los Delegados de los pueblos con el Delegado de Zona los que determinarán las fechas correspondientes, previo el visto bueno de esta Federación Navarra de Pelota. Dichas fechas se respetarán al máximo por todos los pueblos participantes.

31. Las posibles normas complementarias se remitirán a cada Delegado de Zona para su informe a los respectivos pueblos.

32. El juego se establecerá dentro de la actual reglamentación de la Federación Española de Pelota.

33. Si algún pueblo participante se retira de la competición, sin causa que justifique esta actitud, no podrá participar en este Torneo al año siguiente. El pueblo que se retire en la primera fase del Campeonato,

aparte de la sanción ya prevista, será considerado como si no hubiera tomado parte en ninguna confrontación; por tanto se restarán todos los puntos que se hayan conseguido en la competición con dicho pueblo.

34. La Caja de Ahorros de Navarra otorgará los siguientes premios:

Ayuntamiento Campeón: Trofeo, dos bolsas de estudios de 30.000 ptas. cada una, y además un gran premio especial en metálico para destinarlo a mejoras y reparaciones del frontón de la localidad.

Ayuntamiento Subcampeón: Trofeo y dos bolsas de estudios de 15.000 ptas. cada una.

Trofeos: Pelotaris Campeones y Subcampeones en las cuatro categorías de Mayores, Juveniles, Infantiles y Alevines.

Asimismo se dará trofeos a los pueblos Campeones de Zona.»

El Campeonato de 1981 lo ganó Larráun, quedando segundo Leiza. La final se celebró el 20 de septiembre en el Frontón Labrit con un gran ambiente pelotazale.

Los doce campeonatos interpueblos navarros de pelota, celebrados hasta la fecha, se han repartido de la siguiente forma:

Oroz-Betelu: 4 (1971, 1974, 1975 y 1977).

Larráun: 3 (1976, 1978 y 1981).

Leiza: 2 (1972 y 1973).

Alsasua: 1 (1970).

Goizueta: 1 (1980)

Vera de Bidasoa: 1 (1979).

VOCABULARIO DE PELOTA O LENGUAJE DE FRONTON

El juego de pelota, como todo juego o actividad humana, ha generado y desarrollado un lenguaje propio, peculiar. Cada elemento, cada jugada, cada circunstancia tienen su palabra o su frase. Algunos filólogos, además de pelotazales, han ido recogiendo ese precioso tesoro del habla y lo han ofrecido en forma de diccionario.

«El gran libro de la pelota» (Madrid 1976) de Luis Bombín y Rodolfo Bozas-Urrutia presenta el vocabulario pelotístico más completo que conozco. Contiene unas 1.900 voces del vascuence, castellano, francés e inglés.

Toda colección de palabras puede enriquecerse. Con este fin he acudido al «Vocabulario Navarro» (Pamplona 1952) y «Adiciones al vocabulario navarro» (Pamplona 1958) de José María Iribarren (autor y obra desconocidos, o al menos no citados, en «El gran libro de la pelota») para extraer las voces relativas a este deporte que están ahí, como gotas de agua en un océano.

En el Vocabulario de Iribarren hay muchas palabras y locuciones referentes a la pelota y al frontón. Iribarren, coleccionista del habla en general, fue un buen aficionado a los deportes practicados en nuestra tierra. Entre ellos, a la pelota. Por esto se especializó en la materia. Artista de la pluma, que le servía lo mismo para escribir que para dibujar, hizo

caricaturas de pelotaris famosos y tomó buena nota de lo que se decía en los frontones.

Las palabras extraídas de las obras de Iribarren forman un vocabulario monográfico del juego de pelota muy interesante, aprovechable e instructivo. Como voces recogidas en Navarra, se refieren principalmente a las modalidades del juego practicadas por aquí.

El juego de pelota se practica en Navarra desde muy antiguo y con un gran ambiente de popularidad. Gusta jugar y ver jugar. Gusta comentar los partidos, las jugadas, las propiedades de las pelotas, los estilos de los pelotaris, las apuestas que genera la pasión ancestral del juego. En torno al frontón, que en muchos casos y momentos es el centro de reunión, el núcleo de la fiesta del pueblo, se ha creado un lenguaje peculiar, expresivo, que aflora a los labios de la gente y a las plumas de los comenaristas deportivos.

El vocabulario de Iribarren también está abierto a nuevas aportaciones de otros coleccionistas de palabras. Como dijo él, un diccionario es el cuento de nunca acabar. Este es el caso de Alfonso Reta, quien, al realizar una encuesta sobre «El habla de la zona de Eslava», y teniendo como punto de referencia la obra de José M.^a Iribarren, anotó términos y acepciones que enriquecen el vocabulario navarro general y, concretamente, el lenguaje de frontón.

Y es también nuestro caso, al introducir vocablos de la propia cosecha, recogidos tanto del habla actual como de libros antiguos.

Y ya, tras esta breve introducción, que es como pelotear antes de un partido, vamos a hacer el saque inicial de este vocabulario de pelota o lenguaje de frontón.

A

ABIERTA. Dícese de la pelota que va a botar más cerca de la contracancha que de la pared izquierda.

AGUARDO. Voz que se daba al interrumpirse un partido; el «Reglamento para el Juego Nuevo de Pelota de la Misericordia» de Pamplona (1 enero 1847) establecía: «Si sobreviniere algún incidente, responderá (el restador) con la voz *aguardo* a la señal que el sacador hubiese hecho».

AGUJERO. Fallo del pelotari que, cuando intenta golpear *a placer* una pelota, no consigue tocarla siquiera. *¡Qué agujero!* dicen, como si la mano del pelotari estuviese agujereada.

AIRE. *Dar o coger una pelota al aire:* Devolverla antes de que haya botado.

ANCHO. Zona de la cancha de la parte derecha lindante con la raya o la chapa que delimita por ese lado el piso de juego. *¡Tira al ancho!* se les grita a los pelotaris. *El ancho* es lo opuesto a *el dentro*.

APEZ-APEZ. Tirar piedras apez-apez o apezápez: Lanzarlas bajo brazo o a sobaquillo. Del vascuence *a besapez* o *a besapes*, con plural castellano. En el juego de pelota *besape* equivale a resto «bajo brazo» o «a sobaquillo»; lo contrario de *besagain*, sobre brazo. Véase *besáinca*.

ARKUPE. Soportal, porche o atrio usado como juego de pelota.

B

- BARBO.** Mote que aplican en el frontón a los que juegan dinero por el alza, ofreciendo momio a los *chipas* o jugadores a la baja.
- BESAINCA.** Modalidad del juego de pelota a mano, donde la pelota es cogida y luego lanzada contra el frontis, como a pedrada. Algunos especialistas de este juego han logrado vencer a pelotaris de remonte.
- BESAPE.** Resto bajo brazo o a sobaquillo. Véase *apez-apez*.
- BLE.** Variedad del juego de la pelota, que consiste en lanzarla contra una pared o frontón a diferencia del juego *a largo*, donde no existe pared. Una variedad de juego *a blé* es el de *rebote*, donde existen dos paredes y una red fija en medio, como en el tenis.
- BOLEA.** Jugada que consiste en restarla al aire, antes de que bote en el suelo, y con el brazo en alto, haciéndolo girar por encima del hombro. Cuando el brazo está caído al tiempo de restar, se llama al resto *sotamano*.
- BOLEO.** O voleo. *Dar a la pelota a boleio:* A bolea; es decir, al aire, sin dejarla botar, y alzando la mano por encima de la cabeza.
- BOLO.** Núcleo de la pelota, integrado, generalmente, por delgadas tiras de goma. (Hay bolos hechos con madera de boj y con tiras de paño).
- BOLOBETA.** O boloveta: Bolo o núcleo de una pelota, hecho con goma o tripas de gato.
- BOLON.** Bolo de goma que sirve de núcleo a las pelotas de cuero.
- BOTADERA.** Botillo, para hacer el saque en el juego de pelota a largo. El «Reglamento para el Juego Nuevo» de Pamplona, de 1 enero 1847, decía a propósito «del botillo o botadera»: «Debe el botillo tener buen plano y hallarse de un modo sólido o sin movimiento». Y en otro párrafo: «En la misma botadera deberá hallarse un hueco donde se puedan colocar 3 ó 4 pelotas, una de las cuales permanecerá constantemente en ella».
- BOTILLERO.** Llámase así al mentor del pelotari, que, durante el partido y aprovechando las pausas de éste, le aconseja e instruye sobre la forma en que debe desarrollar su juego.
- BOTILLO.** Piedra cuadrangular que emplean para botar en ella la pelota, al efectuar el saque en el juego «a largo». En el Baztán y la Regata es una especie de tambor de mármol, colocado sobre un soporte metálico que se utiliza con igual fin.
- BOTIPRONGO.** *A botipronto:* Se llama así al resto que se hace dándole a la pelota inmediatamente de botar en el suelo.
- BRAVA.** Dícese de la pelota que sale rebotada del frontón con violencia y bota muy fuerte. Es lo contrario de la pelota *motela* o floja.
- BUENA.** *A buena:* Dícese del modo de devolución de la pelota al frontis con la única intención de no cometer falta: «Dale a buena».

C

- CAER.** *Caérsele el brazo a un pelotari:* Inutilizarse para la profesión a consecuencia de los repetidos esfuerzos. *A los que juegan mucho de*

cachete se les cae antes el brazo, se suele decir. La caída de brazo es considerada como lesión incurable.

CALLE. Se dice de un partido que *va de calle* cuando no hay disputa y un pelotari o una pareja de pelotaris dominan netamente el partido.

CANCHA. Parte del frontón donde juegan los pelotaris.

CANCHERO. Encargado de conservar la cancha en buenas condiciones para el juego de pelota. Además se le encomienda: guardar el material, facilitarlo a los jugadores, contar los tantos en los partidos, hacer de juez y otras tareas del frontón.

CARGARSE. *Cargarse de pelota:* Dícese de un pelotari que *se ha cargado de pelota* cuando por esperarla excesivamente adelantado, la pelota se le echa encima, dificultándole la devolución. También se dice *atracarse*. Lo contrario se llama *quedarse corto*.

CATEDRA. En el argot del frontón forman la cátedra los entendidos y los que, sin serlo, apuestan dando *momio* o ventaja, porque piensan que los suyos van a ganar.

CATEDRATICOS. Los entendidos; los que apuestan por el alza en el frontón. Les apodan *barbos*; y a los que juegan a la baja, *chipas*.

CIRICA. En el juego de pelota a mano, equivale a *dejada*.

CISTU. Aplicado a la pelota, significa fuerza, ímpetu, velocidad. *¡Llevaba la pelota un cistu que no la pude ni ver!*

CLAVO. Callo doloroso en la mano, a consecuencia del trabajo o de jugar a la pelota.

COLCHONAZO. En el lenguaje del frontón llaman así a la falta que se produce cuando la pelota da contra la faja acolchonada puesta encima del frontón.

CONTRACANCHA. Espacio rectangular que en el suelo de los frontones separa la cancha del lugar destinado al público.

CORREDOR. Encargado de vocear, concertar y hacer efectivas las apuestas que se hacen en un frontón de pelota.

CORRIDO. Llámase *bote corrido* al que resulta largo y tendido por la fuerza o efecto del envío o por resbalar en el suelo.

CORTADA. Jugada que consiste en dar a la pelota de manera que pegue rasa y con fuerza, muy cerca del fleje.

CORTO. *Quedarse corto:* Se dice del jugador que equivoca su colocación y no se adelanta lo bastante al encuentro de la pelota que ha de restar. «¡Corto!», es la voz de advertencia de su compañero de bando, en tales casos.

COZCORRO. Lllaman así a la bolita de goma o núcleo de la pelota. (Valle de Améscoa).

CUADROS. *Cuadros delanteros:* Zona de la cancha próxima al frontis.

CUBRIRSE. Los que apuestan en el frontón llaman *cubrirse* a coger postura por los contrarios, para compensar la pérdida posible.

CUCHARA. *De cucbara:* En el juego de remonte se llama así al resto en el cual la pelota solamente es tocada e impulsada con el extremo de la cesta. Y a aquél en el cual es remontada en sentido inverso.

CUERDAS. *Jugarse las cuerdas:* Cuando los contendientes de un partido de

pelota deciden *jugarse las cuerdas*, el que pierde ha de pagar el alquiler del frontón; es decir, lo que cobra la empresa por el uso del frontón durante el partido. La expresión tiene su origen en el juego de pelota *a largo*, cuando, para dividir los campos, se colocaba una cuerda. A fines del siglo último y en el llamado *Juego Nuevo* de Pamplona, la cuerda se tendía apoyando un extremo de la misma en una argolla que había en la pared lateral, y el otro extremo en un poste.

Referente al juego de pelota *a largo* y las cuerdas, Florencio Idoate proporciona interesantes datos históricos y lingüísticos en su obra «Rincones de la Historia de Navarra», tomo III, título «Jugando a pelota en Sangüesa, Pamplona y Corella». Escribe, comentando documentos de la época, que en 1562 Sangüesa tenía «un juego de pelota de cuerda», llamado también «de sobrecuerda», y que se jugaba «a la pelota larga».

CULEBRA. *Hacer culebra*: Hacer tongo; hacer trampa un pelotari, aceptando dinero para dejarse ganar.

CH

CHANDA. Turno que se establece en los partidos de pelota para dar participación en el juego a más jugadores de los que ordinariamente intervienen. *A chandas*: A veces, por turno; cuando dos quieren jugar y otros dos también, y alternan a cada tanto. Se dice: «*Vamos a jugar a chandas*».

CHANDA PASA. Modalidad del juego de la pelota llamada *al punto* (¿Del francés: *La chance qui passe?*).

CHAPA. Hoja o lámina de metal que se coloca a poca distancia del pie del frontis y que sirve para delimitar la zona del mismo sobre la que debe dar la pelota.

¡CHAPA! Falta que se produce cuando la pelota toca en la chapa del frontis o en las de las paredes.

CHAPELA. *Chapela de campeón*: Boina grande (más grande que las normales) que se entrega como trofeo al ganador o ganadores de campeonatos de pelota. En ella se inscribe el título conseguido. Es palabra vasca (txapela).

CHAPELDUN. El que tiene la *boina* o *chapela*; el campeón.

CHISTERA. O *shistera*. Cesta pequeña para jugar a pelota en las modalidades de Yoko-Garbi y Rebote. En francés, «*petit gant*». Su nombre y su forma primitiva provino de la cesta de mimbre que se usaba en la Montaña para recoger legumbres y frutas. Sustituyó al guante de cuero casi por completo, por ser una herramienta de menor coste económico y mayor rendimiento deportivo. Posteriormente, al evolucionar en su forma y dimensiones, se transformó en la cesta-punta y el remonte.// Cesta para jugar a la pelota que consta de un guante de cuero adosado a una cesta o cazuela de tejido de mimbre o paja. La primera vez que se jugó en Pamplona un partido a chistera fue en el año 1868.// Especie de raqueta alargada y en forma de pala, hecha con una vara de mimbre o junco, doblada y atada fuertemente en sus

extremos mediante una cuerda que forma malla en el hueco. La usaban los chicos para jugar a la pelota. En el Colegio de Jesuitas de Tudela la llamaban *red*. En el de Javier también.

CHISTU. Por extensión de su significado principal llaman chistu al zumido o silbido que produce una piedra o una pelota cuando llevan mucha velocidad. *Esa pelota llevaba chistu*, dicen cuando zumba en el aire. Véase *cistu*.

CHOCO. Rincón. Es voz vasca. En el juego de pelota *tirar al choco*: Al rincón izquierdo del frontis.

D

DEJADA. Jugada de frontón que consiste en amortiguar la pegada a fin de que la pelota bote sin fuerza junto a la pared frontera. También la llamaban *cirica*.

DELANTERO. Jugador de pelota que cubre la parte delantera de la cancha.

DENTRO. En el juego de pelota llaman *el dentro* a la zona de cancha que corresponde al rincón (o *choco*) y a las proximidades de la pared izquierda. La zona contraria es llamada *el ancho*.

DOS. *Al-dos*: En el juego de pelota *al punto*, donde juegan varios a la vez, cuando se imputa una falta a dos jugadores (v. gr. que han tratado de devolver el mismo resto, sin resultado), se repite el tanto para que, si uno cualquiera de ellos gana o pierde, ganen o pierdan los dos culpables.

DOS PAREDES. Jugada que consiste en restar la pelota contra la pared izquierda, para que al rebotar en el frontis se desvíe a la derecha y vaya a botar en el *ancho*.

E

EMPALAR. Dar de lleno y limpiamente a la pelota con la pala; golpearla con tal acierto que resulte impulsada con la mayor violencia.

ENCALAR. Tirar al alto una pelota u otro objeto, de forma que quede en un lugar inaccesible, o de donde no puede ser recogida fácilmente.

ENCALARSE. Quedar una pelota u objeto semejante en un tejado, balcón o en sitio alto de donde no puede recogerse fácilmente. Hay un refrán: «Pelota mala no se encala», de significación parecida a: «Mala hierba nunca muere».

ENCULAR. *Encular un partido de pelota*: Concertarlo con malicia, de forma que el contrario tenga que perder fácilmente.

ENQUILAR. Encalar la pelota. Usase también como reflexivo: *Me se ha enquiláu la pelota en la enteñada del siñó Calixto*. (Mélida).

ENQUINARSE. *Enquinarse o anquinarse una pelota*: encalarse, quedarse en un tejado, saliente, etc. (Tafalla).

ENTRADA. En el juego de pelota *entrar* es lanzarse un jugador al encuentro de la pelota para rechazarla, y *entrada* la acción de entrar.

Entrada al aire: Caundo el jugador pega a la pelota antes de que ésta bote. *Entrada o botipronto:* Cuando la pelota es rechazada inmediatamente después de botar.

- ENTRAR. Lanzarse un jugador al encuentro de la pelota para devolverla.
- ENTREGADA. Dícese de la pelota que se envía al contrario en forma que no ofrece dificultad para su resto. También la llaman *servida*.
- ENTREGAR. *Restar* o devolver la pelota con tan poca fuerza o malicia que el jugador contrario pueda *rematarla* a placer.
- ESCAPADA. Dícese de la pelota que, por no haber sido bien empalmada, empalada o encestada, se impulsa en dirección distinta a la pretendida, sea a buena o a falta. Hay un dicho: *La escapada de Chilarte, que a iguales perdió el partido y le dejó tuerto al juez*.
- ESCÁS. Línea horizontal que, colocada a un metro del suelo aproximadamente, marca la falta en el frontis. Cuando lleva una chapa de hierro, el escás recibe el nombre de *fleje* o *chapa*. En Vera escás es la pared de atrás en los frontones. En Tierra Estella, la línea de saque. En Pamplona, la línea que delimita el suelo de la cancha. En el «Reglamento para el Juego Nuevo», de 1 enero 1847, se establecía que «es falta la pelota que toque al *escas*, o sea el cordón que señala lo largo de la plaza».
- ESTORBADA. Acción y efecto de estorbar un pelotari a otro del bando contrario. La *estorbada*, cuando es de mala fe, puede ser castigada por los jueces con la pérdida del tanto para el bando del que estorbó.

F

- FALTA. *Falta en el saque:* En el juego de la pelota se produce cuando ésta, al ser sacada, da el bote sin pasar de la raya de saque más próxima al frontis.
- FLEJE. Chapa de hierro que señala la línea de falta en la pared de los frontones.
- FRAILE. Bisel o falsa escuadra que hay en el ángulo derecho de los trinquetes, para que, al dar en él la pelota, tome efectos extraños. En algunos trinquetes el fraile es un machón o panza de piedra, adosado al ángulo. *¡Tira al fraile!*, suelen gritarles a los pelotaris.
- FRANCA. *Pelota franca:* Lllaman a la que llega a manos de un pelotari en condiciones tales (de bote, salida de pared o violencia) que resulta muy fácil restarla con eficacia.
- FRONTIS. Lllaman así en el juego de la pelota al frontón propiamente tal; es decir, a la pared contra la cual se lanza la pelota. La pared opuesta al frontis es llamada *rebote*.
- FUERANDO. Nombre que dan en Leiza al juego de la pelota *al punto*.

G

- GANCHO. Jugada que consiste en *restar* la pelota al aire, enviándola con la zurda al ancho o con la derecha al choco.

- GANDAS. Jugar *a gandas* o *al gandas*: Jugar a la pelota en peloteo suave y leal, sin tratar de ganar el tanto.
- GOSHA. Se dice *pelota gosha* de la que es blanda.
- GOSHÚA. Dícese de la pelota blanda y sobada, que no daña las manos del pelotari.
- GOZAR. *Gozar la pelota*: Sensación que experimenta el pelotari de mano cuando empalma perfectamente la pelota y encuentra adecuadas sus condiciones de peso, volumen y dureza. «*No sé por qué, pero hoy no gozaba la pelota, y por eso se me escapaban muchas*».
- GUANTE. Manopla cóncava e inflexible de madera forrada con cuero, que despidе la pelota con gran velocidad. Hay varios tipos de guante: *pequeño* o primitivo, usado, según se cree, por el legendario Perkáin; *corto*, utilizado por los «cuartos» del «Laxoa», los «paradores» del Rebote y los jugadores de Pashala; *mediano*, empleado por el «número» del «Laxoa»; *largo* o de «sacador», usado en el juego a largo y también en el de «blaid» o «blé» hasta su sustitución por la «shistera», el remonte y la cesta.
- GUANTERO. El que hace o vende *guantes* o cestas de cuero para jugar a la pelota.

H

- HUCHA. En ocasiones, llamada *agujero*. Véase *agujero*. *Hacer bucha*: Cometer un fallo o una pifia imperdonable. ¡*Qué bucha!*, se dice cuando un pelotari falla una pelota que podía haber restado sin dificultad alguna. La *bucha* viene a ser, en muchos casos, lo contrario del *churro*, que consiste en acertar por casualidad, en realizar una jugada inverosímil, o conseguir un tanto sin merecerlo.

I

- IGUALADA. En los partidos de pelota, cada vez que los contendientes empatan a tantos en el curso del partido.
- INTENDENCIA. Administración o gerencia de un frontón.
- INTENDENTE. Administrador o gerente de la empresa explotadora de un frontón.

J

- JUEGO. *El juego de pelota*: Equivale al frontón. El *Diccionario de Navarra* de Ochoa (1842), hablando de Urdax, dice: «y la plaza, donde hay juego de pelota». En documentos de 1562, comentados por Florencio Idoate en su obra *Rincones de la Historia de Navarra*, tomo III, título «Jugando a pelota en Sangüesa, Pamplona y Corella», se dice que Sangüesa «tiene un juego de pelota a cuerda» o «de sobrecuerda». Asimismo escribe Idoate «que en documentos del XV y del XVI se

cita al juego de pelota del palacio de Olite». José María Iribarren cuenta una anécdota personal para confirmar esta definición suya: *En un mes jugué veinte partidos en diferentes juegos* (en diferentes frontones), me decía un vecino de Estella que había sido en su juventud el mejor pelotari a mano de Navarra. «Juego Nuevo» se llamaba el frontón que tuvo la Casa de Misericordia de Pamplona, cuando estaba en el Paseo de Valencia.

L

LARGO. *A largo:* Variedad del juego de la pelota donde no existe pared alguna y los jugadores se lanzan la pelota a lo largo. El juego *a rebote*, donde existen dos paredes (frontón y rebote), es una degeneración del juego *a largo*, pero que ha prevalecido sobre éste.

LATIGAZO. Equivale a *brazo* en el sentido de fuerza, brío, violencia al pegar, y así se dice de un pelotari, alabando la fuerza de su brazo y la violencia con que lanza la pelota: *¡Tiene un latigazo!*

LAXOA. O *lasboa*. Modalidad de juego de pelota con guante y a largo. En su forma primitiva se practicaba en un terreno llano, marcado con rayas o «eskases»; los jugadores se situaban frente a frente, en equipos de cuatro participantes, separados por una cuerda; el partido se contaba a juegos, con «rayas» y cambios de campo. El *Laxoa* se jugaba mucho en los pueblos de la Montaña hasta hace medio siglo.

LEVANTAR. En el juego de pelota, especialmente en el de mano, equivale a *restar* los saques bajos y corridos, y devolver las pelotas cortadas o rasas.

LIBRAR. En la modalidad del juego de pelota «al punto», salvarse dos jugadores de salir de la cancha por haber ganado el tanto que decidía de la suerte.

M

MACHARDA. Horquilla de dos o tres puntas, que lleva trenzada una red para utilizarla en el juego de pelota.

MACHETE. *Restar la pelota a machete:* Restarla de arriba a abajo, alzando la mano por junto a la cabeza.

MANDRON. En el juego de pala, *dar a mandrón* es restar la pelota, utilizando principalmente la fuerza de la muñeca. En el juego *a largo* se denomina así al saque que se efectúa girando el brazo en posición horizontal, con ligera inclinación hacia arriba. En el «Reglamento para el Juego Nuevo de Pelota» de Pamplona, «dispuesto por la Comisión de inteligentes» el 1 de enero de 1847, se mencionan varios modos de darle a la pelota, entre ellos *de mandrón*: «Toda pelota es bien dada al aire o a bote, al salto, de sotamano, de mandron, botevoleo o a revés».

MANGAZO. Golpe dado con el brazo. Por extensión, golpe violento, dado a la pelota con la pala, cesta o punta.

MANISTA. Jugador de pelota a mano.

MANO. *Mano a mano*: Partido de pelota entre dos contendientes.

MANOMANISTA. Se dice del jugador de pelota especializado en partidos *mano a mano*.

MAÑUETERO. *Ese es un mañuetero*, suele decirse en Pamplona del pelotari ducho en tretas y artimañas. Proviene esta palabra del frontón de la Mañueta en Pamplona (ya desaparecido), donde actuaban jugadores, maestros en malicia y habilidad.

MAUSSER. Nombre con que era conocido un guante estrecho y largo que se usaba en el juego de pelota *a largo*. El pelotari Juan Moya, inventor del remonte, dijo a un periodista: «El guante llamado *máusser* es el que yo hice transformar a un cestero de Tolosa en la actual cesta de remonte.»

MOMIO. En las apuestas del frontón se llama *momio* a la ventaja de dinero que se ofrece a los partidarios que, según la *cátedra*, tiene menos probabilidades de éxito. (La *cátedra* equivale a los entendidos y a los que, sin serlo, apuestan dando ventaja, porque piensan que los suyos han de ganar. A los de la *cátedra* se les llama, en el argot del frontón, *barbos* y *catedráticos*, y a los que juegan a la baja, *chipas*).

MOTELA. Se dice de las pelotas *tontas* y *muertas*, por contraposición a las *bravas* que botan fuerte y salen rechazadas con violencia del frontis.

MUERTA. Llamen *muerta* a la pelota que bota y sale poco, en contraposición a la pelota *viva*, de mucho bote y gran velocidad. También llaman a la pelota blanda y de poco bote, pelota *motela* (nombre vasco) y pelota *tonta*.

N

NOVIA. La novia llaman al último tanto de un partido en el juego de la pelota.

NUMERO. Nombre aplicado al jugador de pelota a largo que usaba el guante mediano, más corto que el del sacador.

O

OBLIGADA. Llámase así a la pelota que, por ir muy violenta o bien colocada, obliga a un resto débil.

P

PALA. *Corta*: La pequeña y gruesa de que se sirve un jugador para practicar la modalidad de juego de pelota «a pala». *Larga*: La larga y gruesa de que se sirve un jugador para practicar la modalidad de juego de pelota «a pala». A *pala corta* o *larga*: Dícese del modo de jugar a pelota en que el jugador se sirve de pala.

- PALETA. Pala de madera, delgada, de forma circular y rematada en mango de que se sirve el jugador para practicar la modalidad del juego de pelota «a paleta.»
- PALETON. Paredón; muro donde puede jugarse a la pelota.
- PALISTA. Jugador de pelota a pala.
- PALMA. Juego *a la palma*: Modalidad primitiva del juego de pelota a largo y a mano. Aparece en un documento de 1331, que dice: «A Pedro de Olaiz carpintero del rey que fezo de nueuo so precio taxado en la claustra de los frayres predigadores de pamplona vn tablado para jugar a la palma...» En francés, «jeu de paume».
- PARAR. Tirar y hacer quedarse un objeto en el tejado o en otro lugar elevado y prácticamente inaccesible; dicese principalmente de la pelota o balón: «No le des tan fuerte que vas a parar la pelota». Equivale a encalar.
- PAREDES. *A dos paredes*: Suerte en el juego de la pelota, cuando en el saque o resto se hace que ésta toque primeramente en la pared lateral.
- PASA. En el saque del juego de pelota se llama *pasa* a la falta que se produce cuando la pelota bota rebasando la línea de saque más lejana del frontis.
- PASHACA. Variedad de juego de pelota a largo, con red en medio y contado a juegos. Tiene dos modalidades: a mano, tres contra tres, en «arkupes» o soportales de edificios; o con guante corto, dos contra dos, en trinquete reglamentario.
- PATA. *A debajo pata*: Cuando se arroja una piedra o se juega a la pelota, lanzándola o rechazándola por debajo de una pierna alzada.
- PEDRADA. *Jugar a pelota a pedrada*: Cogiendo la pelota con la mano y lanzándola contra el frontis, como quien lanza una piedra.
- PEDRADISTA. El que juega a pelota «a pedrada».
- PEGADA. Acción y efecto de pegar a la pelota, y así se dice de un pelotari *que tiene buena pegada*; que su *pegada* es rasa, dura, violenta, floja, etc.
- PELOTA. *Domada*: La que ha sido castigada, dándole golpes contra un muro, para poder practicar con ella a continuación el juego de pelota. *Muerta*: La que bota o sale poco. *Picada*: Aquella a la que se le ha imprimido un movimiento giratorio, distinto del de traslación: «Echala picada». *Rasa*: La que sale del frontis con velocidad y fuerza, alcanzando bastante o gran distancia sin proyectar curva en su recorrido. *Sobada*: *Domada*. *Viva*: la que bota o sale mucho. (*Pelotas bordadas* llamaban a una pelotas que solían bordar los presos con algodón de varios colores. Hace bastantes años (comenta Iribarren) los presos bordaban pelotas y hacían cadenillas con crin.
- PELOTAZALE: Como sustantivo, persona aficionada al juego de la pelota. *Zale*, voz vasca, significa afición. Como adjetivo, referente al juego de pelota. Así se dice y se escribe: Ambiente, cartelera o festival pelotazale.
- PELOTEADO. Se dice de un partido de pelota o de un tanto, cuando han sido muy disputados.
- PELOTEAR. Jugar a la pelota para entrenarse antes de un partido. También, disputar mucho el tanto durante el partido.

PELOTERO. Relativo al juego de la pelota. Equivale a pelotístico. Hoy se usa también el adjetivo pelotazale. En un folleto en verso de autor anónimo, impreso en Pamplona a comienzos del siglo XIX y titulado *La Calle Nueva*, se lee:

«Vive en ella un Maestro consumado
en Peloterías Artes, que ha logrado
a fuerza de experiencia y de talento
darles tal Perfección a las de Viento
que admira su trabajo, su dureza,
lisura, redondez y ligereza.»

PELOTISTICO. Referente al juego de pelota: *El ambiente pelotístico se encuentra caldeado.*

PICAR. En algunos juegos, especialmente en el de la pelota, herir el objeto con que se juega imprimiéndole un movimiento giratorio, distinto del de traslación: «No sabes picar la pelota».

¡PIDO! Voz que emplean los pelotaris en general para reclamar que los jueces se pronuncien sobre una falta dudosa o supuesta de un jugador contrario.

PIEDRE. En el juego de pelota llaman *pedre* a la falta que se comete cuando el jugador de un bando toca la pelota lanzada por su compañero o por él mismo, antes del segundo bote. Ha ocurrido esta falta más de una vez en los partidos de «herramienta» (pala, punta o remonte) cuando la pelota, en frontones que carecen de red, se desvía peligrosamente hacia el público. En este caso, y para evitar que algún espectador resulte lesionado, el pelotari de un bando se ha lanzado, humanitariamente, a detener la pelota lanzada por su compañero o por él mismo. A Guetaria I le ocurrió esto último en el frontón de Atocha de San Sebastián, pero los jueces, fieles cumplidores del reglamento, señalaron tanto en contra de Guetaria. (Datos tomados por José María Iribarren del libro *Historia, ciencia y código de la pelota*, por Luis Bombín, Madrid, 1946).

PINCHE. Antigamente, muchacho ayudante del juez o jueces en partidos de pelota. Uno de sus cometidos era el que expone jocosamente Vicente Galbete, comentando una cláusula del «Reglamento para el Juego Nuevo» de Pamplona (1847) que decía: «Se suspenderá (el partido) cuando hubiese caído la tarde, o se hubiese hecho oscuro, a juicio de los jueces o espectadores». «En tales casos, el *pinche* se dirigía a los espectadores y quitándose respetuosamente la boina, les interpellaba: Señores espectadores: ¿Saben ustedes si llueve? O ¿saben ustedes si se ve? Y según lo que el público sabía, se seguía jugando o no. Con lo que, a veces, en defensa del dinero apostado, aunque lloviese torrencialmente, no faltaban espectadores que *sabían* que no llovía; o que *sabían* que se veía, aunque se hubiera hecho de noche ciega».

PLAZA. Nombre que dan al frontón en algunas localidades de la Montaña.

PLE. *Blé*; Variedad del juego de la pelota, que consiste en lanzarla contra una pared o frontón, a diferencia del juego *a largo*, donde no existe pared. El art. 327 de las Ordenanzas Municipales de Cascante del año

1847 «prohíbe jugar a pelota, lo que se llama *plé*, en todos los sitios de la Ciudad».

PORRACA. Variedad del juego de la pelota, donde juegan varios chicos, y el que pierde es golpeado por los demás jugadores hasta que sale del frontón (Vera de Bidasoa). En Santesteban llaman a este juego *zamparrón*.

PUNTA. Especie de remonte más largo y corvo, con cazoleta más honda, para retener la pelota y lanzarla seguidamente y de revés. Se llama también así el juego de pelota a base de punta.

PUNTISTA. Jugador de pelota a punta.

PUNTO. *Al punto*: Variedad del juego de la pelota donde los jugadores, formando un solo bando, van eliminándose a medida que pierden o fallan el *resto*. El ganador obtiene un punto y los demás jugadores vuelven a entrar en juego. El que posee un punto puede hacer dos faltas (o *comas*) sin ser eliminado. // Lllaman *punto* al que juega en las apuestas del frontón, recogiendo la oferta del corredor.

Q

QUINCE. En los partidos de pelota a juegos, *hacer quince* equivale a hacer tanto. En un folleto en verso de autor anónimo, impreso en Pamplona a comienzos del siglo XIX y titulado *La Calle Nueva* se lee:

«...la empala con vigor y la destierra
y a no haber tropezado con la gente
hubiera sido *quince* ciertamente.»

QUINIELA. Variedad del juego de la pelota, proveniente de América, donde el público apuesta a *ganador* y *colocado*. La quiniela suele celebrarse como intermedio entre los dos o tres partidos del programa de un frontón. Intervienen en ella seis pelotaris. Van jugando uno contra uno, y el ganador con el siguiente. El que consigue ganar cinco veces resulta *ganador*. Y el que le sigue en puntos, *colocado*.

QUINIELISTA. Pelotari que interviene en el juego de las quinielas.

R

RAQUETA. Herramienta para jugar a pelota, hecha con una caña o una vara de mimbre doblada y atada fuertemente en sus extremos (la empuñadura) con una cuerda que forma en el hueco ovoide una trama o tejido, como de tela de araña. A la raqueta pequeña se le llamaba también *red*. Julio Altadill, en su obra «Castillos medioevales de Nabarra» y en el capítulo dedicado al Palacio de Olite, dice que a una de las estancias o departamentos se le llamaba «Juego de Raqueta».

RAYADOR. En el juego de pelota *a largo*, llamaban así al individuo que contaba las jugadas y colocaba las señales de las rayas. Para ello utilizaba tallos de maíz, con sus hojas; y en partidos de importancia, banderolas de colores. (Santesteban). En el «Reglamento para el

Juego Nuevo» de Pamplona, acordado el 1 de enero de 1847, se establecía que «el rayador para el mejor desempeño de su deber tiene que usar de una *Paleta*, a manera de esas tablas que se colocan en un villar para que el apuntador corresponda bien a su objeto».

REBOTE. Generalmente se llama rebote a la pared trasera de un frontón. En algunas localidades, al frontón de una sola pared o frontis. *A rebote:* Variedad del juego de pelota, donde existen dos paredes (frontón o frontis, y rebote) y una red fija en medio, parecida a la del juego de tenis. Existe una variedad del juego de rebote, donde no hay red, que consiste en lo siguiente: «El juego de pelota *a rebote* difiere del de *a largo*: 1.º En que la piedra botadera para el saque se coloca mucho más cerca del frontón que en el juego de largo. 2.º En que la primera pelota del saque debe llegar al frontón, sea de pared, sea rebote, dando dentro del enlosado que suele haber a tal efecto. 3.º En que no se hace *raya* más arriba del punto donde se halla colocada la piedra botadera». (*Noticia de las cosas memorables de Guipúzcoa*, por don Pablo de Gorosábel, Tolosa, 1899). Así se jugaba hasta hace pocos años (escribía Iribarren en 1952) en Vera de Bidasoa contra pelotaris vasco-franceses. Se conserva el frontón, al que llaman Plaza Nueva. // *Tirar al rebote o a rebote:* Suerte en el juego de la pelota, cuando en el saque o resto se consigue que la pelota toque en la pared opuesta a la del juego.

REBOTEAR. Devolver una pelota que ha dado en el rebote o pared zaguera del frontón.

RECOGER. En el juego de pelota, restar las pelotas *abiertas*, forzando el juego de muñeca o brazo para devolverlas hacia *el dentro*. También se llama a esto *sujetar*.

RED. Raqueta para jugar a la pelota, hecha con una vara de mimbre o de junco marino doblada y atada por sus extremos, cuyo hueco se cubre con una malla de cuerda.

RELAJ. Fleje de hierro horizontal colocado en la parte inferior de un frontón de pelota.

REMATAR. En el juego de pelota, restarla de modo que se consiga tanto.

REMENTIR. Botar defectuosamente la pelota o desviarse de la trayectoria normal por defecto de la cancha o del frontis: «¿Cómo quieres que reste si la pelota no hace más que rementir?»

REMONTAR. En el juego de pelota *a remonte*, impulsar o devolver la pelota, haciendo que se deslicen limpiamente por la cazuela de la cesta o remonte.

REMONTE. Cesta curva y acanalada, hecha de castaño y tejido de mimbre, y rematada en un guante, que emplean los pelotaris en el juego de remonte. También, el juego de pelota a base de remonte.

REMONTISTA. Jugador de pelota a remonte.

RESTADOR. Pelotari encargado de devolver el saque o de restar en el juego *a largo*. En un folleto en verso de autor anónimo, impreso en Pamplona a comienzos del siglo XIX y titulado *La Calle Nueva*, se lee:

«...cuelga al fin de la Calle una Cortina
que sirve de reclamo a ociosa gente,

y al *restador*, de objeto conveniente...
Igualan lo primero Sacadores,
luego se proporcionan *Restadores*.»

RESTAR. En el juego de la pelota, equivale a devolver la pelota, lanzándola contra el frontón.

RESTO. En el juego de pelota, resto equivale a devolución de la pelota. Hace un buen *resto* el jugador que, habiendo recibido una pelota difícil, consigue devolverla, lanzándola a su vez con mucha violencia o malicia, de forma que dificulte el resto del contrario.

S

SACADERA. Botillo o piedra donde bota la pelota el sacador en el juego de pelota *a largo*.

SACADOR. Pelotari encargado de sacar en el juego *a largo*. En el citado folleto, titulado *La Calle Nueva*, se lee:

«Ya marchan a sus puestos concernientes,
ya el *Sacador* aprieta con los dientes
una o varias pelotas que ha tomado
del Cesto en una silla colocado.»

SARIO. *Jugar a sarios* es una variedad del juego de pelota en el que se cuenta, no por tantos, sino por *quinces*.

SHILO. Oquedad que hay en algunos trinquetes, sobre la chapa, a la derecha del frontis, para que, al dar ahí la pelota, tome efectos extraños. Se le llama también *ventanillo*. Véase *Trinquete*. Tiene forma cuadrada.

SHISTERA. O *chistera*. Cesta pequeña para jugar a pelota en las modalidades de Yoko-garbi y Rebote. En francés, «*petit gant*». Al inventarse la *shistera*, siendo una herramienta de menor coste económico y mayor rendimiento deportivo que el guante, sustituyó a éste casi por completo; posteriormente, al evolucionar en su forma y dimensiones, se transformó en la cesta-punta y el remonte.

SOBAQUILLO. Dar a la pelota *a sobaquillo*: girando el brazo muy pegado al cuerpo y dando a la pelota de abajo arriba.

SOCOALDE. Variedad del juego de pelota que consiste en agarrar la pelota con la mano y lanzarla a boleó o *a pedrada*.

SORFILA. Lllaman así en Baztán a un terreno para jugar a la pelota, delimitado en pleno campo. Suele tener de quince a diecisiete metros de distancia y está dividido por medio de rayas paralelas, marcadas a azadón y cortadas en su mitad por otra raya perpendicular. Una piedra lisa hace veces de *botillo*. En la *sorfila* solían jugar *a largo*.

SOTAMANO. Devolver la pelota *a sotamano*: Devolverla antes de que bote, y haciendo girar el brazo por debajo del hombro. Cuando se da a la pelota haciendo girar el brazo o antebrazo por encima del hombro, la llaman boleá.

T

¡TACONERA! Voz o grito que se daba en el Juego Nuevo de Pelota de Pamplona, cuando la pelota salía por encima de la red del frontis, para avisar a los transeúntes del paseo de Valencia, con el fin de que evitaran el pelotazo y mirasen dónde caía la pelota. El Juego de Pelota era un frontón de Pamplona, situado frente al Cuartel de Caballería, con entrada por la calle de San Ignacio y cuyo frontis daba al paseo de Valencia. Lo construyó el Ayuntamiento a finales del siglo XVIII y parte de sus ingresos se destinaban a beneficio de la Casa de Misericordia, que entonces se hallaba también en aquel lugar. (J. J. Arazuri, *Pamplona. Calles y barrios*). No lejos de allí comenzaba la zona llamada Taconera, y quizá con ese grito se quería decir que la pelota iba hasta la Taconera o «fuerapueñas».

TAMBOR. Llamam así al tejadillo que corre a lo largo de la pared izquierda en los trinquetes. Y al *botillo* de piedra o mármol que hay en los rebotes del juego *a largo* y que se emplea para botar en él la pelota al tiempo de sacar. Suele estar apoyado sobre un trípode de hierro, y puede inclinarse más o menos, a gusto del que saca.

TONGUISTA. El que hace tongo. Aplícase comunmente a los jugadores de pelota profesionales.

TONTA. Se usa en el sentido de torpe o inhábil, refiriéndose a la mano de un pelotari o a la pierna de un futbolista, por contraposición a la mano o pierna hábil o diestra para jugar.

TOQUE. En el juego de pelota se dice que ésta tiene *toque* o *buen toque* cuando responde bien al golpe o impulso que recibe del jugador. El toque puede apreciarse de antemano por el bote y por el sonido de la pelota.

TRAGAR. Obstinar a un pelotari en restar pelotas que no le corresponden, prescindiendo inconsideradamente de su compañero.

TRAGON. En el juego de pelota, dicese del jugador ansioso y egoísta que *traga* pelotas cuyo resto corresponde normalmente a su compañero. Aplícase también al fútbol y a otros juegos.

TRAVESAR. Apostar. Aparece en el «Reglamento para el Juego Nuevo de Pelota de la Misericordia» de Pamplona, acordado el 1 de enero de 1847: «El rayador no podrá recibir de los espectadores, ni de los jugadores, dinero para travesar, porque esto pudiera distraerle de su primer objeto».

TRAVIESA. Apuesta. En el Reglamento citado en la voz anterior se decía: «Las traviesss estarán a toda contingencia, sugetas a la resolución que los jugadores tomen con arreglo a estos precedentes, u otros de idéntica naturaleza». Los precedentes aludidos se refieren a los casos y motivos de suspensión de partidos iniciados, y por tanto con *traviesas* de por medio.

TRINQUETE. Local, generalmente cubierto, que consta de cancha o suelo de losas y cuatro paredes, todas las cuales se utilizan en el juego de pelota. Al objeto de dificultar éste y aumentar sus incidencias, el trinquete suele tener, a lo largo de su pared izquierda, un *tejadillo* (también llamado *tambor*) que cubre una *galería* para el público, de un

metro de ancha por dos de alta, protegida por una red. En el ángulo derecho del frontis hay un machón o falsa escuadra, al que llaman *fraile*, y a veces se abre, cerca de él y en la pared del frontis, un *ventanillo* donde la pelota toma efectos inesperados. El jugador que logra meter la pelota en la red consigue tanto a su favor. De ahí que el contrario procure contrarrestar esta jugada entrando a la pelota *a bolea de izquierda*. En determinadas modalidades del juego se coloca en medio de la cancha una red baja que divide los campos adversarios. El trinquete recuerda los atrios de las iglesias del País Vasco, donde empezó a desarrollarse el juego de pelota. Por extensión llaman trinquete al frontón cerrado o de cuadro paredes.

TRINQUETERO. El encargado del trinquete. Y el que juega mucho en los trinquetes y sabe todas las mañas y malicias del juego.

U

UCHA. O *hucha*. En el juego de la pelota equivale a fallo. Cuando el fallo es tal que el jugador no ha podido tocar la pelota, se denomina *agujero*.

V

VA. Voz que se da al hacer el saque. El «Reglamento para el Juego Nuevo» de Pamplona (1 enero 1847) ordenaba: «El sacador dará la voz preventiva *Va*, o hará la señal de que va a sacar, y espedirá la pelota al primer bote: precisamente al primero».

VENGA. Voz que respondía al restador al *Va* del sacador. El citado «Reglamento» establecía: «El restador responderá a esta señal con otra, o dará la voz *venga*. Ya después de esto será valedero el juego, sin que ninguna otra voz le retarde o interrumpa».

VENTANILLO. Véase *Shilo*.

VIENTO. *Pelota de viento*: En un documento de 1593, comentado por Florencio Idoate en sus «Rincones de la Historia de Navarra», tomo III, se habla del juego *a la pelota de viento*. Dice así: «De Corella a 16 días del mes de julio de 1593 años... ante el alcalde de la dicha villa... parecieron presentes don Gaspar de Ezpeleta (y otros dos), e dixeron que... han ganado *a la pelota de viento* diciseis tantos de a medio escudo cada tanto... a Andrés de Viana...». El partido era de tres contra tres. Se jugó a juegos (principal y de traviesa) y a tantos. Lo jugaron con apuesta de por medio: «Buena va de cuatro escudos cada tanto de traviesa...».

VOLEA. O *bolea*. En el juego de pelota a mano y a pala se llama así al resto dado al aire, antes de que bote la pelota.

VUELTA. Dar la vuelta a un partido: Cuando el jugador o los jugadores que van perdiendo por muchos tantos, terminan ganando.

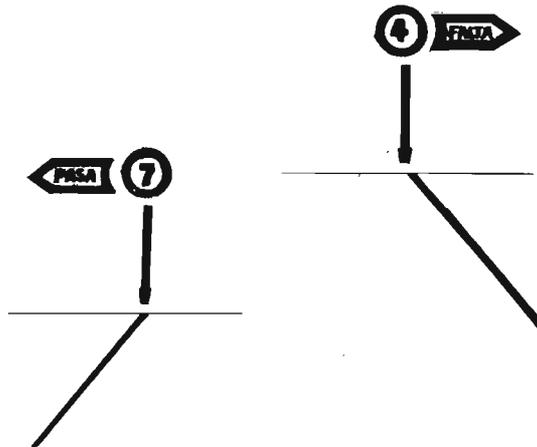
Y

YOKO-GARBI. Variedad de juego de pelota a blé, con «shistera» como herramienta. Tiene dos modalidades: en plaza libre, con frontis terminado en forma curva, tres contra tres, siendo la cancha, de cemento, brea o tierra, estrecha adelante (7 metros) y ancha atrás (hasta 16 ó 18 metros); o en frontón con pared izquierda, dos contra dos. *Yoko-garbi* significa «juego limpio». En un principio se llamó «punta-volea». Se considera el origen del remonte y la cesta-punta.

Z

ZAGUERO. En los partidos de pelota por parejas, el jugador que cubre la parte trasera de la cancha. El que juega delante, se llama delantero.

ZURDAZO. Resto de la pelota con la zurda.



LA PELOTA Y LOS BRAZOS

Gloria del brazo

El juego de pelota ejercita principalmente los brazos. Pone todo el cuerpo en acción y movimiento: piernas, cintura, cuello, vista, corazón, pulmones. Se le considera deporte completo. Pero lo que más mueve es el brazo. La que más trabaja es la mano.

Eugenio D'Ors vivió un tiempo en Pamplona y vio partidos de pelota. ¿En el Euskal, en el Percáin? Eugenio D'Ors era un creador de símbolos, un captador de esencias, un pensador de imágenes. En vez de largas descripciones concretas, escribió una de sus glosas. La tituló «Gloria del Brazo». La subtitó, para que no quedara ninguna dura: «A propósito del gran partido de pelota, mañana».

Es un pregón literario, unas vísperas cantadas. Aparece publicado en «Nuevo Glosario. La Tradición», Buenos Aires, 1939. Fue escrito, leído, y quizá recitado, en 1937, en Pamplona. Año de guerra. Cuando se luchaba y se trabajaba a brazo partido. En aquel entonces y en aquel entorno se movían muchos brazos, pero de entre ellos Eugenio D'Ors destacó el del pelotari.

«Es una hermosa ocasión de caridad», dicen los buenos. «Una constelación de pelotaris príncipes», dicen los demás. Un ochocentista displicente: «Una tarde de aburrimiento dominical menos». Un filósofo novecentista: «Un símbolo más».

«Un símbolo, para mayor gloria del Brazo del Hombre.

«Fuerte Brazo al servicio del valor, prez del Guerrero. Fuerte Brazo al servicio del Trabajo, prez del Obrero. Fuerte Brazo al servicio del juego, prez del Pelotari.

»¿En cuál deporte el Brazo tuvo tal función de protagonista? Pero, ¿en cuál momento, el protagonista del Brazo logró mayor actualidad?

»Porque tengo una experiencia, no desvanecida aún, de herido en el brazo, me he enriquecido con algunas verdades carnales. (Hay verdades carnales, como las hay conceptuales). Sé que el nido de la valentía del hombre es el brazo; mientras que su cobardía reside en las piernas.

»De su valentía y, coherentemente, de su alegría. Por esto, la experiencia nos dice también que el herido del brazo se pone triste, cuando el de la pierna puede conservar su alegría intacta.

»El espontáneo florecer figurativo del lenguaje no se equivoca, no, cuando asume simbólicamente en el brazo toda la representación del denuedo. «La fuerza de mi brazo» ha proclamado instintivamente cualquier Caballería. Y, con más certera audacia imaginativa aún: «El valor de mi brazo...». Atribuyendo el valor al brazo, como el pensamiento a la cabeza.

»También se afincaba muy en lo profundo aquel tradicional y tradicionalista modo de hablar (en mi Cataluña medioeval, con precisión ya jurídica), según el cual llamábanse «brazos» los estamentos o grupos sociales o profesionales —no siempre distintos de los que hoy conocemos por «sindicatos»—, que forman, federal y fraternalmente, la trama viva de la estructura estatal. «Un hombre de mi brazo» quiso un día decir: alguien de mi clase u oficio. «El brazo militar» o «el brazo eclesiástico» eran fórmulas usuales también. Y la paz social —una paz que no quiere ser ni argolla de esclavitud ni áspera molicie—, sólo puede lograrse cuando todos los brazos se abrazan.

»También los Angeles tienen brazos, aunque tengan alas. Una ley morfológica, superior a groseras anatomías —y, a la vez, a mediocres romanticismos—, quiere que el volar no excuse de trabajar. Como tampoco la poesía debe excusar la artesanía. Ni la sabiduría, el combate.

»¡Brazo bélico del combatiente, brazo artesano del trabajador! Sentíos representados, con plenitud de activa belleza, en este brazo lúdico del pelotari, que triunfará en un domingo de Pamplona.»

El brazo de Javier

El juego de pelota tiene por Patrono a San Francisco Javier. Fue elegido en la asamblea general de la Federación Internacional de Pelota Vasca, reunida el 23 de septiembre de 1962 en Pamplona, con motivo de la celebración del IV Campeonato del Mundo de Pelota. El presidente de la Federación Española, el navarro don Javier Archanco, propuso:

–Pido a la asamblea que sea declarado Patrono mundial de la pelota San Francisco Javier.

Aprobada la propuesta por aclamación, un grupo de directivos y jugadores, encabezado por don Carmelo Balda, presidente de la Federación Internacional, se trasladó al Castillo de Javier para comunicar al Santo, personalmente, el nombramiento:

«¡¡Javier!!

Campeón de todos los tiempos, el más grande navarro de la historia. El primer pelotari que conoce nuestro pasado... En los mismos muros que tú debiste azotar con tus pelotazos jóvenes, queremos implorar tu protección. Queremos que nos ayudes en el quehacer de mantener las virtudes del deporte de los frontones... Y necesitamos tu brazo de atleta... Para ser caballeros, honrar a Dios y servir a la fraternidad del mundo.

Contigo siempre, Javier.»

La idea de nombrarle Patrono y el deseo de tenerle por pelotari se había ya lanzado en un documento anterior, de fecha 10 de octubre de 1950, firmado por don Ramón Gil Lasantas, presidente de la Federación Navarra, que exponía las siguientes consideraciones:

«1.^a Circunstancias históricas. Estudió en París, en donde se conocía la pelota desde el año 1292, pues existían en esta época trece industriales dedicados a la fabricación de las pelotas. Es probable que mientras San Francisco Javier estudiaba en París se jugara a mano, con la palma de la mano abierta, pues poco después, en tiempo de Enrique IV, empezó a usarse la raqueta, en vez del guante y la mano desnuda. Luego el juego de la pelota se practicaba en París en tiempo de San Francisco.

2.^a Criterios internos. Deducimos del examen de las fotografías de las manos de San Francisco Javier y de la contemplación de su brazo derecho, traído el año pasado a Pamplona, que se observa en las falanges de ambas manos una pronunciada curvatura hacia el dedo anular, como es clásico en todos los que practican el deporte de la pelota a mano.

3.^a Es un santo que en su juventud y estudios universitarios practica el deporte, alcanzando el primer puesto entre los estudiantes en un certamen de salto disputado en la «Ile de France». Después aplicó sus facultades atléticas al ejercicio del apostolado católico en las misiones, recorriendo a pie distancias muy considerables, y en una ocasión, atado a la cola de un caballo, como mozo de espuela de un caballero japonés, con los pies descalzos, para no errar el camino hacia Macao. Y al llegar a esta ciudad lanzaba al aire, con grande alegría, una manzana, «cual si fuera una pelota vasca», como comentaba Fray Justo Pérez de Urbel.

4.^a Se puede añadir a estas razones la de su origen racial y de nacimiento navarro, de padres baztaneses, en cuyo valle vería seguramente

practicar el juego de la pelota y los demás deportes populares, tan típicos en esta región.»

Sea de esto lo que sea, lo cierto es que la reliquia representativa del Patrono de la pelota es su brazo.

Curiosa coincidencia de realidades y símbolos: el brazo de Javier, el brazo del pelotari.

